

Literatura de
tradición oral en
Fuentes de **A**ndalucía

~ EDICIÓN DE ARCHIVOS SONOROS ~



DOLORES FLORES MORENO

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	1
I. ROMANCES TRADICIONALES	3
A. CAROLINGIOS Y CABALLERESCOS	3
1-4. Conde Claros en hábito de fraile	3
5-8. Conde Niño	8
9-11. Gerineldo + La Condesita	12
12. El prisionero.....	18
B. DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA	19
13. Mariana Pineda	19
14. ¿Dónde vas, Alfonso XII?	20
C. ASUNTOS AMOROSOS	21
15. La bastarda y el segador	21
17 – 21. La doncella guerrera	23
22 – 23 Santa Elena	28
24-25. La pedigüeña	30
26. El quintado + La aparición de la enamorada muerta	32
27-28. Novio asesinado	33
29-31. Lux aeterna	36
D. SOBRE LA RUPTURA DE LA FAMILIA	40
32-33. Blancaflor y Filomena	40
34. Tamar	42
35–36. Tamar + Delgadina	43
37. Silvana	46
38-40. Casada de lejas tierras	47
41. La mala suegra	50
E. SOBRE LA REAFIRMACIÓN DE LA FAMILIA	51
42-46. Las señas del esposo	51
47-48. La muerte ocultada	56
49-53. Don Bueso	58
54-55. Las tres cautivas	63
F. ROMANCES DEVOTOS	65
56. El milagro del trigo	65
57-58. La Virgen y el ciego	66
59-60. Madre, en la puerta hay un niño	68
61. El niño Dios pidiendo	70
62-63. San Antonio y los pájaros	71
64-66. Santa Catalina	74
67-68. El marinero al agua	77

G. JUEGOS	79
69. Don Gato	79
70. La pulga y el piojo	80
71. Mambrú	81
72-74. La viudita del Conde Laurel	82
H. VARIOS ASUNTOS	85
75-76. La mujer del molinero y el cura	85
77. Otros tres, otros tres y son seis	87
78. El vaquero Lucas Barroso	88
79. Las hijas de Merino	89
80. Los mozos de Monleón	90
81-82. Madre, Francisco no viene	91
83. Muerte de la novia	93
II. ROMANCES DE CORDEL	94
84. Adelaida y Enrique	94
85. Agustinita y Redondo	95
86. Atropellado por un tren	96
87. Boda en sueños	97
88-89. Conflictos de conciencia en la guerrilla cubana	98
90. El crimen de Cazalla de la Sierra	100
91. El crimen de Zaragoza	101
92. El crimen del barbero	102
93. El novio que marcha a la guerra	103
94. El padre ambicioso	104
95. El padre inhumano	105
96. El reencuentro	106
97. El reencuentro de la madre y el hijo	108
98. El soldado de Coín	109
99-101. Enrique y Lola	110
102. Hija abandonada y reunida con su padre	113
103-104. Hija defensora de su honra	114
105. Hijo parricida por salvar a su hermana	116
106. Joven burlada por un soldado	118
107. La buenaventura del carnaval	119
109. La devota de san Antonio	120
109-113. La doncella muerta por su amante	122
114-115. La joven madre abandonada	127
116. La madrina de guerra	129
117. La morita	130

118. La muerte de Beatriz	131
119-120. La novia de Pedro Carreño	132
121-122. La novia de Rogelio	134
123. Lavandera requerida por su hermano	136
124. Lolita y el novio	137
125. Madre que mata a su hija	138
126-127. Madres que tengáis hijas	139
128. Manolo mío	141
129. María Antonia + Boda y entierro contrastados	142
130. Monja por vocación	143
131. Muerte del torero Pedro Carreño	144
132-133. Niño abandonado	145
134. Parte de guerra de dos hermanos	147
135. Pedro Marcial	148
136. Rosita encarnada	149
137-138. Rosita la cigarrera	150
139-140. Soldado en Ceuta	152
141. Soldado herido en el rostro	154
142. Una noche muy oscura	155
143. Violación y asesinato de una niña	156

III. CANCIONERO

A. AMOR Y DESAMOR	157
144. A tu madre la llaman	157
145. Al pasar por Toledo	158
146-147. Déjame subir al carro	159
148. Dime dónde vas, morena	161
149-150. Espejo de cristal fino	162
151. Esta noche ha llovido	164
152. La nieve por tu cara	165
153. No quiero que se llame	167
154. Tengo un molino que muele	168
155. Un pajarito que criaba un nido	170
B. CANCIONES DEVOTAS	171
156. Caminito de Belén	171
157. Dame el aguinaldo	172
158. En tu puerta están las campanitas	173
159. Es María la barca de plata	174
160. La marimorena	175
161. Rogativa a la Virgen para que llueva	176
162. Rogativa a san Marcos para que llueva	177
163. Jesucristo anda de ronda	178

C. CANCIONERO INFANTIL	179
164. A la mar fui por naranjas	179
165. A la una en punto	180
166-168. Al pasar la barca + Arroyo claro	181
169-170. Al pasar la barca + La carbonerita	184
171-173. Al pasar por Sevilla	186
174. Anillitos yo los traigo	189
175. Cocherito Leré	190
176. Cuando se casa un chino	191
177. ¿De quién es ese ruido?	192
178. ¿Dónde vas, lunita clara?	193
179. El patio de mi casa + Desde chiquitita	194
180-181. Este pañuelo	195
182-184. Jardín del amor	197
185. La gallina ponedera	200
186. Los cuatro novios	201
187-189. Me voy a Palma	202
190. Por la calle abajito	205
191. Reina de los mares	206
192-193. Romero verde	207
194. Tan alta como la luna	209
195. Un gato blanco y rubio	210
196. Una señora	211
197. Vestido de seda verde	212
198. Yo soy farolera + La carbonerita	213
199. Yo tengo un carro	214
200. A treinta y dos	215
201. ¿Dónde están las llaves?	216
202. Unina, dosina, tresina	217
203. Madrugaba la niña	218
204. Calle de san Bernardo	219
205. Muerto lo llevan	220
206. Contar mentiras	221
207. A la nana, nanita	222
208. Mi niña es chiquetita	223
209. Pregón del dulcero	225
D. TEXTOS ORALIZADOS Y DE AUTOR	226
210. Agua que no has de beber	226
211-212. Almudena, Almudena	227
213. Ana María, la fea	229
214-215. Inés de Castro	230

216. La hija del penal	232
217. La reina de los gitanos	234
218. La reina Juana	235
219. No te mires en el río	236
220. Olvídame, olvídame	237
IV. CUENTOS Y NARRACIONES.....	238
A. CUENTOS DE ANIMALES	238
221. El arriero y el buitre	238
222. El garrancho azotado	239
223. El lobo tiene mala suerte	240
224. El lobo y los siete cabritillos	241
225. El ratón que se cayó en el vino	242
226. El zorro en la cueva	243
227-229. La zorra y la cigüeña	244
230. La zorra y los polluelos	247
231. Las tres cochinitas	248
232. Las tres gallinitas y la zorra	250
233-234. Los animales en la posada	253
B. CUENTOS FOLCLÓRICOS	259
235. Beatricilla y la ogra	259
236. Blancanieves	261
237. Caperucita Roja	263
238-239. Cenicienta	264
240. El cuerpo de palo	268
241. El doctor Sabelotodo	270
242-243. El enano Saltarín	272
244. El gato con botas	275
245. El herrero burla al diablo	276
246-247. El hueso cantor	279
248. El medio hombre	284
249. El pájaro, el árbol y la fuente	286
250-251. El pescador y el pez	289
252. El rey que preguntó cuánto lo querían	292
253. Garbancito	294
254. Hansel y Gretel	296
255. Juan de la Burra – Arco	298
256. La joven y las Animas Benditas	300
257. La mata de albahaca	302
258. La mesa, el asno y el bastón	303

259. La niña buena y la mala	305
260-261. La serpiente asesina	307
262. Las tres hermanas y la albahaca	310
263. Las tres naranjas del amor	312
264. Las tres palomas del lago	314
265. Los chichiribailes	317
266. Los criados del príncipe	319
267-268. Manzanita y la luna	321
269. Mariquilla y la bruja	324
270. Medio Pollito	326
271. Pretolo	328
272. Ricitos de oro	330
C. CUENTOS ANECDÓTICOS	333
273. El cántaro nuevo y el viejo	333
274. El charlatán y el tesoro descubierto	334
275. El cochinito del Señor	336
276. El gallo, el gato y la hoz	337
277. El pastor mentiroso	340
278. Juan el del pollino	341
279. Juan Pascual	342
280. La mujer del arriero y el cura	345
281. Los dos deseos	346
282. Periquillo y el gigante	348
283. Tío Currillo	350
D. CUENTOS DE FÓRMULA	352
284- 286. El gallo Kirico	352
287-288. El garbanzo perdido	359
289. La cabrita berrechín	363
290. La mujer y el burro	364
291-292. La ratita busca marido	365
293. La zorra y su rabito	368
ÍNDICE DE INFORMANTES	370
BIBLIOGRAFÍA	372

INTRODUCCIÓN

El romancero tradicional de Fuentes de Andalucía fue publicado por primera vez en 1997, en un libro editado por la Diputación de Sevilla y el Ayuntamiento de Fuentes¹. El material que dio contenido a esta publicación procedía de las encuestas realizadas en esta localidad a lo largo de varios meses entre 1994 y 1995 para cursar estudios de doctorado en la Universidad de Sevilla.

Varios años más tarde, inicié la investigación de los cuentos populares en la localidad, reuniendo una importante colección de versiones, con lo cual se completaba el panorama de la literatura oral en Fuentes. Los cuentos se publicaron en 2005².

Con posterioridad, los romances tradicionales se integraron en la tesis doctoral junto con textos procedentes de varios pueblos de la campiña sevillana en su vertiente oriental y que se defendió en el Departamento de Literatura de la Universidad de Sevilla en 2007³.

Como se puede apreciar por las fechas del inicio de esta investigación, son muchos los años transcurridos y muchos los cambios que han tenido lugar en todos los ámbitos de la vida. Pero me referiré solo a aquellos que afectan directamente a la cultura de la tradición oral y que no son otros que los que han llegado a nuestra sociedad de la mano de las nuevas tecnologías.

Formas de trabajo y de divertimento fuertemente arraigadas en la vida cotidiana durante siglos se han visto desplazadas y transformadas y con ellas el uso de los cantos populares que les servían de acompañamiento. Hoy en día el progresivo desvanecimiento de las manifestaciones literarias de tipo oral, o sea, las aprendidas de forma hablada o cantada de generación en generación es un hecho incuestionable. En Fuentes, sin ir más lejos, hoy en día hubiera sido imposible recopilar la colección de versiones que aquí se presenta.

La certeza de que los textos orales tradicionales, sujetos con la sola fuerza de la memoria, están desapareciendo a la par que las personas que los recuerdan, ha llevado a las instituciones culturales y universitarias a emprender recopilaciones que dejen constancia de ese legado milenario que ha formado parte del pueblo, que ha aliviado las jornadas de trabajo de tantas personas y que ha alegrado sus ratos de ocio, siendo parte de sus vidas.

Naturalmente el tiempo no va a dar pasos atrás, ni se pretende, pues las condiciones de vida actuales son mejores que las de antes. Solo hay que lamentar que el uso de la tecnología digital, de carácter individualista, no favorece la comunicación directa, las reuniones de grupos de personas, ni el aprendizaje de la tradición oral, cuya cadena de transmisión se ha visto bruscamente interrumpida.

¹ Flores Moreno, Dolores (1997), *Romancero de tradición oral en Fuentes de Andalucía*, Ayto. de Fuentes de Andalucía / Diputación Provincial de Sevilla,

² Flores Moreno, D. (2005) *Cuentos populares en Fuentes de Andalucía*, Ayto. de Fuentes de Andalucía / Diputación Provincial de Sevilla.

³ Flores Moreno, D. (2007) *El Romancero de la Campiña oriental sevillana: recopilación, edición y estudio*. (Tesis doctoral inédita), Facultad de Filología de la Universidad de Sevilla.

<https://idus.us.es/handle/11441/15367>

Pero por otra parte, podemos aprovechar algo positivo del tiempo que nos ha tocado vivir, pues la era digital nos ofrece posibilidades muy interesantes a la hora de conservar los textos recopilados. El uso de Internet permite tener acceso a los archivos procedentes de distintas investigaciones y se puede acceder tanto a la parte escrita como a los audios, manteniendo así vivas las voces de los informantes y su memoria: voces dormidas pero no olvidadas.

Con la finalidad de dar continuidad y difusión a los repertorios de literatura oral, están surgiendo iniciativas para conservar las versiones en su forma original, con los audios digitalizados y transcritos. De ese modo se tiene acceso a documentos no solo de un enorme valor cultural sino también histórico y antropológico, dejando constancia de una realidad que hasta hace pocas décadas se mantenía muy vigente.

En esta línea y con el afán de preservar en la medida de lo posible una cultura que se desvanece, se sitúa la plataforma digital de la universidad de Jaén: Corpus de Literatura Oral, (CLO), dedicada a albergar archivos tradicionales tanto romances y canciones como cuentos, adivinanzas y otras narraciones a nivel internacional. Además de facilitar el acceso a los archivos, realiza una labor de publicación de trabajos y estudios de investigación sobre temas relacionados con la cultura oral.

A esta página web se han incorporado, digitalizados, los archivos sonoros tanto del romancero como de los cuentos de Fuentes, que así entran a formar parte de un proyecto de gran envergadura y proyección.

En las páginas del CLO, aparecen de cada tema varias informaciones: el título del tema, el nombre del informante, su año de nacimiento, el lugar donde se ha recopilado, el nombre de la persona que recopila, el audio original, la transcripción textual, el resumen del argumento y otros datos como la bibliografía y estudios, si los hay.

Aunque el portal universitario tiene filtros de búsqueda que permiten localizar cualquier archivo fácilmente, este documento aporta los enlaces concretos de cada versión con los que se accede directamente a la página. Propone también una visión de conjunto de la literatura oral de Fuentes, a través de los índices generales.

El *corpus* se encuentra dividido en cuatro grupos principales: romances tradicionales, romances de cordel, cancionero y cuentos. El gran número total de versiones y temas da idea de la riqueza de este patrimonio cultural inmaterial que ahora nosotros tenemos la obligación de conocer, valorar y preservar del olvido, como reconocimiento a quienes con su voz lo han mantenido vivo tantos años.

I. ROMANCES TRADICIONALES

A. ROMANCES CAROLINGIOS Y CABALLERESCOS

1. CONDE CLAROS EN HÁBITO DE FRAILE

Versión de **Fuentes de Andalucía** de M^a del Carmen Moreno Cantalejo (año nac. 1932).
Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1777r-conde-claros-en-habito-de-fraile>

Lisarda se paseaba por los altos corredores
con un traje a to diario, que le arrastran los galones.
Se ha presentado don Carlos y le ha hablado de amores:
—Quién te pillara Elisarda a eso de las diez o las once.
—Cuando tú quieras, amor mío, que no se sepa en las cortes—.
Pero al otro día siguiente en las cortes se sabía,
que el conde de Montalbán con Elisarda dormía.
Ya la llevan, ya la llevan ya la llevan a quemar,
..... y le ha salido el capellán.
—Padre yo estoy confesada —Niña, dime la verdad:
¿Cuántos besitos le has dado a los mozos de tu edad?
—Besos no le he dado a ninguno más que al conde Montalbán.
—¿Tú le has escrito una carta? —Escrita la tiene ya,
y me ha mandado decir que no le importo yo na.
—Pues mira si le ha importado que ante tu presencia está,
con la licencia en el bolsillo que nos podemos casar.



2. CONDE CLAROS EN HÁBITO DE FRAILE

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Manuela Vega (año nac. 1929).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1801r-conde-claros-en-habito-de-fraile>

Lisarda se paseaba por sus lindos corredores
con el vestido a diario, que le arrastran los galones.
Pasó por allí don Luna y la requiebra de amores.
—¡Quién te pillara Elisarda entre las dos de la noche!
—Lo que te encargo don Luna, que no se sepa en las cortes—.
Al otro día siguiente en las cortes se sabía.
Su padre que estaba en cama, que todito lo sabía.
—¿Qué se habla de Elisarda, qué se habla de mi hija?
Que si eso fuera mentira, reina de España la haría,
y si eso fuera verdad, de su sangre bebería—.
Su padre le ha dado un castigo que Dios no se lo da a nadie,
que la metan en un pozo, que se le pudran sus carnes.



3. CONDE CLAROS EN HÁBITO DE FRAILE

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Salud León (año nac. 1925).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1854r-conde-claros-en-habito-de-fraile>

Elisarda se pasea por sus lindos corredores
con un vestido a diario, que le arrastran los galones.
La ha pretendido Juan Lucas, la ha pretendido de amores.
No quiero que eres muy niña, que se sepa en las cortes,
El padre que lo escuchaba: —Si será mi hija perdida,
si eso fuera verdad a quemar la sacaría
si eso fuera mentira reina de España la haría—.
La ha encerrado en una sala donde no la vea nadie
donde no la vea nadie ni vea la luz del día.
A los cuatro o cinco meses vinieron tres primos a verla,
vinieron tres primos a verla, y los tres eran carnales
y el más rubito de ellos se llamaba don Rubiales.
—¿Qué te ha ocurrido, Elisarda, que me mandas a llamar?
—Toma y llévale esta carta al Conde de Montalbán.
Si lo pillas merendando no lo dejes merendar
y si lo coges rezando tú no lo dejes rezar,
que la Elisarda es muy nueva y la sacan a quemar—.
Se ha vestido de padre cura y la ha salido a buscar
por una montaña oscura, que la llevan a quemar.
La ha cogido en su caballo y se la ha montado atrás.
—El Conde de Montalbán, dicen que es un gran caballero.
—Pues si es un gran caballero, conmigo lo ha hecho muy mal.
—No lo ha hecho muy mal cuando en sus brazos te tiene
y con su pecho te sostiene—. Y el caballo echó a trotar.



4. CONDE CLAROS EN HÁBITO DE FRAILE

Versión de **Fuentes de Andalucía** de M^a Dolores Moreno Cantalejo (año nac. 1918).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1862r-conde-claros-en-habito-de-fraile>

Lisarda se paseaba por los altos corredores
 con vestido a to diario, que le arrastran los galones.
 Ha pasado un caballero requebrándole en amores.
 —No quiero que eres muy niño, lo vas a decir en las cortes—.
 Al otro día siguiente en la corte lo decía,
 que el conde de Montalbán con la princesa dormía.
 Su padre que estaba en cama, su padre que to lo oía.
 —¿Qué se habla de Lisarda, qué se habla de mi hija?
 Que si eso fuera verdad de su sangre bebería,
 que si eso fuera mentira, reina de España la haría—.
 Su padre le dio un castigo que no se le da a nadie:
 que la metan en un pozo y se le pudra la sangre.
 Tres hermanos que tenía y los tres eran carnales,
 y todas la mañanas iban a los pozos a asomarse.
 —Lisarda, tienes la culpa de mi padre incomodarse.
 Hoy mismo te sacarán a los campos a quemarte.
 —Si bajara un angelito de esos que suelen bajar,
 yo le mandarí una carta al conde de Montalbán—.
 Ha bajado un angelito que Dios lo mandó bajar.
 —¿Qué necesitas, Lisarda, que me mandas a llamar?
 —Que le lleves esta carta al conde de Montalbán.
 Si lo cogieras durmiendo, su gloria por despertar,
 si lo cogieras comiendo, su gloria por acabar,
 si lo cogieras en misa, que no lo dejes rezar—.
 Ha llegado el angelito y en misa de once está:
 —Que a tu querida Lisarda ya la sacan a quemar.
 —Que la saquen o no la saquen a mí no me importa na.
 —No digas eso, Rey Conde, que penita te dará.
 Quítate el traje de conde y el de obispo te pondrás—.
 Ha cogido su caballo y en busca la corte va
 pero en medio del camino ya la sacan a quemar.
 —Que detengan la justicia y también la autoridad,
 que la Lisarda es muy joven, yo la quiero confesar.
 —Padre, yo estoy confesada. —No me faltes a la verdad.
 ¿Cuántos besitos les has dado a los mozos de tu igual?



- Besos no he dado más que uno al conde de Montalbán,
que es el que tiene la culpa que me saquen a quemar.
- El conde de Montalbán dicen que es buen caballero.
- Dicen que es buen caballero. Conmigo lo ha hecho mal.
- No lo habrá hecho muy mal cuando en sus brazos te tiene,
y con su pecho te sostiene—. Y el caballo echó a trotar.

5. CONDE NIÑO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de M^a del Carmen Moreno Cantalejo (año nac. 1932).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1780r-conde-nino>

Mañanita, mañanita, mañanita de San Juan.
Se paseaba el Rey Conde por la orillita del mar.
—Bebe, caballito, bebe agua de la mar salá,
que mientras estás bebiendo le echo a mi niña un cantar
pa que se entere la reina que está en palacio real.
—Mira, niña, qué bien canta la sirena de la mar.
—Madre, no es la serenita ni tampoco el serenar,
que es el hijo del Rey Conde que por mí penando está.
—Que lo maten, que lo maten, que le den dos puñalás
y otras dos a su caballo para que acabe de penar.
Ya lo llevan, ya lo llevan, ya lo llevan a enterrar.
Los duques que lo llevaban pusieron oído al pasar.
—Tú te vas y yo me quedo, yo me quedo y tú te vas.
Antes de los cuatro días a tu lado he de estar.
Pasa uno, pasa dos, la niña malita está,
pasan tres y pasan cuatro ya se ha muerto envenená.
Pasan cinco y pasan seis ya la llevan a enterrar.



6. CONDE NIÑO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Remedios Ruano Tortolero (año nac. 1930).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1793r-conde-nino>

Mañanita, mañanita, mañanita de San Juan,
se paseaba el Rey Conde por la orillita del mar.
Mientras mi caballo bebe una copla voy a cantar,
pa que la oiga mi novia desde el palacio real.
—¡Qué bien canta, qué bien canta la serenita del mar!
—No es la serenita, madre, ni tampoco el serenar,
Es el hijo del Rey Conde que por mí penando está.
—Que lo maten, que lo maten, que le den tres puñalás,
y otras tres a su caballo cuatro pasos más detrás—.
La niña salió corriendo, a casa su tío va.
—¡Ay, tío de mi alma, una razón te voy a dar:
tengo mis amores muertos a la orillita del mar—.
Como hija de la reina la enterraron en el altar.
Como hijo de vizconde cuatro pasos más detrás.
En medio de las dos tumbas ha florecido un rosal,
y se ha enterado la reina y lo ha mandado cortar.
Mientras más lo recortaba más florecía el rosal.
Eran los amores de ellos que no se podían cortar.



7. CONDE NIÑO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de María Pinilla Rodríguez (año nac. 1930).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1812r-conde-nino>

Mañanita, mañanita, mañanita de San Juan.
Paseaba el Rey Conde por la orillita del mar.
Mientras mi caballo bebe esta copla voy a cantar,
pa que se entere mi novia que escuchándome ha de estar.
La madre que se enteraba en busca su hija va.
—Mira, hija, qué bien canta la serenita del mar.
—Madre, no es la serenita, ni tampoco el serenar.
Es el hijo del Rey Conde que por mí penando está.
—Si es el hijo del rey Conde cuatro tiros le voy a dar
y otros cuatro a su caballo pa que acabe de penar—.
La niña salió corriendo, en casa su tía va.
—Ay, tía de mi alma, ya no puedo vivir más.
Han matado a mis amores en la orillita del mar—.
Pasó uno , pasó dos, la niña malita está,
pasó tres , pasó cuatro, ya la llevan a enterrar.
Como hija de una reina la enterraron en un altar.
Él, como hijo del Rey Conde, cuatro pasos más atrás.
Entremedio de las tumbas ha florecido un rosal.
Mientras más rosas le cortan, más rosas echa el rosal .
Son los amores de ellos que no los pueden cortar.



8. CONDE NIÑO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Rosario Galán Talavera (año nac. 1917).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1805r-conde-nino>

Mañanita, mañanita, mañanita de san Juan
paseaba un condenado por la orillita del mar.
Mientras mi caballo bebe una copla voy a cantar
pa que se entere mi novia desde el palacio real.
—¡Válgame, Dios, qué bien canta la serena de la mar!
No es la serenita, madre, ni tampoco el serenar
es el hijo del vizconde que por mí penando está.
—Que lo maten, que lo maten, que le den tres puñalás
y otras tres a su caballo cuatro pasos más allá.



9. GERINELDO + LA CONDESITA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Josefina Conde (año nac. 1937) y Lugarda Hidalgo (año nac. 1906). Hija y madre. Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1820r-gerineldo-la-condesita>

Elisarda se pasea por sus grandes corredores,
vestida de to diario, que le arrastran los galones.
—¡Quién te pillara Elisarda, quién te pillara esta noche!
¡Quién te pillara Elisarda entre la una y las doce!
—Píllame tú, galán mío, galán de toda la corte,
píllame tú, galán mío, entre la una y las doce—.
A esto de las doce y media Gerineldo va al castillo,
con zapatitos de seda para que no sea sentido.
Cada escalón que subía se le escapaba un suspiro
y al llegar al último escalón la princesa lo ha sentido.
—¿Quién es el perro villano, quién es el galán atrevido
que a deshoras de la noche viene a rondar mi castillo?
—Yo no soy perro villano ni tampoco galán atrevido,
soy el conde Gerineldo, que vengo a lo prometido—.
Lo ha cogido de la mano y en su lecho lo ha metido
y entre sábanas de holanda se han quedado los dos dormidos.
El rey como to lo sabe hacia el castillo ha subido
y ha cogido a la princesa con Gerineldo dormido.
—Si mato a la princesa queda el castillo baldío
y si mato a Gerineldo que lo crie desde niño.
Pongo mi espada en el medio pa que sirva de testigo—.
Se despierta la princesa tres horas del sol salido.
—Despiértate Gerineldo, que estamos los dos perdidos,
que la espada de mi padre está sirviendo de testigo.
—¿Por dónde me voy yo ahora para no ser conocido?
—Vete por el jardín del rey, cortando rosas y lirios—.
El rey como to lo sabe al encuentro le ha salido.
—¿Dónde vas tú, Gerineldo, tan pálido y descolorido?
—Vengo del jardín, mi rey, de cortar rosas y lirios,
la fragancia de una rosa mi color se lo ha comido.
—No me engañes, Gerineldo, que te crie desde niño.
No me engañes, Gerineldo, que con la princesa has dormido.
—Mátame tú, mi buen rey, porque me lo he merecido—.
A esto que se arma una guerra entre Francia y Portugal
y llaman a Gerineldo de capitán general.



—Si a los tres años no vuelvo, niña, me puedes buscar—.
Ya han pasado los siete años y Gerineldo está para allá.
Le ha pedido permiso al padre para salirlo a buscar
y el padre como buen padre su permiso se lo da.
Ha subido una montaña y ha bajado una cañá
y se ha encontrado un vaquerito con una grande vacá.
—Vaquerito, vaquerito, por la santa Trinidad,
que me niegues la mentira y me digas la verdad:
¿De quién es esta vacada con tanto hierro y señal?
—Son del conde Gerineldo que para casarse está.
—Toma esta onza de oro y me llevas al portal—.
La ha cogido de la mano y la ha plantado en el portal.
Ha pedido una limosna por la santa Trinidad
y tuvo tanta fortuna que el rey se la vino a dar.
—Eres el diablo, romera, que me vienes a buscar.
—No soy diablo ninguno, que soy tu mujer carnal,
que el niño que me dejaste, ya dice papá y mamá.

10. GERINELDO + LA CONDESITA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de M^a Dolores Moreno Cantalejo (año nac. 1918).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1823r-gerineldo-la-condesita>

Mañanita, mañanita, mañanita de San Juan,
se pasea Gerineldo por la orillita del mar.
—Bebe, bebe, caballito, que está serenita el mar.
Mientras mi caballo bebe, echa mi niña un bailar.
Las aves que van volando se detienen en volar,
en ver mi niña chiquita, en ver mi niña bailar.
—Gerineldo, Gerineldo, que de veras te lo digo,
a las diez se acuesta el rey, a las doce está dormido.
Entre las doce y la una puedes rondar mi castillo—.
Entre las doce y la una, Gerineldo en el castillo
con zapatitos de seda, para que no sea sentido.
Cada escalón que subía le ha costado un suspirito,
en el último escalón la princesa lo ha sentido.
—¿Quién es el perro villano, quién es el cuerpo atrevido
que a deshoras de la noche viene a rondar mi castillo?
—Yo no soy perro villano ni soy cuerpo atrevido,
señora, soy Gerineldo, que vengo a lo prometido—.
Lo ha cogido de la mano, en su lecho lo ha metido,
entre sábanas de holanda quedaron los dos dormidos.
El rey como to lo sabe a las doce se ha subido
y se encontró a la princesa con Gerineldo dormido.
—No te mato, Gerineldo, que te crie desde niño.
Pondré mi espada por medio pa que sirva de testigo—.
Se levanta la princesa tres horas del sol salido.
—Despiértate, Gerineldo, que estamos los dos perdidos,
que la espada de mi padre está sirviendo de testigo.
—¿Por dónde me voy ahora que no sea conocido?
—Vete por estos jardines cogiendo rosas y lirios—.
El rey como to lo sabe al encuentro le ha salido.
—¿Adónde vas, Gerineldo, tan pálido y amarillo?
—Vengo por estos jardines cogiendo rosas y lirios,
una rosa muy subida mi color se lo ha comido.
—No me engañes, Gerineldo, con la princesa has dormido.
—Mátame usted, mi buen rey, si es que me lo he merecido.
—No te mato, Gerineldo, que te crie desde niño



y si mato a la princesa queda mi reino perdido—.
Se armó una guerra muy grande entre Francia y Portugal.
Llamaron a Gerineldo pa capitán general.
—Si pasan los siete años, niña, te puedes casar—.
Ya pasó los siete años. No hace na más que llorar.
Ha cogido su caballo y ha empezado a caminar
pero en medio del camino divisaba una maná.
—Vaquerito, vaquerito, por la santa Trinidad,
niégume usted la mentira, dígame usted la verdad.
¿De quién es tanto ganado con tanto hierro y señal?
Señorita, señorita, por la santa Trinidad,
yo le niego la mentira y le digo la verdad.
—Son del conde Gerineldo que ya está para casar.
—Toma este collar de perlas y llévame a su portal—.
Ha pedido una limosna y el conde se la fue a dar.
—Eres el demonio, chiquilla, que me vienes a tentar,
te pareces a mi esposa, la que yo dejé para allá.
—No soy demonio ninguno, que soy tu esposa carnal,
que han pasado los siete años y te ha venido a buscar—.
El domingo por la tarde salieron a pasear.
—Tome usted, don Juan, su hija, que yo no le hecho na,
pa que no le dé palabra al tuno de un militar.

11. GERINELDO + LA CONDESITA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Pastora Caro (año nac. 1920).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusedeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1874r-gerineldo-la-condesita>

Allá por el mes de mayo, allá por recias calores,
cuando los toritos bravos, los caballos corredores.
Cuando los enamorados regalan tos sus amores.
—Gerineldo, Gerineldo, mi camarero pulido.
¡Quién te pillara, Gerineldo, tres horas en mi adormido!
—Como soy vuestro criado, burlarse queréis conmigo.
—Gerineldo, Gerineldo, que de veras te lo digo.
A las diez se acuesta el rey, a las once está dormido—.
A eso de las once y media, Gerineldo en el castillo
con zapatitos de seda para que no sea sentido.
Cada escalón que subía le ha costado un suspirito.
En el último escalón la princesa lo ha sentido.
—¿Quién es el perro villano, quién es el guapo atrevido,
que a deshoras de la noche viene a rondar mi castillo?
—Yo no soy perro villano, ni soy el guapo atrevido,
señora, soy Gerineldo, que vengo a lo prometido—.
Y entre sábanas de holanda, los dos quedaron dormidos.
El rey como to lo sabe a los altos se ha subido:
—Y si mato a Gerineldo, que lo crie desde niño,
y si mato a la princesa tengo mi reino perdido.
Yo pondré mi espada en medio y que sirva de testigo—.
Se levanta la princesa, tres horas del sol salido.
—Levántate, Gerineldo, que estamos los dos perdidos,
que la espada de mi padre está sirviendo de testigo.
—¿Por dónde me iré yo ahora, para que no sea sentido?
—Vete por esos jardines cortando rosas y lirios—.
El rey como to lo sabe, al encuentro le ha salido.
—¿Dónde vienes, Gerineldo, descalzo y tan amarillo?
—Vengo por esos jardines cortando rosas y lirios.
No me niegues, Gerineldo, que con la infanta has dormido.
La fragancia de una rosa tu color se lo ha comido.
—Dame la muerte, buen rey, que bien me la he merecido.
—La muerte no te la doy, que te crie desde niño,
y si mato a la princesa tengo mi reino perdido.
Antes de las cuatro y media seréis esposa y marido.



Grandes guerras se publican entre España y Portugal,
y han nombrado a Gerineldo de capitán general.
—Si a los siete años no vengo, niña, te puedes casar.
Han pasado siete años y el conde no ha vuelto más.
Le pide licencia al padre para salirle a buscar.
El padre como buen padre no se lo ha querido dar.
Se vistió de peregrina y lo ha salido a buscar.
Ha andado los siete reinos y no lo ha podido encontrar.
Al subir una montaña, al bajar una cañá,
se ha encontrado un vaquerito con una grande boyá.
—Vaquerito, vaquerito, por la Santa Trinidad,
que me niegues la mentira y me digas la verdad.
¿De quién son tantas vaquitas con tanto hierro y señal?
—Son del conde Gerineldo que está para desposar—.
Le dió un desmayo a la niña y al suelo cayó mortal.
La ha cogido de la mano y la pudo levantar.
—Toma esta onza de oro y me llevas donde está.
La ha cogido de la mano y la puso en el portal.
Ha pedido una limosna y el conde se la fue a dar.
—¡Qué cara tan rebonita, qué cara tan resalá!
Se parece a la que tengo en la otra banda olvidá.
—Tal vez sea y no la conozcas, no te acuerdes de ella más.
—Eres el diablo, romera, que me vienes a tentar.
—No soy diablo ninguno, que soy tu esposa carnal.
Toma las llaves de casa y en ella gobernarás.
El pañuelo que te di con puntas y los aramales,
yo creí que eran de amores y son de puras maldades.
—Si son de puras maldades, señora, perdone usted,
que yo he caído en un yerro, pero ya me enmendaré.
—Usted ha caído en un yerro y no se ha querido enmendar,
daré parte a la justicia y preso lo llevarán.
—Si preso a mi me llevaran, trátame con caridad.
Hombre que ha sido tu amante, lágrimas te ha de costar.
—Si lágrimas me costara, con gusto las lloraré,
en ver que he querido un tuno que nadie lo puede ver.

12. EL PRISIONERO

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de M^a del Carmen Moreno Cantalejo (año nac. 1932).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1798r-el-prisionero>

Allá en el mes de mayo, cuando aprietan las calores,
cuando la cebada se seca y los trigos cogen colores,
cuando los enamorados se hacen promesas de amores.
Unos se regalan lirios, otros se regalan flores,
y yo que tan pobre soy, te regalo mis amores.



B. ROMANANCES DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA

13. MARIANA PINEDA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Teresa Lora Morillo (año nac. 1923).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1922r-mariana-pineda>

Marianita sentada en su casa no dejaba de considerar:
“si mi esposo me viera bordando la bandera de la libertad”.
Al momento llegó la justicia, su delito no pudo ocultar.
Marianita ya la llevan presa cuatro guardias de seguridad.
—Marianita, declara, declara, que si no, morirás, morirás.
—Si declaro moriremos muchos y así sola moriré nada más.
—Que le pongan sus hijos delante, por si en algo le puede ayudar—.
Y hasta el más pequeñito le dice: —Vente a casa, querida mamá.
—Que me quiten mis hijos delante, de manera que no los vea yo,
que me den una muerte ligera, todo sea por amor de Dios—.
En la horca apretó la cigüeña, su garganta en un hilo quedó
y su cuerpo tan puro y tan bello y su cara como el mismo sol.
¡Ay, qué día de luto en Granada, que a las piedras las hizo llorar!
En ver que Marianita había muerto en la horca por no declarar.



14. ¿DONDE VAS, ALFONSO XII?

Versión de **Fuentes de Andalucía** de María Pinilla Rodríguez (año nac. 1930).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1809r-donde-vas-alfonso-xii>

—¿Dónde vas, Alfonso XII, dónde vas triste de ti?
—Voy en busca de Mercedes, que ayer tarde no la vi.
—Si Mercedes ya se ha muerto, muerta está que yo la vi.
Cuatro duques la llevaban por las calles de Madrid.
Su carita era de ángel y sus manos de marfil
y el manto que la cubría era rico carmesí.
Sus zapatos eran de ante, de ante y de un rico charol,
que se los regaló Alfonso el día que se casó.



C. ASUNTOS AMOROSOS

15. LA BASTARDA Y EL SEGADOR

Versión de **Fuentes de Andalucía** de María Pinilla Rodríguez (año nac. 1930).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1856r-la-bastarda-y-el-segador>

Rey Conde tenía una hija que Paquina se llamaba
la rondan condes y marqueses y a todos los despreciaba.
Pasó cuatro segadores que venían de su casa.
Uno de los segadores gastaba ropa de Holanda.
Los dediles eran de oro y las manillas de plata
y una dama en un balcón del segador se prendaba.
Y lo ha mandado a llamar con una de sus criadas,
—Buenas tardes, segador, mi señorita lo llama.
—Dónde vive su señora? —En aquella casa blanca.
—Buenas tardes, señorita, ¿pa qué ha sido su llamada?
—Que si quiere usted segarme el trigo y la cebada.
—¿Dónde tiene usted ese trigo y también esa cebada?
—No la tengo en ningún llano ni en subida ni en bajada,
que la tengo en dos columnas que me las rezume el agua.
—Esa cebada no es pa mí, que es pa condes y marqueses,
que es lo que a usted le iguala—.
A eso de las doce y media la chiquilla preguntaba:
—Dime usted, mi segador, si hay mucha segada.
—Ya tengo gavilla y media y la manilla empuñada—.
Le ha dado treinta doblones en un pañuelo de gasa.
Al otro día siguiente oye tocar las campanas.
—Dime usted, madre querida, por quién doblan las campanas.
—Doblan por el segador que te segó la cebada;
el dinero que le diste le ha servido pa la caja,
el pañuelo que le diste la carita le tapaba—.
Y aquí se acaba la historia del segador y la dama.



16. LA BASTARDA Y EL SEGADOR

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Román Martín (año nac. 1941).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, junio de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1906r-la-bastarda-y-el-segador>

Esto eran tres segadores que venían de la Habana,
las hoces eran de oro y los puñitos de plata.
Y una dama en un balcón de uno de ellos se adueñaba
y lo ha mandado a llamar con una de las criadas.
—Oiga usted, buen segador, que mi señora lo llama.
—Buenas tardes, señorita, ¿pa qué ha sido su llamada?
—Quiero que me siegue usted trigo y alguna cebada.
—Sí, señora, que la siego, según donde esté sembrada.
—No está en cerro, ni está en llano, ni en olivo, ni en cañada,
que la tengo en dos columnas, que me las sostiene el alma.
—Esa siega no es pa mí, que es pa duques y marqueses
y los más ricos de España.
—Siégala, buen segador, que será muy bien pagada—.
Eran las tres de la tarde y el segador con la dama.
Le ha dado treinta doblones en un pañuelo de holanda
y al bajar las escaleras ella le tiró la espada.
El dinero pa el entierro y el pañuelo pa la cara
y aquí se acaba la historia del segador y la dama.



NOTA. El informante proporciona el texto e indica la melodía pero no realiza la grabación.
Autoriza que otra persona cante el romance de forma anónima.

17. LA DONCELLA GUERRERA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de M^a Dolores Moreno Cantalejo (año nac. 1918).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1822r-la-doncella-guerrera>

Han mandado echar un bando desde Sevilla a Aragón,
pena de la vida tiene el que no tenga un varón.
En Sevilla a un sevillano la desgracia le dio Dios,
de siete hijos que tuvo ninguno fueron varón.
Un día a la más pequeña le tira la inclinación.
—Tengo que irme a la guerra, a la guerra me voy yo.
Padre, apareja el caballo que a la guerra me voy yo,
a pelear con los moros, con los moros peleo yo.
—Con ese pelito, niña, de hembra y no de varón.
—Padre, mándame un barbero, un barbero afeitador.
—Con esos ojitos, niña, de hembra y no de varón.
—Cuando los hombres me miren al suelo los echo yo.
—Con ese pechito, niña, de hembra y no de varón.
—Padre, cómprame un corsé, un corsé ajustador—.
Siete años peleando y nadie la conoció,
na más el hijo del rey que de ella se enamoró.
Se lo confió a su madre. Su madre le contestó:
—Invítala tú, hijo mío, a un jardín a pasear,
que si ella mujer fuera, las flores le han de gustar.
—Yo ya la he invitado, madre, a un jardín a pasear.
Yo me dirigí a una rosa, él se dirigió a un peral.
—Invítala tú, hijo mío, a comer contigo un día,
que si ella mujer fuera, silla baja cogería.
—Yo la he convidado, madre, a comer conmigo un día.
To los caballeros, madre, silla baja que cogían
y el caballero don Marco la más alta que allí había.
—Invítala tú, hijo mío, a correr caballería,
que si ella mujer fuera, detrás se la dejaría.
—Yo la he convidado, madre, a correr caballería.
To los caballeros, madre, no corrían que trotaban,
y el caballero don Marco no corría que volaba.
—Invítala tú, hijo mío, a dormir contigo un día
que si ella mujer fuera, la luz te la apagaría.
—¡Gracias a Dios, madre mía!, que mi cuerpo descansó,
que el caballero don Marco en mis brazos se durmió—.
Cuando terminó la guerra a su casa la llevó.
—Aquí presento a su hija, con ella me caso yo.



18. LA DONCELLA GUERRERA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Isabel López (año nac. 1925).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1865r-la-doncella-guerrera>

Han mandado echar un bando desde Sevilla a Aragón,
pena de la vida tiene el que no tenga un varón.

En Sevilla a un sevillano la desgracia le dio Dios,
de siete hijas que tuvo ninguna fueron varón.

Un día la más pequeña al padre se dirigió:

—Padre, cómprame un caballo. A la guerra me voy yo.

—Ese pelo tan divino de hembra y no de varón.

—Padre, llama usted un barbero, un barbero afeitador.

—Esos ojos tan divinos de hembra y no de varón.

—Padre, cuando a mi me miren al suelo los echo yo.

—Esos pechos tan divinos de hembra y no de varón.

—Padre, cómprame un sostén, un sostén ajustador—.

Ha subido en el caballo, la espada se le cayó.

Por decir: “yo pecador”, dijo: “pecadora yo”.

Nadie se ha dado cuenta na más que el hijo del rey,
se lo ha contado a la reina la reina le ha dicho así:

—Convídala, hijo mío, a comer contigo un día,
que como ella mujer sea silla baja cogería.

—Madre ya la he convidado a comer conmigo un día
y yo he cogido la baja y ella la más alta que había.

—Convídala, hijo mío, a beber contigo un día,
que como ella mujer sea, la copa no bebería.

—Madre, ya la he convidado a beber conmigo un día,
yo me he bebido una copa y ella todas las que había.

—Convídala, hijo mío, a dormir contigo un día,
que como ella mujer sea, la luz te la apagaría.

—Madre, ya la he convidado a dormir conmigo un día,
y yo apagaba la luz, ella la quería encendía.



19. LA DONCELLA GUERRERA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Pastora Caro (año nac. 1920).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1880r-la-doncella-guerrera>

Han venido a echar un bando desde Sevilla a Aragón,
pena de la vida tiene el que no tenga un varón.

—Padre, deme usted el caballo, que a la guerra me voy yo
a pelear con los moros, con los moros peleo yo.

—No te vayas, hija mía, que te van a conocer,
que tienes el pelito largo y carita de mujer.

—Si tengo el pelito largo, padre, me lo corto yo,
padre, llame usted un barbero, un barbero afeitador.

—Con ese pechito, niña, de hembra y no de varón.

—Padre, cómprame un corsé, un corsé ajustador—.

Siete años peleando y nadie la conoció,
tan sólo el hijo del rey, que de ella se enamoró.

—Ha defendido mi patria, con ella me caso yo.



20. LA DONCELLA GUERRERA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Dolores López (año nac. 1941).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, septiembre de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1943r-la-doncella-guerrera>

A un pobre sevillanito la desgracia le dio Dios,
de siete hijas que tuvo ninguna fueron varón.
Hasta que un día a la más chica le tiró la inclinación
de irse a servir al rey vestidita de varón.
—¿Dónde vas tú, hija mía, que te van a conocer,
que tienes el pelito largo, la carita de mujer.
—Si tengo el pelito largo, madre, me lo cortaré
y después de bien cortado un varón pareceré.
Siete años peleando y nadie la conoció
tan sólo el hijo del rey, que de ella se enamoró.
—Convídala tú, hijo mío a correr contigo un día,
que si ella fuera mujer atrás te la dejarías.
—Ya la he convidado, madre, a correr conmigo un día
y el caballero don Marco era el que más corría.
—Convídala tú, hijo mío a un jardín a pasear
que si ella fuera mujer las flores la han de gustar.
—Ya la he convidado, madre, a un jardín a pasear
yo me dirigí a una rosa, él se dirigió a un peral.
—Convídala tú, hijo mío, a un comercio a comprar,
que si ella fuera mujer la seda le ha de gustar.
—Ya la he convidado, madre, a un comercio a comprar,
yo me dirigí a la seda, ella se dirigió a un puñal.
—Convídala tú, hijo mío, a dormir contigo un día,
que si ella fuera mujer a dormir se negaría.
—Gracias a Dios, madre mía, que mi cuerpo descansó,
que el caballero don Marco es hembra que no es varón.



21. LA DONCELLA GUERRERA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Josefina Conde (año nac. 1937).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, septiembre de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1936r-la-doncella-guerrera>

A un sevillano en Sevilla la desgracia le dio Dios,
de siete hijas que tuvo ninguna fueron varón.
Un día a la más pequeña le tiró la inclinación
de irse a servir al rey vestidita de varón.
—Madre, cómprame un corpiño un corpiño ajustador
para ajustarme estos pechos para pasar por varón.
—No vayas, hija del alma, que te van a conocer,
que tienes el pelito largo y la cara de mujer.
—Si tengo el pelito largo, madre, me lo cortaré
y después de bien cortado un varón pareceré.
Siete años ha estado luchando y nadie se lo advirtió
hasta que el hijo del rey que de ella se enamoró.
—Madre, yo estoy muy malito, que estoy malito de amor,
que el caballero don Marco es hembra que no es varón.
—Convídalo, hijo mío a beber contigo un día,
que si ella fuera mujer de beber se cansaría.
—Madre, ya la he convidado, conmigo un día a beber
yo me he bebido una copa y ella se ha bebido tres.
—Convídalo, hijo mío, a dormir contigo un día,
que si ella fuera mujer nunca se desnudaría.
—Madre, yo la he convidado a dormir en la misma cama
y cuando llegó la hora lloraba más que una dama—.
Pero un día luchando la espada se le cayó,
por decir: "yo pecador", dijo: "pecadora yo".



22. SANTA ELENA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de M^a del Carmen Hidalgo González (año nac. 1955).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1873r-santa-irene-o-santa-elena>

Eran tres hermanas bordando corbatas,
agujas de oro, dedales de plata.
Pasó un caballero pidiendo posada.
—Si mi madre quiere, yo de buena gana.
Suba, suba, suba, mi madre lo llama—.
Quitaron la mesa, pusieron la cama.
A la medianoche en la casa robaban,
y a la más pequeña por ahí se la llevaban.
—Dime, niña hermosa, ¿cómo te llamas?
—En mi casa Elena y aquí desgraciada—.
Sacó un cuchillo y la degolló.
Debajo una planta, allí la enterró.



23. SANTA ELENA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Dolores Parrado (año nac. 1952).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, septiembre de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1937r-santa-irene-o-santa-elena>

Estando tres niñas bordando corbatas,
dedales de oro y agujas de plata.
Pasó un caballero pidiendo posá.
—Si mi madre quiere, aquí te pues quedar.
Le puso la mesa en medio la sala:
cuchillos de oro, cucharas de plata.
Le puso la cama en medio la sala:
colchones de pluma, sábanas de holanda.
A la media noche él se levantó,
de las tres que había a Elena cogió.
La montó a caballo y se la llevó,
y al pie de un olivo, allí la bajó.
Cogió un cuchillito y puñalás le dio,
y al pie del olivo, allí la enterró.
A los cuatro años por allí pasó,
tiró de una rama, Elena salió.
—Perdóname, Elena, perdona por Dios.
—¿Cómo te perdono, hombre mal traidor?
Mi cuerpo mataste, mi cuerpo enterró.



24. LA PEDIGÜEÑA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de M^a del Carmen Moreno Cantalejo (año nac. 1932).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1840r-la-pediguena>

Al salir de una casa juegos cansadito de perder,
para alivio de mis penas me encontré con una mujer,
toda vestida de blanco. Yo la quise conocer.
Y después de conocerla: —Señora, me gusta usted.
—Caballero si usted quiere de mi hermosura gozar,
todo lo que yo le pida me lo tiene usted que dar.
Yo quiero una casa grande que valga dos mil doblones,
en la misma plaza Nueva, ventanas y miradores.
Las cortinas sean de seda del color del carmesí,
bordaditas en oro fino que es como me gusta a mí.
La cama donde me acueste de plata sobre dorá,
los colchones sean de seda, todavía hay que pedir más.
De mi casa hasta la iglesia he de tener una parra,
para cuando vaya a misa que no me de el sol en la cara.
Cuatro negros que me sirvan y que me tengan temor,
para cuando yo les riña que se metan en un rincón.
—Quede usted con Dios, madama, que mañana volveré.
Es mucho lo que usted pide, busque usted quien se lo dé.



25. LA PEDIGÜEÑA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de M^a Dolores Moreno Cantalejo (año nac. 1918).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, junio de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1918c-la-pediguena>

—Dios te guarde, señorita, en el término de un año,
te lavarás y te peinarás, yo te regalaré un paño.

—Caballero, si usted quiere de mi hermosura gozar
todo lo que yo le pida me lo tiene usted que dar.

Lo primero es una casa que valga dos mil doblones,
que caigan hacia la plaza ventanas y miradores.

Desde mi casa a la iglesia tiene que haber dos mil parras
para cuando vaya a misa que no me dé el sol en la cara.

En la entrada de mi casa tiene que haber un jardín,
con flores de mil colores para divertirme a mí.

En medio de aquel jardín tiene que haber una fuente,
con peces de todos los colores, para diverti(r) a la gente.

En la entrada de la casa tiene que haber un salón
con las butacas de seda para recostarme yo.

Las cortinas de mi alcoba de terciopelo encarnado,
entre cortina y cortina un corazón dibujado.

La cama donde yo duerma tiene que ser de marfil
con sábanas de Holanda para yo poder dormir.

—Quédate con Dios, María, que mañana volveré,
no es mucho lo que tú pides, si encuentras quien te lo dé.



26. EL QUINTADO + LA APARICION DE LA ENAMORADA MUERTA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de M^a Dolores Moreno Cantalejo (año nac. 1918).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1827r-el-quintado-la-aparicion-de-la-enamorada-muerta>

Una mañana de abril, una mañana serena,
caminaba un general con sus soldados a la guerra.
Unos ríen, otros lloran, otros cantan y se alegran.
Tan sólo un triste soldado que ni ríe ni se alegra.
—¿Qué tienes tú, soldadito, que ni cantas ni te alegras?
¿Es por venir al servicio o es por temor a la guerra?
—No es por venir al servicio ni es por temor de la guerra,
es por una morenita que yo he dejado en mi tierra,
y la he dejado entregada entre cuñadas y suegra.
—Toma este caballo blanco, márchate para tu tierra,
que con un soldado menos también se acaba la guerra—.
El soldado agradecido echó mano a su cartera:
—Tome usted, mi general, tome usted el collar de perlas,
que me lo regaló Elvira la noche de enhorabuena.
—No te vayas por camino ni tampoco por vereda,
no te vaya a pasar algo en esta maldita tierra—.
Pero en medio del camino un peregrino se encuentra.
—¿Dónde vas, triste soldado, si tu Elvira ya está muerta?
—Haya muerto o no haya muerto, a verla tengo que ir.
Y a los cuatro o cinco pasos una sombra negra vi.
Mi caballo se asustaba, más se acercaba hacia mí.
—No huyas, esposo del alma, no huyas esposo de mí,
que soy tu querida Elvira, que me vengo a despedir.
—Si eres mi querida Elvira, echa los brazos hacia mí.
—Brazos con que te abrazaba a la tierra se los di,
labios con que te besaba a la Virgen se los di.
Cásate, esposo del alma, cástate y no estés así,
la primera hija que tengas, ponle Elvira como a mí
y cada vez que la nombres tú te acordarás de mí.
—No me caso, no me caso, ni tampoco estoy así.
Me meteré en un convento, fraile de San Agustín.
La primera misa que diga será ofrecida pa ti.



27. NOVIO ASESINADO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Pastora Caro (año nac. 1920).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1900r-novio-asesinado>

En el pueblo de Arzabache habitaba una zagala,
 como los rayos de sol tiene la niña la cara.
 —Me tengo que echar un novio que tenga formalidad,
 que se parezca a mi padre cuando se pone formal,
 Junto de su casa vive un joven con mucha gracia,
 con el sudor de su frente mantiene el niño la casa.
 Ella se enamora de él, él de ella se enamoraba,
 con los ojos se decían lo que su pecho encerraba.
 Ella salía a hablar con él por una baja ventana.
 Y una noche dice él: —¡Ay, qué hermosa eres, dama!
 Sabrás que tengo una pena, también te diré la causa,
 que ayer te pidió don Pedro, hombre de mucha importancia.
 Caballero y hombre rico, mi sangre está criticada.
 Y yo como soy tan pobre y mi fortuna es tan mala,
 tú me vas a dejar a mí, cara de rosa temprana.
 Entonces dice la niña, resuelta y determinada:
 —Aunque a mi, pobre, viniera con todo su oro y plata
 no me he de casar con nadie, contigo, dueño del alma.
 Don Pedro que lo escuchaba, ha hecho una gran llamada,
 se salió con cuatro al campo donde aquel joven se hallaba.
 Y le ha dado muerte al joven sin tener culpa de nada.
 El parte llegó a la niña, el parte llegó a la dama,
 la dama no lo creyó, hasta no oír las campanas.
 Cuando las campanas oyó, se arrastraba por la sala,
 se tiraba del cabello y a gritos se consolaba.
 A esto que llega una prima, una prima a consolarla:
 —Prima de mi corazón, prima de toda mi alma,
 te casarás con don Pedro y serás la afortunada,
 y serás la más feliz que habrá por toda la España.
 —Prima, no te metas en esto, prima, no te metas en nada,
 que yo estoy muy bien aquí, que yo estoy muy bien en casa.
 Antes de salir de aquí he de salir amortajada—.
 Entre dos sábanas blancas la prima la recreaba
 y por el ladito izquierdo sangre pura la brotaba.
 —Tía de mi corazón, tía de toda mi alma,
 mi prima se está muriendo, su agonía son las ansias.



Y llamad al confesor y que venga a confesarla—.
Cuando vino el confesor, la niña ya muerta estaba.
Los entierros iban juntos, cada cual iba en su caja.
El parecía un clavel, ella una rosa temprana.
Niñas que estéis enamoradas no quered con tanto esmero,
que mira esa hermosa dama, dio la vida por su dueño.

28. NOVIO ASESINADO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Dolores López (año nac. 1941).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, septiembre de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1942r-novio-asesinado>

En San Juan de Aznalfarache se pasea una chavala
como los rayos del sol tiene la niña la cara.
—Me tengo que echar un novio que tenga formalidad,
que se parezca a mi padre cuando se pone formal—.
La niña que se enamora de uno de frente su casa,
hombre que con su sudor él mantenía su casa.
—Échate tú, novia nueva que la quiero conocer.
—Mientras tú vivas en el mundo yo novia no me echaré.
—Pues conmigo no puede ser pues conmigo no puede ser,
porque se marcha mi padre y yo me marchó con él.
—Pues dime dónde te marchas. —No te lo puedo decir,
yo lo que sé es que me marchó con mi padre a otro país—.
Ha llegado el día nueve que la niña se marchó
y el novio de sentimiento de tanta pena murió.



29. LUX AETERNA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Remedios Ruano Tortolero (año nac. 1930).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1784r-lux-aeterna>

—¡Madre, qué linda noche, cuántas estrellas;
Ábreme la ventana, que quiero verlas.
—No, hija mía, no, que estás enferma,
y el aire de la noche dañarte pueda.
—Siento un perro aullar junto a mi reja,
antes que llegue el alba ya estaré muerta.
—No, hija mía, no, no digas eso.
—Madre, ¡qué linda madre, deme usted un beso.
Si vienen mis amigas Juana y Dolores,
que me arreglen la tumba con lindas flores.
Si vienen mis amigas Rosario y Petra,
que me recen el rosario después de muerta.
Si vienen mis amigas, que me perdonen,
yo no tengo la culpa que Juan me adore—.
A las cinco la tarde pasó el entierro,
Juan que estaba en la puerta se metió dentro.



30. LUX AETERNA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de M^a del Carmen Moreno Cantalejo (año nac. 1932).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1804r-lux-aeterna>

Era un chico y una chica que ellos se querían,
que ellos se amaban,
hacía quince años que ellos se hablaban.
Un día despertó Juan de sestear,
y no tenía ganas con ella hablar.
—¿Qué tienes, Juan, que estás tan triste?,
si es que ya no me quieres, pues me lo dices.
Pues yo, yo te lo digo,
que el amor de tu Juan ya lo has perdido.
He visto a otra,
que la han visto mis ojos y es más hermosa
Al otro día fueron a verla y estaba en la cama
y le pregunta Dolores que qué te pasa.
Y ella contesta y ha contestado
que si ha visto a su Juan por algún lado.
Yo, yo te lo digo,
que el amor de tu Juan ya lo has perdido,
porque tu Juan,
con tu amiga Dolores se va a casar.
—Madre, qué linda noche, cuántas estrellas,
ábreme la ventana, que quiero verlas.
—No, hija mía, no, que estás enferma,
y el aire de la noche dañarte pueda.
—Madre, siento la música, qué lejos suena.
Son los mozos que rondan de puerta en puerta.
—Si viene Juan a verme después de muerta,
tú no lo dejes entrar por esa puerta.
Porque él juraba siempre quererme,
como el pájaro que jura lo que no siente.
El día que los desposados amanecieron
tocaban las campanas con gran desvelo
Y Juan pregunta y ha preguntado:
—Esas campanas tristes por quién han doblado.
Y contestó Dolores con mucha pena:
—Ya dejó de existir la pobre Adela.



—¡Ay, Adela, Adela mía!,
que nunca yo creí que te morías—.
A las cuatro la tarde pasó el entierro.
Juan que estaba en la puerta se metió dentro.
Cogió un retrato suyo y la besó
y le dijo: —Adela, adiós, adiós—.
Al otro día siguiente fue al cementerio pegando gritos,
y salió el sepulturero compadecido:
—Déjala, Juan, déjala quieta,
que los restos que quedan son pa la tierra—.
Fue detrás del cementerio y se ha dado un tiro,
y en el tiro decía: —Me voy contigo—.
¡Qué amor tan fuerte, qué amor tan lindo!,
que al pie de su tumba se ha dado un tiro.

31. LUX AETERNA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de María Pinilla Rodríguez (año nac. 1930).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1813r-lux-aeterna>

Una chica muy guapa, llamada Adela,
que por su novio Juan se hallaba enferma.
El día de su santo le regaló
un corte de vestido de gran valor. Ella le dice:
—¿Qué te pasa, Juan, que estás tan triste,
pues si tú no me quieres, pues me lo dices.
—No, no, no, no, no te lo digo,
porque de casamiento me he arrepentido—.
Se desmayaba, se desmayaba,
entre sábanas de holanda se encuentra en la cama.
—¡Madre, qué linda noche, cuántas estrellas!
Ábreme la ventana, que quiero verlas.
—No, hija mía, no, no digas eso,
que esto va mejorando, dame otro beso.
—Todas mis amigas vienen menos Dolores,
porque se lo prohíben los nuevos amores.
Si ella viniera, yo la perdono,
porque no tiene culpa de mi abandono.
Siento un perro aullar junto a mi reja.
Antes que venga el alba ya estaré muerta.
Si vienen mis amigas Ana y Josefa,
que me recen el rosario después de muerta—.
A las cuatro de la tarde pasó el entierro.
Juan que estaba en la puerta se metió dentro.
Cogió un retrato de ella y lo besó
y le dijo: —Adela, adiós, adiós.
Adiós, Adela, adiós, Dolores,
que me voy con Adela, por mí no llores.



D. ROMANCES SOBRE LA RUPTURA DE LA FAMILIA

32. BLANCAFLOR Y FILOMENA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de M^a Dolores Moreno Cantalejo (año nac. 1918).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, junio de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1917c-blancaflor-y-filomena>

Estando doña Leona en su sala de primera
con su hija Blancaflor y su hija Filomena.
Se ha presentado Dorquino y se enamoró de ella.
Se casó con Blancaflor no olvidando a Filomena
y al poco de estar casado se la lleva a tierra ajena.
A los siete u ocho meses vuelve a casa de la suegra:
—Buenas tardes tenga, suegra, vengo por la Filomena,
que su hermana Blancaflor no puede pasar sin ella.
A mi Filomena no, que es mocita y es doncella.
—Déjelo usted que lo sea, yo me encargaré de ella—.
Se ha montado en el caballo y ella se montó en la yegua,
pero en medio del camino la ha bajado de la yegua,
y después que la gozó, también le cortó la lengua—.
A los gritos que ella daba un pastor se acercó a ella
y entre señas le pedía papel y tinta si tuviera.
—Tinta sí te puedo dar pero papel no tuviera.
—En el pico del pañuelo me escribieras cuatro letras.
Bendito Dios de los cielos, si mi hermana malpariera,
y en un vasito de cobre echara lo que tuviera.
Cuando llegara Dorquino se lo pusiera de cena.
Al llegar a la ciudad no preguntes por la reina,
pregunta por Blancaflor, la hermana de Filomena—.
Cuando ha llegado Dorquino le ha preparado la cena.
—Ay, qué dulce está esta carne, ay, qué dulce está y qué buena.
—Más dulce estaba la honra de mi hermana Filomena.
—Blancaflor, ¿quién te lo ha dicho?, Blancaflor, ¿quién te lo ha dicho?
—En el patio de mi casa yo me encontré un pañolito.
—Blancaflor, ¿quién te lo ha dicho? —Dorquino yo que lo sé,
en el patio de mi casa un pañuelo me encontré,
emborronado por las lágrimas, que apenas pude leer.



33. BLANCAFLOR Y FILOMENA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de María Pinilla Rodríguez (año nac. 1930).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, junio de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1835r-blancaflor-y-filomena>

Estando la tía Leona con sus dos hijas queridas
Blancaflor y Filomena.
Pasó por allí Tranquino, se enamoró de una de ellas.
Se enamoró de Blancaflor no olvidando a Filomena.
Ha llegado la hora del parto. —Tranquino, ve a por mi hermana.
—Buenas tardes, suegra mía, vengo por su hija Filomena.
—Yo te advierto, Tranquino, que mi hija es doncella.
—Yo le juro, suegra mía, que conmigo na le pasa—.
Al llegar a las montañas la ha visto tan joven y bella,
se ha bajado del caballo y ha abusado de ella
y le ha cortado la lengua.
A los gritos que ella daba un pastor se acercó a ella,
le pidió pluma y papel para escribir una carta
con una pluma de ave y con la sangre de su lengua
le ha escrito a su hermana.
Llegó Tranquino a comer la mesa la tiene puesta.
—¡Qué carne más dulce y buena
—Más dulces están los abrazos de mi hermana Filomena,
la has dejado por esas montañas deshonrada y sin lengua.



34. TAMAR

Versión de **Fuentes de Andalucía** de María Pinilla Rodríguez (año nac. 1930).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1814r-tamar>

Rey moro tenía un hijo que Paquino se llamaba.
Estando en altas mares, se enamoró de su hermana.
Viendo que no podía ser, cayó malito en la cama.
Cuando el padre sube a verlo: —¿qué te pasa hijo del alma?
—Padre, tengo calentura, calentura de esas malas.
—¿Quieres que te mate un ave, de esos que se crían en casa?
—Padre, mátemelo usted, que me lo suba mi hermana
y si puede subir sola, es mejor que acompañada—.
Cuando el la vio entrar
la ha cogido por un brazo y la ha echado sobre la cama.
Con el pico del colchón la boquita le tapaba,
con una cintita verde los ojitos le vendaba.
Estando un día en la mesa, el padre la miraba.
—Padre, ¿qué me mira usted? —Hija, no te miro nada,
que te hace el vestido pico de mujer casada.
Vengan médicos y doctores, los mejores de Granada—.
Uno le toca el pulso, otro le toca la cara.
Uno le dice a su padre: —Su hija no tiene nada.
Otro le dice a su madre: —Su hija está embarazada—.
El padre le manda un castigo que eso no lo manda nadie,
que la metan en un cuarto, donde no le diera el aire.



35. TAMAR + DELGADINA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de M^a Dolores Moreno Cantalejo (año nac.1918).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, junio de 1994.

<https://corpusedliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1904r-tamar-delgadina>

Rey moro tenía un hijo que Paulino se llamaba
y yendo por altas mares se enamoró de su hermana.
Viendo que no podía ser cayó malito en la cama.
Cuando el padre sube a verlo: —¿Qué tienes, hijo del alma?
—Tengo calenturas, padre, calenturas de las malas.
—¿Quieres que te mate un ave, de los que se crían en casa?
—Padre, matámelo usted, que me lo suba mi hermana
y si puede subir sola que no suba acompañada—.
Como era de verano, ella subió en naguas blancas,
con una taza de caldo que los muertos resucitaba.
La cogió por la cintura y la ha metido en su cama.
Con una cintita azul los ojitos le tapaba,
con una cintita rosa la boquita le tapaba,
con una cintita blanca las manitas le amarraba.
Estando un día en la mesa, su padre que la miraba.
—¿Padre, qué me mira usted? —Hija, no te miro nada,
lo que te miro y te miro, que vas a ser una desgraciada,
que se te sube el vestido como a una mujer casada—.
La niña al oír eso
se levantó de la mesa y se ha metido en la cama.
Le llamaron tres doctores, lo mejor que había en Granada.
Uno le ha tentado el vientre, otro le miró la cara,
otro le dice a su madre: —Su hija está embarazada—.
Cuando se ha enterado el padre: —Que la encierren en una sala,
y si pide de colchón, el suelo será su cama
y si pide de almohada, el poyo de la ventana
y si pide de comer, carne de perro salada
y si pide de beber, los orines de su hermana—.
A la mañana siguiente se ha asomado a la ventana
y vio a su hermana pasar con una jarra de agua.
—Hermana, si eres mi hermana, dame una poca de agua,
tengo seco el corazón y me arde la garganta.
—No te la doy por cochina ni tampoco por marrana,
pero si padre se entera ha de matar las dos almas—.
Al otro día siguiente, se ha asomado a otra ventana



y vio a su madre planchar las enaguas de su hermana.

—Madre, si usted es mi madre, deme una poca de agua,
que me arde el corazón, se me fríe la garganta.

—No te la doy por cochina ni tampoco por marrana,
pero si padre se entera ha de matar las dos almas—.

Al otro día siguiente se ha asomado a otra ventana
y vio a su hermano jugar al juego de la baraja.

—Hermano, si eres mi hermano, dame una poca de agua,
que me arde el corazón, se me fríe la garganta.

El hermano se levanta diciéndole estas palabras:

—Agua no te puedo dar, pero me marcho de casa—.

Pero antes de marcharse, le escribió al padre una carta.

En la carta le decía lo que pasó con su hermana.

" Padre, abra usted la puerta y deje salir a mi hermana,
que la culpa ha sido mía, por eso me voy de casa."

El padre que la leyó una y otra vez la carta,
y mientras más la leía su rostro se transformaba.

Su rostro se transformaba y decía estas palabras:

—Si te pillara, Paulino, con mis manos te ahogaba.

Nunca te perdonaré tan infame canallada.

36. TAMAR + DELGADINA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Lugarda Hidalgo (año nac. 1906).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, septiembre de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1945r-tamar-delgadina>

Rey moro tenía un hijo que Tarquino se llamaba,
navegando en altasmare se enamoró de su hermana.
Viendo que no podía ser cayó malito en la cama.
Cuando el padre subió a verlo: —¿Qué tienes, hijo del alma?
—Padre tengo calenturas, calenturas de esas malas.
—¿Quieres que te mate un ave de esas que se crían en casa?
—Padre, mátemelo usted, que me lo traiga mi hermana,
y si puede venir sola, es mejor que acompañada—.
Como hacía mucha calor ella subió en enaguas blancas,
con una taza de caldo que los muertos resucitaba.
La cogió por la cintura y la echó sobre la cama,
con el pico del colchón la boquita le tapaba,
con una cintita verde los ojitos le tapaba.
Estando un día en la mesa su padre la remiraba.
—¿Padre, qué me mira usted? —Hija, no te miro nada,
que se te levanta el vestido como a las embarazadas—.
Llamaron cuatro doctores, los mejores de Granada.
Unos le dicen al padre: —Su hija no tiene nada—.
y otros le dicen al padre: —Su hija está embarazada—.
El padre le dio el castigo de encerrarla en una sala.
Y si pide de beber, los orines de su hermana,
y si pide de comer, carne de perro salada.
Estando un día se ha asomado a una ventana
y vio allí a su hermana bordando en oro y plata.
—Hermana, si eres mi hermana, dame un vasito de agua,
que el corazón se me seca aunque la hambre no es tanta.
—Vete, vete, Delgadina, vete, vete y no seas mala,
porque si padre se entera somos las dos desgraciadas.



37. SILVANA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de María Pinilla Rodríguez (año nac.1930).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, junio de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1919r-silvana>

Silvana se paseaba por el jardín la Florida,
y su padre la miraba por un mirador que había.
—La estoy mirando y mirando, en sueños yo la veía,
es tanto lo que la quiero que hasta en sueños la veía—.
La hija se daba cuenta que el padre siempre la mira.
—¿Dónde vas tú, mi Silvana?, ¿dónde vas, Silvana mía?
Esta noche si tú quieres, será la tuya y la mía—.
Se ha confiado en su madre, la madre así le decía:
—Esta noche si tú quieres, lo vamos a ver, hija mía,
que yo me ponga tu ropa, y tú te pongas la mía,
que yo me acueste en tu cama y tú te acuestes en la mía—.
A eso de las doce y media, el padre que le decía:
—Ábreme tú, mi Silvana, la reina de mi Castilla.
—¿Cómo quieres que sea reina, si ya he tenido tres hijas?
La primera mi Constanza, la segunda Ana María,
la tercera mi Silvana, la que deshonorar querías.
—Perdóname tú, mi esposa, perdóname, esposa mía,
que es tanto lo que la quiero, que en el sueño la veía.
—Estás perdonado, esposo, pero no lo merecías,
que a la hija de mi vida que deshonorarla querías.



38. CASADA DE LEJAS TIERRAS

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Pastora Narváez (año nac. 1935).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusedeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1789r-casada-de-lejas-tierras>

—Maridito mío, si tú me quisieras,
a la madre tuya a llamarla fueras.
—Levántate, madre, mísero dormir,
que la luz del día ya quiere venir,
y la bella Rosa ya quiere parir.
—Que para o no para, que para un león,
se le parta el alma también el corazón.
—Consuélate, esposa, con la Virgen Pura,
mi madre no viene, tiene calentura.
—Maridito mío, si tú me quisieras,
a la hermana tuya a llamarla fueras.
—Levántate, hermana, mísero dormir,
que la luz del día ya quiere venir,
y mi bella Rosa ya quiere parir.
—Que para o no para, que para un infante,
que se parta el alma, se le vuelva sangre.
—Consuélate, esposa, con la Virgen Santa,
mi hermana no viene, no se halla en casa.
—Maridito mío, si tú me quisieras,
a la madre mía a llamarla fueras.
—Levántate, suegra, mísero dormir,
que la luz del día ya quiere venir,
y tu bella Rosa ya quiere parir.
—Espérate, yerno, espera en la ventana,
que me estoy vistiendo, no hago ni la cama—.
Al llegar al pueblo doblan las campanas,
que había muerto de parto por suegra y cuñada.
—Una hija tengo, y si cien tuviera,
no las casaría en lejanas tierras.



39. CASADA DE LEJAS TIERRAS

Versión de **Fuentes de Andalucía** de M^a Dolores Moreno Cantalejo (año nac. 1918).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusedeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1831r-casada-de-lejas-tierras>

Una casadita en lejanas tierras
se ha puesto de parto sin haber partera.
—Maridito mío, si tú me quisieras,
a la tuya madre, a llamarla fueras .
—Levántate, madre, del dulce dormir,
que la mía Rosa ya quiere parir
y la luz del día no quiere venir.
—Que para o no para, que para un león,
después de nacido, muera el corazón.
—Consuélate, Rosa, y la Virgen pura,
mi madre no viene, tiene calentura.
—Maridito mío, si tú me quisieras,
a la tuya hermana, a llamarla fueras.
—Levántate, hermana, del dulce dormir,
que la mía Rosa ya quiere parir
y la luz del día no quiere venir.
—Que para o no para, que para un león,
después de nacido, muera el corazón.
—Consuélate, Rosa, y la Virgen Santa,
mi hermana no viene, que no está en su casa.
—Maridito mío, si tú me quisieras,
a la mía madre, a llamarla fueras.
—Levántate, suegra, del dulce dormir,
que la tuya hija ya quiere parir,
y la luz del día no quiere venir.
—Espérate, yerno, en esa ventana,
espera que me vista, ni hago la cama.
Al entrar en el pueblo, las campanas suenan.
—Dime, pastorcito, dime la verdad,
dime por quién doblan en esta ciudad.
—Una casadita de lejanas tierras
se ha muerto de parto, por no haber partera,
por mala cuñada, por malita suegra—.
La madre le llora a la cabecera:
—Una hija tengo y si más tuviera,
no las casaría en lejanas tierras.



40. CASADA DE LEJAS TIERRAS

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Josefina Conde (año nac. 1937).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1834r-casada-de-lejas-tierras>

Una casadita en lejanas tierras,
con el pelo barre, con los ojos riega,
con la boca dice: —¡quién fuera doncella!
Sola está en su casa sola estaba ella,
sola y su marido que estaba con ella.
—Maridito mío si tu me quisieras
a la madre tuya a llamarla fueras.
—Levántate, madre, del dulce dormir,
que la luz del alba ya quiere salir,
y mi bella esposa ya quiere parir.
—Que para o no para, para un elefante,
después de parido se le vuelva sangre.
—Consuélate, esposa, con la Virgen Santa,
mi madre no viene, no estaba en su casa.
—Maridito mío, si tu me quisieras,
a la hermana tuya a llamarla fueras.
—Levántate, hermana, del dulce dormir,
que la luna bella ya quiere salir
y mi bella esposa ya quiere parir.
—Que para o no para, que para un león,
después de parido se le vuelvan dos.
—Consuélate, esposa, con la Virgen Pura,
mi hermana no viene, tiene calentura.
—Maridito mío, si tu me quisieras,
a la madre mía a llamarla fueras.
—Levántate, suegra, del dulce dormir,
que la luna bella ya quiere salir,
y tu bella Rosa ya quiere parir.
—Espérate, yerno, espera en la ventana,
me pongo el vestido, no hago la cama—.
Se murió de parto por no haber partera,
por mala cuñada y malita suegra.



41. LA MALA SUEGRA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de M^a Dolores Moreno Cantalejo (año nac. 1918).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, junio de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1901r-la-mala-suegra>

Carmela se paseaba por una salita alante,
con los dolores de parto que el corazón se le parte.
—Si estuviera yo a la vera de mi padre y de mi madre—.
La suegra que la escuchaba por el ojo de la llave:
—Carmela, coge la ropa, vete a casa de tus padres.
Si a la noche viene Pedro yo le pongo de cenar
y si pide ropa limpia yo también se la sé dar—.
Por la noche viene Pedro: —¿Mi Carmela dónde está?
—Tu Carmela es una cochina que me ha tratado muy mal.
Tu Carmela no te quiere y en casa sus padres está—.
Pedro ha cogido el caballo y en busca Carmela va.
Llegó a casa de la suegra: —¿Mi Carmela dónde está?
—Tu Carmela está en la cama que el niño ha nacido ya.
—Levántate, mi Carmela. —¿Cómo quieres que me levante?
Si dos horas de parida yo no las tengo cabales—.
La ha montado en el caballo con el niño por delante.
Andaron las siete leguas uno y otro sin hablarse.
—¿Qué te ha pasado, Carmela, que no has querido ni hablarme?
—Cómo quieres que te hable, cómo quieres que te hable
si los pechos del caballo van bañados de mi sangre.
—¿Qué te ha pasado a ti, Pedro, que no has querido contestarme?
—Cómo quieres que te conteste, cómo quieres que te hable,
si detrás de aquella ermita tengo intención de matarte—.
Al llegar a aquella ermita la echó abajo del caballo,
y después que la mató la ha enterrado con sus manos.
Al llegar Pedro a su casa su madre le preguntaba
por Carmela preguntaba.
—Madre, tome usted este niño, cuídalo usted, por favor,
por Carmela no pregunte, que en el camino murió—.
El niño, que era chiquito, chiquitito de pañales:
—Mi madre no se murió, que la ha matado mi padre.



E. ROMANCES SOBRE LA REAFIRMACIÓN DE LA FAMILIA

42. LAS SEÑAS DEL ESPOSO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Remedios Ruano Tortolero (año nac. 1930).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1782r-las-senas-del-esposo>

Sentadita en mi portal, bordando paños de seda,
vi bajar un soldadito por alta Sierra Morena.
Yo hice por preguntarle que si venía de la guerra.
—Sí, señora, de allí vengo, ¿tiene usted alguien que le duela?
—Tengo allí a mi maridito que tres años lleva en ella,
lleva el caballito blanco, la silla bordada en seda.
—Ese señor que usted dice muerto ha caído en la guerra,
que yo le estuve alumbrando para que el testamento hiciera
y en el testamento dice que me case con su prenda.
—Siete años lo he esperado y otros siete esperaré,
Si a los catorce no viene a monjita me meteré.
—Alza la vista, Blanquita, si me quieres conocer,
que el del caballito blanco, maridito tuyo es.



43. LAS SEÑAS DEL ESPOSO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Pastora Narváez (año nac. 1935).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1794r-las-senas-del-esposo>

Estando yo en mi portal, bordando paños de seda,
ha pasado un caballero allá por Sierra Morena.
Le hice por preguntarle que si venía de la guerra.
—Sí, señora, de allí vengo, ¿tiene usted alguien que le duela?
—Tengo allí a mi maridito, tres añitos lleva en ella.
Si a los tres años no vuelve a monjita me metiera.
—Y esos dos niños que tienes, Blanquita, ¿qué vas a hacer?
—Uno lo meto en estudio para que aprenda a leer
y otro le dejo a mi padre para que se sirva de él.
—Alza la vista pa arriba, si me quieres conocer.
Soy el del caballo blanco, maridito tuyo es
que me has guardado la honra como una buena mujer.



44. LAS SEÑAS DEL ESPOSO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Rosario Galán Talavera (año nac. 1917).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1803r-las-senas-del-esposo>

Sentadita en mi portal, bordando paños de seda,
vi pasar a un soldadito por alta Sierra Morena.
Yo hice por preguntarle que si venía de la guerra.
—Sí, señora, de allí vengo, ¿tiene usted allí a quien le duela?
—Tengo allí mi maridito, tres añitos lleva en ella.
—Dime usted las señas de él por ver si lo conociera.
—Mi marido es capitán del regimiento la Reina,
el del caballito blanco, la silla bordada en seda.
—Ese señor que usted dice muerto ha quedado en la guerra,
que yo lo estuve alumbrando pa que el testamento hiciera
y en el testamento dice que me case con su prenda.
—Tres años estuve esperando y otros tres esperaré,
si a los catorce no viene solita me quedaré.



45. LAS SEÑAS DEL ESPOSO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Rosario Galán Talavera (año nac. 1917).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1806r-las-senas-del-esposo>

—Soldadito, soldadito, ¿de dónde ha venido usted?
—De la guerra, señorita, ¿qué se le ha ofrecido a usted?
—¿No ha visto usted a mi marido, que en la guerra está también?
—Si acaso lo hubiere visto, deme usted las señas de él.
—Mi marido es alto y rubio, alto y rubio, aragonés,
y en la punta de la espada lleva señas de marqués.
—Por las señas que usted ha dado, su marido muerto es,
a Valencia lo han llevado a casa del coronel.
—Siete años lo he esperado y otros siete esperaré,
si a los catorce no viene, solita me quedaré.
—Calla, calla, Isabelita, calla, calla, Isabel,
que yo soy tu marido y tu mi amada mujer.



46. LAS SEÑAS DEL ESPOSO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Aurora Gamero Caro (año nac. 1912).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1846r-las-senas-del-esposo>

Estando un día en el balcón, bordando paños de seda,
vi bajar un soldadito de allá por Sierra Morena.
Yo bajé pa preguntarle que si venía de la guerra.
—Sí, señora, de allí vengo, ¿tiene usted alguien que le duela?
—Tengo allí mi maridito. Siete años lleva en ella.
—Dígame usted sus señales por ver si lo conociera.
—Mi marido es capitán del regimiento la Reina,
el del caballito blanco, la silla bordada en seda.
—Ese señor que usted dice ha sido muerto en la guerra,
que yo lo estuve alumbrando pa que el testamento hiciera
y en el testamento puso que me case con su prenda.
—Eso sí que no es verdad, porque yo nunca lo hiciera.
—Esos dos niños que tienes, ¿Blancaflor, qué vas a hacer?
—Uno se lo dejo a mi padre para que se sirva de él,
otro lo pongo en el colegio para que aprenda a leer.
—Blancaflor, alza la vista, si me quieres conocer,
el del caballito blanco maridito tuyo es.
Te he querido siete años y otros siete te querré,
porque has guardado la honra como una buena mujer.



47. LA MUERTE OCULTADA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Remedios Ruano Tortolero (año nac. 1930).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusedliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1785r-la-muerte-ocultada>

Ya viene don Pedro de la guerra herido,
ya viene que vuela por ver a su hijo,
ya viene que vuela, es su primer hijo.
—¿Cómo estás, Teresa, de tu feliz parto?
—Yo, Pedro, yo bien, tú no vienes malo.
—Acaba, Teresa, que me está esperando
el rey de las cortes para ir a caballo—.
Al salir del cuarto don Pedro expiró,
ya se fue don Pedro con pena y dolor.
Repiquen las campanas con mucha alegría,
pa que no se entere la recién parida.
Ya cumplió Teresa los cuarenta días,
y ha llegado la hora para ir a misa.
—¿Qué traje me pongo para ir a misa?
—El de seda negro que te convenía—.
Al entrar a la iglesia todos la miraban.
—¡Qué viuda tan guapa, qué viuda tan linda;
Y cuando llegó a su casa:
—¿Mamá, qué tengo que todos me miran?
—Que ha muerto don Pedro, tú no lo sabías.



48. LA MUERTE OCULTADA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de M^a Dolores Moreno Cantalejo (año na. 1918).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusedeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1829r-la-muerte-ocultada>

Ya viene don Pedro de la guerra herido,
ya viene que vuela a ver a su hijo,
—¿Cómo estás Teresa de tu feliz parto?
—Pedro, yo estoy buena, tú no vienes malo.
—Acaba, Teresa, de darme razones,
que me está esperando el rey de las cortes—.
Al salir del cuarto don Pedro expiró,
su madre lo llora con pena y dolor.
Toquen las campanas con mucha alegría,
pa que no se entere la recién parida.
Ya cumplió Teresa los cuarenta días,
ya llegó la hora para ir a misa.
—Como buena madre, como buena hija,
¿qué traje me pongo para ir a misa?
—El de seda negro bien te convenía—.
Al entrar en la iglesia la gente decía:
—¡Qué viuda más guapa, qué viuda más linda!—
Se volvió a su casa triste y afligida:
—Madre, ¿yo qué tengo? La gente me mira.
—Tu marido ha muerto, tú no lo sabías—.
Se metió en el cuarto, echó las cortinas
y cogió un puñal, se quitó la vida.
Toquen las campanas con mucha tristeza
que ha muerto don Pedro, el niño y Teresa.



49. DON BUESO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Rosario Galán Talavera (año nac. 1917).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusedeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1790r-don-bueso>

La infanta se paseaba por un arroyito arriba,
se la encontraron los moros, se la llevaron cautiva.
El padre se volvió loco, la madre llora y suspira.
—Padre, deme usted el caballo, que yo le pondré la silla,
voy en busca de mi hermana por si la encuentro algún día.
To lo traigo registrado menos que la morería,
y me la encontré lavando y ya no la conocía.
—Apártate, mora bella apártate, mora linda,
deja beber mi caballo de ese agua cristalina.
—Caballero, no soy mora, que soy cristiana cautiva.
Me cautivaron los moros noche de Pascua florida.
—Si te quieres venir, vente sobre mi caballería.
—Caballero y mi honra ¿dónde yo la dejaría?
—Yo no te he de tocar hasta llegar al monte Oliva—.
Al llegar a aquellos montes la mora llora y suspira.
—¿Por qué lloras, mora bella, por qué lloras, mora linda?
—Lloro porque en estos montes mi padre a cazar salía,
con mi hermanito Alejandro y toda su compañía.
—¡Bendito Dios, lo que oigo, Virgen Sagrada María;
Que por traer a una mora traigo a una hermanita mía.
Abrid puertas y balcones, ventanas y celosías,
que aquí te traigo la prenda que perdida la tenías.
Allí fueron los abrazos y allí fueron los suspiros
y allí fueron encontrados los dos hermanos perdidos.



NOTA: La informante repite al cantar esta versión solamente el verso 9.

***Comentario: La informante dice: ¡Mira que lo que yo estoy haciendo, Dios mío de mi alma!**

50. DON BUESO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de María Pinilla Rodríguez (año nac. 1930).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1807r-don-bueso>

Carmela se paseaba por un arroyito arriba,
la cautivaron los moros, se la llevan a cautiva.
El padre se vuelve loco, la madre llora y suspira,
las campanas de la Vela doblan por la cautiva.
—Padre, deme usted el caballo, que yo le pondré la silla
voy en busca de mi hermana a ver si la encuentro un día—.
Se la ha encontrado lavando y ya no la conocía:
—Apártate, mora bella, apártate, mora linda,
deja beber mi caballo de este agua cristalina.
—Caballero, no soy mora, que soy cristiana cautiva,
me cautivaron los moros el mes de Pascua en oliva.
—Si quieres venirte, vente conmigo en caballería,
—Caballero, y mis trapos ¿dónde yo los dejaría?
—Los nuevos y los de rumbo, aquí en mi caballería
y los que no valgan nada, por el río abajo irían—.
Al llegar al monte Oliva, la mora llora y suspira.
—¿Por qué lloras, mora bella, por qué lloras, mora linda?
—Porque aquí en estos montes mi padre a cazar venía,
con mi hermanito Alejandro y toda su compañía.
—Abrid puertas y ventanas, balcones y celosías,
que por traer una mora, me he traído una hermana mía,
que aquí traigo yo la prenda, la mejor de Andalucía.



NOTA: La informante repite al cantar esta versión los versos 2, 4, 6 y 10.

51. DON BUESO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Mercedes Fernández (año nac. 1919).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1818r-don-bueso>

La infanta se paseaba por un arroyito arriba,
la cautivaron los moros el día de Pascua florida.
—Padre, deme usted el caballo, que yo le pondré la silla,
voy en busca de mi hermana por si la encuentro algún día—.
Él la ha estado buscando por toda la morería,
y se la encontró lavando y ya no la conocía.
—Apártate, mora bella, apártate, mora linda,
deja beber mi caballo de ese agua cristalina.
—Caballero, no soy mora, que soy cristiana cautiva.
Me cautivaron los moros el día de pascua florida.
—Morita si usted quisiera en mi caballo iría.
—Caballero, y mi honra ¿quién me la defendería?
—Te juro al pie de mi espada que en la cintura traía
de no tocarle a su cuerpo hasta llegar al monte Oliva—.
Cuando llegó al monte Oliva la mora llora y suspira.
—¿Por qué lloras, mora bella, por qué lloras, mora linda?
—Lloro porque en estos montes mi padre a cazar venía
y mi hermanito Alejandro con toda su compañía.
—¡Ay Dios mío, lo que oigo, Virgen Sagrada María;
Que por robar una mora traigo a una hermanita mía.
Padre, abra usted la puerta, ventanas y celosías
que traigo una rosa blanca, marchita y descolorida.
—¿Dónde has estado, hija mía, dónde has estado, hija mía?
—En el castillo del moro catorce años y un día
lavándole los pañales a una mora que allí había.



52. DON BUESO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de M^a Dolores Moreno Cantalejo (año nac.1918).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusedliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1828r-don-bueso>

La infanta se paseaba por un arroyito arriba,
se la encontraron los moros, se la llevaron cautiva.
—Padre, apareja el caballo, que yo le pondré la silla,
voy en busca de mi hermana por si la encuentro algún día—.
El hermano la ha buscado por toda la morería.
Se la ha encontrado lavando que ya no la conocía.
—Apártate, mora bella, apártate, mora linda,
que va a beber mi caballo de este agua cristalina.
—Yo no soy morita bella, que soy cristiana cautiva.
Me cautivaron los moros el día de Pascua florida.
—Morita, si usted quisiera montar en mi caballería.
—Caballero, y mi ropa, ¿dónde me la llevaría?
—La de seda y la de holanda en mi caballo iría,
y la que no valga nada por el río abajo iría.
—Caballero, y mi honra, ¿quién me la defendería?
—Yo juro al pie de mi espada que a mi cintura traía
de no tocar a tu cuerpo hasta llegar al monte Oliva—.
Al llegar a aquellos montes la mora llora y suspira.
—¿Por qué lloras, mora bella, por qué lloras, mora linda?
—Lloro porque en estos montes mi padre a cazar venía,
con mi hermanito Alejandro y toda su compañía.
—¡Madre mía, lo que oigo, Virgen Sagrada María;
Que por traer una mora traigo una hermanita mía.
Madre, abra usted las puertas, ventanas y celosías,
que traigo una rosa blanca, marchita y descolorida—.
La madre se vuelve loca y el padre llora y suspira:
—¿Dónde has estado tanto tiempo, dónde has estado, hija mía?
—En el castillo del moro catorce años y un día
lavándole los pañales a una mora que allí había.



53. DON BUESO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Dolores López (año nac. 1941).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, septiembre de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1941r-don-bueso>

Carmela se paseaba por una sendita arriba,
y la cogieron los moros, día de Pascua Florida.
El padre se vuelve loco, la madre llora y suspira.
—Padre, deme usted un caballo, por si la encuentro algún día—.
Y se la ha encontró lavando y ya no la conocía.
—Apártate, mora bella, apártate, mora linda,
deja beber mi caballo en las aguas cristalinas.
—No soy mora, caballero, que soy cristiana cautiva.
Me cautivaron los moros el día de Pascua Florida.
—Si te quieres venir, vente sobre mi caballería.
—Y los pañuelos que lavo ¿en dónde los dejaría?
—Los más buenos y los de Holanda sobre mi caballería,
y los que no valgan nada por la pendiente se irían—.
Al llegar a un monte oscuro la mora llora y suspira.
—¿Por qué lloras, mora bella, por qué lloras, mora linda?
—Lloro porque en estos montes mi padre a cazar venía,
con mi hermanito Alejandro y toda su compañía.
—Abrid puertas y balcones, ventanas y celosías,
que por traerme a una mora, me traigo a una hermana mía.



NOTA: Se canta repitiendo los dos hemistiquios de todos los versos.

54. LAS TRES CAUTIVAS

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Encarna Aguilar Galindo (año nac. 1918).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1872r-las-tres-cautivas>

A la verde, verde, a la verde oliva,
donde cautivaron estas tres cautivas.
—¿Cómo se llamaban estas tres cautivas?—
—La mayor Constanza, la otra Lucía,
y la más pequeña llaman Rosalía—.
El pícaro moro que las cautivó,
en una mazmorra allí las metió.
Constanza amasaba, Lucía cernía,
y la más pequeña agua les traía.
Al tercer viaje que dio Rosalía,
se ha encontrado un viejo en la fuente fría.
—¿Qué hace usted buen viejo, en la fuente fría?
—Aquí estoy buscando a mis tres cautivas.
—¿Cómo se llamaban esas tres cautivas?
—La mayor Constanza, la otra Lucía
y a la más pequeña llaman Rosalía.
—Es usted mi padre y yo soy su hija
y ahora voy en busca de mis hermanitas.
—Hermana Constanza, hermana Lucía,
hoy he visto a padre en la fuente fría—.
Constanza lloraba, Lucía gemía,
y la más pequeña así les decía:
—No llores, Constanza, no gimas, Lucía,
que aquí está tu padre, y estas son tus hijas.



NOTA: Se repiten los versos 2, 7, 11, 13, 16, 18, 20 y 24.

55. LAS TRES CAUTIVAS

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Adela Moreno Pinilla. (año nac.1954).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1837r-las-tres-cautivas>

A la verde, verde, a la verde oliva,
donde cautivaron a las tres cautivas.
—¿Cómo se llamaban estas tres cautivas?
—La mayor Constanza, la menor Lucía
y la más pequeña llaman Rosalía—.
El pícaro moro que las cautivó,
abrió una mazmorra y allí las metió.
Constanza fregaba, Lucía barría,
y la más pequeña agua les traía.
Un día en la fuente se halló la niña
a un pobre viejo que así le decía:
—¿Dónde vas, buen viejo, camina, camina?
—A buscar tres hijas que perdí cautivas.
—¿Cómo se llamaban esas tres niñas?
—La mayor Constanza, la menor Lucía
y a la más pequeña es mi Rosalía.
—Es usted mi padre y yo soy su hija,
voy a avisar a mis hermanitas—.
Constanza lloraba, Lucía reía,
y la más pequeña así les decía:
—No llores, Constanza, no llores, Lucía,
que encontré a mi padre en la fuente fría.



F. ROMANCES DEVOTOS

56. EL MILAGRO DEL TRIGO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Amalia Malagón Camacho (año nac. 1934).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, septiembre de 2005.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2711r-el-milagro-del-trigo>

La Virgen va caminando huyendo del rey Herodes,
por una montaña oscura pasando fríos y calores.
Y al niño lo llevan envuelto en un manto
porque el rey Herodes quiere degollarlo.
Y yendo por un camino un labrador que allí vieron,
le ha preguntado la Virgen: —Labrador, ¿qué estás haciendo?—
Y el labrador dice con mucho coraje:
—Señora, sembrando unas pocas piedras para el otro año—.
Fue tanta la multitud que el Señor le dio de piedra,
que parecía su finca una grandísima sierra.
Ése fue el castigo que el Señor le dio
por ser mal hablado aquel labrador.
Yendo por otro camino otro labrador que vieron,
le ha preguntado la Virgen: —Labrador, ¿qué estás haciendo?—
Y el labrador dice con mucho cariño:
—Señora, sembrando un poco de trigo para el nuevo año.
—Venga mañana a segarlos sin ninguna detención;
este favor se lo hace el divino Redentor.
Y si por nosotros vienen preguntando
dices que nos viste estando sembrando—.
El labrador fue a su casa y le cuenta a su mujer
todo lo que le pasaba, todo lo que le pasó.
Y la mujer dice: —Eso no es pa creer,
en tan poco tiempo sembrar y coger—.
A la mañana siguiente el labrador fue a la plaza
en busca los segadores que la siega se le pasa.
Y la gente dice: —Esto no es de creer,
en tan poco tiempo sembrar y coger—.
Estando segando el trigo vieron pasar a caballo
la escolta del rey Herodes por el Niño preguntando.
El labrador dice: —Cierto que los vi,
estando sembrando pasó por aquí—.
Se volvieron para atrás llenos de rabia y coraje
porque el intento era coger al Niño y degollarle.



57. LA VIRGEN Y EL CIEGO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de María Pinilla Rodríguez (año nac. 1930).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1864r-la-virgen-y-el-ciego>

La Virgen sale de Egipto, de Egipto hacia Belén
y en la mitad del camino pidió el niño de beber.
—No pidas agua, mi vida, no pidas agua, mi bien,
que los ríos están muy turbios y no se pueden beber—.
Allí arriba en la montaña hay un rico naranjel
y el cuidador que lo cuida es un ciego que no ve.
—Ciego, dame una naranja para el niño entretener.
—Entre usted, señora, y coja las que fuera menester—.
La Virgen como es tan pura nada más que cogió tres:
una se la dio a su niño otra le dio a san José,
y otra se quedó con ella para probarla también.
Al llegar a la montaña el ciego ha empezado a ver.
—¿Quién ha sido esa señora que me ha hecho tanto bien?—
Ha sido la Virgen pura que iba para Belén.



58. LA VIRGEN Y EL CIEGO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Rosario Galán Talavera (año nac. 1917).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, agosto de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1923r-la-virgen-y-el-ciego>

Caminito, caminito, caminito de Belén.
Como el camino es tan largo, pidió el niño de beber.
No pidas agua, mi vida, no pidas agua, mi bien,
que los ríos vienen turbios y no se puede beber.
Más arribita hay un huerto y en el huerto un naranjel
y el guardador que lo guarda es un ciego que no ve.
—Ciego, deme una naranja, para el niño entretener.
—Entre usted, señora y coja la que sea menester—.
La Virgen, como es tan corta, sólo pudo coger tres:
una le dio a su niño, otra le dio a san José
y otra se ha quedado ella para probarla también.
A la salida del huerto empezó el ciego a ver.
—¿Quién ha sido esa señora que me ha hecho tanto bien?—
Ha sido la Virgen pura y su esposo san José,
con el niño de la mano caminaban pa Belén.
Con ellos también nosotros nos iremos a Belén.



59. MADRE, EN LA PUERTA HAY UN NIÑO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de María Pinilla Rodríguez (año nac. 1930).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1863r-madre-en-la-puerta-hay-un-nino>

—Madre, a la puerta hay un niño más hermoso que el sol bello.

No digo que tenga frío porque el pobre viene encueros.

—Pues dile que entre, se calentará,
porque en esta tierra ya no hay caridad
y nunca la habido y nunca la habrá—.

Entra el niño y se calienta, mientras que se calentaba
le pregunta la patrona: —¿De qué tierra y de qué patria?

—Mi padre del cielo, mi madre también,
yo bajé a la tierra para padecer.

—Hazle la cama a este niño en la alcoba con primor.

—No me la haga usted, señora, que mi cama es un rincón.

Mi cama es un rincón desde que nací,
y hasta que me muera ha de ser así.



60. MADRE, EN LA PUERTA HAY UN NIÑO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Pastora Caro (año nac. 1920).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, junio de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2713r-madre-en-la-puerta-hay-un-nino>

Madre, en la puerta hay un niño más hermoso que el sol bello,
yo digo que traerá frío porque el pobre viene encueros.
—Pues dile que entre, se calentará
porque en esta tierra no hay caridad
porque la que había se ha acabado ya—.
Entró el niño y se sentó y apenas se calentaba
le pregunta la patrona de qué tierra y de qué patria.
—Mi madre del cielo, mi padre también,
yo bajé a la tierra para padecer.
—Hazle la cama a este niño en la alcoba con primor.
—No me la haga usted, señora, que mi cama es un rincón,
(.....) desde que nací
y hasta que me muera tiene que ser así.



61. EL NIÑO DIOS PIDIENDO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Pastora Caro (año nac. 1920).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, junio de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2712r-el-nino-dios-pidiendo>

El niño de Dios se ha perdido por el mundo anda pidiendo,
llegó a la puerta de un rico y de allí salió diciendo:

—No me han dado nada, me azuzan los perros,
castígalo, Dios, (y) al rico soberbio.

(Y) así que salió de allí, llegó a la casa un pobrete
y le pusieron en la mano un lindísimo rosquete.

—Quédarse con Dios, la paga vendrá
si no esta noche, por la madrugá.

Antes que llegara el día, ya estaba el niño en la puerta
con una fanega trigo y en la mano una peseta.

—(.....) Ya está aquí la paga
que yo dije anoche por la madrugada.



62. SAN ANTONIO Y LOS PÁJAROS

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Josefina Conde (año nac. 1937) y Lugarda Hidalgo (año nac. 1906). Hija y madre. Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1821r-san-antonio-y-los-pajaros>

Antonio, divino Antonio, suplícale a Dios inmenso,
 que por tu gracia divina alumbre mi entendimiento,
 para que mi lengua publique el milagro
 que en el huerto obraste de edad de ocho años.
 Desde niño fue nacido con grande temor de Dios,
 de su padre declinado y del mundo admiración.
 Fue caritativo y perseguidor de todo enemigo con mucho rigor.
 Su padre era un caballero cristiano honrado y prudente
 que mantenía su casa con el sudor de su frente.
 Por la mañana un domingo, como siempre acostumbraba
 se marchó su padre a misa, cosa que nunca olvidaba
 y le dijo Antonio: —Ven acá, hijo amado,
 mira que tengo que darte un recado:
 mientras que yo estoy en misa gran cuidado has de tener,
 mira que los pajaritos, todo lo echan a perder.
 Entran en el huerto, pican el sembrado,
 por eso te encargo que tengas cuidado—.
 Cuando se ausentó su padre y a la iglesia se marchó,
 Antonio quedó al cuidado y a los pájaros llamó:
 —Para que yo mejor pueda cumplir con mi obligación
 voy a encerraros a todos dentro de esta habitación—.
 Al volver el padre de misa: —¿Qué tal, Antoñito,
 te has portado bien con los pajaritos?
 —Padre, no tenga cuidado, padre, no tenga cuidado,
 que para que no hagan daño todos los tengo encerrados—.
 El padre que vio milagro tan grande
 al señor obispo trató de avisarle.
 Ya viene el señor obispo con grande acompañamiento,
 quedando todos confusos al ver tan grande portento.
 —Abrid las ventanas, puertas a la par,
 por ver si las aves se quieren marchar.
 Antonio les contestó: —Señores nadie se agravie
 que los pájaros no salen mientras que yo no lo mande—.
 Se puso en la puerta y les dijo así:
 —Vayan pajaritos ya podéis salir.



Salgan cigüeñas con orden, águilas, grullas y gansas,
gávilanes y avutardas, lechuzas, mochuelos y grajas.

Salgan las hurras, tórtolas y perdices,
palomas, gorriones y las codornices—.

Al instante que salieron todas juntitas se ponen
escuchando a San Antonio para ver lo que dispone.

Antonio les dijo: —Vayan por los montes,
riscos y los prados, no entrar al sembrado
que mi padre ha dicho que tenga cuidado—.

Al tiempo de echar el vuelo cantan con gran alegría
despidiéndose de Antonio y toda su compañía.

El obispo que vio milagro tan grande
por diversas partes mandó publicarle.

63. SAN ANTONIO Y LOS PÁJAROS

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Blanca Pérez (año nac. 1930).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1783r-san-antonio-y-los-pajaros>

Antonio, divino Antonio, suplícale a Dios inmenso,
que por tu gracia divina alumbró mi entendimiento,
para que mi lengua refiera un milagro
que en el huerto entraste de edad de ocho años.
Este niño fue nacido con mucho temor de Dios,
de su padre estimado y del mundo admiración.
Fue caritativo y perseguidor de sus enemigos con mucho rigor.
Mi padre era un caballero cristiano, honrado y prudente
que mantenía su casa con el sudor de su frente
y tenía un huerto de donde él cogía
cosechas de frutos que el viento traía.
Una mañana en domingo, como siempre acostumbraba
se marchó su padre a misa, cosa que nunca olvidaba
y le dijo Antonio: —Ven acá, hijo amado,
escucha que tengo que darte un recado:
mientras que yo voy a misa gran cuidado has de tener,
mira que los pajarillos, todo lo echan a perder.
Entran en el huerto, pican el sembrado,
por eso te encargo que tengas cuidado—.
Su padre se marchó a misa y a la iglesia se marchó,
Antonio quedó cuidando y a los pájaros llamó:
—Venid, pajaritos, no picad el sembrado
que mi padre ha dicho que tenga cuidado.



64. SANTA CATALINA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Josefina Conde (año nac. 1937) y Lugarda Hidalgo (año nac. 1906). Hija y madre. Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1833r-santa-catalina>

Ha mandado hacer una rueda de cuchillos y navajas.

Estando la rueda hecha Catalina arrodillada.

—Levántate Catalina que Jesucristo te llama.

—¿Qué me quiere Jesucristo, que tan deprisa me llama?

—Para ajustarte las cuentas de la semana pasada.

—Las cuentas de la semana las tengo más que ajustadas.



65. SANTA CATALINA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Encarna Aguilar Galindo (año nac. 1918).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1871r-santa-catalina>

En Cádiz hay una niña que Catalina se llama.
Todos los días de fiesta su padre la castigaba,
porque no quería hacer lo que su madre mandaba.
Ha mandado hacer una rueda de cuchillos y navajas.
Estando la rueda hecha, Catalina arrodillada,
escucha una voz del cielo que a Catalina la llama.
—Sube, sube, Catalina, que Jesucristo te llama.
—¿Qué me quieres, Rey del Cielo, que tan deprisa me llamas?



NOTA: Se repiten al cantar todos los hemistiquios. En los hemistiquios pares se intercala el estribillo: “sí, sí”.

66. SANTA CATALINA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Ascensión Flores (año nac. 1920).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, junio de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1905r-santa-catalina>

En Cádiz hay una niña que Catalina se llama.
Todos los días de fiesta su padre la castigaba,
porque no quería hacer lo que su madre mandaba.
Ha mandado hacer una rueda de cuchillos y navajas.
Estando la rueda hecha, Catalina arrodillada,
ha bajado un ángel del cielo con su corona y su espada.
—Sube, sube, Catalina, que Jesucristo te llama.
—¿Qué quieres, Jesucristo, que tan deprisa me llamas?
—Para ajustarte la cuenta de la semana pasada.
—La cuenta de la semana está ya más que ajustada.



NOTA: Se repiten al cantar todos los hemistiquios. En los hemistiquios pares se intercala el estribillo: “sí, sí”.

67. EL MARINERO AL AGUA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de M^a del Carmen Moreno Cantalejo (año nac.1932).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1841r-el-marinero-al-agua>

Estando un marinerito ahogándose en las aguas
se le presenta el diablo, diciéndole estas palabras:
—¿Qué me das marinerito, si te saco de estas aguas?
—Un anillito de oro, forrado de oro y plata.
—Yo no quiero nada de eso. Yo lo que quiero es tu alma.
—Mi alma es para María, que se la tengo guardada.
Mi cuerpo es para los peces que están en el fondo del agua.



68. EL MARINERO AL AGUA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de María Pinilla Rodríguez (año nac.1930).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, junio de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1920r-el-marinero-al-agua>

Estando un marinerito en su divina fragata
al tiempo de echar la ola cayó el marino al agua.
Se le presenta el diablo diciéndole estas palabras:
—¿Qué me das, marinerito, si te saco de estas aguas?
—Un anillito de oro, bordado de oro y plata.
—Yo no quiero nada de eso, yo lo que quiero es tu alma.
—Mi alma es para mi Dios, el corazón pa María,
las tripas para los peces que están en el fondo del agua.



G. JUEGOS

69. DON GATO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Carmen Tirado (año nac. 1917).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, agosto de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1928r-don-gato>

Estando un señor Don Gato sentadito en su tejado,
ha recibido una carta que si quiere ser casado
con una gatita blanca, sobrina de un gato pardo.
El gato por ver a la gata, se ha caído del tejado,
se ha roto siete costillas, el espinazo y el rabo.
Ya lo llevan a enterrar por la plaza del pescado.
Al olor de las sardinas el gato ha resucitado,
con razón dice la gente: "Siete vidas tiene un gato".



70. LA PULGA Y EL PIOJO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Luisa Martínez Martín (año nac. 1945).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, diciembre de 2003.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1934r-la-pulga-y-el-piojo>

Una pulga y un piojo se querían casar
y les hacía falta el pan.
Salió una hormiguita de su hormigal:
—Hágase la boda, que yo pongo el pan.
—Si no es por el pan, que ya lo tenemos,
si es por la carne, ¿dónde la hallaremos?—.
Salió un lobo detrás de una mata:
—Hágase la boda, que carne no falta.
—Si no es por la carne, que ya la tenemos,
si es por el vino, ¿dónde lo hallaremos?—.
Salió un mosquito:
—Hágase la boda, que pongo yo el vino.
—Si no es por el vino, que ya lo tenemos,
si es por el cura, ¿dónde lo hallaremos?—.
Salió un lagarto de su sepultura:
—Hágase la boda, que yo soy el cura.
—Si no es por el cura, que ya lo tenemos,
si es por el padrino, ¿dónde lo hallaremos?—.
Salió un ratoncillo de su agujerillo:
—Hágase la boda, que soy el padrino—.
Formaron la boda con gran regocijo
ha venido un gato y se ha comido al padrino.



71. MAMBRÚ

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Dolores Naranjo (año nac. 1925).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1860r-mambru>

Mambrú se fue a la guerra no sé cuándo vendrá,
si vendrá por la noche o por la madrugada.
Por allí viene un parte, no sé de quién será,
si será de Mambrú, Mambrú se ha muerto ya
y en lo alto la tumba tres palomitas van.



72. LA VIUDITA DEL CONDE LAUREL

Versión de **Fuentes de Andalucía** de M^a del Carmen Moreno Cantalejo (año nac.1932).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1779r-la-viudita-del-conde-laurel>

—Yo soy la viudita del conde Laurel
que quiero casarme y no encuentro con quién.
—Si quiere casarse y no encuentra con quién,
escoja a su gusto que aquí tiene diez.
—Pues cojo a María por ser la más bella
y pura azucena que está en el jardín.
—Pues cójala usted,
que tiene los moños color de café.
La rica, la pe, ocho, nueve y diez.



73. LA VIUDITA DEL CONDE LAUREL

Versión de **Fuentes de Andalucía** de M^a Dolores Moreno Cantalejo (año nac. 1918).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1830r-la-viudita-del-conde-laurel>

A mi esposa le mandé una carta,
con la carta la hice llorar,
que mirara mucho por sus hijos,
que sin padre se iban a quedar.
—Yo soy la viudita del conde Laurel
que quiere casarse y no encuentra con quién.
—Si quiere casarse y no encuentra con quién,
pues coge a tu gusto que aquí tiene diez.



74. LA VIUDITA DEL CONDE LAUREL

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Ascensión Flores (año nac. 1920).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1910r-la-viudita-del-conde-laurel>

A mi esposa le mandé una carta,
que con ella la hice llorar,
que mirara mucho por sus hijos,
que sin padre se iban a quedar.
—Yo soy la viudita del conde Laurel
que quiere casarse y no encuentra con quién.
—Si quieres casarte y no encuentras con quién,
escoge a tu gusto que aquí tiene diez.*
—Pues cojo a María por ser la más bella
y pura azucena que hay en el jardín.
—Pues cójala usted, *
que tiene los moños color de café.



Comentarios: *eso a la rueda.

*y ahora todas haciendo palmas.

H. ROMANCES DE VARIOS ASUNTOS

75. LA MUJER DEL MOLINERO Y EL CURA

Versión de **Fuentes de** de Manuela Crespillo (año nac. 1936).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1849r-la-mujer-del-molinero-y-el-cura>

Si usted se parara un rato le cantarí­a el entremés.
Lo que le pasó a un tahonero un día con su mujer:
que el cura don Juan Fulano le quiso pisar el pie.
—¡Ay, padre, que es mi marido! ¿Dónde meteré yo a usted?
—Méteme en aquel costal, méteme en aquel fardel.
—¿Qué hay en aquel costal, qué hay en aquel fardel?
—Es un poquillo de trigo que han traído que moler.
—Pues coge el candil y alumbra, que ese trigo quiero ver—.
Sale un padre con corona y un sombrero cordobés
y le dice : —Hola padre, qué bien me ha venido usted,
que tengo la mula coja y ha caído que moler—.
Se molió cajil y medio y una fanega después.
Al otro día de mañana a misa fue la Isabel
y le dice: —Hola, padre, ¿quiere usted pisar el pie?
—Que se lo pise el demonio, que bastante molí ayer.



76. LA MUJER DEL MOLINERO Y EL CURA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Pastora Caro (año nac. 1920).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, junio de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1888r-la-mujer-del-molinero-y-el-cura>

Los conejos bien guisados, con su azuquita y su miel.
Se sentaron en la mesa como marido y mujer.
Estádoselo comiendo en la puerta llama quién.
—Padre cura, mi marido, ¿dónde meteré yo a usted?
—Méteme en ese costal y arrímalo a la pared—.
A esto que llega el marido, le pregunta a su mujer:
—¿Qué hay ahí en ese costal? Mis ojos lo quieren ver.
—Fanega y media de trigo que ha quedado por moler.
—Sea trigo o no sea trigo, mis ojos lo quieren ver—.
Desatando los cordeles, lo primerito que ve,
la coronilla del cura y el sombrero canué.
—Buenas tardes, señor cura. —Muy buenas las tenga usted.
—Mi mulo se ha puesto malo, no tengo con qué moler—.
Lo engancharon a la una, lo soltaron a las tres.
Eso le pasa a los curas por ser golosos también.



77. OTROS TRES, OTROS TRES Y SON SEIS

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Pastora Caro (año nac. 1920).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1897r-otros-tres-otros-tres-y-son-seis>

A la orilla de una fuente, una zagala vi,
con el rigor del agua, yo me acerqué hacia allí,
y oí una voz que decía: —¡Ay de mí, ay de mí, ay de mí!—
Como la vi sola le declaré mi amor,
se quedó un poco turbada y nada me contestó.
Yo dije para mí entonces: —¡Ya cayó, ya cayó, ya cayó!—
Me la llevé a un olivo, mil flores le corté,
y en su divina mano un beso le pegué
y entonces dijo la niña: —¡Ay, Jesús, qué atrevido es usted!—
La cogí de la mano, me la llevé a un café,
y en su divino rostro tres besos le pegué
y entonces dijo la niña: —Otros tres, otros tres, otros tres—.
Al despedirme de ella, un abrazo me dio,
y me dijo suspirando: —No me olvides, por Dios,
bien sabes que mi cariño, sólo a ti, sólo a ti se rindió.



78. EL VAQUERO LUCAS BARROSO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Encarna González (año nac. 1930).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, enero de 2004.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1935r-el-vaquero-lucas-barroso>

Allá va Lucas Barroso, torero de giraldilla,
lleva la jaca cansada, también la lleva rendida,
de pelear con los toros dos o tres veces al día:
una vez por la mañana, otra vez al mediodía,
otras veces por la tarde, cuando el sol va de caída.
Sube, sube, mi ganado, por estas cuestras arriba,
que si algún daño hiciera, mi amo lo pagaría
con la mejor becerrilla que hubiera en la vaquería.
Hija del toro pintado, de la vaca giraldilla,
la hizo Dios tan ligera, que volaba y no corría.
Por esos tajos de Ronda los vaqueros hacen hondas
para acarrear los toros.
En silencio están los moros cuando van por cuesta arriba.
Sevilla no tiene cuesta, que todita es tierra llana,
buena fruta es la manzana, nadie la coma con asco.
una vieja la comió y de asco se murió.



79. LAS HIJAS DE MERINO + LA TÓRTOLA HERIDA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Dolores Naranjo (año nac. 1925).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1857r-las-hijas-de-merino-tortola-herida>

—Madre, ¿quiere usted que vaya un poquito a la alameda con los hijos de Merina que llevan rica merienda?—.

A la hora merendar se perdió la más pequeña.

Su madre la anda buscando calle arriba y calle abajo.

¿Dónde la vino a encontrar? En una sala metida

hablando con el zagal, el zagal que le decía:

—Mi abuela tiene un peral que echa las peras muy finas,

y en lo alto del peral había una golondrina,

por el pico echaba sangre por el ala agua bendita—.

¡Bendita sean las mujeres que con la escoba barrían!

¡Bendito sea el escribano que con la pluma escribía!



80. LOS MOZOS DE MONLEÓN

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Remedios Muñoz (año nac. 1930).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, junio de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1925r-los-mozos-de-monleon>

En la provincia de Segovia había un aficionado
que quería ser torero y matar a toros bravos.

—Madre, dame usted la ropa, que me voy a la corrida.

—A la corrida no vas.

—A la corrida sí voy aunque la pida prestá.

—Permita Dios de los cielos y la Virgen del Rosario
que si vas a la corrida que te traigan entre cuatro—.

Ya está aquí la maldición que tu madre te había echado
ya le ha hincado los cuernos por el lado del costado.

Aquí tiene usted a su hijo si lo quiere amortajarlo
porque le ha hincado los cuernos por el lado del costado.



81. MADRE, FRANCISCO NO VIENE

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Dolores Parrado (año nac. 1952).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, septiembre de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1938r-madre-francisco-no-viene>

En la provincia de Murcia, en el pueblo Cartagena,
habitaba una señora con una hija muy buena,
con una hija muy buena que está malita en la cama
y su novio viene a verla tres veces a la semana.
—Mamá, Francisco no viene, mamá, Francisco se tarda,
antes venía tres veces, tres veces a la semana.
—Hija, no digas disparatadas, que estamos en sementera,
que estamos en sementera y están las gentes ocupadas—.
Se ha echado abajo de la cama, se ha asomado a la ventana,
y ha visto a un hombre venir con una yegua alazana.
—¿Qué noticias traerá el de la yegua alazana?
—Las noticias que te traigo mala para ti serán,
que está Francisco malito, que está malito en la cama,
si lo quieres ver vivo, vete para la alborada
y si lo quieres ver muerto, espera por la mañana.
—Mamá, sácame el vestido, el de la cinta morada,
que no quiero ir de luto, ni tampoco ir de gala—.
Cuando iba llegando al pueblo las campanas repicaban.
—Adiós, Francisco querido, adiós, Francisco del alma.
Me meteré en un convento de las monjas encerradas
y me llevaré a mi madre, que es la prenda más sagrada.



82. MADRE, FRANCISCO NO VIENE

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Dolores López (año nac. 1941).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, septiembre de 1994.

<https://corpusedeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1944r-madre-francisco-no-viene>

Capital de Salamanca habita una niña enferma
que está malita en la cama y su novio iba a verla
y su novio iba a verla dos veces a la semana.
Esta semana no viene ni tampoco la pasada.
—Madre, Francisco no viene, madre, Francisco se tarda.
—Cállate, hija querida, no hables disparatadas,
que estamos en sementera y están las gentes ocupadas—.
Se ha echado abajo de la cama, se ha asomado a la ventana
y ha visto un hombre venir con una yegua alazana.
—El de la yegua alazana ¿qué noticias traerá?
—La noticia que te traiga mala para ti será:
que está Francisco malito, que está malito en la cama
y si lo quieres ver vivo vete para la alborada,
y si lo quieres ver muerto, te esperas por la mañana.
—Madre, deme usted el vestido, el de la cinta morada,
que no quiero ir de luto ni tampoco ir de gala—.
Y al llegar a la alborada las campanas repicaban.
—Adiós, Francisco querido, adiós, Francisco del alma,
ya me dejaste solita, solita y sin compañía.
Me meteré en un convento de las monjas encerradas
y me llevaré a mi madre que es la prenda más sagrada.



83. MUERTE DE LA NOVIA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Dolores López, (año nac. 1941).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, septiembre de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1940r-muerte-de-la-novia>

Estando un día sirviendo una carta recibí,
que se me moría mi novia y me tuve que venir.
Al venir por el camino oí una voz que decía:
—Hablarte, hijo del alma, hablar contigo quería.
Ya que no puedo ser tuya, acompáñame en mi llanto,
acompañame a mi tumba, que allí será mi descanso—.
Acompañándola fui por las calles de Toledo,
acompañándola fui hasta el mismo cementerio.
Al meterla en la urna mi pañuelo le tiré,
que no se manche de tierra carita que yo besé.
Mira si sería bonita que hasta el mismo enterrador
tiró la herramienta y dijo: —A esta no la entierro yo—.
Ya no quiero más mujeres, se me acabó la ilusión,
que el retrato de mi novia lo llevo en el corazón.



ROMANCES DE CORDEL

84. ADELAIDA Y ENRIQUE

Versión de **Fuentes de Andalucía** de M^a Dolores Moreno Cantalejo (año nac. 1918).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1825r-adelaida-y-enrique>

—Adelaida, dame las alhajas, que a un amigo se las voy a enseñar.

—No te tardes, por Dios, no te tardes, que a las ocho me pienso casar—.

Dan las ocho y Enrique no viene, dan las ocho y Enrique no va.

Adelaida coge su mantilla, pero en busca de su Enrique va.

—¿Dónde vas, Adelaida querida, dónde vas tan sola por ahí?

—Voy en busca de mi amante Enrique, que tres cosas le voy a decir:

la primera que es un sinvergüenza, la segunda que me va a olvidar,

la tercera que ya no me quiere pero al agua me pienso tirar—.

Adelaida se fue pa la playa y se encuentran los dos corazones

y se abrazan como dos leones: —¡Ay, Enrique yo muero por ti! —.

Adelaida mete un pie en el agua, se despide de toda su gente

pero Enrique, que la estaba viendo, le decía: —Adelaida detente.

Adelaida detente, detente, que otro amor tú puedes encontrar.

—Otro amor para nada lo quiero porque al agua me pienso tirar.



85. AGUSTINITA Y REDONDO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Manuela Crespillo (año nac. 1936).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1850r-agustinita-y-redondo>

Estando un día Agustinita con su Redondo en la puerta,
el criminal de su padre trató de dejarla muerta.

—Padre, yo estoy muy malita, padre, yo me voy a morir
deja que entre Redondo y se despida de mí.

—Si mil veces fuera a verte si mil veces fueras muerta,
no te atraviesa Redondo los umbrales de mi puerta—.

La familia de Agustina era una familia mala,
días antes de morir le han mandado hacer la caja.

La caja era de cristal y los filos de madera,
se la ha regalado un anciano pa que Redondo la viera.

—Ya se murió Agustinita, la de los ojos bonitos,
la que traía desenvuelto al pueblo de San Benito.

Ya se murió Agustinita, la del corazón tan bueno,
que no ha querido su padre que nosotros nos casemos.



86. ATROPELLADO POR UN TREN

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Manuela Crespillo (año nac. 1936).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1853r-atroPELLADO-por-un-tren>

Juanillo se fue la playa por ver si venía el tren,
El tren venía en violencia, Juanillo vino a caer.
Primera estación del Monte, qué mal estreno ha tenido,
que la máquina del tren a Juanillo lo ha cogido.
Ya lo llevan en camilla ya lo llevan al hospital,
y el médico le receta que no lo pueden curar.
—Si no me pueden curar, que me peguen cuatro tiros,
que yo no puedo vivir con el corazón partido—.
La novia que estaba enfrente al oír esas palabras,
ella se ha tirado al suelo como si fuera una esclava.
—Levántate, novia mía, levántate de ese suelo,
que el corazón lo he perdido, tu querer yo no lo pierdo.
Cuando a ti te estén poniendo tu vestidito azul
a mí me estarán metiendo en un estrecho baúl.
Cuando a ti te estén poniendo el velo y la peineta
a mí me estarán comiendo los bichitos de la tierra.



87. BODA EN SUEÑOS

Versión de **Fuentes de Andalucía** de María Pinilla Rodríguez (año nac. 1930).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1838r-boda-en-suenos>

Soñé una noche que me casaba
con una chica angelical.
Si alguno quiere saber mi sueño,
poner atención, os lo voy a explicar.
Llegó la hora del sacerdote,
mi manecita quiso avanzar.
Como la de ella estaba tan fría
no tuve menos que despertar.
¡Qué desconsuelo, qué desengaño,
cuando de soltero me desperté!
Creí que los hierros de la cama
eran los brazos de mi mujer.



88. CONFLICTOS DE CONCIENCIA EN LA GUERRILLA CUBANA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de M^a del Carmen Moreno Cantalejo (año nac. 1932).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1781r-conflictos-de-conciencia-en-la-guerrilla-cubana>

Iban cien soldados presos con su sargento a Nueva York
y le ha salido al encuentro un insurrecto. ¡Ay, qué dolor!
El cabecilla les dice así: —Todos de rodillas, vais a morir—.
Entonces un chico que suspiró, dijo: —¡Ay, mi madre del corazón!—
El cabecilla insurrecto oyó un lamento de un militar.
Y le dijo a los suyos: —Quietos, muchachos, quietos, no hay que tirar—.
El cabecilla se aproximó a aquel muchacho que suspiró.
Le dice:—¿Chico, de dónde eres tú? —Yo soy del pueblo Calatayud.
—Dime el nombre de tu padre, y el de tu madre quiero saber.
—Mi madre es Antonia Sánchez. Señor, mi padre yo no lo sé.
No tengo padre puedo decir, dejó a mi madre, también a mí.
Yo era pequeño y corto de edad, por eso ignoro dónde estará.
—Levanta, chico, levanta ya, que soy tu padre y te iba a matar.
La muerte fiera cerca de ti. ¿Dónde estuvieras si no es por mí?—
El muchacho muy diligente como un cohete se levantó,
y se abrazó a su padre que en hora y media no lo soltó.
—Tú y tus amigos vengan para acá, que quiero darles la libertad,
y tú, hijo mío del corazón, sigas conmigo en el batallón.
—No permitas, padre mío, que yo a tus filas no puedo ir.
Tengo a mi madre en España y no tiene a nadie na más que a mí.
Si lo ganáis este país muera mi madre sin verme a mí,
si lo perdéis, mucho peor, muera mi madre sin verla yo.
—Tienes razón, hijo mío, con tus amigos debes marchar.
Toma estos doscientos pesos y se los entregas a tu mamá.
—¡Ay, qué contenta se va a poner! Cuando le escriba lo va a saber,
que en la marina está mi papá, y que le entrega esta cantidad.



89. CONFLICTOS DE CONCIENCIA EN LA GUERRILLA CUBANA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Dolores López (año nac. 1941).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, septiembre de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1939r-conflictos-de-conciencia-en-la-guerrilla-cubana>

Eran cien soldados presos con su sargento en Nueva York
y le han salido al encuentro los insurrectos. ¡Ay, qué dolor!
El cabecilla les dice así: —Todos de rodillas, vais a morir—.
Había un soldado que suspiró, dijo: —¡Ay, mi madre del corazón!—
El cabecilla se aproximó a aquel soldado que suspiró.
Le dice: —¿Chico, de dónde eres tú? —Yo soy del pueblo Calatayud.
—El nombre de tu padre, y el de tu madre quiero saber.
—Mi madre es Antonia Sánchez. Señor, mi padre yo no lo sé.
No tengo padre puedo decir, dejó a mi madre, también a mí.
Y yo, pequeño de corta edad, por eso ignoro dónde estará.
—Levanta, chico, levanta ya, que soy tu padre y te iba a matar.
La muerte fiera cerca de ti. ¿Dónde estuvieras si no es por mí?—
Y tus amigos vengan para acá, que quiero darles la libertad,
y tú, hijo mío del corazón, queda conmigo en la insurrección.
—No permitas, padre mío, que yo a tus filas no puedo ir.
Tengo a mi madre en la España y no tiene a nadie nada más que a mí.
Y si ganáis este país muera mi madre sin verme a mí,
y si perdéis, mucho peor, muere mi madre sin verla yo.
El soldadito se levantó
abrazándose a su padre que en hora y media no lo soltó.



90. EL CRIMEN DE CAZALLA DE LA SIERRA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Ascensión Flores (año nac. 1920).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, junio de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1915r-el-crimen-de-cazalla-de-la-sierra>

El crimen más horroroso que se conoce en la tierra
es el crimen ocurrido en Cazalla de la Sierra.
Llegó para preguntar a la pobre Carolina
si alguna cosa tenía a su madre que mandar.
Ella le dijo que se sentara,
quiso invitarle a que almorzara.
Aquella fiera mala y malvada
le dio en el cuello de puñaladas.
Aquella fiera mala y malví
ya la ha cogido la guardia civil .
Las hijas de Carolina, de las tres la mayorcita,
dijo: —Rabazo no mates a mi pobre mamaíta—.
La cogió por el cabello, dándole un corte en el cuello,
y también la degolló. Mientras la niña agonizaba,
a Carolina otra vez llegaba,
aquella fiera mala y malvada
le dio en el cuello de puñaladas.
Aquella fiera mala y malví
ya la ha cogido la guardia civil.



91. EL CRIMEN DE ZARAGOZA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Encarna Aguilar Galindo, (año nac. 1918).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1907r-el-crimen-de-zaragoza>

En el estanco de la calle del Coso
penetraron en él unos pistoleros
amenazando de muerte a la estanquera
y obligándola a entregar todo el dinero.
Y la sobrina con gran arrojo
hacia la calle pronto salió
pidiendo auxilio pero en la puerta
un pistolero la asesinó.
Isabel Miranda Rojas
era joven muy amable y cariñosa,
de la dueña del estanco era sobrina
y de todos muy querida en Zaragoza.
Vientitrés años contaba la muchacha
y gozaba de una espléndida salud
y han venido unos ladrones sin entrañas
a trincar de un modo cruel su juventud
Isabelita ¡qué horrible muerte!
es doloroso tu triste fin.
Tú que en la vida fuiste tan buena
no merecías morir así.
Los ladrones quedaron desconcertados
en dar esos gritos a la autoridad
y el que había vigilando allí en la puerta
disparó contra la joven sin piedad.
Sin poder apoderarse del dinero
pronto huyeron aquellos atracadores
perseguidos por la gente que pasaba
sin poder atacar a los malhechores.
Isabelita ¡qué horrible muerte!
es doloroso tu triste fin
tú que en la vida fuiste tan buena
no merecías morir así.



92. EL CRIMEN DEL BARBERO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de María Pinilla Rodríguez, (año nac. 1930).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1808r-el-crimen-del-barbero>

El dieciséis de enero, en Córdoba sucedió,
un crimen se ha descubierto, veréis lo que allí pasó:
era un cobrador de bancos, en una barbería entró,
y el barbero pa robarlo, al hombre lo asesinó.
Lo hizo cuarenta mil pedazos,
lo tuvo seis días descuartizado para al río tirar.
De noche al río lo sacaba, sin miedo al río lo tiraba.
!Qué hombre más sensacional!
Era una noche a deshoras que la barbería abrió
un policía que pasaba en la puerta lo esperó.
Sacaba el último brazo del hombre que asesinó
y al ver allí al policía paralizado quedó.
—¿Qué lleva usted, caballero?— el policía le preguntó.
—Son juguetes pa los niños— el barbero le contestó.
—Me lo tiene que enseñar—. El policía que lo obligó
y entonces le enseñó el brazo del hombre que asesinó
y entonces, en aquellos momentos, lo cogen y se lo llevan preso.
Y ha salido la condena, ya lo llevan a matar,
lo han matado en la plaza, no se ha podido escapar.
Para que sirva de ejemplo no se ha podido escapar.



93. EL NOVIO QUE MARCHA A LA GUERRA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Manuela Crespillo (año nac. 1936).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1848r-el-novio-que-marcha-la-guerra>

—Adiós, Carmela, a la guerra me voy. Si tú no vienes pronto escribiré y si tú no te vienes conmigo, de seguida yo te escribiré—.

Al otro día el cartero en la puerta, carta para Carmela entregó y Carmela leyendo la carta le dio un desmayo y al suelo cayó.

De los gritos que daba la pobre, —¿A Carmela, qué le pasará?

—Que se llevan a mi Pepe a la guerra y los rojos lo van a matar.

Yo no siento el sudor de su frente, ni tampoco la ira de Dios,

lo que siento es que maten a mi Pepe, y otro hombre me hable a mí de amor.



94. EL PADRE AMBICIOSO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de María Conde (año nac. 1935).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1870r-el-padre-ambicioso>

Un obrero trabajaba en el muelle de Sevilla,
el cual que tenía una hija, la flor de la maravilla.
Y una tarde que a su padre fue a llevarle la comida,
se enamora un caballero al verla tan guapa y linda.
—Buenas tardes, don Francisco, tiene usted una hija guapa,
de buena gana, Francisco, con su hija yo me casaba.
A usted y a su bella hija no le ha de faltar de nada.
—Mi hija tiene su novio y lo tiene en el servicio,
honrado y trabajador y lo quiere con delirio—.
"Dime, Manuel de mi alma, si te encuentras licenciado,
mi padre me quí casar con un rico millonario."
Estando la boda en la iglesia Manuel que se presentó,
la novia que estaba enfrente a sus brazos se tiró.
—Esta me la llevo yo, me la llevo porque es mía,
que salga ese millonario, con él me juego la vida.



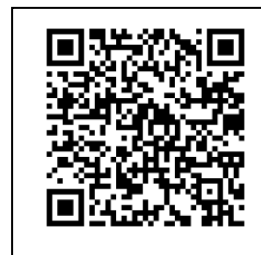
95. EL PADRE INHUMANO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Pastora Caro (año nac. 1920).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusedeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1896r-el-padre-inhumano>

Allá en Valdepeñas, un pueblo muy oculto
que es de la provincia de Ciudad Real,
Un padre tuvo a su hijo secuestrado en un corral,
comiendo lo de las vacas, durmiendo en un muladar.
Como no tenía madre, cuando el infeliz lloraba
porque le apretaba el hambre
con un látigo le daba hasta saltarle la sangre.
Nadie lo sabía, todos lo ignoraban
que el niño existía en aquel lugar,
pero llegó el día que se descubriera
para castigarle a ese criminal.
Unos chicos por las tapias lo vieron que se asomó,
y como el pobre no hablaba por señas pan le pidió.
Llegan las autoridades, aunque el padre le negaba,
a la cárcel lo llevaron hasta que se confesara
y después triste lloraba.
¡Qué malas entrañas tiene ese mal hombre
qué malos intentos, qué perverso es!
Dice que lo odiaba a la criatura
porque la madrastra no lo podía ver.
¡Cómo podía sentarse tranquilamente a comer,
y su hijo entre las vacas comiendo lo de una res!.
Y su lecho era de estiércol porque se enterraba él,
como los perros sarnosos tenía el pelo y la piel.
¡Oh, qué padre tan cruel!
El niño comía lo que le quitaba
escaso de pienso, de trigo y maíz,
abajo garbanzo que seco le echaban
y él con sus dientes tenía que partir.
Y cuando sentía sed, como agua no encontraba
como si fuese un añojo a las vacas le mamaba.
El padre que lo vio un día tan gran paliza le dio
hasta romperle una estaca el padre no lo dejó
y ya muerto le creyó.



96. EL REENCUENTRO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Manuela Carmona (año nac. 1929).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, agosto de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1931r-el-reencuentro>

En la provincia de Murcia, en el pueblo Cartagena,
habitaba un matrimonio de una familia muy buena.
Este era un matrimonio que vivía muy feliz,
ella era costurera, su marido era albañil.
Una vecina de enfrente a su mujer murmuraba,
envidiándole la suerte de lo bien que se llevaban.
Un domingo por la tarde con su hija paseaba,
y aquella mala vecina al albañil lo llamaba:
—Si tu supieras, Antonio, de lo que yo me he enterado,
que tu mujer no es muy buena y a ti te está traicionando—.
En aquel mismo momento, sin tomar explicación,
se fue derecho a su casa y a Segovia se marchó.
Y cuando llegó a Segovia él se puso a trabajar,
y ganó tanto dinero, que fue su felicidad.
El hizo muchas contratas y también muchos edificios,
y ganó tanto dinero, que llegó a ponerse rico.
Y aunque estaba muy bien y no le faltaba nada,
pero a su hija Isabel nunca la podía olvidar.
Esa niña tan bonita, que su madre la crio,
de edad de catorce años sola en el mundo quedó.
Ella quería ser artista y el teatro le gustaba,
y al verse sola en el mundo, su intención era lograrla.
Y de pueblo en pueblo iba con una compañía grande,
hasta que llegó a aquel sitio que se encontró con su padre.
Cuando ella estaba bailando se aproxima un caballero,
y le dice: —Oiga joven, ¡qué bonita es usted!,
cuando despache de bailar, queda invitada a café.
¡Qué bonita eres, muchacha! Te llamo para decirte
que si te casas conmigo seremos los dos felices.
—En este mismo momento no le puedo contestar,
porque el asunto es muy serio y lo tengo que pensar.
—Pues si te casas conmigo, tú te tienes que alegrar,
que estoy solito en el mundo: para ti es mi capital—.
En este mismo momento, la joven le contestó:
—Yo tampoco tengo a nadie—. Y le aceptó la petición.



—Pues dime cómo te llamas y del pueblo dónde eres,
para mandar en seguida que nos manden los papeles.
—Me llamo Isabel Fernández y mi madre Encarnación,
soy del pueblo Cartagena, mi padre me abandonó—.
Y al oír estas palabras, rodando al suelo cayó.
—¡Cómo has venido a mis brazos, hija de mi corazón!
¡Hija de mi corazón, qué alegría era encontrarte!
Para ti se acabó el teatro, ya tienes aquí a tu padre.
El público que me escuche que quede bien enterado:
que por una mala lengua cuántas cosas han pasado.

97. EL REENCUENTRO DE LA MADRE Y EL HIJO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Pastora Caro (año nac. 1920).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, junio de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1887r-el-reencuentro-de-la-madre-y-el-hijo>

—Virgen de la Macarena —arrodillado, dijo un chaval—
te pido con mucha pena, Virgencita del altar,
virgencita mía buena, ten de este niño piedad
y dime dónde está mi madre que yo la quiero encontrar
que por muy mala que sea como una madre no hay cosa igual.
—Por buena la recompensa en este cielo dejaré escrito,
sal, tranquilo de esta iglesia porque tu madre, ángel bendito,
vive en la santa opulencia y también busca a su pobre hijito—.
El niño llamó a la puerta, la madre al niño la puerta abrió.
Una pregunta y respuesta la madre se desmayó
porque veía en su conciencia el crimen que cometió.
Que madre no hay más que una y solo eso no hay más verdades
porque lo que más se quiere en este mundo es tener madre



98. EL SOLDADO DE COÍN

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Pastora Caro (año nac. 1920).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1893r-el-soldado-de-coin>

Hijo de unos labradores, soy soldado de Coín
a batirse en un convoy al salir del jardín.
Una mañana temprano, al oír la retirada,
los risueños de intendencia le preparan una emboscada.
Los ojos le vendan al cautivo, con uñas le pincha el enemigo,
y le hacen padecer. En cuevas lo tenían encerrado,
los moros le daban fuertes palos, sin darle de comer
y esos malditos bribones para hacerle más sufrir,
le cogían cigarrones, langosta de aquel país.
—Por Dios, no me maltratéis, que con bastante valor,
yo peleo cara a cara y no busco la traición—.
Una mora le compraron al jefe cadí aquel
y con ella lo casaron en el territorio aquel.
Ella se llamaba Elisa y a su esposo le decía:
—¿Qué tienes, cara divina, que estás triste cada día?
—Mi blanco, con delirio te quiero, mi esposo, soldado prisionero—
decía aquella mujer. —Escapa, soldadito valiente,
escapa, escapa de esta gente, que te hacen padecer—.
Una mañana temprano leña le mandó arrancar
y a los diecisiete días a Francia pudo llegar.
A Palma lo trasladaron, un telegrama escribió
diciendo: "Madre querida, esperadme en la estación".
Cuando la madre cogió el papel ni uno ni otro lo podían leer,
y era un cuadro de dolor, que era digno de ver.
Todo el pueblo de Coín a la estación fue a esperar,
deseando llegue el tren para poder saludar
y a la llegada del tren padre y madre se abrazó:
—No pensaba verte más, hijo de mi corazón—.



99. ENRIQUE Y LOLA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Ana Leonés (año nac. 1929).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1867r-enrique-y-lola>

Eran dos hermanos huérfanos, criados en Barcelona,
el niño se llama Enrique, la niña se llama Lola.
Enrique ya mayorcito, se ha marchado al extranjero,
corriendo ríos y mares se ha hecho un gran caballero.
Lola se lleva llorando noche y día por su hermano,
y a la Virgen del Pilar le reza para encontrarlo.
Se presenta un caballero para casarse con Lola.
Lola trató casamiento para no encontrarse sola.
Estando un día en la mesa le dice Lola al marido:
—Vámonos para La Habana, tengo un hermano perdido.
Tengo un hermano perdido y allí me han dicho que está,
vámonos para La Habana por ver si lo puedo encontrar—.
Se marchan para La Habana corriendo ríos y mares,
y al poco tiempo el marido cayó malito en la cama.
Cayó malito en la cama con las fiebres amarillas,
y al poco tiempo la Lola quedó en el mundo solilla.
Por la falta que le hacía tuvo que pedir limosna.
Se le acerca a un caballero que con vergüenza le implora.
—Es usted una linda rosa, es usted un lindo clavel,
a la noche ve usted a casa, que allí la socorreré—.
A la noche fue la Lola y ha llamdo en el portón,
la ha cogido de la mano, la metió en su habitación.
Le pide cosas imposibles y ella le dijo que no.
—Mejor prefiero la muerte que no manchar a mi honor—.
El caballero furioso, indignado como estaba:
—Si no me das lo que pido yo te mato con mi espada.
—Si estuviera aquí mi Enrique, que es mi hermano de mi alma,
ya saldría a la defensa de la pobre de su hermana.
—Lola, ¿tu te llamas Lola? —Lola me llamo, señor.
—Toma la espada y me matas que he sido tu inquisidor—.
Y allí fueron lo abrazos y allí fueron los suspiros,
y allí fueron encontrados los dos hermanos perdidos.



100. ENRIQUE Y LOLA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Encarna González (año nac. 1930).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1802r-enrique-y-lola>

Eran dos hermanos huérfanos, nacidos en Barcelona,
el niño se llama Enrique, la niña se llama Lola.

Enrique ya mayorcito, se ha marchado al extranjero,
pasando ríos y mares se ha hecho un gran caballero.

Lola se lleva llorando noche y día por su hermano
y a la Virgen del Pilar le reza para encontrarlo.

Lola le dice Lola al marido:

—Vámonos para La Habana, tengo un hermano perdido—.

El marido cayó malo con las fiebres amarillas
y al poco tiempo la Lola quedó en el mundo solilla.

Ella ha salido a la calle y una limosna imploró.

Si estuviera aquí mi Enrique, mi Enrique de mi alma
saldría a la defensa de la pobre de su hermana.

—Lola, ¿tú te llamas Lola? —Lola me llamo, señor.

—Toma la espada y me matas que he sido un inquisidor—.

Allí fueron los abrazos, allí fueron los suspiros,
y allí fueron encontrados los dos hermanos perdidos.



101. ENRIQUE Y LOLA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Aurora Gamero Caro (año nac. 1912).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1847r-enrique-y-lola>

Eran dos hermanos huérfanos, criados en Barcelona,
el niño se llama Enrique, la niña se llama Lola.
Enrique ya se ha marchado, se ha marchado al extranjero,
cruzando barcos y mares se ha hecho un gran caballero.
Lola se lleva llorando noche y día por su hermano
y a la Virgen del Pilar le reza para encontrarlo.
Ha venido un caballero para casarse con Lola,
Lola aceptó el casamiento para no encontrarse sola.
Al poco tiempo el marido cayó con las fiebres amarillas
y Lola quedó solita.
Lola quedó solita y limosna la obligó.
Ha pasado un caballero y limosna le pidió.
—Es usted una linda rosa, es usted un lindo clavel,
vaya usted mañana a casa y allí la socorreré—.
Lola pasó por la puerta y el caballero le abrió,
la ha cogido por la mano y la metió en la habitación.
Le pide cosas imposibles y Lola le dijo que no.
—Mejor prefiero morir que no manchar el honor.
Si estuviera aquí mi Enrique, ¡ay, mi Enrique de mi alma!,
salieras a la defensa por el honor de su hermana.
—¿Lola te llamas, chiquilla? —Lola me llamo, señor.
—Mátame, Lola, si quieres, que he sido tu inquisidor—.
Allí fueron lo abrazos, allí fueron los suspiros,
allí fueron encontrados los dos hermanos perdidos.



102. HIJA ABANDONADA Y REUNIDA CON SU PADRE

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Pastora Caro (año nac. 1920).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1898r-hija-abandonada-y-reunida-con-su-padre>

Una tarde fresquita de mayo, hacia el parque salí a pasear,
pero al punto pasó un caballero de unos ojos negros, me quedé prendá.
Mis ojillos detrás se me iban y el muy tuno me lo comprendió,
desde entonces, mamita, yo supe todas las delicias que tiene el amor.
—Dime, niña, qué te hizo aquel hombre, aquel hombre o aquel militar.
—¡Ay, mamita!, cosillas del mundo, que si te las digo me vas a matar—.
Han pasado semanas y meses y la niña muy gordita está
y una noche serían las doce una hermosa niña a luz vino a dar.
La cogió su abuelita en los brazos y a su padre se la fue a entregar:
—Caballero, aquí está su hija. —Esta no es mi hija, usted lo sabrá—.
La cogió su abuelita en los brazos y a la inclusa se la fue a llevar.
Desde entonces su madre está mala, muy pronto a la tumba se irá a descansar.
Han pasado semanas y años y la niña muy crecida está,
y una tarde jugando en el parque pasó un caballero, se la quiso llevar:
—Dime niña quién era tu padre—. Y la niña supo contestar:
—A mi madre llamaban María, mi padre decían que era un militar.
—Vente, niña, vente con tu padre—. Y la niña supo contestar:
—Caballero, usted no es mi padre, que en algunos tiempos me quiso negar.
—Vente, niña, vente con tu padre, vente, niña, y perdóname ya.
Olvidemos cosillas del mundo, reza por tu madre y perdóname ya.



103. HIJA DEFENSORA DE SU HONRA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de M^a del Carmen Moreno Cantalejo (año nac. 1932).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusedeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1795r-hija-defensora-de-su-honra>

Con una hija que tenía que eso no era digno de manchar.
—Hija del alma, enamorado de ti está
un caballero muy rico que cien duros por tu amor nos da.
Pero la joven al punto le contestó:
—Yo prefiero cien veces la muerte antes que manchar mi honor—.
Cuando la madre oyó eso en busca del caballero se fue:
—Caballero, caballero, a mi casa vaya usted a las diez.
Caballero, caballero, a mi casa ya puede usted ir.
Si mi hija no quiere entregarse en sus brazos tendrá que morir—.
Pero la joven prevenida está ya,
con un puñal de dos filos en defensa de su honor está.
Cuando el caballero entraba le decía la viuda cruel:
—Vamos, vamos, hijita del alma, vamos, vamos, entrégate a él—.
Pero la joven, más hermosa que el rayo del sol
a su madre sin tardanza dieciséis puñaladas le dio.
Cuando el caballero vio eso, arrodillado al suelo cayó:
—No me mates, no me mates, no me mates, por Dios, Blancaflor.
Mira que tengo tres hijos, ignorantes de todo esto son
y un ángel tan puro y tan bello, pues que tenga tan mal corazón—.
Pero la joven al punto le contestó:
—Yo no puedo perdonar al que tanto daño me causó—.
Así que lo dejó muerto ella misma a dar parte se fue,
con el vestido ensangrentado de esta manera le habló al señor juez:
—Yo, señor juez, a mi madre la he matado
y a un señor que quería comprarme en deshonra también lo he matado.
Yo, como pobre, y usted como juez severo,
usted puede decir si mi honra es vendida por algún dinero—.
Hasta el mismo juez lloraba al escuchar a aquella mujer blanca flor,
que ella no quería dinero, que lo que quería defender su honor.



104. HIJA DEFENSORA DE SU HONRA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Pastora Caro (año nac. 1920).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusedeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1895r-hija-defensora-de-su-honra>

En Callejuela vivía una joven viuda sin piedad
y una hija que tenía de su amor intentó de manchar.
—Hija del alma, de ti enamorado está
un caballero muy rico que cien duros por tu honra da.
Pero la joven al punto le contestó:
—Cien veces deseo la muerte que ese caballero manchara mi honor—.
Y así que la madre oyó eso en busca del caballero fue:
—Caballero, caballero, a mi casa puede usted ir a las diez.
Caballero, caballero, a mi casa ya puede usted ir.
que si mi hija no quiere entregarse en sus brazos tendrá que morir—.
Pero la joven prevenida está ya,
con un puñal de dos filos en defensa de su honra está.
Y así que el caballero entraba va y le dice la viuda cruel:
—Vamos, vamos, hijita del alma, vamos, vamos, entrégate a él—.
Pero la joven, al punto le contestó
a la madre sin tardanza dieciséis puñaladas fue las que le dio.
El caballero al ver eso, desmayado al suelo cayó:
—No me mates, pos Dios, no me mates, no me mates, por Dios, Blancaflor.
Mira que tengo tres hijos, ignorantes de todito son
y un alma tan pura y tan bella, no espero que tenga tan mal corazón—.
Pero la joven al punto le contestó:
—Yo no puedo perdonar a aquel que tanto daño me causó—.
Y al caballero sin tardanza quince puñaladas fue las que le dio.
Así que lo dejó muerto a casa del señor juez fue,
con la ropa ensangrentada de esta manera le habló al señor juez:
—Yo, señor juez, a mi madre la he matado
y a un ingrato que quiso comprarme a ese ingrato también lo he matado.
Yo pobre soy y usted como juez severo,
usted dirá si la honra es vendida por algún dinero—.
Hasta el mismo juez lloraba al oír a aquella blanca flor,
que ella no quería dinero, que lo que quería defender su honor.
Carmen García a la cárcel la han llevado
y en un calabozo muy oscuro ella misma la muerte se ha dado.



105. HIJO PARRICIDA POR SALVAR A SU HERMANA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Pastora Caro (año nac. 1920).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1899r-hijo-parricida-por-salvar-su-hermana>

En la provincia de Soria en un pueblo labrador,
 habitaba un matrimonio con dos hijas y un varón.
 y la infeliz de la esposa de una enfermedad murió
 y quedaron huérfanos las dos hijas y el varón.
 Ha transcurrido algún tiempo y el muchacho se marchó,
 a ser soldado a Marruecos a servirle a la nación.
 Y el padre a estas hermanas, hombre de mal corazón,
 que a sus hijas maltrataba y les pegaba sin compasión.
 Ese padre tan infame no dejaba de parar
 y de deshonar a sus hijas y hacerlas unas desgraciadas.
 Era tan grande el martirio que le daba a las dos,
 hasta que un día la más chica al hermano le escribió.
 En la carta le decía: "Hermano del corazón,
 cuando regreses a casa muertas estaremos las dos.
 Pide permiso si puedes, que tú nos podrás salvar,
 nuestro padre nos persigue y a nuestra hermana va a deshonar".
 A los tres o cuatro días el hermano recibió
 una carta de su hermana contándole todo el dolor.
 Y al enterarse el hermano pronto permiso pidió,
 para marcharse a su casa y salvarlas a las dos.
 Llegó el hermano a su casa y a su hermana la abrazó,
 y el padre estaba delante, ni siquiera lo miró.
 Y el hijo al ver a su padre estas palabras le habló:
 —Vengo a defender a mi hermana que es usted un padre traidor—.
 Y al otro día siguiente el muchacho se marchó
 a visitar a sus amigos que tenía una porción
 y a esto de la una y media el muchacho regresó,
 se encontró el padre luchando con su hermana la mayor.
 Pronto se acercó el hermano para el padre sujetar,
 y el padre sacó una faca y al hijo quería matar.
 Y el hijo sacó un revólver y estas palabras le habló:
 —Es usted un padre muy infame—. Y de un disparo muerto cayó.
 Al darle muerte a su padre él mismo se presentó
 a la autoridad del pueblo y a la cárcel regresó.
 Y a las veinticuatro horas le toman declaración



y él llorando como un niño estas palabras le habló:
—Muy cierto que lo he matado, no me llamen criminal,
que ha sido en defensa propia, yo no lo pude evitar,
él a mi quiso matarme y a mi hermana deshonrar—.
Le celebran el juicio y lo sacaron en libertad.

106. JOVEN BURLADA POR UN SOLDADO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Pastora Caro (año nac. 1920).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2714r-joven-burlada-por-un-soldado>

Soy nacida en el pueblo de Úbeda y en una fábrica yo me crie,
desde niña haciendo capachos y a la espalda había un cuartel.
De un soldado moreno que había de sus ojos yo me enamoré,
del tunante yo tuve una hija y ahora dice que suya no es.
Se marchó a su tierra, me mandó a llamar,
la familia de su casa me recibieron muy mal
porque se creían que yo era muy rica y tenía muchísimas perras
y ahora ve que soy una pobre ¡Ay, Dios mío!, me manda a mi tierra.
Tú no quieres a tu hija ni a mí me pues ver,
a ti te han dado algo y has guardado el interés
lo que tiene es que soy una niña y no tengo usos de mujer,
que si no te casabas conmigo por justicia y mano de juez.



107. LA BUENAVENTURA DEL CARNAVAL

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Pastora Caro (año nac. 1920).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, junio de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1885r-la-buenaventura-del-carnaval>

Domingo de carnaval, de gitana me vestí
y me marché para el baile por ver a mi novio allí.
Él me dijo: —Gitanilla, quieres hacerme el favor,
de decirme con salero las gracias que tengo yo.
—Tú eres un chico muy guapo y tienes buen corazón,
pero tienes una falta, que eres muy camelador.
Tú has camelado mujeres, yo te diré cuáles son,
una graciosa morena y una rubia como el sol.
Si te casas con la rubia has de ser un desgraciado,
cásate con la morena y serás afortunado.
Adiós, Pepe, que me voy, que mi madre ya me espera,
si quieres saber quién soy, soy tu novia la morena.
Soy tu novia la morena, la que te habla de amor,
y tú como eres tan tuno, me lo robas a traición.



108. LA DEVOTA DE SAN ANTONIO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Pastora Caro (año nac. 1920).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusedeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1876r-la-devota-de-san-antonio>

En Cádiz había una mujer, viuda y con una hija,
buena y de bien parecer, quince años tenía Rita,
devota de un santo era aquella joven,
tenía su pecho como corresponde.
Estando un día en la mesa, le dice su madre a Rita:
—Estamos muertas de hambre, siendo tú tan rebonita.
Hay un caballero que nos quiere dar
cantidad de dinero por tu hermosa edad
y salta Rita, llorosa: —Es usted una mala madre,
siendo yo hija de su cuerpo, que manchar quiere usted mi sangre,
que por el dinero no mancho mi honor—.
Y entró el caballero con grande temor,
al pasear por la calle, le hizo señas de amor:
—Que para entrar en tu casa y yo estar más seguro,
le daré a tu madre cuatrocientos duros—.
La madre cierra la puerta y allí quedaron los dos.
El caballero se sienta: —Yo no te mancho tu honor.
Dime de qué santo es tu devoción.
—Sólo un san Antonio es mi profesor—.
La niña se quedó suspensa al oír aquel entendimiento,
en ver la cara del santo, que era del caballero.
—Dime de qué santo eres de los cielos.
—Soy un san Antonio— dijo el caballero.
—Estoy vendida como una esclava, conmigo puedes contar,
pero sácame de casa, del lado de mi mamá,
que aunque soy soltera me puedo casar,
sólo un san Antonio me puede librar.
—Casarme no puedo yo —, le contestó el caballero—.
Hablaré con la abadesa, te buscaré un dote de buena bondad,
sólo un san Antonio te puede librar.
—¿Por dónde nos iremos ahora, los dos en amor y compañía?
—Te has de volver una paloma y salir por la ventana.
Y al llegar al suelo mi santo te ampara—.
Viendo la madre de Rita que el caballero no abre,
se va a la sala la hija y a empujones la abre.



Y en el bufete había una carta,
a su madre al cogerla un bicho la arrastra.
—Ven acá, mujer demonio, no tienes perdón de Dios,
tu hija ya está salvada y ahora te degüello yo—.
La cogió por el pelo y la degolló
y ese fue el ejemplo que Antonio le dio.

109. LA DONCELLA MUERTA POR SU AMANTE

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Dolores Naranjo (año nac. 1925).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1861r-la-doncella-muerta-por-su-amante>

El día once de enero una desgracia ocurrió,
que el novio mató a la novia a causa de la razón.
—Madre yo quiero ir al baile—. Y la madre no quería:
—No vayas, hija del alma, que te va a costar la vida—.
Como era tan bonita, le tiraban los sombreros,
el novio le tiró el suyo, vergüenza le dio al cogerlo.
—A la salida del baile me la tienes que pagar.
Te he de cortar la cabeza y la mano principal—.
Dio un suspiro con dolor:
—Lo que siento, Antonio mío, que me matas sin razón.
—La maté porque yo quise y porque otro no lo hiciera.
Mujer que tanto he querido, no quiero que otro la quiera—.
A las cuatro de la tarde subió el padre a merendar.
—¿Quién ha sido, hija mía?, ¿quién ha sido el criminal?
Si lo pillara ahora mismo, lo cosía a puñalás—.
Si el alcalde de este pueblo cumpliera con su deber,
diez puñaladas le diera al que mata a una mujer.



110. LA DONCELLA MUERTA POR SU AMANTE

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Pastora Caro (año nac. 1920).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1882r-la-doncella-muerta-por-su-amante>

—Madre, yo quiero ir al baile—. Y la madre no quería:
—No vayas, hija del alma, que vas a perder la vida—.
Como era tan bonita, le tiraban los sombreros.
El novio le tiró el suyo, le dio vergüenza cogerlo.
—A la salida del baile me la tienes que pagar,
te he de cortar la cabeza y la mano principal—.
Y a la salida del baile ella se estaba peinando.
—Antonio, vete de aquí, mira que viene mi hermano—.
Sin decir una palabra, se metió en la habitación,
le ha cortado la cabeza y el dedo del corazón.
A las seis que vino el padre: —¿Mi Carmela, dónde está?
¿Quién ha sido, hija mía?, ¿quién ha sido el criminal?
Si lo pillara ahora mismo, lo cosía a puñalás—.
Un rosal cría una rosa y una maceta un clavel,
un padre cría una hija sin saber para quién es.
Si será pa un asesino, si será pa un criminal,
si será pa un hombre bueno o para un hombre formal.



111. LA DONCELLA MUERTA POR SU AMANTE

Versión de **Fuentes de Andalucía** de M^a Dolores Moreno Cantalejo (año nac. 1918).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, junio de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1902r-la-doncella-muerta-por-su-amante>

Dolores quería ir al baile y la madre no quería:
—No vayas, hija del alma, que vas a perder la vida—.
Dolores dice que sí, la madre dice que no,
y a escondidas de la madre hacia el baile se marchó.
Como era tan bonita, le tiraban los sombreros,
el novio le tiró el suyo, le dio vergüenza cogerlo.
—El desprecio que me has hecho me lo tienes que pagar,
te he de cortar la cabeza y la mano principal—.
A la salida del baile, Antonio la está esperando.
Antes que pudiera irse la ha cogido por el brazo.
La ha cogido por el brazo y apretándole la mano.
—Suéltame, Antonio mío, que vaya a venir mi hermano.
—Venga tu hermano o tu madre, me la tienes que pagar—.
Mira si se lo pagó, que la mató a puñalás.
Estándola degollando dio un suspiro con dolor:
—Lo que siento, Antonio mío, que me matas sin razón—.
Se presenta la justicia y a Antonio le preguntaba
y con lágrimas en los ojos Antonio le contestaba:
—La maté porque la quise y porque otro no lo hiciera.
Mujer que he querido tanto, no quiero que otro la quiera.



NOTA. Se repite el último verso.

112. LA DONCELLA MUERTA POR SU AMANTE

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Rosario Galán Talavera (año nac. 1917).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, junio de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1832r-la-doncella-muerta-por-su-amante>

La hija quería ir al baile y la madre no quería:
—Hija mía, no vayas al baile, que vas a perder la vida—.
Como era tan bonita, le tiraban los sombreros,
su novio le tiró el suyo, le dio vergüenza cogerlo.
—A la salida del baile me la tienes que pagar,
te he de cortar la cabeza y la mano principal—.
Venga tu hermano o tu madre, me la tienes que pagar
te he de cortar la cabeza y la mano principal.



113. LA DONCELLA MUERTA POR SU AMANTE

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Dolores Ávila (año nac. 1918).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, junio de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1858r-la-doncella-muerta-por-su-amante>

La convidaron a un baile y la madre no la dejó
y a escondidas de la madre en el baile se coló.
Como era tan bonita, le tiraban los sombreros,
su novio le tiró el suyo y no quiso recogerlo.
Antonio que estaba allí le echó una maldición:
—A la salida del baile me la tienes que pagar,
te he de cortar la cabeza y la mano principal—.
Al otro día de mañana pues fue el novio a su casa,
al subir las escaleras ella se estaba peinando.
—Vete de aquí, Antonio, que vaya a venir mi hermano.
—Venga tu hermano o tu padre, me la tienes que pagar,
te he de cortar la cabeza y la mano principal—.
La ha cogido por el pelo y la ha empezado a degollar.
Estándola degollando dio un suspiro con dolor:
—Lo que siento, Antonio mío, que me matas sin razón—.
—Te mato porque (te) he querido y porque otro no lo hiciera,
mujer que he querido tanto no quiero que otro la quiera.



114. LA JOVEN MADRE ABANDONADA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Rosario Galán Talavera (año nac. 1917).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, agosto de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1932r-la-joven-madre-abandonada>

De quince años tuve yo un novio, que lo quería más que al vivir
y a los tres años dijo mi padre que lo tenía que despedir.

Una mañana muy tempranito a la ventana yo me asomé,
le hice señas con el pañuelo, cogí la ropa y me fui con él.

Una vecina caritativa por una noche nos recogió
y a la mañana muy tempranito buscamos casa para los dos.

Yo vendo flores al pie de un almendro, yo vendo flores por tu querer.

Comprarlas, niñas, comprarlas, niñas, que son baratas y huelen bien,

para las niñas las clavellinas, para las casadas el tulipán,

para las mocitas la dalia blanca, para las novias el ramo azahar.



115. LA JOVEN MADRE ABANDONADA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Carmen Tirado (año nac. 1917).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, agosto de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1913r-la-joven-madre-abandonada>

De quince años tuve yo un novio, que lo quería más que al vivir
y a los tres años dijo mi padre que lo tenía que despedir.

Una mañana muy tempranito a la ventana yo me asomé,
le hice señas con el pañuelo, lie la ropa y me fui con él.

Al otro día por la mañana buscando casa para los dos
una vecina caritativa nos recogió.

Yo vendo flores pa los almendros, yo vendo flores por tu querer,
comprarlas, niñas, comprarlas, niñas, que son baratas y huelen bien,



116. LA MADRINA DE GUERRA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Pastora Caro (año nac. 1920).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, junio de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1916r-la-madrina-de-guerra>

Por un caminito que conduce a mi trinchera
una tarde que en mi vida olvidaré
me entregaron una carta de una dama
que al leerla yo dormido me quedé.
Pero al cabo de algún tiempo, cuando pude despertar
me puse a leer la carta y la tuve que dejar.
Yo me marchó pa mi parapeto
y al llegar la noche me pongo a pensar
en la cara de mi madrinita,
que tiene una cara que me va a matar.
Madrinita, a mi novia la dejé por ti, siendo tan bonita.
Si me juras que no tienes novio las penas me quitas,
ten piedad de mí, calma mi dolor.
¡Ay, madrinita mía, madrinita mía de mi corazón!



117. LA MORITA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de M^a del Carmen Moreno Cantalejo (año nac. 1932).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1797r-la-morita>

Ha salido un batallón buscando el pueblo de Liza.
Y en medio de los escombros se han encontrado a Luisa.
Luisa era pequeña con edad de cuatro años,
su casa fue destruida con bombas y aeroplanos.
—Soldaditos, no matarme, que aquí solita me encuentro—.
Avisan al capitán, se la llevan al campamento,
le quitaron la ropita, la vistieron de española,
y por nombre le pusieron María de la Corona.*



*Comentario: La informante dice: “eso era de saltar”.

118. LA MUERTE DE BEATRIZ

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Manuela Crespillo (año nac. 1936).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1851r-la-muerte-de-beatriz>

Era un pueblecito, cerca Zaragoza
había un caserío muy cerca de allí
había un matrimonio que tenía tres hijas
y una de ellas se llamó Beatriz.
Dieciocho años tenía la joven,
ella era guapa y de buen servicial,
tenía relaciones con un guapo mocito,
que era de su clase, honrado y además,
ellos solos se querían, se amaban con ilusión.
La canalla de la madre, del novio se enamoró
y un día dice a la joven: —Ese novio que tú tienes,
lo tienes que despedir—. Y la joven le contesta:
—Eso no lo hago yo, primero me mato yo.
—Te dije anoche que lo despidieras,
ha sido mi amante de tiempo de atrás,
ya sé que te casas la semana que entra,
y antes de casarte te tengo que matar—.
La ha cogido por un brazo, la metió en la habitación
el cuarto tenía leña y fuego fue y le metió.
—¡Socorro! —, grita la joven, así grita la infeliz.
El novio que estaba enfrente, y a ver lo que pasa ahí,
se oye una voz que decía: —Me quemo —, se oye decir.
—Madre canalla, abra usted la puerta—.
La madre canalla la puerta le abrió,
la madre canalla, en vez de abrir la puerta,
le ha pegado un tiro y la ha dejado mal.



119. LA NOVIA DE PEDRO CARREÑO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de M^a del Carmen Moreno Cantalejo (año nac. 1932).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1796r-la-novia-de-pedro-carreno>

En la ciudad de Valencia una familia vivía,
una familia muy rica y una hija que tenía.
La niña tenía un novio llamado Pedro Carreño,
que aunque el muchacho era pobre, pero en cambio era muy bueno.
A los padres de María él nunca les hizo gracia,
y la querían casar con un sobrino de casa.
El día cinco de abril toda la gente convidada,
el día cinco de abril la boda se celebraba
y aquella misma tarde ya estaba la gente toda.
Cuando María ya estaba toda vestida de gala,
al ver a su primo entrar cayó al suelo desmayada.
Como era muchacha joven enseguida volvió en sí,
y le dijo a las amigas: —Voy a bajar al jardín—.
Las amigas de María: —Parece que ya se tarda—.
Se pusieron de acuerdo y todas al jardín bajan,
todas al jardín bajan y todos al jardín bajaron,
y al verla dentro del pozo todos fríos se quedaron.
Dieron parte a la justicia y la sacaron de allí,
la sacaron de allí y se la llevan a su casa,
y en el bolsillo tenía una dolorosa carta:
"Que me perdonen mis padres, mis padres y demás parientes,
que a casarme sin amor mejor prefiero la muerte."
Las amigas de María una corona regalan,
con las flores más bonitas que usan las valencianas.
Pedro Carreño, su novio, una cinta le agarraba,
por ser la última vez que a María acompañaba.



120. LA NOVIA DE PEDRO CARREÑO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de María Conde (año nac. 1935).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

. <https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1869r-la-novia-de-pedro-carreno>

En el pueblo de Valencia una familia vivía,
era rica y hacendosa una hija que tenía.
La hija tenía un novio llamado Pedro Carreño,
el que mucho la estimaba porque era un chico muy bueno.
A los padres de María Pedro nunca les hizo gracia
le prepararon la boda con un sobrino de casa.
Le prepararon la boda el veinticinco de abril
para que al día siguiente ya estaba la gente allí.
María fue a confesarse toda vestida de gala
y al ver a su primo entrar cayó al suelo desmayada.
María dio cuerdo en sí y le dice a las amigas:
—Voy un momento al jardín—.
Mucho parece que tarda, la gente al jardín bajaron,
al verla dentro del pozo toda fría se quedaron.
Llamaron a la justicia se la llevaron a su casa
y en el bolsillo tenía una dolorosa carta:
“Que me perdonen mis padres, familia y la demás gente
pa casarme sin amor mejor prefiero la muerte”.
Pedro Carreño, su novio, cogiendo la cinta iba
por ser la última vez que acompañaba a María.



121. LA NOVIA DE ROGELIO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de M^a del Carmen Moreno Cantalejo (año nac. 1932).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1778r-la-novia-de-rogelio>

Era una muchacha joven de una familia muy rica,
su novio la abandonó cuando vio que estaba encinta.
Cuando su padre la vio en el estado que estaba,
la ha cogido por un brazo y a la calle la arrojaba.
Carmela se fue llorando a casa de su madrina,
por cierto la recogió como si fuera una hija.
Carmela ha tenido un niño que es más hermoso que el sol,
y ella sola lo ha criado sólo por tapar su honor.
Dos añitos tenía el niño y todavía no era cristiano,
sólo por tapar su honor, no lo había bautizado.
Le manda razón a su novio una cita, una postal,
que quería verlo solo.
Cuando lo tuvo delante Carmela le dijo: —Ven acá y acércate,
verás nuestro hijo llorando, el fruto de nuestro bien.
Rogelio se fue acercando sin darle un beso a su niño.
Le dijo : —Desgraciado, reniego que seas mi hijo.
—Esas palabras que has dicho me han llegado al corazón,
sabiendo que es tu hijo le has echado una maldición—.
Carmela cogió un revólver, dos tiros le disparó.
Rogelio cayó rodando y Carmela se marchó.
Carmela se fue llorando con su hijo entre los brazos.
—Adiós, padre, y adiós, madre, y adiós, madre de mi vida,
yo le di muerte a Rogelio y ahora me la doy solita.



122. LA NOVIA DE ROGELIO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Aurora Gamero Caro (año nac. 1912).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1845r-la-novia-de-rogelio>

Una niña muy bonita de una familia muy rica,
su padre la abandonó sin saber que estaba encinta.
Al enterarse su padre en el estado que estaba,
la amenaza con la muerte y de su casa la echaba.
Al verse la niña sola en esa situación
delante de aquellos padres de rodillas se hincó:
—Adiós, padre y adiós, madre, ya no te volveré a ver—.
Fue a casa de sus padrinos donde allí la recibieron
como si fuera una hija y no le hacía falta nada.
No le hacía falta nada y siempre estaba llorando
anunciando el porvenir de lo que estaba esperando.
A esto de cuatro meses tuvo un niño como el sol,
ella sola lo criaba por guardarse de su honor.
Carmela citó su novio,
Rogelio acudió a la cita que Carmela le ha mandado
recostado sobre un árbol. Estas palabras (Carmela) le habló :
—Rogelio, mira a tu hija, el fruto de nuestro amor.
¿Te acuerdas del juramento que tú hiciste conmigo?
—El juramento que hice todo ha salido vano,
tú te quedas con tu hijo y yo me lavo las manos.
Si se muere, que lo entierren, que lo entierren en el campo
y no le digas a los pastores que allí murió el desgraciado—.
No ha muerto de calentura ni de dolor de catarro,
ha muerto de un mal de amor que Rogelio le ha mandado.



123. LAVANDERA REQUERIDA POR SU HERMANO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Pastora Caro (año nac. 1920).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1884r-lavandera-requerida-por-su-hermano>

En Salamanca hay una niña, pura más bella, parece un jazmín,
se dedicaba haciendo trajes, haciendo trajes para vestir.

A los tres meses de ser modista, sin padre y madre ella se quedó,
tan solamente con un hermano, con un hermano de mal corazón.

Ella lo cose y ella lo lava, y ella lo arregla con mucho primor,
él lo ganaba y lo tiraba, él tiene el vicio de ser jugador.

Una mañana muy tempranito él a la cama se dirigió:

—Hermana mía, por tu hermosura me vuelvo loco y tu marido quisiera ser yo—.

Pero la hermana le ha contestado: —Hermano mío, de mi corazón,
mejor prefiero perder la vida y que mi hermano no manche mi honor—.

Pero el hermano le ha contestado: —No te la libra ni la Caridad,
tú no has querido que yo te goce, y por lo tanto te voy a matar—.

Cogió un cuchillo y la hizo pedazos y en un saco fue y la metió
y en una viña que allí había él hizo un hoyo y allí la enterró.

Pero la viña que era una Virgen, que era una Virgen de la Caridad,
ha consentido de que lo encuentren y que lo maten a ese criminal.



124. LOLITA Y EL NOVIO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Rosario Galán Talavera (año nac. 1917).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, agosto de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1924r-lolita-y-el-novio>

Calle ancha de Madrid, calle que le llaman Loro,
 hay una niña sirviendo que quiere librar su novio
 y su madre le decía: —¿Lolita, qué vas a hacer?
 —Madre, con mi dinerito nada tiene usted que ver,
 diez reales tengo en renta y otros seis en confianza,
 por ver si puedo librar a Antoñito de mi alma—.
 Hizo su ropita un lío, se marchó para el cuartel
 y le dijo el coronel: —Lolita, no puede ser—.
 De pronto recibe un parte mandándole a decir:
 "Lolita, si tienes novio, no lo dejes tú por mí.
 Yo estoy queriendo a una mora que tiene los ojos negros,
 tú como los tienes azules, Lolita, pues no te quiero."
 Lolita se puso mala y en la cama se metió.
 Mira si estaría malita, que a los cinco días murió.
 Cuando vino del servicio por Lolita preguntó,
 le dijeron las vecinas: —Lolita ya se murió.
 —Ay, Lolita de mi alma, Lolita del corazón,
 te lo dije en una broma por saber tu condición—.
 Ya la llevan a enterrar en un panteón de arena,
 porque la arena se come el sentimiento y la pena.
 En la tumba de Lolita ha nacido un arbolito
 con un letrero que dice: "He muerto por Antoñito."
 En la tumba de Lolita ha nacido un pensamiento
 con un letrero que dice: "He muerto de sentimiento."
 En la tumba de Lolita ha nacido una amapola
 con un letrero que dice: "Ha muerto la bella Lola."



125. MADRE QUE MATA A SU HIJA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Pastora Caro (año nac. 1920).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1892r-madre-que-mata-su-hija>

En el pueblo Colorete una muchacha murió,
culpa tuvieron sus padres porque veneno le dio.
Cuando iban a amortajarla, ¿qué vestido le pondrán?
Toda vestida de blanco como mocita que va.
Cuando se enteró Manolo que la novia estaba muerta,
le dio una arrancá a la mula que por poco la revienta.
Al llegar a la ventana, en la sala de ella entró,
dándole besos y abrazos, que hasta su pecho llegó.
Manolo no está conforme con la muerte de su novia,
le ha escrito una carta al juez pa que le haga la autopsia.
El cuerpo de la mocita a Madrid se lo han llevado,
para que vean los doctores que había sido envenenado.



126. MADRES QUE TENGÁIS HIJAS

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Pastora Caro (año nac. 1920).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusedeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1881r-madres-que-tengais-hijas>

¡Ay, madres que tengáis hijas y sepáis lo que es querer,
no quitarles sus caprichos por lo que pueda suceder!
Una madre que a su hija la obligaba diariamente
que quería que dejara a un hombre que lo quería constantemente.
Dolores salió a la puerta con los ojos de haber llorado
y su novio le pregunta: —¿Dolores qué te ha pasado?
Dolores, dímelo pronto, dímelo pronto por Dios,
por si es alguna personilla que vengarme pueda yo.
—Si quieres que te lo diga, te lo voy a decir ya,
que a mí me ha dicho mi madre que no vengas aquí más.
—Dolores dile a tu madre que mire lo que va a hacer
que por una personilla no se pierde un buen querer.
Este querer tuyo y mío es un querer tan estable,
se mete por los rincones de la masa de la sangre.
Dolores se metió dentro con los ojos de haber llorado,
y su madre le pregunta: —¿Dolores qué te ha pasado?
—Si quieres que te lo diga, te lo voy a decir ya,
que yo le he dicho que se vaya y dice que no se va.
—Si quieres que se lo diga, mañana se lo diré.
Cuando vaya con sus amigos aparte lo llamaré—.
Al otro día siguiente, en la plaza se lo encontró
con unos cuantos de amigos, y aparte fue y lo llamó.
—Ven acá hombre indecente, a mi casa no hay que ir,
que yo no tengo a mi hija para hacerla sufrir—.
El hombre muy indignado a su casa se marchó,
y ha cogido un gran revólver y en la cintura se lo metió.
Se fue a casa de la novia y en la sala de ella entró,
ella salió dando gritos y un tiro le disparó.
Se fue a casa de la vía, y un vaso de agua pidió.
—Poco tardará ya el tren. —Poco tarda, sí, señor—.
Al oír estas palabras, el tren que le piteó,
se puso en medio la vía y el tren lo despedazó.
Eso sirva de ejemplo a los padres de familia:
no quitadle sus caprichos porque suele una ruina.



127. MADRES QUE TENGÁIS HIJAS

Versión de **Fuentes de Andalucía** de M^a del Carmen Moreno Cantalejo (año nac. 1932).
Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1799r-madres-que-tengais-hijas>

Dolores salió a la puerta con los ojos de haber llorado
y le preguntó su novio: —¿Dolores qué te ha pasado?
—Si quieres que te lo diga, te lo voy a decir ya,
que me ha dicho a mí mi madre que en mi casa estás de más.
—Dolores, dile a tu madre que piense lo que va a hacer
que no sabe la ruina que acarrea un buen querer.
Este querer tuyo y mío es un querer tan estable,
se mete por los rincones de la masa de la sangre.
—Dolores se metió dentro con los ojos de haber llorado,
y le preguntó su madre: —¿Dolores qué te ha pasado?
—Si quieres que te lo diga, te lo voy a decir ya,
que le he dicho que se vaya y dice que no se va.
—No te preocupes, hija mía, yo misma se lo diré.
Cuando lo vea en la plaza aparte lo llamaré—.
Al otro día siguiente, en la plaza se lo encontró
con unos pocos de amigos, aparte fue y lo llamó.
—Ven acá, hombre indecente, a mi casa no tengas que ir,
que yo no tengo a mi hija para hacerla sufrir—.
El hombre tan indignado a su casa se marchó,
ha cogido un buen revólver y a la cintura se lo colgó.
Fue a casa de la novia y de puntillitas entró,
a Dolores que estaba en la cama, un tiro le disparó,
a los gritos que ella daba la cuñadita salió
y a los gritos que ella daba otro tiro le disparó.
Fue a la casa de la vía y un vaso de agua pidió.
—El tren tardará ya poco. — Poco tarda, sí, señor—.
Estando en estas palabras el tren que le piteó,
se puso en medio la vía y el tren lo despedazó.
Esto sirva de escarmiento a los padres de familia:
no quitadle los caprichos, que acarrea una ruina.



128. MANOLO MÍO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de María Pinilla Rodríguez (año nac. 1930).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1836r-manolo-mio>

—Jardinerita, que riegas flores,
¿con qué las riegas que huelen bien?
—Las riego con agua dulce,
por eso, niña, huelen tan bien.
—Manolo mío, a mí me han dicho,
que por tres años te vas a ir.
Esos tres años serán tres siglos,
Manolo mío, llévame a mí—.
La primera carta cayó en la arena
y la segunda en mi corazón
y la tercera cayó en la reja
donde Manolo me habló de amor.



129. MARÍA ANTONIA + ENTIERRO Y BODA CONTRASTADOS

Versión de **Fuentes de Andalucía** de M^a Dolores Moreno Cantalejo (año nac. 1918).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, junio de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1914r-maria-antonia-entierro-y-boda-contrastados>

Antonio llegó a su casa y se sentó en un sillón,
le pidió agua a la madre y la madre se la dio.
—Dime, Antonio lo que traes, dime, Antonio, lo que tienes.
—Que me ha dicho M^a Antonia tres veces que no me quiere.
—Cinco duros tiene míos, madre, vaya usted por ellos,
que no quiero que se quede con la salud y el dinero.
—Buenas tardes, M^a Antonia, de parte mi hijo vengo,
que me des los cinco duros, que no quiere más desprecios.
—Yo le doy los cinco duros, ni son míos ni los quiero,
y le dice usted a su hijo que le sirvan pa el entierro.
De los cinco le doy uno y yo me quedo con cuatro,
por haberlo conocido y haberlo querido tanto.
De los cuatro le doy uno y yo me quedo con tres,
por haberlo conocido y haberlo querido bien.
De los tres le doy uno y yo me quedo con dos,
por haberlo conocido y haberle tenido amor.
De los dos le doy uno y yo me quedo con otro,
por haberlo conocido y ahora casarme con otro.
Este uno que me queda se lo doy de mala gana,
por haberlo conocido, lucero de la mañana.
—M^a Antonia, tú estás loca, tú no sabes lo que has hecho,
despreciar a un primo hermano por querer a un forastero.
—No lo desprecio por pobre, ni tampoco por la edad,
lo desprecio por enfermo, que hace tres años que está.
—Si los balcones hablaran y las ventanas también,
ya te diría, M^a Antonia, mi enfermedad la que es.
Si las tapias de tu casa calaran a mi corral,
ya te diría, M^a Antonia, cuál era mi enfermedad.
El día que tú te cases, aquel día muero yo,
se juntarán en la iglesia mi entierro y tu ordenación.
Cuando a ti te estén poniendo las perlas y los diamantes,
a mí me estarán poniendo cuatro velas por delante.
Cuando a ti te estén diciendo: "Recibe a Juan por esposo",
a mí me estarán echando los curas cuatro responsos.
Cuando tú te estés metiendo entre sábanas bordadas
a mí me estarán echando en el pecho arena y cal.
Cuando tú vayas a comer a la casa de tu suegra,
a mí me estarán comiendo los bichitos de la tierra.



130. MONJA POR VOCACIÓN

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Pastora Narváez (año nac. 1935).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1787r-monja-por-vocacion>

Estando yo en mi portal en alta contemplación,
oí una voz que decía que yo entrara en religión.
Yo no sabía lo que hacer ni en qué religión entrar,
a hermanitas de la Cruz que allí me sentí llamar.
Mi casa será el convento, mi madre la superiora,
mis hermanas las novicias, mi premio será la gloria.
No lloréis, hermanos míos, no lloréis, que no me pierdo
que me voy al noviciado, que es la escalera del cielo.



131. MUERTE DEL TORERO PEDRO CARREÑO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Pastora Caro (año nac. 1920).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, junio de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1926r-muerte-del-torero-pedro-carreno>

En la plaza ecijana toreaba Pedro Carreño,
el mejicano de Barrera y el hermano del Palmeño.
Presenciaba su corrida Juan Belmonte, el trianero
el que con arte sublime fue maestro en el toreo.
Ante el gran maestro el valiente Pedro Carreño
toreó con valor al primer miureño
y cogido salió el probrecillo Carreño.
Lo llevan a la enfermería y el médico le asegura
que la cornada es muy grave el médico le asegura
que vuelvan sus familiares.
Dentro de un automóvil al torero traían
a gran velocidad hacia Huelva corrían.
Con la marcha del coche la venda se le aflojó,
se le abrió la herida y cuando a Huelva llegó
llegó casi sin vida. ¡Pobrecillo Carreño!
Muchas coronas de flores en el entierro lucía
porque su afán y su gloria todo el mundo le quería.



132. NIÑO ABANDONADO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de M^a Dolores Moreno Cantalejo (año nac. 1918).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusedeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1826r-nino-abandonado>

Era una calle en Madrid, por allí nadie pasaba,
 y a un niño recién nacido un perro lo acariciaba.
 El animal con instinto de cuando en cuando ladraba,
 a ver si alguien lo oía y al niño lo amparaban.
 Viendo que nadie pasaba el animal comprendía
 que arañando en una puerta alguien le respondería.
 El criado de la casa de seguida salió a abrir,
 queriéndolo castigar y el perro se estaba allí.
 El de su ropa tiraba pa que a la calle saliera,
 y al salir lo aproximaba para que al niño lo viera.
 El criado cogió el niño y a su amo lo presenta:
 —Mire usted lo que he encontrado en el franco de la puerta—.
 Pero el amo le contesta: —No quiero cargo de nadie.
 Para qué lo has recogido? Haberlo dejado en la calle.
 El criado le contesta: —Yo aunque pobre soy humano.
 Yo me llevaré a este niño, mientras viva está a mi lado—.
 El criado cogió el niño y dijo: —Duerme, angelito,
 ¿quién será la mala madre que comete este delito?—.
 El criado se marchó con el pequeño a la calle,
 diciendo: —Esta es mi vida, tampoco conocí madre—.
 Se veía sin trabajo, se le terminó el dinero,
 y se tuvo que meter a un hospital de enfermero.
 Cuando más tranquilo estaba, una carta le mandaron
 para que se presentara donde mismo lo despacharon.
 El criado se presenta con el niño de la mano
 y le dice: —Caballero, ¿para qué soy yo llamado?
 —Para que me des el niño, me pertenece, soy su padre.
 Sí, es verdad, lo abandoné porque mi hija era su madre—.
 Pero el niño le contesta: —Usted por mi es despreciado.
 Yo me voy con este obrero, que aunque es pobre me ha criado.



133. NIÑO ABANDONADO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Ana Leonés (año nac. 1919).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1868r-nino-abandonado>

Por una calle oscura en Madrid, que por allí nadie transitaba,
a un angelito recién nacido un hermoso perro lo acariciaba.

El animal con instinto de cuando en cuando ladraba,
por ver si alguien lo oía para que al niño lo amparara.

Viendo que nadie salía el animal comprendía
que arañando en una puerta alguien le respondería.

El criado de la casa de seguida salió a abrir,
queriéndolo castigar y el perro se echaba allí.

Al ver la ropa fuerte tiraba pa que a la calle pronto saliera,
para que al niño lo ampararan para que al niño lo recogieran.

El criado cogió el niño y al amo se lo presenta:

—Mire usted lo que he encontrado en el quicio de la puerta—.

—Para qué lo has recogido? No quiero cargo de nadie.

Para qué lo has recogido? Haberlo dejado en la calle.

—Pues yo no tengo ese corazón, aunque pobre soy muy honrado,
a este niño yo me lo llevo, mientras que viva estará a mi lado—.

El criado cogió el niño se marcha para la calle
le dice: —Toda mi vida yo tampoco tuve madre—.

Se le terminó trabajo, se le terminó el dinero,
y se tuvo que marchar a un hospital de enfermero.

Quince años estuvo allí sufriendo con gran dolor
para no abandonar al niño que recogió.

Cuando ya más tranquilo estaba, una carta urgente que le mandaron
para que al niño lo presentara donde mismito lo había encontrado.

El criado cogió al niño, lo ha cogido de la mano
y le dice: —Caballero, ¿para qué soy yo llamado?

—Para que me entregues al niño, me pertenece, soy padre.

Yo a mi hijo lo abandoné porque mi hija es su madre—.

Y entonces contestó el niño: —Por usted fui abandonado,
yo me voy con el obrero, porque el pobre me ha criado.



134. PARTE DE GUERRA DE DOS HERMANOS

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Pastora Caro (año nac. 1920).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1890r-parte-de-guerra-de-dos-hermanos>

A la guerra me voy, madre, a cumplir con mi deber,
yo te juro, madrecita, que los rojos han de vencer.
Si te encuentras con mi madre dile que no tenga pena,
que están cayendo los rojos al lado de mi trinchera.
Si te encuentras con mi madre dale un abrazo muy fuerte,
dile que soy de Pavía y no le temo a la muerte.
El retrato de mi madre me lo paso por los ojos,
cuando más tranquilo estaba me combatieron los rojos.
En un combate cayó un herido, su mismo hermano fue el que lo hirió
y al levantarlo él dio un quejido que hasta la tierra se estremeció
y le dice: —Hermano mío, acábame de matar
y escríbele a nuestra madre diciendo que estoy muy mal,
diciendo que estoy muy mal, herido en el corazón—.
Mira si estaría malito que al momento se murió.
—Aunque la pena me ahogue lo he tenido que matar,
a un hermano tan querido por el ansia de avanzar—.
No he visto guerra más mala ni otra guerra más cruel:
pelearse los hermanos por el ansia de vencer.



NOTA: La informante repite los dos últimos versos.

135. PEDRO MARCIAL

Versión de **Fuentes de Andalucía** de M^a Dolores Moreno Cantalejo (año nac. 1918).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, junio de 1994.

<https://corpusedeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1903r-pedro-marcial>

En el pueblo de Aragón
habitaba un pescador llamado Pedro Marcial.
Pero aquel malvado padre al poco viudo quedó
con una hija de nueve años y un joven con veintidós.
Aunque la niña era chica y tenía poca edad,
lo lavaba y lo cosía como una mujer formal
pero aquel malvado padre, desde que viudo quedó,
llegó a sentir por su hija una excelente pasión.
A esto que el hermano marcha a cumplir la obligación,
el infame en una sala a la niña la encerró.
Como la niña era chica y tenía poca edad,
le ató un pañuelo a la boca para que no pudiera hablar.
—Si dices algo a tu hermano, con este bravo puñal,
sin tener piedad de ti, te daré muerte fatal—.
A esto que llega el hermano, por la niña preguntó,
y con palabras crueles de esta manera le contestó:
—Dice que se encuentra mala, yo no sé lo que tendrá.
Dice que se encuentra mala y en la cama está acostá.
—¿Qué tienes, hermanita mía, que estás pálida y llorosa?
Dime, niña, lo que tienes, siendo tu cara una rosa.
—Siéntate, hermanito mío, siéntate al lado de mí,
que te quiero contar todo lo que me sucede a mí—.
Y el criminal que escuchaba toda la conversación,
con idea de darle muerte penetró en la habitación.
Y así que vio el pobre joven que a su hermana iba a matar,
disparó un tiro a su padre, que al suelo cayó mortal
y así que lo dejó muerto a dar parte él solo fue,
con razones sin igual le dijo al señor juez:
—Yo vengo a decir a usía que con este arma tirana,
le he dado muerte a mi padre porque abusó de mi hermana—.
Y hasta el mismo juez lloraba sin dejar de contemplar,
que por ser un padre infame hizo al hijo criminal.



136. ROSITA ENCARNADA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Pastora Caro (año nac. 1920).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, junio de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1886r-rosita-encarnada>

—Dame un beso, carita de rosa,
dame un beso, carita encarná,
que yo vengo a casarme contigo
y me encuentro que ya estás casá.
Dame un beso, carita de rosa,
dame un beso, carita de amor,
que en tu pecho ha tocado otro hombre
y en tus labios quiero tocar yo.
—Ese beso que tú me has pedido,
ahora y nunca te lo puedo dar,
ese beso se lo he dado yo a un hombre,
con quien hoy yo me encuentro casá.
—¿Tú te acuerdas del pañuelo grana
que de novio yo te regalé?
Dámelo si es que tú no lo has roto,
que ahora mismo lo quiero romper.
—Yo recuerdo del pañuelo grana
y de otro regalo que hiciste,
y de aquel relicario de plata,
donde tú mi retrato metiste.



137. ROSITA LA CIGARRERA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Manuela Crespillo (año nac. 1936).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1852r-rosita-la-cigarrera>

Era un jardín muy bonito, rodeado de palmeras,
y habita una hermosa niña, Rosita la cigarrera.
Timoteo el barrendero, que enfrente de ella se hallaba,
con palabras cariñosas el amor le declaraba:
—Rosita, prenda adorada, yo sin ti no sé vivir,
si no estás enamorada, enamórate de mí.
—No lo creas, Timoteo, que yo me quede soltera,
con un jardín tan bonito no faltará quien me quiera—.
Ya tiene treinta y dos años Rosita la cigarrera,
ya tiene treinta y dos años, todavía está soltera.
No tiene padre ni madre, ni cariño ni dinero,
y a todas las horas dice: —¡Quién pillara un barrendero!—



138. ROSITA LA CIGARRERA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Josefa López (año nac. 1939).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1866r-rosita-la-cigarrera>

En un jardín muy bonito, rodeado de palmeras,
existe una hermosa niña, Rosita la cigarrera.
Timoteo el barrendero, que enfrente de ella se hallaba,
con palabras cariñosas el amor le declaraba.
—Rosita, prenda adorada, sin ti no puedo vivir,
si no estás enamorada, enamórate de mí—.
Y Rosita le contesta con la sonrisa en los labios:
—No pienso de echarme novio hasta cumplir veinte años.
Y si un caso me lo echara no ha de ser un barrendero,
que ha de ser el más nombrado que haya en el mundo entero.
—Rosita, te has vuelto loca, a mucha altura te vas,
eres demasiado loca, no sé si te casarás.
—No lo creas, Timoteo, que yo me quede soltera,
en un jardín tan bonito no faltará quien me quiera—.
Ya tiene treinta y dos años Rosita la cigarrera,
ya tiene treinta y dos años, todavía está soltera.
No tiene padre ni madre, ni cariño ni dinero,
y a todas las horas dice: —¡Quién pillara un barrendero!—



139. SOLDADO EN CEUTA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de M^a del Carmen Moreno Cantalejo (año nac. 1932).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1842r-soldado-en-ceuta-melilla>

—Adiós, España, dijo un soldado al despedirse de la nación.
Adiós, amigos, adiós, familia y adiós, Amelia del corazón.
Ya viene el barco de la amargura, ya viene el barco en que me voy yo.
Si yo quedara por ahí en Ceuta queda el recuerdo de un fuerte amor.
—Marchad, soldados, marchad contentos, marchad a la guerra a pelear—.
Y al poco tiempo de estar en Ceuta, una cartita él recibió,
era de Amelia, la que él quería, que le decía que se casó.
Aquel soldado, que alegre estaba, fuerte desmayo al suelo cayó,
diciendo: —Amelia, me has olvidado, tú te has burlado de mi pasión—.
Una morita que lo escuchaba: —Pobre soldado, muere de amor.
Y la morita, compadecida, se le acercó:
—Tú no te apures, mi soldadito, tu no te apures, que aquí estoy yo.
No tengo padre, no tengo madre, no tengo hermano, tampoco amor.
Si tu me quieres, mi soldadito, embarcaremos juntos los dos—.
Y a los tres meses de estar casado, otra cartita el recibió.
Era de Amelia, la que él quería, que le decía que enviudó.
—Tú viudita, yo bien casado, con mi morita embarco yo,
y a mi morita no la abandono porque las penas me consoló.



140. SOLDADO EN CEUTA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Pastora Caro (año nac. 1920).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1875r-soldado-en-ceuta-melilla>

—Ya viene el barco de la amargura. ¡Adiós, Amelia, adiós, adiós!
Si por desgracia muero en la guerra, tendrás recuerdo de un fin de amor.
—Vete, soldado, vete tranquilo, vete a la guerra a pelear,
que soy tu Amelia, la que te quiere, y la que nunca te olvidará—.
A los tres meses de estar en Ceuta, una gran carta él recibió,
era de Amelia, la que él quería, que le decía que se casó.
Pobre soldado, estaba tranquilo y cayó al suelo sin compasión
y una morita que allí se hallaba, hacia su lado se dirigió:
—Buen soldadito, tú no te apures, tú no te apures, que aquí estoy yo
y si usted quiere, buen soldadito, nos marcharemos juntos los dos—.
A los dos meses de estar casados, una gran carta él recibió,
era de Amelia, la que él quería, que le decía que enviudó.
—Tú viudita, yo bien casado, con mi morita, juntos los dos.
Cojo mi mora, me voy al moro, la que mis penas me consoló.



141. SOLDADO HERIDO EN EL ROSTRO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Pastora Caro (año nac. 1920).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, junio de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1921r-soldado-herido-en-el-rostro>

José Manuel llevaba cuando a la guerra se fue
la imagen de la Virgen que le bordó su Isabel.
La herida que en la cara José Manuel recibió
su rostro para siempre desfigurado quedó.
Y en su agonía él repetía este cantar atronador:
he luchado como nadie y he vencido ya en la guerra,
he luchado por mi madre y por la gloria de mi bandera.



142. UNA NOCHE MUY OSCURA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Pastora Caro (año nac. 1920).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1883r-una-noche-muy-oscura>

Una noche muy oscura, camino del cementerio,
yo me encontré una señora llorando con sentimiento.
Le pregunté a la señora por qué el llanto tan grande.
Me contestó suspirando: —Yo estoy para suicidarme.
Hace dos meses que murió mi esposo
y un hijo mío que era muy buen mozo,
de esas mujeres que es de mal vivir,
me lo mataron y quedaron en mí sufrir.
Yo ahora me he quedado sola, no tengo calor de nadie,
voy a llorar a la tumba y no puedo consolarme—.
Aquella pobre señora estaba desesperada,
ni comía ni dormía pensando en la muerte amarga
que le dieron a su hijo aquellas mujeres mundanas.
Debía de haber un castigo para las mujeres malas,
de esa manera no sufriría tanto las madres ni la familia
porque son seres de los desgraciados
que matan a los otros muchos que somos honrados.
Aquella pobre señora no sabiendo lo que hacer,
ella se quitó la vida y acabó de padecer.
En esta vida, señores, todo es mentira y engaño,
hoy estamos viendo cosas que da pena de contarlo.
Hay madres que crían hijos y los crían con regalo,
y luego que son fervientes porque es mucho el adelanto.
Esto sirva de ejemplo a toda la juventud,
que por las mujeres malas ellos pierden su salud.



143. VIOLACIÓN Y ASESINATO DE UNA NIÑA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Encarna Aguilar Galindo (año nac. 1918).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1908r-violacion-y-asesinato-de-una-nina>

En un pueblo de Albacete un matrimonio vivía
y una hija solamente estos pastores tenían.
La hija era una diosa encanto de aquel hogar
una cosa primorosa de belleza angelical.
Un día muy de mañana una mano muy traidora
fuertemente le apretaba el cuello de la pastora
diciendo: —¡Qué guapa eres! Si gritas, peor pa ti
y si dices que no quieres yo no respondo de mí—.
Al no quererte entregar tú no darás mucha guerra
pues viva te he de enterrar abriendo un hoyo en la tierra—.
Aquella linda criatura dice: —No me he de entregar,
ni doy honra a mi hermosura ante ningún criminal.
Si muero, muero gustosa pero no entrego mi honor
y en defensa de esta rosa saldrá Dios Nuestro Señor—.
Virgen Santísima Madre, así decían los pastores
haz que aparezcan y paguen quienes sean los autores.
Una mañana un chiquillo a casa del juez llamó
y aquel bello pastorcillo estas palabras habló:
—Yo vi, señor juez, cogerla yo vi, señor juez, tirarla
por el barranco rodar y cubrirla con un saco.



CANCIONERO

A. AMOR Y DESAMOR

144. A TU MADRE LA LLAMAN

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Dolores Parrado (1952).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 2023.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/4111c-tu-madre-la-llaman>

A tu madre la llaman
la media luna
porque no le convienen
nueras ningunas.
La luna entera,
porque no le conviene
ninguna nuera.



Ay, que te quiero
más que a la vida mía,
más que al dinero.
más que a mis hermanitos,
yo más no puedo.

De las aves que vuelan
me gusta el cuervo
porque mi morenito
viste de negro.
Y eso consiste,
en que el amor que adoro
de negro viste.

En el patio comiendo
mi amor estaba
y yo le hice seña
que si me daba
y él respondió
—Entra mi vida y come
de mi corazón.

145. AL PASAR POR TOLEDO

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de María Pinilla Rodríguez (1930).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2888c-al-pasar-por-toledo>

Al pasar por Toledo,
me corté un dedo,
me hice sangre,
y una gachí morena
me dio un pañuelo
para limpiarme.



Y después del pañuelo
me dio una cinta
para mi pelo.
Y después de la cinta
me dio recuerdos
para Toledo.

El vapor va por agua,
tú por arena,
yo por tu amor.
Si te vienes conmigo
serás la reina del batallón.

146. DÉJAME SUBIR AL CARRO

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Pastora Caro (año nac. 1920).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/3051c-dejame-subir-al-carro>

Dicen que los carreteros
llevan la muerte delante,
que la lleven o no la lleven,
carreterito es mi amante.

Que déjame subir
al carro, carretero,
que déjame subir,
que yo de pena muero.

Que déjame subir al carro,
carretero de mi vida,
que déjame subir al carro,
aunque me cueste al vida.



147. DÉJAME SUBIR AL CARRO

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Dolores Naranjo (año nac. 1925).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2980c-dejame-subir-al-carro>

Déjame subir al carro,
carretero de la Pola.

Que déjame subir
al carro, carretero.
Que déjame subir
al carro, que me muero.



Esta noche rondo yo,
mañana ronde el que quiera.
Esta noche rondo yo
la calle de mi morena.

Que déjame subir
al carro, carretero.
Que déjame subir
al carro, que me muero.

148. DIME DÓNDE VAS, MORENA

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Dolores López (año nac. 1941.

Recopilada por Dolores Flores Moreno, septiembre de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/3103c-dime-donde-vas-morena>

—Dime dónde vas, morena,
dime dónde vas, salada.

—Voy a la fuente la Reina
por un vasito de agua,
que dicen que está muy buena
beberla por la mañana.

—Dime dónde vas, morena...

—Voy al jardín de mi amiga
a decirle al jardinero
que me dé una rosa blanca
que en mi jardín no la tengo.

—Dime dónde vas, morena...

—Voy al hospital de Cádiz
a decirle al enfermero
que cure a los enfermos,
que está el moreno que quiero.

—Dime dónde vas, morena...



149. ESPEJO DE CRISTAL FINO

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Ana Personat (año nac. 1949).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2887c-espejo-de-cristal-fino>

Espejo de cristal fino
que de fino te quebraste
y a la mejor ocasión
te fuiste y me dejaste.

¿De qué te sirve ese pelo
que te llega a la cintura
si eres hija de un cochero
y te lo pisa la mula?

Que para ir a la fuente
no es menester cantarillo,
el agua se echa en la boca
y el dinero en el bolsillo.
Que va, que va, que va, que se fue.

Las estrellitas del cielo
se visten de colorado
y yo me visto de negro
porque mi amante es soldado.

Que para ir a la fuente
no es menester ir lujosa
con un vestidito corto
vayan las niñas graciosas.
Que va, que va, que va, que se fue.



150. ESPEJO DE CRISTAL FINO

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Mercedes Fernández (año nac. 1919).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2924c-espejo-de-cristal-fino>

Espejo de cristal fino,
que de fino te quebraste,
y en la mejor ocasión
te fuiste y me dejaste.
Que va, que va, que va, que va.



Que para ir a la fuente
no es menester ir lujosa,
con un vestido corto
vayan las niñas graciosas.
Que va, que va, que va, que va.

¿De qué te sirve ese pelo
que te llega a la cintura,
si eres hija de un cochero,
que te lo pisa la mula?

Que va, que va, que va, que va.

A la fuente vas por agua
y no llevas compañera.
¿Quieres que yo te acompañe,
rosa de la primavera?

Que va, que va, que va, que va.

151. ESTA NOCHE HA LLOVIDO

Versión de Fuentes de Andalucía, de Encarna González (año nac. 1931.

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2892c-esta-noche-ha-llovido>

Esta noche ha llovido,
mañana hay barro,
cuatro pares de mulas
lleva mi carro;

Cuatro esquillillas,
cuatro esquilones,
cuatro mozos que roban
los corazones.

Esta noche pasada
no vi tu cara,
para todos fue buena,
para mí mala.
¡Qué nochebuena tan desgraciada;



152. LA NIEVE POR TU CARA

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Carmen Tirado (año nac. 1917).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/3083c-la-nieve-por-tu-cara>

La nieve por tu cara
pasó diciendo:
“Donde no hago falta
no me detengo”.
Porque la nieve
donde no hace falta
no se detiene.



En mi puerta se vende
amor porosa
y el que más regatea
más caro compra.
Te has equivocado
que el que más regatea
caro ha comprado.

A dibujar tu cara
Me puse un día,
Cuando llegué a tus labios
Ya no podía
Porque tus labios
Necesitan pinceles
Pa dibujarlos.

La iglesia se ilumina
cuando tú entras
y se llena de flores
hasta la puerta.
ya te saliste
ya se quedó la iglesia
solita y triste.

Son tus ojos civiles
que me prendieron
y tu pecho la cárcel

que me metieron.
Tu boca, audiencia
y tu lengua la pluma
que me sentencia.

Confesé con un cura
¡qué bueno era!
Me echó de penitencia
que lo quisiera
y así lo hice
porque la penitencia
debe cumplirse.

153. NO QUIERO QUE SE LLAME

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Dolores Parrado (año nac. 1952).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 2023.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/4113c-no-quiero-que-se-llame>

No quiero que se llame
Pepe mi dueño
ni Francisco ni Antonio
ni Juan ni Pedro
porque se llama,
como el que está en los cielos,
Manuel del alma.



Son tus ojos civiles
que me prendieron
y tu pecho la cárcel
que me metieron,
tu boca audiencia
y tu lengua la pluma
que me sentencia.

Eres mocita y tienes
pañó en la cara
y el paño quien lo tienen
son las casadas.
Que las mocitas
siempre tienen la cara
coloradita.

A los hombres no darle
palabras ciertas
porque son farolillos
de casapuerta.
Y luego dicen
“Fulana fue mi novia,
yo no la quise”.

154. TENGO UN MOLINO QUE MUELE

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Pastora Caro (año nac. 1920).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, junio de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/3055c-tengo-un-molino-que-muele>

Tengo un molino que muele
con grande ventilación.
Tu querer me ha vuelto loca
y me daba el corazón
que estabas queriendo a otra.



Que estabas queriendo a otra,
que la quieres más que a mí.
Quiérela mucho y a gusto,
cásate y déjame a mí,
se terminan los disgustos.

Mira, mira cómo corre
el tranvía por la vía,
lo mismo corrías tú
cuando detrás mía venías
por una equivocación,
que tú a mí no me querías.

Enferma de amor estoy,
la culpa la tienes tú,
pero me queda el consuelo
que me roba la salud
el hombre que yo más quiero.

El hombre que yo más quiero
se lo lleva otra mujer,
a Dios le pido por día
que no disfrute con él,
que muera enferma perdía
como yo muero por él.

Te quiero más que a mi madre,
no sé si estaré pecando.
Mi madre me dio la vida

y tú me la estás quitando
con tus malitas partidas.

Tengo en mi casa una silla
y la silla es un encanto,
donde se sentaba el hombre,
el hombre que quise tanto
y el hombre que quiero tanto.

155. UN PAJARITO QUE CRIABA UN NIDO

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Pastora Caro (año nac. 1920).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, junio de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/3056c-un-pajarito-que-criaba-un-nido>

Era un pajarito que criaba un nido
y un pastorcito fue y lo cogió
y los pajaritos piaban con miedo
y ellos me decían con mucha ilusión.

A mí me han dicho que tu amor es nuevo,
que tu amor es nuevo con otra mujer.
Yo me alegraría de que te dejara
y que tú pasaras lo que yo pasé.

Amor traidor, que de mí te has reído,
amor traidor, que de mí te has burlado,
me la tienes que pagar
por lo malamente que tú te has portado.

Y luego dicen que si las mujeres,
que si las mujeres no saben querer
y la culpa la tienen los hombres,
que al que más se quiere hay que aborrecer.



B. CANCIONES DEVOTAS

Navidad

156. CAMINITO DE BELÉN

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Josefina Conde (año nac. 1937).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/3105c-caminito-de-belen>

Un pastor le regaló
un queso blanco a María
y le regaló diciendo:
—Tome usted, Señora mía.



Caminito del portal corría
un pobre pastor buscando al Mesías
preguntando dónde está el portal
donde había nacido el Rey celestial
que ha traído la misericordia
para abrir la puerta de la eterna gloria.

¡Qué bonita está María
en el trono celestial
con el lazo en el sombrero
recibiendo a to el que va!

Caminito del portal corría...

157. DAME EL AGUINALDO

Versión de **Fuentes de Andalucía**, Josefina Conde (año nac. 1937).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/3106c-dame-el-aguinaldo>

El aguinaldo te pido
señora recién casada,
del cochino que has matado
dame la mejor tajada.

Dame el aguinaldo
por aquí forzoso,
que si no te mato
a ti y a tu esposo.



158. EN TU PUERTA ESTÁN LAS CAMPANITAS

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Pastora Caro (año nac. 1920).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, septiembre de 2005.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/4109c-en-tu-puerta-estan-las-campanitas>

En tu puerta están las campanitas,
ni te llaman ellas, ni te llamo yo,
que te llama la boca de un ángel,
cuatro misioneros y un predicador.



En el cielo se arriendan balcones
para un casamiento que se va a hacer,
que se casa la Virgen María
con el patriarca señor san José.

Alegría, que ya viene el día,
ya viene alumbrando los rayos de sol,
para darle los muy buenos días
a la Inmaculada de la Concepción.

159. ES MARÍA LA BARCA DE PLATA

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Rosario Galán (año nac. 1917).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, septiembre de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/3099c-es-maria-la-barca-de-plata>

Es María la barca de plata,
San José la vela y el Niño el timón
y el Espíritu Santo piloto
que va dirigiendo la navegación.

Cómo se formó, cómo se formó
la sangre que iba derramando
en sus santos hombros
nuestro Redentor.

Se le ha antojado a María
la rosa más bella que se conoció.
La han buscado por tos los jardines
hasta que encontraron la flor de pasión.



160. LA MARIMORENA

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Josefina Conde (año nac. 1937).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/3107c-la-marimorena>

La Virgen tiene una rosa
en su divina pechera,
se la regaló José
el día de nochebuena.

Dale, dale, dale,
la marimorena,
dale , dale, dale,
que es la nochebuena.

La Virgen va de tienda en tienda
buscando tinta y papel
para escribirle una carta
a su esposo san José.

En el portal de Belén
hay una piedra muy gorda
donde el Niño puso el pie
para subirse a la Gloria.

La Virgen hizo unas gachas
en su divino perol,
san José iba a probarlas
la boquita se quemó.

San José bendito
cómo te quemaste
viendo que eran gachas
pa qué no soplaste.

Un pastor de los más chicos
ha visto al Niño tiritar
se ha quitao su zamarrita
y enseguida se la da.



161. ROGATIVA A LA VIRGEN PARA QUE LLUEVA

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de M^a del Carmen Moreno Cantalejo (año nac. 1932).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, agosto de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/3093c-rogativa-la-virgen-para-que-llueva>

Agua, Virgen, agua,
agua te pedimos,
socórrenos, Madre,
que somos tus hijos.



El trigo se seca,
la yerba no nace,
y los pajarillos
se mueren de hambre.

Pastora María,
Madre de la gracia,
envía la lluvia,
que nos hace falta.

Agua, agua, Virgen, agua,
agua te vengo a pedir,
pidésela tú a tu Hijo,
que a mí no me quiere oír.

Los campos se están secando
y las cosechas perdidas,
pidéselo tú a tu Hijo,
oh, piadosa Madre mía.

Consuelo de los que lloran,
tienes a tu niño dormido,
despiértalo, Madre mía
y dile que no ha llovido.

162. ROGATIVA A SAN MARCOS PARA QUE LLUEVA

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de M^a del Carmen Moreno Cantalejo (año nac. 1932).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, agosto de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/3097c-roгатiva-san-marcos-para-que-llueva>

Agua, señor san Marcos,
rey de los charcos,
pa los triguitos,
que estén bonitos,
pa la cebada,
que esté granada,
pa los melones,
que estén culones,
pa las sandías,
que estén muy frías,
pa los garbanzos,
que sean muy gansos.



163. JESUCRISTO ANDA DE RONDA

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Aurora Lora González, (año nac. 1959).

Recopilada por Dolores Flores Moreno en 2002.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/4114c-jesucristo-anda-de-ronda>

Jesucristo anda de ronda
a las doce de la noche,
llega a la puerta del alma
y el alma no le responde.

—Respóndeme, alma mía,
cariño de mis cariños,
pasiones de mis pasiones,
que por ti llevo pasadas
las tinieblas de la noche—.

Quien dijere esta oración
todos los días del año,
sacaría un alma de pena
y la suya de pecado.

Quien la sabe, no la dice,
quien la escucha, no la entiende,
verás lo que le sucede
a la hora de su muerte.



CANCIONERO INFANTIL

164. A LA MAR FUI POR NARANJAS

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Carmen Tirado (año nac. 1917).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, agosto de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/3086c-la-mar-fui-por-naranjas>

A la mar fui por naranjas,
cosa que en la mar no había,
y me dijo un marinero:
—Niña, tú vienes perdía.



165. A LA UNA EN PUNTO

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Dolores Naranjo (año nac. 1925).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2977c-la-una-en-punto>

A la una en punto
cierran los conventos
y las pobres monjas
se quedan adentro.

Y los monaguillos
barren la cocina,
hacen chocolate
para la vecina.

La vecina dice:
—¡Qué riquillo está!
Guárdame un poquito
para merendar.

Botín, botera, tabique y afuera.



166. AL PASAR LA BARCA+ARROYO CLARO

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Josefina Conde (año nac. 1937).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2929c-al-pasar-la-barca-arroyo-claro>

Al pasar la barca
me dijo el barquero:
—Las niñas bonitas
no pagan dinero.

—Yo no soy bonita
ni lo quiero ser,
tome mi dinero
que me embarcaré—.

Arroyo claro,
fuente serena.
¿Quién te lava el pañuelo
cada vez que quieras?

Una lo lava,
otra lo tiende,
otra le echa rosas
y otras caveles.

Que en el jardín
los tienes:
rosas, amarillos
y colorados.



167. AL PASAR LA BARCA+ARROYO CLARO

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Ascensión Flores (año nac. 1920).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, junio de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/3070c-al-pasar-la-barca-arroyo-claro>

Al pasar la barca
me dijo el barquero:
—Las niñas bonitas
no pagan dinero.

—Yo no soy bonita
ni lo quiero ser .
Tome usted el dinero
y me embarcaré—.

Arroyo claro,
fuente serena.
Te lava los pañales
una morena.

Una los lava,
otra los tiende,
otra le tira rosas
y otra claveles, claveles.

Que en su jardín
los tiene sembrados,
blancos y colorados.



168. AL PASAR LA BARCA+ARROYO CLARO

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Mercedes Fernández (año nac. 1919).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2926c-al-pasar-la-barca-arroyo-claro>

Yo vengo de lavar,
de lavar del río,
los pañuelos de seda
de un primo mío.

Al pasar la barca
me dijo el barquero:
—Las niñas bonitas
no pagan dinero.

—Yo no soy bonita
ni lo quiero ser.
Tome usted el dinero
y me embarca usted—.

Arroyo claro,
fuente serena,
¿quién lava los pañuelos?
Una morena.



169. AL PASAR LA BARCA+LA CARBONERITA

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Ana Personat (año nac. 1949).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2889c-al-pasar-la-barca-la-carbonerita>

Al pasar la barca
me dijo el barquero:
—Las niñas bonitas
no pagan dinero.

—Yo no soy bonita
ni lo quiero ser.
Tome mi dinero
y pásame usted—.

Quién dirá que la carbonerita,
quién dirá que la del carbón,
quién dirá que yo estoy casada,
quién dirá que yo tengo amor.

La carbonerita, la carbonerita,
la carbonerita se quiere casar,
con el conde, conde de Cabra,
conde de Cabra se le dará.

Yo no quiero conde de Cabra,
conde de Cabra, triste de mí,
yo a quien quiero solamente,
solamente es a ti.



[Comentario: “Eso era jugando a la rueda, se señalaba a una y salía la otra.”]

170. AL PASAR LA BARCA+LA CARBONERITA

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Encarna González (año nac. 1931).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2904c-al-pasar-la-barca-la-carbonerita>

Al pasar la barca
me dijo el barquero:
—Las niñas bonitas
no pagan dinero.

—Yo no soy bonita
ni lo quiero ser .
Tome usted el dinero
y me embarcaré. —

La carbonerita, la carbonerita
la carbonerita, la del carbón,
conde de Cabra, conde de Cabra
no quiero yo.

Conde de Cabra, triste de mí,
yo a quien quiero solamente,
solamente es a ti.



171. AL PASAR POR SEVILLA

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Rosario Galán Talavera (año nac. 1917).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2943c-al-pasar-por-sevilla>

Al pasar por Sevilla,
vi una chiquilla, me enamoré,
la cogí de la mano
y al campamento me la llevé.

Yo le dije: —Cubana,
rosa temprana, flor del amor,
si te vienes conmigo
serás la reina del batallón.

El vapor va por agua,
tú por arena yo por amor,
me despido llorando
de esta morena de corazón.



172. AL PASAR POR SEVILLA

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Ascensión Flores, la Condita (año nac. 1920).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, junio de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/3071c-al-pasar-por-sevilla>

Al pasar por Sevilla,
vi una chiquilla, me enamoré,
la cogí de la mano
y al campamento me la llevé.

Yo le dije: —Cubana,
rosa temprana, flor del amor,
si te vienes conmigo
serás la reina del batallón.

El vapor va por agua
tú por arena yo por limón,
me despido llorando
de una morena, adiós, adiós.



173. AL PASAR POR SEVILLA

Versión de Fuentes de Andalucía, de Carmen Tirado (año nac. 1917).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/3077c-al-pasar-por-sevilla>

Al pasar por Sevilla,
vi una chiquilla, me enamoré,
la cogí de la mano
y al campamento me la llevé.

Yo le dije: —Fulana,
rosa temprana, flor de mi amor,
si te vienes conmigo
serás la prenda del batallón.

El vapor va por agua,
tú por arena, yo por amor,
me despido llorando
de una morena, adiós, adiós.



174. ANILLITOS YO LOS TRAIGO

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de M^a del Carmen Moreno Cantalejo (año nac. 1932).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2874c-anillitos-yo-los-traigo>

—Anillitos yo los traigo,
que se me vienen quebrando
le diré a la buena moza
que si hay rosas.

—Están encapulladas.

—Del palacio rey vengo,
vengo muy desazonada,
porque he pedido una rosa
y no me la quieren dar.

—Pues coja usted la más hermosa.
Abre puerta, abre perejil,
¿Con quién te quieres ir,
con el clavel o con la rosa?



175. COCHERITO LERÉ

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Manuela Crespillo (1936) y Josefina Conde (1937).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2958c-cocherito-lere>

Soledad de la calzada,
Soledad triste de mí,
no tengo padre ni madre
ni quien se acuerde de mí.
Tan solo tengo un hermano
que está muy lejos de aquí.



El cochecito, lerén,
me dijo anoche, lerén,
que si quería, lerén,
montar en coche, lerén.

Y yo le dije, lerén,
no quiero coche, lerén,
porque el cochero, lerén,
no quiere coche, lerén.

176. CUANDO SE CASA UN CHINO

Versión de Fuentes de Andalucía, de Rosario Galán Talavera (año nac. 1917).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2941c-cuando-se-casa-un-chino>

Cuando un chino se casa
en el vapor
al otro día lo pintan
con carbón.

Y al otro día
lo ponen a bailar
un baile muy bonito,
no resulta mal.

Alarquicún
es un baile muy fino,
Alarquicún
inventado por los chinos.

Alarquicún
es un baile muy mal.
Sal pirulí
cuquí, cuquí, cuquí, cucá.



177. ¿DE QUIÉN ES ESE RUIDO?

Versión de **Fuentes de Andalucía**, Josefina Conde (año nac. 1937).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2928c-de-quien-es-ese-ruido>

A la run, run, run.

—¿Quién hace ese ruido
que anda por aquí,
que ni de día ni de noche
nos deja dormir?



—Pues somos los ladrones
que venimos a robar
a la señorita Juana
que dicen que aquí está.

—Pues no está aquí,
que está en el jardín,
regando las flores
de mayo y abril.

—Quitaremos este estorbo
que está estorbando aquí.

A la run, run, run.

178. ¿DONDE VAS, LUNITA CLARA?

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Manuela Crespillo (año nac. 1936).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2968c-donde-vas-lunita-clara>

—¿Dónde vas, lunita clara,
dónde vas, cara de nieve?
—Voy en busca de mi novio
que dice que no me quiere.

Si mi novio no me quiere
menos lo quiero yo a él,
que se quede con la otra,
que lo tiene en su poder.



179. EL PATIO DE MI CASA+DESDE CHIQUITITA

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Rosario Galán Talavera (año nac. 1917).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, agosto de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/3088c-el-patio-de-mi-casa-desde-chiquitita>

En mi casa hay un patio
muy particular
cuando llueve se moja
como los demás.



Agáchate
y vuélvete a agachar,
las niñas bonitas
se tienen que agachar.

Chocolate,
molinillo,
corre, corre,
que te pillo.

Desde chiquitita
me quedé,
aborrecidita
de este pie.

Aunque al andar
es cosa muy bonita
disimular
que soy una cojita
del peroné.
Corre, corre,
que te doy, un puntapié.

180. ESTE PAÑUELO

Versión de Fuentes de Andalucía, de Dolores Naranjo (año nac. 1925).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2979c-este-panuelo>

¡Ay, qué ventana tan alta!
¡Ay, qué oscuridad de calle!
¡Ay, qué niña tan bonita,
si me la diera su madre!

Ese pañuelo de hilo
que anda por ahí rodando
lo cogen los bandoleros
y se lo llevan marchando.

Así se lo pone al bando
así a lo bandolero,
así a lo sevillano
y así como yo lo quiero.



181. ESTE PAÑUELO

Versión de Fuentes de Andalucía, de M^a del Carmen Moreno Cantalejo (año nac.1932).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2891c-este-panuelo>

Ese pañuelo de hilo
que anda por ahí rodando
lo cogen los bandoleros
y se lo llevan marchando.

Así se lo pone al lado
así a lo bandolero,
así a lo sevillano
y así como yo te quiero.



182. JARDÍN DEL AMOR

Versión de **Fuentes de Andalucía** de M^a del Carmen Moreno Cantalejo (año nac. 1932).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2872c-jardin-del-amor>

—Adelante de una lancha
en el jardín del amor,
de tantas como hay,
dime cuál es la mejor.

—La mejor es una rosa
que se viste de color;
del color que se le antoja,
tres verdes tiene las hojas.

Tres hojitas tiene verdes
y las demás encarnadas,
ahora vengo a coger
a Lolita de mi alma.

—Muchas gracias, jardinera,
por haberme usted escogido,
que de tantas como hay
a mí sola me ha elegido.

—Primero me das un pie
y después me das la mano,
y después me das un beso
con el corazón amado.



183. JARDÍN DEL AMOR

Versión de Fuentes de Andalucía, de Lugarda Hidalgo (año nac. 1906) y Josefina Conde (año nac. 1937). Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2945c-jardin-del-amor>

—Jardinera, tú que vives
en el jardín del amor,
que de tantas como hay
dime cuál es la mejor.

—La mejor es una rosa
que se viste de color,
del color que se le antoja,
tres verdes tiene la hoja.

Tres hojitas tiene verdes
y las demás encarnadas
ahora vengo a coger
a Rosario de mi alma.

—Muchas gracias, jardinera,
por haberme usted cogido,
que de tantas como hay,
a mí sola me ha cogido.

Primero me das un pie
y después me das la mano
y después me das un beso
con tu corazón amado.



184. JARDÍN DEL AMOR

Versión de Fuentes de Andalucía, de Dolores Parrado (año nac. 1952).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, septiembre de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/3098c-jardin-del-amor>

Tres Marías van por agua
y ninguna lleva sogá,
con la trenza de su pelo
sacan agua de la noria.

—Jardinera, tú que vives
en el jardín del amor"
de tantas como hay,
dime cuál es la mejor.

—La mejor es una rosa
que se viste de color
del color que se le antoja
y verde tiene la hoja.

Tres hojitas tiene verdes
y las demás encarnadas
y ahora vengo yo a coger
a María de mi alma.



185. LA GALLINA PONEDERA

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Dolores Naranjo (año nac. 1925).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2981c-la-gallina-ponedera>

La gallina ponedera
pone huevos en la era,
pone uno, pone dos,
sale la madre de Dios.

Con el caballito blanco
alumbrando todo el campo,
campo chiquito, campo mayor,
que repiquen las campanas
de la iglesia mayor.

Sale el monaguillo
vestido de hatillo
sale el sacristán
vestido de sultán,
sale el padre cura
vestido de asadura,
ura que ura.



186. LOS CUATRO NOVIOS

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de María Pinilla Rodríguez (año nac. 1930).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2903c-los-cuatro-novios>

Por la barandas del cielo,
van las muchachas,
se dicen unas a otras:
—Tú tienes novio.



Sale la más sinvergüenza:
—Yo tengo cuatro:
el primero es un hijo
de un boticario,
que me regala los botes
para el catarro.

El segundo es un hijo
de un carnicero,
que me regala la carne
para el puchero.

El tercero es un hijo
de un zapatero,
que me regala los zapatos
como yo quiero.

El cuarto ya no lo digo
porque no quiero.
Ahora lo voy a decir,
es panadero.

187. ME VOY A PALMA

Versión de Fuentes de Andalucía, de M^a Carmen Moreno Cantalejo. (año nac. 1932).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, agosto de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/3095c-me-vo-y-palma>

Mañana me voy a Palma,
pasarme el río no puedo.
Pásame, Pepe del alma,
con tu caballo ligero.



A la montaña
de San Andrés
a bella Rosa
yo me encontré.

—¿Bella Rosa, por qué lloras?
—Porque tengo que llorar,
porque ha pasado mi amante
y no me ha querido hablar.

Con otra dama
se va casar
y a mí solita
me va a dejar.

Con otra dama
ya se casó
y a mí solita
ya me dejó.

Al pasar por su jardín
me quité las zapatillas
para no pisar las flores
que había por las orillas.

Dale, que dale
a la zapatilla,
toma, que toma
y a la chiquilla.

188. ME VOY A PALMA

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Carmen Tirado (año nac. 1917).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, junio de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/3082c-me-voy-palma>

Mañana me voy a Palma
pasarme el río no puedo,
pásame, Pepe del alma,
con tu caballo ligero.

A la montaña
de san Andrés
me fui con otra,
a ti te dejé.

Al pasar por tu jardín
me quité las zapatillas,
para no pisar las flores
de la hermosa maravilla.

Dale que dale
a la zapatilla.
Con una dama
ya se casó
y a mi solita
ya me dejó.

Con una dama
se va a casar
y a mi solita
me va a dejar.



189. ME VOY A PALMA

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Pastora Caro (año nac. 1920).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, junio de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/4110c-me-vo-y-palma>

Mañana me voy a Palma
pasar el río no puedo
pásame, Pepe del alma,
con tu caballo ligero.

A la montaña
de san Andrés
la Bella Rosa
le pregunté:

—Bella Rosa, ¿por qué lloras?
—Porque debo de llorar
porque ha pasado mi amante
y no me ha querido hablar,

con una dama
se va a casar
y a mí solita
me va a dejar,

con una dama
ya se casó
y a mí solita
ya me dejó—.

Al pasar por el jardín
me quité las zapatillas
para no pisar las flores,
la flor de la maravilla.

Toma que toma,
toma, chiquilla
toma que toma
la zapatilla.



190. POR LA CALE ABAJITO

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Mercedes Fernández (año nac. 1919).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2925c-por-la-calle-abajito>

Por la calle abajito
van dos ratones,
uno haciendo medias
y otro calzones.



Por la calle abajito
va una gallina
con el huevo en el culo,
¡ay, qué cochina!

Por la calle abajito
va una carreta.
La carreta y los bueyes
son de mi padre,
el carretero es mío,
que Dios lo guarde.

191. REINA DE LOS MARES

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Manuela Crespillo (año nac. 1936) y Josefina Conde (año nac. 1937). Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2959c-reina-de-los-mares>

Soy la reina de los mares
y ahora lo vengo a saber,
tiro mi pañuelo al suelo
y lo vuelvo a recoger.

Pañolito, pañolito,
quién te pudiera tener,
metidito en el bolsillo,
liadito en un papel.

Botín, botera, tabique y afuera.



NOTA: Esto se cantaba jugando a saltar.

192. ROMERO VERDE

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Ana Personat (año nac. 1949).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2886c-romero-verde>

A la flor del romero,
romero verde.
El romero se seca
ya no florece.

Y ha florecido,
la vergüenza del hombre
ya se ha perdido.

Ponte colorada, ponte,
que amarilla no te quiero,
que amarilla te pareces
a la flor que echa el romero.

A la flor del romero,
romero verde.
El romero se seca
ya no florece.



193. ROMERO VERDE

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de María Pinilla Rodríguez (año nac. 1930).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2898c-romero-verde>

A la flor del romero,
romero verde.

Si el romero se seca
ya no florece.

Ya no florece,
ya ha florecido,
el amor del hombre
ya se ha perdido.



194. TAN ALTA COMO LA LUNA

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Elisa García (año nac. 1939).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, agosto de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/3092c-tan-alta-como-la-luna>

Quisiera ser tan alta
como la luna
para ver los soldados
de Cataluña.
De Cataluña vengo
de servir al rey.



Al pasar el arroyo
de santa Clara
se me cayó el anillo
dentro del agua.

Por sacar el anillo
saqué un tesoro:
una Virgen del Carmen
y un san Antonio.

—San Antonio bendito,
dame un marido,
que no fume tabaco
ni beba vino,
ni vaya a la taberna
con sus amigos—.

San Antonio bendito
ya me lo ha dado,
es jugador de cartas
y enamorado.

195. UN GATO BLANCO Y RUBIO

Versión de Fuentes de Andalucía, de Pastora Caro (año nac. 1920).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/3050c-un-gato-blanco-y-rubio>

Un gato blanco y rubio
a la higuera se subió,
ya que estaba en lo alto,
al suelo se cayó.

¡Qué mareo le dio!,
que lo pusieron verde,
verde como el limón.
Al son del tralará.

Saca la niña a bailar,
sácala, que es muy salada,
y verás cómo se pone
la batita colorada y olé y olá.

La batita colorada,
calcetines tobilleros,
saca la niña a bailar,
sácala, que yo la quiero y olé y olá.

Tan borrico como tú,
tenía mi padre otro,
le echaba las aguaderas
y arre borriquito al pozo y olé y olá.

El rebate de mi puerta
es de arena y se desmorona,
y por eso yo no tengo
confianza en tu persona y olé y olá.



196. UNA SEÑORA

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Manuela Crespillo (1936) y Josefina Conde (1937).
Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2960c-una-senora>

Una señora
que sale de paseo
ha roto una farola
con el sombrero.



Al ruido de los cascos,
salió el gobernador.
—¿Qué ha hecho usted, señora,
pa romper el farol?

—Perdone usted, señor,
que yo no he sido,
que ha sido mi sombrero
y es por atrevido.

—Si ha sido su sombrero,
usted lo va a pagar.
Cinco duros de multa
y a la cárcel irá.

197. VESTIDO DE SEDA VERDE

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Elisa García (año nac. 1939).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, agosto de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/3090c-vestido-de-seda-verde>

Ya está el pájaro verde
puesto en la esquina,
esperando que salga
la golondrina.

—Yo no soy golondrina,
que soy muñeca
y cuando voy a misa
me pongo hueca.

Pues si me pongo hueca
es porque quiero,
porque la chacha mía
tiene dinero.

—Pues si tiene dinero
que te lo enseñe
y te compre un vestido
de seda verde, de seda verde.

—Yo no lo quiero verde,
que está muy triste,
yo lo quiero encarnado
pa que me pinte.



198. YO SOY FAROLERA+LA CARBONERITA

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Josefina Conde (año nac. 1937).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2927c-yo-soy-farolera-la-carbonerita>

Yo soy farolera
de la puerta el Sol,
cojo mi escalera
y enciendo el farol.



Después de encendido
me pongo a contar
y siempre me sale
la cuenta cabal.

Dos y dos son cuatro,
cuatro y dos son seis,
seis y dos son ocho
y ocho dieciséis.

Y ocho veinticuatro
y ocho treinta y dos.
Animas benditas
me arrodillo yo.

¡Quién dirá que la carbonerita,
quién dirá que la del carbón.
Quién dirá que yo estoy casada,
quién dirá que yo tengo amor!

La carbonerita, la carbonerita,
la carbonerita se quiere casar,
con el conde , conde de Cabra,
conde de Cabra se le dará.

199. YO TENGO UN CARRO

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de M^a Carmen Moreno Cantalejo. Año de nac. 1932.

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2873c-yo-tengo-un-carro>

Yo tengo un carro
y una carreta,
con cuatro mulas
campanilleras.

Las campanillas
son de oro y plata
y una morena
que a mí me mata.

Morena mía,
ponte a servir,
to lo que ganes
será pa mí.

Para tabaco,
para cerillos,
para fumarme
los cigarrillos.



200. A TREINTA Y DOS

Versión de Fuentes de Andalucía, de Elisa García (año nac. 1939).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, agosto de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/3091c-treinta-y-dos>

—¿Dónde vas, negrito,
con ese farol?

—Voy debajo el puente,
que tengo calor.

—¿Cuál es tu casita?

—En ese rincón.

—¿Qué número tiene?

—El uno y el dos.

Aquel caracol,
que va por el sol,
en cada ramita
se deja una flor.

Viva la gala,
viva el galón,
viva la gala
de aquel caracol.

Mañana es domingo
se casa Galindo
con un jorobado
que vende pipitas
y garbanzos tostados.



NOTA. Fuera de la grabación la informante dice que todas estas estrofas se cantaban jugando a saltar la comba y detrás de cada una se decía el estribillo: "Botín, botera, tabique y afuera", y eso marcaba el momento en que la jugadora abandonaba la cuerda.

201. ¿DÓNDE ESTÁN LAS LLAVES?

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Josefina Conde (año nac. 1937).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2946c-donde-estan-las-llaves>

—Yo tengo un castillo,
—¿Dónde están las llaves?
—En el fondo del mar.
—El mío está roto.

—¿Cómo se compone?
—Quitando una piedra.
—¿Esa piedra cual será?
—La piedra de Pepita



202. UNINA, DOSINA, TRESINA

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Pastora Caro (año nac. 1920).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/4116c-unina-dosina-tresina>

Unina, dosina, tresina
cuartina, quartana,
color de manzana,
La rica, la pe,
siete, ocho, nueve y diez.



¿De dónde eres?
Del corvetón,
de allí mi padre,
de allí mi madre,
de allí soy yo.

Pon fuego,
la lámpara quiero
la niña del chocolatero.
Una, dos y tres,
allí está sentado
mi coronel.

En una silla
en un sillón
en una hamaca
allí está sentada
mi tita Paca.

Fui al huerto
de mi tito Pastor,
cogí un pipinito,
cogí un pipinón.

Yo que corría
mi tío que volaba
me cago en mi tío,
¡qué palos me daba!

203. MADRUGABA LA NIÑA

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Carmen Tirado (año nac. 1917).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, agosto de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/3085c-madrugaba-la-nina>

Caracol, si vas a la una,
ni una, ni nada.
¿Caracol, para qué la lavas,
caracol, la orilla del agua?



Caracol, si vas a las dos,
ni dos, ni una, ni nada.
¿Caracol, para qué la lavas,
caracol, la orilla del agua?

Caracol, si vas a las tres,
ni tres, ni dos, ni una, ni nada.
¿Caracol, para qué la lavas,
caracol, la orilla del agua?

Caracol, si vas a las cuatro,
ni cuatro, ni tres,
ni dos, ni una, ni nada.
¿Caracol, para qué la lavas,
caracol, la orilla del agua?

Caracol si vas a las cinco,
ni cinco, ni cuatro, ni tres,
ni dos, ni una, ni nada.
¿Caracol, para qué la lavas,
caracol, la orilla del agua?

Caracol, si vas a las seis,
ni seis, ni cinco, ni cuatro,
ni tres, ni dos, ni una, ni nada.

¿Caracol, para qué la lavas,
caracol, la orilla del agua?

NOTA: La informante dice: “así hasta que se llega a diez”.

204. CALLE DE SAN BERNARDO

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Ascensión Flores (año nac. 1920).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, junio de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/3079c-calle-de-san-bernardo>

En la calle ánclica
de san Fernándico
hay una fuéntique
con doce cáñicos.

Los doce cáñicos
son deliciósicas,
para las nñicas
de Zaragózica.

En Zaragózica
ha sucedídico
la calle ánclica
que se ha caídico.

Si se ha caídico,
que la levántiquen,
que la levántiquen
los estudiántiques.

Los estudiántiques
no tienen nádica,
na más que un cuártico
de agua saládica.



205. MUERTO LO LLEVAN

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Carmen Tirado (año nac. 1917).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, agosto de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/3081c-muerto-lo-llevan>

Periquillo el aguador
fue a la fuente y se ahogó,
muerto lo traen en un serón.

El serón era de paja,
muerto lo traen en una caja.

La caja era de pino,
muerto lo traen en un pepino.

El pepino era de aceite,
muerto lo traen en san Vicente.

San Vicente está cerrado,
sale un Judas con un cuerno
dándole de merendar
cilorillas, cilorillas sin pan.



206. CONTAR MENTIRAS

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Dolores López (año nac. 1941).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, septiembre de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/3094c-contar-mentiras>

Ahora que vamos despacio
vamos a contar mentiras:
por el mar corren las liebres
por el monte las anguilas.

Por el rastrojo los peces
lo cogen con almireces
y lo llevan a vender
al pie de una hermosa torre.

Al salir del campamento
con hambre de tres semanas
me encontré con un ciruelo
cargadito de manzanas.

Me puse a tirarle piedras
y caían avellanas.
Al ruido de las nueces
salió el hombre del peral:

—Chiquillos, no tirad piedras
que no es mío el melonar,
que es de una pobre viuda
con dos mil años de edad.



207. A LA NANA NANITA

Versión de Fuentes de Andalucía, de Dolores López (año nac. 1941).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, septiembre de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/3101c-la-nana-nanita>

A la nana, nanita,
duerme, alma mía,
que eres lo más bonito
de Andalucía.

Cierra ya los ojitos,
no estés en vela,
que estarán mis ojitos
de centinelas.

Callarse la boquita,
no hacer ruido,
que mi niña chiquita
ya se ha dormido.



208. MI NIÑA ES CHIQUETITA

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Aurora Flores García (año nac. 1960).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 2023.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/4112c-mi-nina-es-chiquetita>

Mi niña es chiquetita
no tiene cuna,
su padre es carpintero,
le va a hacer una.

Anoche y anoche
y esta mañana
antes de levantarme,
estaba en la cama.

Que viene el coco
y se lleva a las niñas
que duermen poco.

Y el coco viene
y se lleva a las niñas
que poco duermen.

Mi niña chiquetita
quiere dormir
y el picarillo sueño
no quíe venir.

Si te durmieras,
más de cuatro cosillas
tu madre hiciera.

Ea la ea,
que el sueño de mi niña
de san Juan sea.

Nanita, nana,
a dormir va mi niña
hasta mañana.



Mi niña duerme
con los ojitos abiertos
como las liebres.

A dormir va
la rosa más bonita
de mi rosal.

209. PREGÓN DEL DULCERO

Versión de Fuentes de Andalucía, de Pastora Caro (año nac. 1920).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, junio de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/4115c-pregon-del-dulcero>

Alfajores de Medina,
yemitas de san Leandro,
y a la rica almendra fina.



Salid a comprarme, chiquillas,
que llevo el buen turrón blanco
que de la confitería, señores,
turrónes buenos de almendra.

Caramelitos rellenos de miel
que son de menta, de rosa y clavel.
Niña bonita, salid a comprar
que el dulcerito se quiere marchar.

A la rica almíbar llevo yo la fruta
que to el que la prueba los deos se chupa,
llevo manzanas y llevo ciruelas,
melocotones, batatas y peras.

Pa las mocitas que son muy golosas,
llevo yo la rica pipa salada y sabrosa.

Llorad muchachos, tirarse al suelo
romperse las batas y los baberos
por una piña de caramelo.
Arropía de Turquía larga.

D. TEXTOS ORALIZADOS Y DE AUTOR

210. AGUA QUE NO HAS DE BEBER

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Encarna Aguilar Galindo (año nac. 1918).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/3009c-agua-que-no-has-de-beber>

Ya sé que vas diciendo que soy mala
que el alma tengo negra, muy negra,
que soy interesada y pretenciosa
que de orgullosa no cabe más.

Ya sé por qué de mí vas así hablando
y es que el despecho te está matando
de no ver tu pasión correspondida
y eso en la vida lo lograrás.

No te ocupes de mí, no he de ser para ti,
no te canses, déjame ya.
Y agua que no has de beber,
déjala correr, déjala, déjala.



211. ALMUDENA, ALMUDENA

Versión de Fuentes de Andalucía, de María Pinilla Rodríguez (año nac. 1930).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2902c-almudena-almudena>

—Almudena, Almudena,
¿dónde vas tú por aquí?
—Voy en busca de mi amante,
que ayer tarde no lo vi.

—Si tu amante yo lo he visto
por las calles de Madrid,
dando el brazo a una duquesa
más bonita que un jazmín—.

Arroyo claro,
fuente serena,
si te vas con el duque,
pobre Almudena.



212. ALMUDENA, ALMUDENA

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Manuela Vega (año nac. 1929).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2905c-almudena-almudena>

No vendo más violetas
por la plaza de Oriente,
y me encontré con tus ojos
que me dieron la vida
y me dieron la muerte.



Yo te querré a ti un poquito
con voz de primavera,
yo te querré tanto y tanto
que pueda que con llanto
salir de primavera.

—Almudena, Almudena
¿dónde vas tú por aquí?
—Voy en busca de mi amante,
que ayer tarde no lo vi.

—Nosotros sí que lo vimos,
por la calle el Albaicín,
con sus guantes y su sombrero
y su capa carmesí,
dando el brazo a una duquesa
más bonita que un jazmín—.

Arroyo claro,
fuente serena,
si te vas con el duque,
pobre Almudena.

213. ANA MARIA, LA FEA

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Pastora Caro (año nac. 1920).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, junio de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/3053c-ana-maria-la-fea>

Era Ana María por rara y por fea
la burla del barrio, la risa de tos.
Que a nadie atraían su trajes de seda
y nadie en el mundo de amores le habló.



Cuentan que una tarde un guapo mocito,
al verla tan fea se quiso burlar
y al pie de su reja con unos amigos,
al pie de su reja le entonó este cantar:

"Ana María, Ana María, la fea,
qué desgraciadita eres,
aunque te vistan de seda
nadie en el mundo te quiere".

Loca por la copla que alegre escuchaba,
su reja florida le abrió al rondador.
Y al ver que de ella todos se burlaban
de pena y de rabia la fea lloró.

Y era su martirio tan lento y sentido
y en ver que el mocito la burla contó
que al pie de su reja volvió arrepentido
besando unos labios que nadie besó.

"Ana María, Ana María la fea,
qué desgraciadita eres,
aunque te vistan de seda
nadie en el mundo te quiere".

Salte a la reja y no llores
no pierdas tú la alegría
que yo te doy mis amores,
Ana, Ana, Ana María, la fea.

214. INÉS DE CASTRO

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de María Pinilla Rodríguez (año nac. 1930).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2989c-ines-de-castro>

Doña Constanza salió
de España para Coimbra,
doña Inés la acompañaba
por ser su mejor dama y amiga.



El rey formó su corte
para ir a recibirla
y de Inés quedó prendado,
nunca vio mujer tan linda.
Doña Constanza de pena
por el rey se moría
y el rey por doña Inés
daba el alma y la vida.

Doña Constanza murió
de su muerte, que decían
la pena que la mató.
La muerte de Inés de Castro
el pueblo entero pidió.

La condenaron a muerte
la condena se cumplió,
y al rey don Pedro dejaron
viviendo sin corazón.

Reina para Portugal
el pueblo entero pedía,
y él busca la venganza
del que le quitó su vida.

La bella Inés de Castro
en el palacio real
la proclamaron ser reina
del reino de Portugal.

215. INÉS DE CASTRO

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Ascensión Flores (año nac. 1920).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/3069c-ines-de-castro>

Doña Constanza salió
de España para Coimbra,
doña Inés la acompañaba,
su mejor dama y amiga.

Don Pedro salió al encuentro
con su corte a recibirla
y de Inés quedó prendado,
nunca vio mujer más linda.

Doña Constanza de pena
por el rey se moría
y el rey por doña Inés
daba su alma y su vida.

Doña Constanza murió
y Portugal que sabía
la copla que la mató,
la muerte de Inés de Castro
el pueblo entero pidió.

La condenaron a muerte
la condena se cumplió,
y al rey don Pedro han dejado
viviendo sin corazón.



216. LA HIJA DEL PENAL

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de María Pinilla Rodríguez (año nac. 1930).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2997c-la-hija-del-penal>

La hija del penal
me llaman siempre a mí
porque mi padre fue el carcelero
Y yo nunca jamás
en mi vida conocí
más que los ojos de un prisionero.



Mas cierto día de ver a un preso
no sé qué cosa pasó por mí
que con mis ojos le mandé un beso
y en mis plegarias decía así:

¡Ay, Virgencita del Consuelo!, ven
y ayúdame a salvar mi bien
porque mis penas son mis amores.
¡Ay, Virgencita!, ven,
que quiero del prisionero ser
la pena eterna de sus amores.

Estaba preso, sí,
porque mató al traidor
que de su hermana
el amor burlaba.

Cuando supe yo
su gesto de dolor
sentí quererlo
con ansias bravas.

Sentí quererlo
con ansias bravas
con un cariño
de eternidad.
Y yo tan ciega del prisionero
yo le daría la libertad.

Llegó una noche al fin,
dormir a mi padre vi
y aquella llave
pude cogerla.

Con ella yo corrí,
la triste celda abrí
y un beso santo
le di al librarle.

Cuando lo veía por las murallas
por las murallas triste saltar
y no dejaba el alma mía
y no dejaba de palpitar.

¡Ay, Virgencita del Consuelo!...

217. LA REINA DE LOS GITANOS

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Pastora Caro (año nac. 1920).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, junio de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/3054c-la-reina-de-los-gitanos>

En el río Guadalquivir,
muy cerquita de Triana
mi madre me trajo a mí
cuando a Dios le dio la gana.
Cuando mis ojos se abrieron
a la luz de Andalucía
lo primerito que vieron
a una gachí renegrada
que meciéndome en sus brazos
con talento zalamero
esta copla me decía:
—Mi niña tiene que ser
la reina de los gitanos
porque lo dijo un divé
a ver, lo llevo en mis manos,
mi niña tiene que ser
la reina de los gitanos—.
Con mi tipo tan cañí
y mi cara tan serrana
el mundo entero corrí
cantando coplas gitanas.
Cantando coplas gitanas
que de mis padres aprendí
y yo volví a mi Triana
con más parné que Rochín.
Billetes tengo a montones
grandes pieles, pedrería
pero con estas razones
a mí no me convencía.
Me acordaba de aquel trono
que los calés me dijeron:
—Mi niña tiene que ser
la reina de los gitanos.



218. LA REINA JUANA

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de María Pinilla Rodríguez (año nac. 1930).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, mayo de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2988c-la-reina-juana>

Isabel tuvo la sangre poderosa
y el buen sentir de su marido don Fernando
la nobleza de una hija en Castilla
suplicaba noche y día los enamorados.



Burgos llora por su reina
y Valladolid la aclama
porque dicen que la reina
de celos está medio muerta.

Y a los pies de don Felipe
sin descanso noche y día
la nobleza de Castilla
suplicante le pedía.

Celos de la luz o el viento
qué tormento.
Celos de la luz y el aire
que Felipe, su marido,
está dormido
que no se lo diga nadie.

Reina Juana ¿por qué lloras,
si es tu pena lo mejor?,
que no fue un mal cariño,
que fue locura de amor.

Encerrada entre paredes en Castilla
la locura de su esposo se devane
y en la sombra de los negros corredores
la Reina suspira y lloraba.

Celos de la luz o el viento...

219. NO TE MIRES EN EL RÍO

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de M^a Dolores Moreno Cantalejo (año de nac. 1918).
Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2934c-no-te-mires-en-el-rio>

En Sevilla hay una casa
y en la casa una ventana
y en la ventana una niña
que las rosas le envidiaban.

¡Ay, corazón qué bonita es mi novia!
¡Ay, corazón, asomada a la ventana!

No te mires en el río.
La niña de mi querer
porque tengo, niña,
celos de él.

Una noche de verano
cuando la luna asomaba,
iba en busca de su novia,
ya no estaba en la ventana.
El la vio muerta en el río,
el agua se la llevaba.

¡Ay, corazón, qué bonita ...
¡Cómo se la lleva el río!
La niña de mi querer,
con razón tenía celos de él.



220. OLVÍDAME, OLVÍDAME

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de M^a Dolores Moreno Cantalejo (año nac. 1918).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 1994.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/2987c-olvidame>

Tú no sabes lo que son las amarguras
ni la pena que es sentirse despreciá
por el hombre que se quiere con locura
y se adora como a un santo en el altar.



Tú bien sabes el tesoro de cariño
que en mi alma siempre guardo para ti
suplicándote mil veces al oído
y tú siempre me respondes así:

—Olvídame, olvídate,
que tengo cien ocupaciones,
no pienses más en mi querer,
te lo suplico, por favor, olvídate—.

Pero como todo cansa en este mundo
de desgracias y las burlas me cansé
y a otro hombre que me quiso hace tiempo
el querer que te tenía le entregué.

El me ama con amor y con locura
y procura puntual hacerme feliz,
yo lo quiero con amor y con cariño
porque nunca lo que a ti le oí decir:

La mujer que te quería te ha olvidado
y tú al verte despreciado y sin amor
recordando que te quise largo tiempo
has venido a suplicarme mi pasión.

Pero te has equivocado, que hace tiempo
de tu nombre no se acuerda esa mujer.
Tú has venido a suplicarle que te quiera
y en tu nombre ella te va a responder:

IV. CUENTOS

A. CUENTOS DE ANIMALES

221. EL ARRIERO Y EL BUITRE

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Rafael Moreno Pinilla (año nac. 1955).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 2023.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1645n-el-arriero-y-el-buitre-atu-75>

Esto es lo que le pasó a un buitre y un arriero.

Había una vez un hombre que era arriero y tenía una reata de borricos con la que se ganaba la vida trayendo y llevando cosas de un lado para otro porque entonces todas las cosas se llevaban en lomos de los borricos.



Tenía un borrico que era de los más viejos y siempre se le quedaba un poquito atrás y el arriero le decía:

—¡Arre, borrico, que te voy a pegar un palo que te voy a matar!

Al rato otra vez el borrico se quedaba un poquito atrás y el arriero:

—¡Arre, borrico, que te voy a pegar un palo que te voy a matar!

Un buitre que andaba por allí volando, al enterarse, pensó que iba a seguir a la reata de borricos y cuando el arriero lo matara, se lo iba a comer.

Y empezó a ir detrás de los borricos, venga volar y venga volar y venga volar... y el arriero: “que te doy un palo que te voy a matar” y así acabó el día.

Cuando llegó a la casa del arriero, este metió los borricos en la cuadra pa que descasaran y comieran para el día siguiente. Y viendo el buitre que no iba a matar al borrico dijo:

—¡De piquito, de piquito, el arriero mató al borrico!

Y colorín colorado este cuento se ha acabado.

222. EL GARRANCHO AZOTADO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Manuel Domínguez Lozano (año nac. 1935).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, enero de 2004.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1616n-el-garrancho-azotado-atu-2028>

Era vez una cabrita que tenía dos chivitos y la madre se fue al monte a comer y le dijo a los... a los chivitos:

—No salirse, vaya a venir el garrancho azotado y os come.

Pero como hacía solecito, pues se salieron a la puerta, allí al

solecito. Pero uno de ellos levantó la cabeza y vio venir al garrancho azotado. Entonces salieron corriendo, uno se subió al soberado y otro se metió en la alacena y el garrancho azotado cerró la puerta.

Pero a esto se presenta la cabrita, la madre:

—Abre, que soy tu madre, que te traigo leche en las tetas y agua en las cornetas.

Y entonces le contesta:

—Yo soy el garrancho azotado que vengo de mi garranchal y como salga a ti te voy a matar.

Y entonces la cabrita se fue para el monte llorando y se tropieza a la hormiguita. Le pregunta:

—¿Cabrita, por qué llora usted?— Dice:

—Porque el garrancho azotado tiene a mis hijitos encerrados y se los va a comer.

Dice:

—No te apures, vamos para allá.

Entonces la hormiguita, como es tan chica, pues se metió por debajo de la puerta y se fue por la patita del garrancho azotado y se lio a pegarle picotazos en el culo... y el garrancho azotado salió corriendo y se fue. Entonces la madre entró y le dio leche en las tetas y agua en las cornetas.

Y se acabó mi cuentecito con pan y quesito.



223. EL LOBO TIENE MALA SUERTE

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Francisco Tirado Caro. (año nac. 1930).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, diciembre de 2003.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1580n-el-lobo-tiene-mala-suerte>

Era un lobo que llegó a un molino y la cochina estaba con sus cochinitos y entonces dice el lobo, dice:

—¡Uf! Me voy a comer un cochino.

Pero llegó la cochina y lo tiró al albejintero, el albejintero es... de un

molino, donde sale el alpechín y entonces la cochina llegó, le pegó un trompazo y lo tiró al albejintero. Y luego siguió para adelante y entonces llegó a una casilla y había pavos. Dice:

—Ahora me voy a comer un pavo.

Pero entonces estaba el hombre allí y vio al lobo y le pegó un leñazo... y allá va el lobo chillando. Y ahora llega a una piara de ovejas. Dice:

—Ahora me voy a comer un borrego.

Pero el pastor lo vio y le pegó y se fue el lobo. Después llegó a otro eso... de ganado y el pobrecillo estaba desmayado. Y entonces como de todos lados le pegaban pues agarró y se puso debajo de un olivo. Dice:

—La cochina me tiró al albejintero, el de las gallinas me pegó...—

Total donde quiera que iba le iban pegando. Dice:

—De modo que ya lo que me queda, desmayado que estoy, que me caiga un rayo del cielo y me parta por medio y me mata. Y entonces había un limpiador y le tiró el calabozo y lo mató.



224. EL LOBO Y LOS SIETE CABRITILLOS

Versión de **Fuentes de Andalucía** de M^a Rosario Fernández Pérez. (año nac. 1927).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, febrero de 2004.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1603n-el-lobo-y-los-siete-cabritillos-atu-123>

Bueno pues era una cabrita que estaba en el monte y tuvo cinco chivitos y estaba en un chocito y decía:

—Mira, no salirse del chocito, que vaya a venir el lobo y os vaya a comer.



Pues ellos siempre estaban en el chocito sin querer salir del chozo no sea que viniera el lobo. Entonces ella cuando venía les decía:

—¡Abrid, abrid, que soy la madre que os parí, que traigo leche en las tetas y agua en las cornetas!

Y los hijos pues abrían la puerta y claro, disfrutaban de la madre. Pues ya el lobo sabía lo que la madre les decía y coge una manita de cabra el lobo y la mete por debajo de la puerta, ese ya era el lobo, dice:

—¡Abrid, abrid, que soy la madre que os parí, que traigo leche en las tetas y agua en las cornetas!

Le abre y era el lobo. Se los come a todos, se los come a todos y entonces cuando llega la madre se encuentra que no tiene hijos, que todos se los había comido. Entonces dice:

—Bueno, pues venga, ahora le voy a abrir la barriga, verás cómo salen todos.

Le abre la barriga, salen los cinco chivitos otra vez y le mete piedras, lo cose y el lobo cuando despierta dice:

—¡Voy a ir a beber!

Va a beber el lobo, se cae en el pozo y se ahogó, ya está.

Y se acabó mi cuentecito.

225. EL RATÓN QUE SE CAYÓ EN EL VINO

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Antonio Fernández León (año nac. 1933).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, noviembre de 2003.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1578n-el-raton-que-se-cayo-en-el-vino-atu-122h-atu-111a>

En las bodegas pues hay muchos barriles y cosas de esas y hay gatos para los ratones, hay gatos por allí sueltos. Y estando el gato dando vueltas por allí y eso siente pedir auxilio a un ratón:

—¡Auxilio, auxilio! ¡Que me ahogo, sacadme de aquí!

Y entonces se asoma el gato y se había caído en un barril de vino. Dice:

—Sácame de aquí—. Dice:

—Sí, pero yo te saco pero para comerte—. Dice:

—Bueno, sí, venga, pero sácame.

Coge el gato, “pun”, mete la mano “pun” y lo saca. Y cuando lo saca dice:

—¿Pero ahora mismo me vas comer, como estoy todo borracho y hediendo a vino, empapado en vino? ¿Me vas a comer así?—. Dice:

—Bueno, pero ¿cómo te voy a comer?—. Dice:

—Déjame ahí en un rinconcito que da el solecito, que me seque y cuando me seque pues entonces me comes.

Pero el ratón sabía que en el rincón aquel, en todo el rincón, más adelante, tenía el agujero. Pues se puso allí y cuando se iba secando se iba poquito a poco acercando para el agujero. Pegaba un saltito, “pun”, más adelante. Y ya el gato lo estaba mirando:

—Chis, no te muevas, que te estoy viendo.

—No, no, yo es que me muevo para que me seque por todos lados bien el vino pa que me comas mejor.

—Bueno, bueno, pero quietecito.

Y él a cada instante, cada vez que veía, “pun”, otro saltito acercándose para el agujero. Y venga acercarse. Y el gato:

—Que no te muevas—. Dice:

—Me estoy moviendo para secarme mejor.

Y cuando ya vio que ya tenía el agujero a tiro pegó uhhhh, se metió en el agujero. Dice:

—Ehhh, ¿no dices que te tenía que comer?—. Dice:

—¿Pero tú vas a echar cuenta de un borracho?



226. EL ZORRO EN LA CUEVA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Remedios Ruano Tortolero (año nac. 1930).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, noviembre de 2003.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1581n-el-zorro-en-la-cueva-atu-50a>

Esto era vez un zorro que era ya muy viejo y ya no podía matar animales para comer, no podía andar, ya se sentía muy viejo, muy viejo... y vio una cueva y se metió en ella para ya descansar allí, que no podía, no podía matar animales para comer ni nada.

Claro, y pasaba cualquier animal que pasaba:

—Zorro, ¿cómo estás?

—¡Ay, estoy muy malito! Entra a verme, entra.

Entraba “pun” y se lo comía. Pasaba otro de otra clase, otro animal, pasaba una ovejita, una cabrita... le echaba la zarpa y se los comía. Así un día, otro día hasta que llegó un día y pasó un zorro nuevo y le dijo:

—¿Zorro, cómo estás?

—¡Ay!, ¡Estoy muy malito, me voy a morir, entra, que me muero, que estoy muy malito, entra, hijo, entra!—. Dice:

—No, no entro, no entro.

—Bueno, ¿y por qué no entras?—. Dice:

—Porque veo las pisadas de los que han entrado pero no las pisadas de los que han salido.

Ya está, entonces no entró y ya ahí se acabó el cuento.



227. LA ZORRA Y EL SAPO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Rosa Osuna Muñoz (año nac. 1940).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, diciembre de 2003.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1602n-la-zorra-y-el-sapo-atu-275b>

Bueno, po esto era una zorra y un sapito. La zorra era muy ligera y el sapito era muy lento. Y entonces la zorra le dijo:

—¿Por qué no te echas una carrera conmigo?.

Y el sapito le dijo que sí, que se la echaba.

Se pusieron los dos en la meta y antes de que la zorra saliera

corriendo, el sapito dio un salto y se le puso en el lomo. Como era pequeño pues no lo notó. Y entonces cuando la zorra iba lejos decía:

—¡Sapito, sapea!—. Y dice:

—¡Tira palante, que atrás no se queda!

¡Ufff! La zorra, corriendo, corriendo, corriendo... y al rato otra vez:

—¡Sapito, sapea!

—¡Tira palante, que atrás no se queda!

Y ya cuando la zorra no podía más llegaron a la meta y el sapito hizo así... pegó un salto del lomo de la zorra y se plantó delante de la zorra. Y entonces ella, como no se había dado cuenta, pues se dio cuenta de que el sapo era más ligero que ella. Y no era. Era la astucia del sapo la que le había ganado.

Y ya está.



228. LA ZORRA Y LA CIGÜEÑA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Francisco Tirado Caro (año nac. 1930).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, diciembre de 2003.

<https://corpusedliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1589n-la-zorra-y-la-ciguena-atu-60>

Que eso era una zorra que era muy amiga de una cigüeña y le dice la zorra a la cigüeña:

—Te voy... a invitar a comer un día.

La zorra (le dijo) a la cigüeña. Pero la zorra le puso un plato muy extendido y la convidó a gachas y la cigüeña, como el pico era largo, no podía comer. Total, que no... que no comió, la invitó y no comió.

Y entonces agarró y la cigüeña dice:

—Te voy a convidar a una boda al cielo— Y dice:

—Ea, po mañana vamos a ir a... a la boda al cielo.

Se montó la zorra en lo alto de la cigüeña y fue volando, volando, volando... y cuando iba muy alta dice:

—Zorra, aflójame, que me vas a ahogar.

Dio media vuelta la cigüeña y agarró y la trepó y cuando venía pa abajo decía:

—Una vez, una vez y no más, por muchas veces que me convides no vendré a más boditas al cielo.



229. LA ZORRA Y LA CIGÜEÑA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Francisco Campos Martín (año nac. 1925).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, noviembre de 2003.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1615n-la-zorra-y-la-ciguena-atu-60>

Dice que había una zorra y una cigüeña que eran muy amigas.

Entonces, la zorra invitó a... a comer gachas a la cigüeña.

Entonces las hizo en una perola grande, pero la zorra cada vez que metía la lengua, no me veas, se llevaba la mitad de...

de las gachas y la cigüeña, ya ves, picoteando, picoteando, pues nada.

Total que entonces la invita luego la cigüeña a comer gachas pero entonces la cigüeña hizo las gachas en una botella con un cuello grande ¡no?... pero una botella. Ahora la cigüeña metía el pico y las mijillas de gachas que sobraban era lo que la zorra se iba comiendo.

Total, que la cigüeña ya cabreada, dice:

—Bueno, pues ahora te voy a invitar yo a ti—le dijo a la zorra— ahora te voy a invitar yo a una boda al cielo.

Entonces se la montó la cigüeña a la zorra en lo alto y ya que iba bien alta, bien alta, se zamarreó un poco la cigüeña, ¡ya que viene la zorra para abajo! Y entonces la zorra, cuando en el camino decía:

—¡Si de esta escapo y no muero, ya no quiero más boditas al cielo!



230. LA ZORRA Y LOS POLLUELOS

Versión de Fuentes de Andalucía, de Dolores Llamas Pérez (año nac. 1952).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, noviembre de 2003.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1587n-la-zorra-y-los-polluelos-atu-56a>

Érase una vez una zorrита y en el campo había un pino muy alto y había un nido con una cigüeña con muchos hijitos. Y entonces llegaba la zorrита al pino y asustaba a la cigüeña, le decía:

—Cigüeñita, o me echas un hijito o te corto pinito.

Y la pobre cigüeñita no se lo echaba y otra vez le repetía:

—Cigüeñita, o me echas hijito o corto pinito.

Y que no se lo echaba y ya cuando se lo decía unas cuantas de veces, le daba mucho miedo y se ponía la zorrита con el rabo como si le cortara el pino. Y entonces le echaba el hijito. Y cuando se llevaba el hijo, la cigüeña estaba muy triste. Y venía al otro día y le decía lo mismo, otra vez la misma historia:

—Cigüeñita, échame un hijito o te corto pinito.

Que no se lo echaba la cigüeñita y se lo repetía varias veces y ya le echaba el hijito. Y la pobre cigüeñita cada día le decía lo mismo hasta que ya le quedaba uno, un hijito. Y cuando le quedaba el último, iba por comida para el último que le quedaba y estaba en una laguna. Y hablaba con los patitos, con los animales de la laguna:

—Cigüeñita, ¿qué te pasa que estás muy triste? Parece que estás llorando.

Dice:

—Me pasa esto, que la zorra se está comiendo todos los hijitos míos.

Y entonces viene un lobo y los patitos, todos los animalitos reunidos a ver lo que acordaban.

Le dice el lobo:

—Cuando te diga “te corto pinito” le dices “rabo de zorra no corta pinito”.

Y colorín, colorado este cuento se ha acabado.



231. LAS TRES COCHINITAS

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Emilio Miranda Rubio (año nac.1927).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, enero de 2004.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1689n-las-tres-cochinitas-atu-124>

Que eran tres... tres cochinitas: una era Pelaíta,
la otra Redondita y la otra Cerdita, se llamaban.
Una la tenía la casa de paja y la otra la tenía de tejas
y la otra la tenía de chapa. Y el lobo po quería comérselas y le preguntó
a la primera, a... a la Pelaíta:

—¿Pelaíta, a qué hora vas a la plaza? —Dice:

—A las diez—.

Cuando el lobo, venga esperar, esperar, llamó:

—¡Eh! ¿No dijiste que ibas a la plaza? Soy el lobo—. Dice:

—Yo ya he venido—. Dice:

—Po ahora te voy a tirar la casa, te voy a pegar un mixto y te voy a prender fuego—.

Y le prendió fuego, entonces salió por detrás la cochinita y se fue acá la hermana, acá la Redondita. Y el lobo al otro día dice:

—¿Redondita, a qué hora vas a la plaza?— Dice:

—A las nueve—.

Total que se vino, hizo la misma esta... el lobo. Llamó:

—¿Redondita, has ido a la plaza?— Dice:

—Yo ya he venido—. Dice:

—Cago en diez. Me has engañado. Ahora te tiro la casa. Se lio a tirar tejas, tirar tejas... y salieron las dos que estaban allí, la Pelaíta y la Redondita y se fueron acá la hermana y se metieron. Cuando el lobo llamó en casa de la Cerdita y dice:

—¿A qué hora vas mañana a la plaza?— Dice:

—A las ocho—. Le dijo.

Y se fue a las siete. Le pasó igual, cuando llegó pa atrás, llegó allí el lobo, se hartó de esperar... ¡Uhhhh! Dando unos porrazos fuertes, dice:

—¿Cerdita, tú has ido a la plaza?— Dice:

—Yo ya he venido.

¡Uhhhh! se puso:

—Po ahora verás, ahora te voy a trepar la casa.



Como era de hierro, de chapa, po no podía... y empezó con el culo a darle porrazos y un cachete po se le cayó, se le hirió to y se... y pasó un hombre por allí que arreglaba los... un latonero que iba por la calle y pegaba los peroles y las cosas esas, dice:

—¿Qué te pasa? Pues te voy a poner yo un cachete de lata.

Le puso uno de lata y no podía casi andar. Y ya salieron las cochinitas ¡uhhhh! y empezaron a reírse y el lobo llorando po se fue.

232. LAS TRES GALLINITAS Y LA ZORRA

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de Antonio Fernández León (año nac.1933).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, noviembre de 2003.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1689n-las-tres-cochinitas-atu-124>

Las tres gallinitas que estaban escarbando en una estercolera.

Y entonces escarbando, escarbando, coge una y “pun”,

empieza a descubrir una casita de madera. Y dicen las hermanitas:

—¡Anda!, ¡qué bien! Tenemos una casita. Así nos metemos ahora y ya cuando venga la zorra no nos come.

—¡No, no! Ésta es mía sola.

Nada, pues entonces ya las otras empiezan a escarbar, escarbar y coge otra y empieza también a descubrir otra casita pero aquella era de material, como las casas estas de pared.

Y dice la otra:

—¡Uy! ¡Anda, esta es mejor que la de la hermanita. Aquí nos metemos las dos.

Y dice la otra:

—¡No! Esta me la he encontrado yo y es para mí sola. Escarba tú a ver si te encuentras otra.

Y entonces llega la otra “pun” empieza a escarbar y se encuentra una de hierro. Se encuentra una de hierro, ea pues ya están las tres en las casitas y viene la zorra. Llega a la de la casita de palo, de madera, dice:

—¡Anda, gallinitas, qué bien estáis ahora, cada una con su casita! ¿Por qué no me dejas entrar a verla?

—¡No! No te deajo entrar, aquí no puedes tú entrar—. Dice:

—Pues mira que como no me dejes entrar, me pego un peo y te rompo la casita y te como.

—Bueno, intenta, a ver si eres capaz.

Entonces coge la zorra, le vuelve el culo, ¡prrrroón! Le pega un peo y allá va la casita volando. Cogió, entró “pun” y se comió a la gallinita.

Pues llega a la otra, dice:

—Anda, gallinita, tu casita esta es más buena que la de tu hermana. ¿Por qué no me dejas entrar a verla?— Y dice:

—¡No, no! Aquí no puedes tú entrar.

Entonces agarra y cogió ... dice:

—Mira que como no me dejes entrar, te hago lo que a tu hermanita: me pego un peo, te rompo la casita y te como— Y dice:

—Bueno, pues intenta a ver si eres capaz.



Se vuelve y ¡prrrroón! Se pega un peo y nada. Pero se pegó otro más gordo ¡prrrroompón! la casita a volar también, se la comió a la gallinita. Entonces ya que se había comido a las dos, va en busca de la de hierro. Y dice:

—¡Anda! Esta sí que es bonita, tu casita, déjamela ver—. Dice:

—¡No, no, aquí no entras tú! Porque si no, me vas a comer como a mis hermanas.

Y dice:

—No, no, yo nada más quiero entrar y verla.

—¡Que no, que no entras!—. Dice:

—Pues mira que te voy a hacer igual que a tus hermanas, te voy a pegar peos y te la rompo la casita y entro y te como también. Déjame entrar—. Dice:

—¡Que no, que no entras!

Entonces agarra y empieza la zorra a volver el culo y se lía a pegar peos, venga pegar peos... Pero como era de hierro que no la podía romper, hasta que se le rompió el culo a la zorra.

—Anda, ¿y ahora qué hago yo con el culo roto?

Entonces agarró y dice la zorra:

—Pues voy a ir al latonero a que me eche un culo de lata.

Y ahí había un latonero y dice:

—Bueno, esto veremos a ver cómo te lo puedo yo arreglar.

Y le echó el culo de lata y dice:

—¿Esto cuándo va a estar?

—Hasta mañana no te lo puedo yo tener.

Coge a la otra mañana, llegó la zorra, dice:

—¿Qué, está ya el culo?—. Dice:

—Sí, le queda un poquillo, le estoy poniendo unos remaches y ya mismo va a estar.

Ea, cuando le puso el culo de lata, va otra vez en busca de la gallinita.

—Gallinita, ¿por qué no me dejas entrar? Que yo no te hago nada.

—Que no, que no entras—. Dice:

—Pues, mira ¿a ti no te gustan los higuitos, pasaditos, que están muy buenos?—. Dice:

—A mí sí—, dijo la gallinita.

Pues agarra y se va y le dice:

—Pues mira, yo sé dónde hay una higuera que tiene unos higos muy pasaditos, muy buenos y allí puedes entrar, puedes ir tú a la hora que quieras y te hartas de higos:

—¿Bueno, eso dónde está?

—Eso, detrás de un cerro que hay ahí más allá, está.

—Bueno, pues mañana me iré por ellos, mañana temprano.

—¿A qué hora vas a ir?

Le dijo que iba a ir a las siete o por ahí. Dice:

—Pues entonces nada, tú vas y coges los que quieras.

Pues entonces la gallinita como ya le dijo a las siete pues agarró y “pun” se fue una hora antes. Cuando llegó la zorra, ya la gallinita no estaba allí.

—Anda, la gallinita no habrá venido—, se llevó un ratillo esperando, cuando dice:

—Gallinita, no has ido por los higos, como te dije—. Dice:

—Escucha, yo es que fui a las seis—. Dice:

—Anda, ¿y mañana vas a ir?— Dice:

—Sí que voy a ir.

—¿Cuándo vas a ir?—. Dice:

—A la hora de esta mañana, que fui a las seis, que era una hora muy buena, a esa hora voy otra vez. Y agarró, “pun, pun”, la gallinita y se fue una hora antes también. Cuando llegó la zorra allí otra vez, la gallinita ya no estaba allí otra vez.

—Gallinita, me has engañado otra vez, no has ido.

—Que sí, que fui, es que fui antes. Una hora antes—. Dice:

—¿Y mañana vas a ir?

—Sí, que voy a ir también.

Pero ya como la zorra se dio cuenta de que iba siempre una hora antes, pues agarró la zorra y fue también y “pon”, se la encontró en lo alto de la higuera. Dice:

—Anda, ¿y ahora? Ahora te pillé.

Pero al mirar para arriba, la gallinita, pun, le pegó un churretazo de mierda en el ojo y se quedó la zorra que no veía. En lo que se limpiaba, “uhhhhh”, la gallinita salió volando, cogió y se metió en la casita. Y cuando llega:

—Gallinita, si yo eso te lo dije nada más para asustarte. Yo no te hago nada, déjame entrar, que yo soy amiga tuya...

—Que no, que no, que no, que no. Bueno, te voy a dejar entrar pero va a ser por donde yo te diga. Tienes que entrarte por la chimenea.

—Bueno, por donde tú quieras.

—Pero espérate un poquito que te voy a poner un colchón para que cuando al caer, no te hagas daño.

Y la gallinita lo que puso, un perol de aceite muy grande, y cuando ya estaba caliente bastante, agarró y dice:

—¡Ea! Ya te puedes echar.

Y agarró y “pun”, y se cayó en el perol y allí se frío.

Y terminó el cuento con rábanos y pimientos, sardinas asás, chocolate con pan y ya no hay más na.

233. LOS ANIMALES EN LA POSADA

Versión de **Fuentes de Andalucía**, de José Caro López. Año de nacimiento 1934.

Recopilada por Dolores Flores Moreno, enero de 2004.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1627n-los-animales-en-la-posada-atu-130>

Esto era vez una familia que llegaba la nochebuena, entonces le dice un hijo:

—¿Esta nochebuena qué vamos a cenar? No tenemos nada que cenar...

—Esta nochebuena, pues el gallo que tenemos en el corral. El gallo que tenemos en el corral lo matamos, lo hacemos con arroz y eso nos comemos.

—¡Ah, muy bien!

Están los hijos todos muy contentos:

—¡Ea, muy bien! Pues vamos a matar al gallo que está en el corral.

Y el gallo se enteró, dice:

—A mí me van a matar ahora por nochebuena.

Metió un vuelo y se saltó las paredes y se fue por el campo. Iba andando por un camino el gallo, venga andar y se encontró un gato. Dice:

—¿Compadre gato, qué haces?—. Dice:

—Nada, que yo ya no mataba ratones y entonces pues dice: “Este gato hay que echarlo por ahí o matarlo... este gato ya no mata ratones, ¿para qué lo queremos?”.

—Ea, ¿pues vámonos los dos?

—Vámonos.

Allá que van por el camino adelante, un poco más para adelante se encuentran un perro:

—Oye, compadre perro, ¿qué haces?—. Dice:

—Nada, que ya no mataba liebres y dice: “Este perro es menester matarlo o... porque este ya no mata liebres”.

Entonces el perro dice:

—Yo, yo me voy.

—Ea, pues vámonos los tres, vámonos los tres en amor y compañía. Y allá que van los tres andando por el camino, andando ya y más palante, se encuentran un borrico.

—A ver, compadre burro, ¿qué haces?—. Dice:

—Nada, que ya soy muy viejo y podía con la carga de leña y eso. Y dice: “Este burro hay que venderlo o lo que sea que este burro no lo queremos para nada”. Y yo me he escapado y me he venido.

—Ea pues venga, vámonos los cuatro.



Y cogen el camino adelante los cuatro y ya empezó a oscurecer. Ya de noche, empezó a llover. Dice:

—¿Qué vamos a hacer?—. Dice:

—Mira, aquí hay un chaparro. Vamos a ponernos a la verita del chaparro y ahí vamos a pasar la noche. Pero dice el borrico:

—Gallo, ¿por qué no pegas un vuelo a lo alto a ver si ves algo por ahí? Si no, toda la noche aquí mojándonos... ¿qué vamos a hacer?

Coge el gallo, “pun”, pegó un vuelo y se montó en lo alto del chaparro. Dice:

—Mira, hay una luz, hay una candelita más para allá.

Y se fueron los cuatro en busca de la candelita y cuando llegan allí a la candela era una cueva de ladrones. Y estaba la candelita en la puerta. Dice:

—Esto es una cueva, ¿vamos a meternos?

—Vamos a meternos.

Se metieron en la cueva de ladrones y allí había de todo de comer. Dice el gallo:

—Yo voy a picotear aquí el trigo.

Dice el borrico:

—Yo voy a la cuadra a hartarme de cebada.

Dice el gato:

—Mira, aquí hay morcillas, me voy a hartar de morcillas.

Y cada uno comió. Y ya cuando comieron dice el borrico:

—Yo me voy a quedar aquí en la cuadra. Muy bien, aquí voy a pasar la noche.

Y dice el gato:

—Mira pues yo aquí en la cenicienta, estoy muy calentito, aquí me voy a quedar.

Y dice el perro:

—Pues yo me voy a quedar detrás de la puerta.

Y dice el gallo:

—Pues yo me voy a montar en lo alto del tejado, en los abarcones, ahí.

Y al ratillo sienten un tropel y eran los ladrones. Entonces se echaron debajo de la puerta, le quitaron los arreos a los caballos:

—Venga, vamos a meter los caballos en la cueva.

Y cuando metió los caballos en la cueva, llegó allí a la cuadra y hace el borrico, “pun, pun”, y le pegó dos o tres patadas, a dos o tres ladrones, “pun”, y salen para afuera:

—Aquí hay algo—. Y dice:

—A ver si hay una poquita de candela aquí, nos vamos a quedar en la candela.

Y hace el gato, “pun”, la arañó. Allá que va:

—Que aquí hay lo que sea.

Y salen por la puerta y el perro, “pun”, le pega un bocado a uno, le pega un bocado al otro... y salen todos corriendo:

—Ahí hay algo en la cueva, ahí hay algo y meten mano, salieron corriendo y cuando iban ya muy lejos, dice el gallo: “kikirikíiiii”.

—¿Qué dicen?, ¿Qué los cojan ahí? Que nos cogen ahí, venga.

Salen corriendo por el camino adelante y se fueron los ladrones y al otro día por la mañana agarró y dice:

—Ya no hay ladrones.

—Ea, pues venga vámonos por el caminito adelante otra vez.

Y salen todos corriendo por el caminito adelante. Y colorín, colorado, este cuento se ha acabado.

234. LOS ANIMALES EN LA POSADA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Antonio Fernández León. (año nac. 1933).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, noviembre de 2003.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1593n-los-animales-en-la-posada-atu-20c-atu-130>

Esto era una gallina que estaba escarbando debajo de un chaparro. Estando escarbando “pun”, le cayó una bellota en lo alto de la cresta, de la cocoroquila. Y se asustó, se lió a correr, correr y más adelante se encuentra con un gallo. Y el gallo dice:

—Compá gallina, ¿adónde va usted tan corriendo?— Dice:

—Porque el mundo se está cayendo—. Dice:

—¿Quién te lo ha dicho?—. Dice:

—Pues a mí que me ha caído en lo alto de la cocoroquila—. Dice:

—Vámonos corriendo, que no nos pille debajo.

Siguen corriendo, corriendo más adelante y se encuentran a un gato—. Dice:

—Compá gallo, ¿por qué corre usted tanto?—. Dice:

—Porque el mundo se está cayendo—. Dice:

—¿Y a usted quién se lo ha dicho?

—A mí, la compá gallina.

—¿Y a la compá gallina?

—Que le cayó en lo alto de la cocoroquila.

—Pues vamos a correr.

Y se lian a correr, correr... “pun” se encuentran más adelante a un perro.

—Compá gato, ¿por qué corre usted tanto?— Dice:

—Porque el mundo se está cayendo—. Dice:

—¿Y a usted quién se lo ha dicho?— Dice:

—A mí, el compá gallo.

—¿Y al compá gallo?

—La compá gallina.

—¿Y a la compá gallina?

—Que le cayó en lo alto de la cocoroquila.

—¡Ea!, Pues vámonos corriendo.

Se liaron a correr, a correr, a correr... Y más adelante se encuentran a un toro. Y dice:

—Compá perro, ¿Por qué corre usted tanto?—. Dice:

—Porque el mundo se está cayendo—. Dice:

—¿Y a usted quién se lo ha dicho?— Dice:



—A mí, el compá gato.

—¿Y al compá gato?

—El compá gallo.

—¿Y al compá gallo?

—La compá gallina.

—¿Y a la compá gallina?

—Que le cayó en lo alto de la cocoroquila.

—¡Ea!, pues vámonos corriendo, corriendo.

Más adelante, correr, correr, correr... se encuentran a un burro. Dice:

—Compá toro, ¿por qué corre usted tanto?—. Dice:

—Porque el mundo se está cayendo—, Dice:

—¿Y a usted quién se lo ha dicho?— Dice:

—A mí, el compá perro.

—¿Y al compá perro?

—El compá gato.

—¿Y al compá gato?

—El compá gallo.

—¿Y al compá gallo?

—La compá gallina.

—¿Y a la compá gallina?

—Que le cayó en lo alto de la cocoroquila.

—¡Ea!, pues vámonos a correr, a correr, a correr...

Siguen corriendo y ya se hizo de noche. Dice:

—Bueno, y ahora, la hora que es, de noche, ¿dónde nos vamos, dónde nos amparamos?

Y entonces vieron una luz muy lejos. Y dicen:

—¡Ea! Pues vámonos a la luz aquella, que aquello tiene que ser una casa que hay. A ver si nos dan cobijo allí.

Pues siguen para adelante, para adelante y llegan y cuando se asoman por la ventana eran unos ladrones que había allí, muy malos. Se asoman y dicen:

—Son los ladrones. Como entremos nos van a matar.

Dice el burro:

—Verás lo que vamos a hacer. Nos vamos a poner en el lado de la puerta. En lo alto de mi lomo se van a montar el gallo y la gallina y en lo alto del toro se van a montar el perro y el gato. Y cuando yo diga: “¡vamos a una!”, a cada uno vamos a pegar voces a lo que sabemos: el gato maullando, la gallina cacareando, el gallo kikiriqueando, el perro ladrando, el buey berreando... todos a la vez. A ver si así se asustan.

Pues eso hicieron. Cuando dijo el burro: “venga a una, a dos y a tres”, “uau, uau, uau”, el toro berreando, pegando unos berridos... el perro ladrando, la gallina cacareando, el gallo: “kikirikiii” y los ladrones al sentir aquellos ruidos, se asoman a la puerta.

Ven aquello en la puerta, se asustan y salen corriendo, corriendo para el campo, asustados.

Pues entran ellos, entonces estaban comiendo en la mesa, dejaron la mesa puesta allí, entraron ellos, se hartaron de comer y ya que se hartaron de comer, dicen:

—Bueno, ¿pues ahora qué hacemos?

—Bueno, pues mira, ya aquí tenemos la casa, pues aquí nos vamos a quedar esta noche.

El gato se quedó en la chimenea, que había un poco de rescoldo, como le gusta el calor de la chimenea, había un poco de rescoldo de la candela, allí se quedó. El toro se fue a la casa de la paja, el burro a la cuadra, el perro a la perrera, y el gallo y la gallina se fueron al gallinero. Ea, ya está y apagaron la luz.

Ya los ladrones, cuando vieron que la luz se apagaba, hacía mucho rato, viendo que no se sentía a nadie, dicen:

—Pues vamos a ir, vamos a ir a ver...

Pero ahora ninguno era capaz de ir. Y el capitán de ellos dice:

—Bueno, pues alguno tenemos que ir. Vamos a echarlo a suerte.

Total, le tocó a uno y al que le tocó, tuvo que ir. Cuando va entrando por la puerta muy descallandito, entra para dentro, como no había luz, vio en la chimenea una lucecita como un ascua y va a encender un cigarro, pero eran los ojos del gato le brillan de noche y el gato que lo estaba viendo lo que le pegó un arañón: “miauuuu”. Le pegó un arañón, le arañó toda la mano.

Sale de asustado de allí, corriendo, pasa por la cuadra, le pega el burro una patada. ¿Adónde lo manda? A la casa de la paja que estaba el toro, el toro le pega allí una cornada... lo tiró por lo alto y lo tira a la puerta de la calle que estaba la perrera. El perro, al caer le pega otro bocado en la pierna... que le pegó con los colmillos en la pierna. Ya pasa por el gallinero, mira para arriba, a ver si veía las estrellas, el gallo y la gallina se cagó en lo alto de ellos también.

Sigue corriendo, corriendo adonde llegan los otros. Y dicen:

—¿Qué? ¿Qué es lo que hay allí?, ¿qué es lo que hay allí?

—Yo no entro allí... allí hay dragones por todos lados. En la chimenea había un tío con un tenedor, me ha pegado, me ha arañado toda la mano. En la cuadra había un tío con un palo, me ha pegado un palo que me ha tirado a la casa la paja. En la casa la paja otro con una horca, me ha pegado con la horca y me ha tirado a la calle. En la puerta había un tío con un puñal y me ha rajado la pierna. Y al pasar por el gallinero, había allí unos albañiles que están tirando cada pelladas... que me han dejado ciego.

Y ellos se quedaron amos de la casa. Y ya ahí se acabó el cuento.

B. CUENTOS FOLCLÓRICOS

235. BEATRICILLA Y LA OGRA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Rosario Ávila Conde. (año nac. 1921).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, noviembre de 2003.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1568n-beatricilla-y-la-ogra-atu-328>

Esto eran dos viejecitos y recogieron dos niñas huérfanas y todos los días las llevaban el viejecito y la viejecita a la sierra a coger leñita y al cabo del tiempo se hartó el viejecito de las niñas y dice:

—¿Cómo nos desharemos nosotros de las niñas?—. Dice:

—Pues nos vamos a deshacer.

Entonces cogió, una era tonta y la otra era normal. Agarró y las dejó en el monte solas y se vino a su casa y las niñas se perdieron. Y se pusieron a llorar en un camino, venga llorar, venga llorar, venga llorar... y pasa una negra. Dice:

—¿Ay, niña, por qué lloráis?—. Dice:

—Porque mi abuelito se ha ido al pueblo y nos ha dejado solas y nos hemos perdido—. Dice:

—Bueno, pues venirse conmigo.

Y se fueron con la negra. La negra tenía una hija y las quería para matarlas. Y entonces se quedaron allí con ella por la noche. Hizo un guiso de carne y le decía la que no era tonta le decía a la tonta:

—No comas, no comas, ¿no estás viendo que eso es un niño? No comas—. Dice:

—¡Ay!, déjame, déjame, que tengo tanta hambre...—. Dice:

—Mujer, déjala que coma—. Otra vez:

—No comas, ¿no ves que es un niño?—. Dice:

—¡Ay!, déjame, que tengo mucha hambre.

Bueno, pues agarró la negra, cuando llegó la noche, dice:

—Pues yo a mi niña todas las noches la peino, le hago una trenza. Y a ustedes os voy a dejar el pelo suelto.

Bueno, pues a la medianoche estaban durmiendo la negra y la niña. Y la que no era tonta cogió y a su niña le soltó el pelo y ellas se fueron y a la medianoche despertó la negra a oscuras para que no despertaran, le tocó la trenza y le cortó la cabeza a su hija. Y cuando se dio cuenta, que se encendió la luz, era su hija, decía:

—¡Ay, Beatricilla, que si te pillara, te cortaba el pescuezo con el cuchillo que se lo corté a mi hija!

Pues Beatricilla y la otra se fueron a un chocito, huyendo y había allí un viejecito y dice:



—¡Oy! ¿Por qué huis?—. Dice:

—Porque nos va a matar una negra—. Dice:

—¡Ea! Pues quedarse aquí.

Pues se quedaron con el viejecito y cuando el viejecito ya estaba allí con ellas, dice:

—Abuelito, ahora voy a ir y me voy a traer un loro que tiene la negra.

—Chiquilla, no vayas, que te va a matar—. Dice:

—No, ese me lo traigo yo—. Y decía el lorito:

—Que me llevan, que me traen—. Y decía la negra:

—Lorito, ¿te quieres callar?

Pues que se llevó el loro. Ahora dice:

—Pues mañana voy a ir y me voy a traer un gallo y nos lo vamos a comer—

Dice el gallo:

—¡Kikirikíiii!—. Y ella:

—¡Beatricilla, que si te pillara, te cortaba el pescuezo con el cuchillo que se lo corté a mi hija!

Pues se llevó el gallo. Al otro día:

—Ahora voy a ir y me voy a traer un borrego—. Pues se trajo el borrego.

—¡Beatricilla, que si te pillara, te cortaba el pescuezo con el cuchillo que se lo corté a mi hija!—. Y entonces dice la niña:

—Pues ahora voy a ir y voy a matar a la negra.

Agarró e hizo una caja muy grande y se sentó a la vera de la caja y se lio a llorar. Y viene la negra y dice:

—¡Ay, niña! ¿Por qué lloras tanto?—

Dice:

—Porque se me ha muerto mi madre y esta caja es chica para ella—

Dice:

—A ver, me voy a meter yo, a ver si yo quepo.

Se metió la negra en la caja, le cerró la caja, le metió fuego y la mató. Y ya se quedó ella con su hermana y su abuelito y ya está.

Y se acabó mi cuento con pan y pimienta.

236. BLANCANIEVES

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Isabel Soldado (año nac. 1936).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, noviembre de 2003.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1612n-blancanieves-atu-709>

Era una reina que era reina en el país y decía:

—Espejo, espejo maravilloso, ¿existe otro rostro más hermoso?

Y le decía, él le decía:

—Sí, Blancanieves que vive en la montaña y los enanos la guardan.

Cogía la vieja bruja, le daba un porrazo al espejo, lo partía, iba y compraba otro espejo. Y volvía en las mismas:

—Espejo, espejo maravilloso, ¿existe otro rostro más hermoso?— Y le decía:

—Sí, Blancanieves que está en la montaña y sus enanos la guardan.

Cogía y lo partía hasta que ya dice:

—Yo voy a ir a la montaña.

Cogió un canasto, lo llenó de manzanas y se fue a la montaña. Iba y llegó a casa de los enanitos que estaba ella, Blancanieves y le dice:

—Anda, hija, cómprame una manzanita, que soy una viejecita—. Y entonces dice ella:

—No, no, yo no quiero manzanas—. Dice:

—Toma, te voy a dar yo una.

Le da la manzana: “cómétela” y le dio el bocado y en el momento que le dio el bocado, pues cayó muerta. Y entonces se fue la vieja bruja:

—¡Ay, que ya la he matado, que ya la he matado, qué alegría que la he matado!—

Y se fue. Y cuando llegan los enanitos todos llorando diciendo:

—Blancanieves, ¿quién te ha matado, qué te ha pasado?

Todos llorando y cogen y dicen: “pues vamos a enterrarla”. La meten en una cajita y van por la montaña a enterrar a Blancanieves. Y yendo por la montaña tropezaron y salió la caja rodando y a Blancanieves se le salió la manzana de la garganta y cayó al suelo. Y ya volvió otra vez a ella, a estar viva, que no estaba muerta. Y dicen los enanitos:

—Mira, estaremos siempre uno contigo, no te dejaremos nunca más sola.

Y un enanito la guardaba y ya no la dejaron nunca más los enanos sola. Y vuelve otra vez la vieja bruja:

—Espejo, espejo maravilloso, ¿existe otro rostro más hermoso?

Dice:



—Sí, Blancanieves que está en la montaña y los enanos la guardan.

Y entonces cogió otra vez las manzanas y volvió a la montaña y ella diciéndole:

—Anda, cómprame una manzanita.

Y el enanito que la estaba esperando, le pegó un palo en la cabeza y la mató.

Y ya este cuento se acabó.

237. CAPERUCITA ROJA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Isabel Soldado (año nac. 1936).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, noviembre de 2003.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1686n-caperucita-roja-333>

Caperucita era una niña muy bonita, iba y le decía la madre:

—Te vas a ir a llevarle a la abuela que está malita, la comida, en esta canastita. Y ella salía por la montaña. Decía:

—Me voy por la montaña en vez de ir por el pueblo.

La madre le decía:

—Te vas por el pueblo, no te vayas por la montaña.

Y ella pues cogía y se iba por la montaña. Iba: “lalalalá, lalalalá, lalalalá”. Llega el lobo, dice:

—Hola, Caperucita, que vas muy contenta, ¿dónde vas?— Dice:

—Voy a casa de mi abuela a llevarle esta cestita y este poquito de pan—. Dice:

—¡Ah! Hoy no, pero mañana me la como.

Y coge al otro día y viene otra vez:

—¿Caperucita, dónde vas?— Dice:

—Voy a casa de mi abuela a llevarle esta canastita con queso y pan—. Dice:

—¡Ah! Yo llego primero.

Y corrió y llegó y se comió a la abuela. Llegó llamando y se comió a la abuela. Se comió a la abuela y se metió en la cama y cuando la nieta llegó pues se encontró al lobo metido en la cama acostado y la abuela se la había comido. Dice:

—Abuelita, abuelita, ¡oy, abuelita, qué te han crecido los ojos!— Dice:

—¡Para verte mejor!— Dice:

—¡Oy, abuelita, qué te ha crecido la nariz!— Dice:

—¡Para oler mejor!— Dice:

—¡Abuelita, qué te han crecido los dientes!— Dice:

—¡Para comerteee!

Se tiró a ella a comérsela y entonces había un cazador en la ventana y mató al lobo.



238. CENICIENTA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de M^a Carmen Moreno Cantalejo (año nac. 1932).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, en 2002.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1687n-cenicienta-atu-510a>

La madre se murió, el padre se casó pero se fue a la guerra. La madrastra po la trataba muy mal, era la que limpiaba la chimenea, hacía de comer, fregaba el suelo... porque se fregaba a rodillas, no con fregona. Y lo pasaba muy mal y entonces la madrastra y las hijas se iban a las fiestas, de paseo y ella na más allí metida.



Y un día po el rey dio un baile para el príncipe e invitaron a todas... a todas las solteras de... del reino. Y ella po llorando porque cuando iban dando las tarjetas, vamos las invitaciones dijo que había dos, tres eran, que había dos na más. Y entonces llegó, entonces cuando ellas se fueron, pues se presentó su hada madrina y con una varita le dice que no llorara, que iba a ir al baile, pero que a las doce en punto te tienes que venir. Y con la varita mágica le preparó el vestido, le preparó el coche caballo, el coche caballo con unos caballos blancos... y el traje... con los zapatitos eran de cristal.

Y entonces fue al baile y cuando entró el príncipe se quedó... y estuvo bailando con ella pero a la primera campanada, salió corriendo y se fue y se dejó un zapato atrás. Cuando ellas vuelven, porque ellas también iban a un baile, a un sitio, le contaban luego adonde habían ido. Y le contaron eso, que había llegado tan bonita, que llegó, que el príncipe bailó con ella y que... Y entonces ella decía:

—Esa sería, sería yo.

—¿Tú, tan sucia y tan asquerosa?

Y ahora el príncipe po se pone malo, quería a la que tenía el zapato. Entonces cogieron el zapato, iban recorriendo todas las casas del pueblo, probándoselo a la gente... a las muchachas. Cuando llega a la casa po se lo probó la madrastra a sus niñas y entonces salió ella, la Cenicienta y puso también el pie y a la que le estaba bueno era a la Cenicienta.

Y ya la llevaron a palacio y cuando viene el padre po ya ella estaba en palacio y a la madrastra y a las esas... pues las perdonó y las desterró. Y ya el padre se quedó con ella y ella se casó con el príncipe.

239. CENICIENTA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Josefa Hidalgo Villalba (año nac. 1963).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, enero de 2004.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1582n-cenicienta-atu-510a>

Esto es un cuento de un padre que tenía dos hijas, dos hijas hermanas y una que era hermanastra, de otra mujer que tuvo antes. Las dos primeras eran muy presumidas, siempre estaban arreglándose y esta que él llevaba siempre estaba en un soberado, las hermanas siempre se metían con ella. Le decían que no se arreglaba



nunca, que así no iba a encontrar novio... Total, ellas pedían siempre un regalo porque la madre era modista y el padre viajante, como recovero, iba a recovar... y cada vez que iba de viaje las hermanas le pedían un vestido, unos zapatos, pinturas de uñas... Y esta nunca pedía nada de ropa. Decía:

—Papá, no, a mi me traes un kilo de nueces.

Y le traía el padre siempre un kilo de nueces. Entonces en una de las veces que le trajo la nuez, al cascar la nuez le salió una varita mágica y le dijo:

—Pídeme lo que quieras, que te lo voy a conceder.

Entonces el príncipe daba una fiesta en el pueblo para escoger la princesa, para escoger novia. Entonces ella le pidió en aquel día porque era la fiesta del príncipe:

—Pues tráeme un vestido rojo a las ocho de la tarde.

Y a las ocho de la tarde cuando las hermanas habían salido pues se le presentó la varita mágica con todo lo que le había pedido. Y ella se apañaba que nadie la veía salir.

Ya las hermanas llevaban mucho rato en la fiesta, a esto que llegó ella a la fiesta, todo el mundo se quedó maravillado con ella:

—¡Oy, qué mujer más guapa!, ¡Oy, qué mujer más guapa!

Y el príncipe la miró y se fijó en ella, por supuesto, y le dijo al portero que tuviera cuidado a la hora de salir y que le pidiera la dirección de esa niña. Pero se le escapó. No sabía cómo ni de qué forma pero se le escapó, porque la fiesta acababa a las doce en punto de la noche.

Total, pues al otro día por la mañana suben las hermanas al sobrado, empiezan a meterse con ella:

—¡Qué tonta has sido!; ¡Qué tonta eres! Aquí metida. Pues si vieras la mujer que se ha presentado, vestida de rojo, con un coche de caballos con los cascabeles rojos...

Y ella:

—Bueno a mi me da igual, a mi me da igual.

Y al otro día, porque la varita mágica le traía todo lo que quería. Y coge la varita mágica otra vez. Se le aparece otra vez sobre la misma hora y le pide un traje blanco. Igual. Las hermanas se arreglan porque la fiesta, como no encontraba, duraba tres días, hizo tres fiestas. Entonces el siguiente día, van las hermanas muy arregladas. Igual ella a la misma hora se levanta, se escapa cuando la madre no la ve y se va a la fiesta. Igual, aquel día iba de blanco, más guapa todavía. El príncipe se quedó maravillado con ella y al portero:

—Te voy a dar una recompensa buena pero tienes que estar pendiente de ella...

Total que llega la hora de irse y se escapa. Suben las hermanas igual al otro día:

—Hoy ha ido de blanco, no te puedes imaginar lo guapa que va... Que eres tonta porque hay que ver que estás ahí como una cochambrosa...

Y ella nada más con la cabeza agachada y todo el día en el soberado.

Total, que da otra fiesta y se lo pide el traje celeste y ya el príncipe lo que hizo es que le dijo al portero:

—Esta noche me quedo yo en la puerta y a mí no se me escapa. Porque él dice que no quería bailar con mujer ninguna. Le pedía bailar a ella y bailaba con él, le pedía la dirección pero ella no se la daba.

Entonces el último día se puso él en la puerta. Pero igual, se pone en la puerta y la ve salir, sale corriendo detrás de ella y ella al verlo a él correr, pierde un zapato. Se montó en el coche de caballos y el príncipe la perdió. Lo único que se quedó, con el zapato. Dice:

—Ea, pues con el zapato la tengo que encontrar. Vamos a ir casa por casa para buscar la horma de este zapato. Llegaba a las puertas llamando:

—¿Cuántas hijas tiene usted?

Le decían dos, salían, se probaban, uno grande, otro chico, nada. Llegaba a otra puerta:

—¿Cuántas hijas tiene usted?

—Pues yo tengo cinco.

Salían las cinco locas de contentas, se pusieron el zapato, total, nada. Y le decía la gente:

—Pero no, si mi hija no es, si mi hija no iba vestida...

—No importa, usted, que salgan las hijas que tiene, todas.

Y así casa por casa se llevó meses buscando a la princesa hasta que llega a la casa de ella y le dice:

—¿Cuántas hijas tiene usted?—. Dice:

—Yo tres, pero como si tuviese dos porque la otra ni sale, ni se puede ver porque está en un soberado, está muy sucia, mi hija no sale a fiestas... Se la prueban las dos hermanas y las hermanas empiezan:

—Que no, que no, que cómo va a salir ella, si ella no sale de aquí, si siempre está cochambrosa... Total, que el príncipe insiste mucho y dice que por favor, que él tiene que ver

la que falta y probarse el zapato. Entonces ella le da a la varita mágica y sale del soberado vestida de arriba abajo, claro, ya nada más que la vio y las hermanas se quedaron de piedra:

—Esto no es posible, esto es una confusión—. Porque además es que eran muy malas con ella— esto no puede ser, esto no puede ser, ¿de dónde has sacado esto?

Total, ellos hicieron una fiesta muy grande en el pueblo y se casó con el príncipe y fueron felices.

240. EL CUERPO DE PALO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Miguel Ángel Rodríguez Pérez (año nac. 1971).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 2023.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1646n-el-cuerpo-de-palo-atu-510b>

Bueno pues me llamo Miguel Ángel Rodríguez, voy a contar un cuento que me contaba mi madre, Ángeles Pérez Urbaneja. Me lo contaba cuando yo era pequeño y es del que más me acuerdo. El cuento se llama El cuerpo de palo.



Érase una vez un... una familia que vivía en un pueblo bastante pobre y tenían una hija que era muy guapa, jovencita y muy guapa y el padre para salir de las penurias que estaban pasando pues decidió casarla con un hombre rico del pueblo que era ya muy mayor. Ella, que no quería casarse con él decidió escaparse de su casa y antes de irse pues fue al sastre y antes de irse le pidió que le hiciese tres vestidos, uno blanco, otro celeste y otro amarillo color yema de huevo. Después del sastre pues decidió ir al carpintero y le pidió que le hiciese un cuerpo de palo para meterse en él y disimular así su cuerpo y que así no la conociesen.

Una vez que lo tenía todo, se puso el cuerpo de palo, se puso un vestido y se fue a recorrer pueblo tras pueblo buscando trabajo para poder empezar una nueva vida. Iba pidiendo trabajo, eh... la gente, los pueblos a los que iba, llamaba a la puerta le decían que no, que lo sentían que no había trabajo para ella. Así que fue a otro, fue a otro... y al final coincidió, llegó a un pueblo en el que había un castillo cercano. Y llamó a la puerta y el hombre que la atendió le dijo que no, que no tenía trabajo pero que seguramente en el castillo sí tendrían trabajo para ella.

La acompañó al castillo y... y allí en el castillo le dijeron que sí, cuando la vieron así, con ese cuerpo tan mal... mal hecha, tan mal formada, le dijeron que sí, que podía estar cuidando los pavos, de pavera allí cuidando los pavos del... del castillo.

Empezó a trabajar y ella todas las tardes, había un río cercano y decidía bajarse al río, a quitarse su cuerpo de palo y bañarse y estar tranquila. Y cada vez que iba pues se quitaba el cuerpo, se empezaba a bañar y decía:

“Paví, paví, paví,
si el príncipe me viera,
¿se enamoraría de mí?”

Así pasaba un día, otro día, una tarde, otra tarde... y una de las tardes que se estaba bañando pasó el príncipe y la vio. Y se enamoró de ella. Ella pues salió corriendo, se escondió y cuando ya el príncipe se fue, se fue al castillo, se puso su cuerpo de palo, se fue al castillo.

El príncipe se quedó tan enamorado que decidió hacer un baile para ver si esa persona, si podía volver a encontrar a esa persona. Ella cuando se enteró que... que había un baile pues decidió ir. Entonces se puso su vestido blanco y se coló en el baile. El príncipe la vio, como estaba enamorado de ella, la vio y la reconoció y se pusieron a bailar. Y ella, cuando terminó el baile... bueno y le regaló una sortija, el príncipe le regaló una sortija y cuando terminó el baile, ella desapareció.

El príncipe, como vio que se había ido, para encontrarla otra vez, pues hizo un segundo baile. Ella cuando se enteró que había un segundo baile, se puso el vestido celeste. Se coló otra vez en el baile, el príncipe otra vez la vio, estuvieron bailando otra vez, le regaló otra sortija y cuando terminó el baile, ella desapareció otra vez.

Y así en el tercero pasó exactamente lo mismo, hizo un tercer baile el príncipe, ella fue al baile con su traje color amarillo yema de huevo, estuvo bailando con el príncipe, el príncipe le regaló otra sortija y cuando terminó el baile, eh... desapareció otra vez.

El príncipe cayó enfermo, estaba tan enamorado de ella que cayó enfermo y eh... estaba en cama y le pidió a su madre que la cocinera le preparase empanadillas, que era su comida favorita. Cuando la... la muchacha se enteró que el príncipe estaba enfermo, que había pedido empanadillas, ella fue a hablar con la cocinera le dijo que por favor, le dejase hacer... preparar las empanadillas a ella.

En cada una de las empanadillas que preparó, preparó tres, y le metió una de las sortijas que le había regalado el príncipe. Entonces pues le llevó la cocinera las empanadillas al príncipe, se fue y cuando el príncipe se las estaba comiendo, al pegarle el mordisco se encontró con una sortija, le pegó el mordisco a la segunda empanadilla, se encontró con la segunda y cuando le pegó el mordisco a la tercera, se encontró con la tercera.

Entonces llamó, hizo llamar a la cocinera, y la cocinera, cuando fueron a avisarla que el príncipe la quería ver, estaba asustada pensando que esas empanadillas estaban malas o que se iba a ganar una bronca del príncipe. Eh... su sorpresa fue cuando llegó, el príncipe le dijo que quién había preparado las empanadillas. Ella le dijo que la muchacha que cuidaba los pavos y le... la mandó que fuese en busca de ella.

Cuando la cocinera fue a buscar a la muchacha, ella ya se había puesto uno de sus trajes, el de color amarillo yema de huevo y estaba preparada para ver al príncipe. Subieron a la habitación del príncipe y cuando el príncipe la vio vestida con su traje amarillo y... y la vio, la reconoció, estaban enamoradísimos y se casaron y fueron felices y comieron perdices.

241. EL DOCTOR SABELOTODO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Rosa Osuna Muñoz (año nac. 1940).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, diciembre de 2003.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1572n-el-doctor-sabelotodo-atu-332>

De manera que era un hombre pobre que había estudiado un poquito... a su manera. Y era como un sanador y nadie lo llamaba pa que lo curara porque no tenía dinero, era pobre y nadie se fiaba de él. Y entonces un día se le presentó la muerte y le dijo:

—Yo te voy a ayudar, tu pones un letrero en tu puerta:

“SOY EL DOCTOR SABELOTODO”.

Y cuando vengan, que yo estoy a la cabecera, po le mandas aunque sea agua con carbonato o lo que sea, que se cura. Que estoy a los pies po dices: “yo no lo puedo curar, este hombre no tiene arreglo”.

Bueno, po fue una mujer con un niño, que se estaba muriendo y dice:

—Tiéndelo aquí en la cama.

Lo tendió en la cama y vio la muerte en la cabecera. Dice:

—Po este se cura, este niño se va a poner bueno.

—Que no, que vengo de todos los médicos más buenos, que...— Dice:

—Usted le va a dar esta bebida y él se pone bueno.

Le dio la bebida y el niño se puso bueno y aquello se cundió por todas partes y todo el mundo iba. Cuando decía: “Po este no tiene arreglo”. Y entonces se moría. Y ya el médico aquel...

Y entonces el hijo del rey se puso malo y claro, aquello se cundió y llevaron al hijo del rey al doctor Sabelotodo. Y cuando llegó dice:

—Tenderlo en la camilla.

Lo tendieron en la camilla y vio la muerte a los pies. Y dice:

—¿Cómo le digo yo al rey que su hijo se muere? ¿Cómo voy a hacer yo esto?— Y entonces cogió y dice:

—Dadle media vuelta a la camilla—.

Antes que la muerte se diera cuenta le dieron media vuelta y quedó la muerte en la cabecera. Y dice:

—Dale este agua y estas cosas, que se cura.

Y se curó el rey. Pero la muerte se le presentó por la noche y le dijo:

—Me has hecho una traición. Que yo te dije que cuando yo estuviera en la cabecera... tú me has traicionado. Y ahora te voy a llevar para que tú veas...



Y lo llevó a una habitación muy grande, muy grande, muy grande... y había muchas velas. Unas velas muy grandes con un pedazo de cera muy grande, ardiendo mucho y otras eran muy chiquititas con un poquito de eso, apagándose. Dice:

—Esta era la vela del rey y como tú le pusiste eso, pues ahora es esta: una vela grande, ardiendo y esta era la tuya. Tú has cambiado tu vela por la del rey, o sea, que a ti te queda esto, un poquito, a ti ya no te queda vida.

Y entonces empezó a suplicarle a la muerte y dice:

—Si no quieres morirte aquí debajo, vete a tu casa que ya...

Y entonces se fue corriendo a su casa y al llegar a la puerta, se murió.

Y ya se acabó el cuento con pan y pimiento.

242. EL ENANO SALTARÍN

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Carmen Malagón Camacho (año nac. 1939).

Recopilada por Dolores Flores Moreno enero de 2004.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1573n-el-enano-saltarin-atu-500>

Era una niña muy guapa, muy guapa que vivía en un pueblo y se enamoró del príncipe. Y entonces el príncipe pues se enamoró de la niña, claro, era una belleza... y ella quería casarse con el príncipe y se casaron. Y vivieron un tiempo muy felices pero el príncipe quería que le diera un heredero. Pero no... que no podía tener hijos.



Entonces un día estaba ella llorando en los jardines de palacio y se le apareció un enano y le dijo que por qué lloraba. Y ella le dijo que quería el príncipe tener un heredero pero que ella no se lo podía dar. Y que entonces que probablemente buscara el príncipe a otra persona para que le diera el heredero. Entonces le dijo:

—Tú no te preocupes que yo voy a hacer que tú tengas un hijo. Pero cuando el niño sea mayor tú me tienes después que dar a mí una recompensa, lo que yo te pida a ti.

Y entonces pues dijo ella que sí, que sí, que ella se lo daba, que lo que le pidiera, los tesoros más grandes del mundo, que ella se los daba. Y así lo hicieron y tuvo su niño. Entonces el niño se crió perfectamente, muy bien. Y a ella ya se le olvidó aquel hombre, ya se le olvidó el enano para siempre. Y a los veinte años de cumplir el príncipe los veinte años pues se le apareció un día el... el enano. Y le dijo a la princesa:

—Princesa, que vengo a recoger la recompensa que yo te dije en su tiempo que tú me ibas a dar.

Y entonces ella dijo:

—Bueno, pídemelo lo que quieras que te daré todo lo que tú quieras—. Dice:

—Quiero que me des tu hijo.

Entonces ella se echó a llorar:

—¡No, por Dios, no, por Dios!—. Dice:

—Pues quiero tu hijo, el hijo es lo que tienes que dar.

—Pídemelo otra cosa, pídemelo otra cosa. El oro del mundo yo te lo doy a ti.

—Bueno, pues lo único que te pido es que adivines mi nombre. Cuando tú adivines mi nombre pues yo no me llevo al príncipe para mí. Si no lo adivinas, pues entonces el príncipe será mío.

Le echó de plazo tres días. La princesa mandó a toda la corte que fueran a ver cómo se llamaba aquel hombre. Pero nadie sabía cómo se llamaba aquel enano. Al segundo día:

—¿Tú te llamarás Juan?

—No, no me llamo Juan.

—¿Te llamarás Pedro?

—No me llamo Pedro.

—¿Te llamarás...?

Y ahora le dice todos los nombre más raros del mundo por todas partes y el enano decía:

—No, no me llamo así.

Ella no quería que se enterara el rey de que tenía que devolverle a su hijo. Entonces la pobre reina, pues ya era reina, pues entonces ella lloraba y pataleaba. Mandó a todo el mundo hasta que un día, el último día, pues un paje le encontró un hoyo muy hondo en la tierra en el bosque más perdido... y en medio de la tierra se estaba paseando por allí, dando volteretas y se paró así y entonces el enano estaba cantando:

—Mañana tendré yo al fin, un príncipe que me sirva, que en todo este confín nadie sabe que me llamo el enano Saltarín.

Y entonces fueron corriendo a decírselo a la reina. Al día siguiente llegó la reina al sitio adonde el enano estaba. Y entonces le dijo el enano:

—¿Qué, majestad, sabe usted cómo me llamo?

—Todavía no lo sé. ¿Se llamará usted Fernando?

Dice que el enano empezaba a dar volteretas:

—No, no me llamo Fernando.

—¿Te llamarás Antonio?

—No, no me llamo Antonio.

—¿Te llamarás, te llamarás, el enano Saltarín?

Y entonces de rabia empezó a correr, a correr, a correr... echando fuego por los pies. Desapareció de aquel lugar y la reina se quedó con su príncipe. Y vivieron felices y comieron perdices.

Y colorín, colorado, este cuento se ha acabado.

243. EL ENANO SALTARÍN

Versión de **Fuentes de Andalucía** de M^a del Carmen Moreno (año nac. 1932).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, enero de 2002.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1688n-el-enano-saltarin-atu-500>

Un hombre que tenía una hija y le parecía la más guapa, la más lista, la más... eso y quería casarla con el rey. Y entonces dijo que podía convertir hasta la... la paja en oro y entonces el rey la llamó... y ella llorando, que cómo iba a convertir aquello en oro. Y el rey le dijo que como fuera mentira, la mataba y si era verdad po se casaba con ella.



Y ella llorando... que cómo iba a convertir aquello, cómo iba a convertir aquello en oro.

Entonces por la ventana se presentó un enano y le dijo:

—Yo voy a convertir la paja en oro pero me tienes que prometer darme tu primer hijo.

Y ella como estaba tan atribulada po le dijo que sí, que le daba su primer hijo. Nunca se creyó que se iba a casar con el rey. Y cuando nació el niño, ya era grandecito el niño, po ya ella no se acordaba del enano, po se presentó el enano y le dijo que se quería llevar el niño.

Y ella llorando, llorando... con el niño en brazos... Y le dijo:

—Si sabes cómo me llamo, si me dices cómo me llamo, te dejo el niño.

Ella le dijo unos pocos de nombres, Antonio, Manuel... unos pocos de nombres pero no era ninguno y se fue:

—Mañana vuelvo—. Al otro día volvió otra vez:

—¿Cómo me llamo?

—Te llamarás así, te llamarás asao...

Y el enano riéndose y bailando y riéndose, que no. Y así estuvo tres días. Entonces la muchacha, ya era princesa, mandó a un criado a seguir al enano y uno de ellos, mandó unos cuantos y uno de ellos en un claro del bosque escuchó una musiquita. Y entonces se quedó escuchando. Fue muy despacio, despacio y en el claro del bosque estaba el enano bailando y cantando:

“Mañana tendré yo al fin

un príncipe que me sirva

del principio hasta el confín

nadie sabe que me llamo el enano Saltarín”.

Y allí saltando y bailando. Y se lo dijo a la reina, a la princesa. Y cuando llegó aquel día dice:

—¿Te llamarás... el enano Saltarín?— Y le dijo:

—¡A la fuerza te lo ha tenido que haber dicho el mismísimo diablo!

Y salió corriendo y se fue y ya no volvió y ella se quedó con su niño. Se acabó.

244. EL GATO CON BOTAS

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Luisa Martínez Martín (año nac. 1945).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, diciembre de 2003.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1576n-el-gato-con-botas-atu-545b>

Era un padre que tenía cuatro hijos, tenía una casa, tenía tierras, tenía un caballo y tenía un gato. Entonces al mayor le dio la casa, al segundo le dio las tierras, al tercero le dio el caballo y al más chico le dio el gato. Entonces el gato dijo:

—Pues tú te has llevado la peor parte, pero yo voy a hacer que... que sea la mejor.

Entonces cogió y le dijo:

—Cómprame unas botas y te haré rico—. Y le compró unas botas.

El gato todos los días se iba con un saco, lo ponía en una madriguera y cogía un conejo y se lo llevaba al rey:

—Mire, le traigo este presente de parte de mi amo, el marqués de Carabás.

Entonces al otro día le llevaba otro conejo al rey. Y cuando venía de camino vio un castillo y en el castillo había un ogro. El gato fue al castillo y entonces el ogro quería matar al gato. Pero el gato le dijo:

—¿Tú eres capaz de convertirte...?— Dice:

—Yo me puedo convertir en lo que quiera—.

Y se convirtió en un león. Y le dijo el gato:

—Claro, te conviertes en un león porque es un bicho muy grande pero no podrías convertirte en un bicho pequeño.

—Dímelo tú, verás cómo sí.

—Conviértete en un ratón.

Entonces el ogro se convirtió en un ratón y el gato se lo comió. Entonces fue en busca de su amo y venía la carroza del rey y venía la princesa en la carroza. El gato le dijo a su amo que se bañara en el río y cuando se metió en el río, el gato empezó: “¡Socorro al marqués de Carabás, socorro al marqués de Carabás!” y le quitó la ropa.

Entonces el rey, claro, como le había mandado muchos presentes, pues entonces le dio ropa suya y claro, y ya lo vistió de gente de la corte. El gato le dijo que se habían llevado la carroza. Entonces el rey se lo llevó, y el gato le dijo: “sígueme”. Y lo llevó a la casa del ogro, que ya era la casa del marqués de Carabás. Entonces el marqués se casó con la princesa y fue el más rico de los hermanos.



245. EL HERRERO BURLA AL DIABLO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Juana Urbaneja Gómez (año nac. 1939).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, diciembre 2003.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1596n-el-herrero-burla-al-diablo-atu-330>

Era un Juanillo el Herrero, que era muy malo y un día estaba desesperado y le dijo: “le ofrezco mi alma al demonio”.

Bueno, pues pasaron los días, los días y un día vamos vio lo que había dicho y eso... y entonces le dijo a la mujer:

—Vamos a hacer de aquí palante na más que obras de caridad.

Bueno, pues estaban un día en su casa y se presentó un hombre vestido de blanco y le dijo:

—¿Me da usted posada esta noche?

—Sí, sí. Ea, niña, ponle de comer y la cama de nosotros para él. Nosotros dormimos en el suelo.

Total, viendo por la mañana lo bueno que había sido, al despedirse le dice el Señor, él no sabía que era el Señor. Le dijo:

—Po pídeme un deseo—. Dice:

—Po mira, ya que me has dicho eso, te voy a pedir que todo el que se siente en esa silla, no se pueda levantar hasta que yo no lo mande—. Dice:

—Concedido lo tienes—.

Bueno, dice:

—Pídeme otro, son tres deseos—.

Dice:

—Po mira, en ese saquillo que hay ahí, el que caiga en ese saco no se pueda mover hasta que yo no lo diga—. Dice:

—Po concedido lo tiene—. Dice:

—Otro—. Dice:

—Po mira, ese árbol que está ahí, que es de peras, el que se monte en ese árbol que se quede pegado ahí hasta que yo lo diga—. Dice:

—Ea, po concedido lo tienes.

Po ya se fue y le dice a la mujer:

—¿Quién sería ese?

Bueno, pues ya cuando pasaron muchos años, que ya estaba él más viejo, vino el demonio mayor, le dijo a uno de los demonios:

—Llégate por Juanillo.



Bueno, pues se llega por Juanillo, como le había ofrecido su alma al demonio, po ya lo vieron viejecito, dice:

—Po llégate por Juanillo.

Se presenta el demonio y le dice:

—Juanillo, que vengo por ti—.

Dice:

—¿Por mi? Eso ya está hecho, siéntate en esa silla, que ya me voy a vestir para irme.

Se sienta en la silla y cuando dice a levantarse no se podía levantar de la silla.

—Juan, por Dios, déjame que me levante, Juan, venga, que nos tenemos que ir, Juan...

Dice:

—Juan, que me voy sin ti—. Dice:

—¡Po, arrea!—.

Y se fue. Cuando llegó al infierno le dice:

—¿Qué te has venido, sin Juan te has venido?—.

Dice el otro:

—Po mañana voy a ir yo.

Po va el otro y le dice:

—Juan, ayer no te quisiste ir con mi compañero—.

Dice:

—¡Qué va! Que no se esperó que yo me vistiera, pero yo me quería ir. Anda, coge ahí, en ese saco, que hay unos cuantos de melones y vamos a coger uno para el camino.

Se mete la cabeza en el saco, lo empuja y lo mete dentro del saco. Y ahora no se podía salir del saco, porque, claro, lo que le había dicho el otro. Y:

—Juan, déjame salir, Juan, por Dios, no hagas esto... Total, harto de porfiar le dice:

—Juan, que me voy sin ti—.

Dice:

—¡Po, arrea!—.

Y se fue. Total, cuando llegó al infierno, le dice el demonio mayor:

—¿Otro que se ha venido sin Juanillo?

—Otro—.

Dice:

—Po mañana... mañana voy a ir yo. Va y cuando llegó dice:

—Juan, eres muy malo ¿eh?, pero hoy no me voy yo sin ti—.

Dice:

—Si yo siempre me he querido ir, lo que pasa es que esta gente no se quieren esperar. Dice:

—Suba usted a coger unas perillas, mientras que yo me visto, suba usted a coger unas perillas ahí al árbol. Cogió y se subió y se quedó pegado en el árbol. Y se lio con él:

—Vente, Juan, no me hagas esto, Juan que yo me tengo que ir contigo hoy, Juan...— Dice:

—Juan, que me voy sin ti—.

Dice:

—¡Po arrea!—.

Y también se fue sin él. Dice:

—¡Ah! Cuando yo me muera, me echas el gorro y las tenazas— le dijo a la mujer— en la caja me echas el gorro y las tenazas.

Bueno, pues cuando llegó la hora, se murió Juanillo, po le echó la mujer el gorro y las tenazas. Y cuando se murió po el alma se fue derecha al infierno. Cuando llegó al infierno, estaban allí todos los demonios... echándose fuego, echándose de to... Lo que dicen que es el infierno. Y él se lio con todos, se lio con todos... no podían con él, se lio con las tenazas... total y lo echaron. Lo echaron fuera del infierno y subió al cielo.

Y cuando llegó al cielo estaba san Pedro sentado en la puerta del cielo. Y más para adentro estaba el Señor. Y cuando llegó le dijo san Pedro:

—Tú aquí no puedes entrar porque tú adonde tienes que ir es al infierno. Dice:

—Dejadme entrar que yo aquí no voy a ser tan malo, que...

—Que no, que tú no puedes entrar.

Hizo así, se quitó el gorro y lo echó para dentro. Y estaba el Señor allí sentado y le dijo:

—Déjame entrar por el gorro siquiera ¿no?

Y cuando entró por el gorro le dice el Señor:

—Juan, siéntate y no te muevas más.

Y se quedó allí sentado y se quedó en el cielo para toda su vida ya.

246. EL HUESO CANTOR

Versión de **Fuentes de Andalucía** de María Pinilla Rodríguez (año nac. 1930).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, enero de 2003.

<https://corpusedliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1598n-el-hueso-cantor-atu-780>

Cuento de la abuela María: La flor del lirio azul.

Era una vez un país muy lejano y había unos reyes y tenían tres hijos. El mayor se llamaba Juan, el de en medio, Enrique y el pequeño, Jesús. Y entonces vivían muy felices porque los padres los querían mucho y vivían en un sitio muy bonito.

Tenían el palacio en un sitio precioso.

Un día el padre se despertó y le dijo a su mujer que abriera las ventanas, que no veía. Abrió las ventanas y dice:

—Pero si están abiertas las ventanas.

—¡Es que no veo, es que no veo nada, me he quedado ciego!

Total, como había tanta gente en aquel sitio, se cundió la voz, que el rey estaba ciego, que el rey estaba ciego, que el rey estaba ciego. Vinieron médicos de todos los sitios, de todos los países y nadie le daba solución, decían que en la vista no tenía nada.

Y entonces pasó una anciana por allí y se enteró de que el rey estaba ciego. Y le dijo que quería ver al rey. Y el que estaba allí haciendo guardia le dijo que no podía ser, que no podía entrar cualquiera.

—¡Por Dios, déjame pasar, que yo tengo la solución para que vea!

—¡Que no, que no puede ser, que no puede pasar!

Pero ya el rey como estaba nada más escuchando a ver quién podía darle vista a él, oyó un murmullo en la puerta y entonces le dijo que pasara.

—¡Dejarla pasar, dejarla pasar!

Entonces lo estuvo mirando, le estuvo diciendo que... que su ceguera era temporal, que... que tendría que ver. Le dijo:

—¿Usted tiene hijos?—. Dice:

—Sí, tenemos tres—. Dice:

—Pues ellos son los que tienen que ir a por el bien de su vista. —Dice—. Es la flor del lirio azul y está muy lejos, muy lejos, muy lejos... —dice—, en un país muy lejano que ahí no puede llegar casi nadie, porque es tan largo el... el camino que muchos pues se hartan y se vuelven. Pero como son sus hijos pues sí tendrán que llegar hasta el fin.

—¡Venga, que ensillen los caballos!



Le pusieron mucha comida y muchas cosas ¡ea! y se ponen en camino. Y ya cuando pasaron muchas noches y muchos días, por lo menos cuatro o cinco o seis, pues dicen: “vamos a descansar aquí” y había tres caminos: uno que iba por el medio, que iban ellos, otro por el izquierdo y otro por el derecho. Y entonces dice el mayor:

—Enrique, tú te vas por el derecho, yo por el izquierdo y el hermano Jesús, como es el más pequeño, se va por el medio. Y el que tenga antes la flor del lirio azul, si no nos encontramos antes pues aquí que nos espere.

Bueno, pues se llevaron caminando mucho tiempo más, muchos días, muchas noches...

¡Ah! Y antes le había dicho la viejecita aquella que había como un ogro. Dice:

—Cuando tiene los ojos abiertos, es que estaba durmiendo y si los tenía cerrados, que estaba despierto. Entonces se podían acercar al árbol, que solamente había un árbol con la flor del lirio azul—.

Bueno pues ya se pusieron en camino otra vez y empezaron a caminar, a caminar, y ya el hermano más chico, Jesús, pues es el que dio con el árbol. Pues se asomó así: ¡Ay, que me parece que tiene los ojos abiertos! ¿Estará dormido, estará despierto?

Total, que ya se acercó y vio que tenía los ojos abiertos, es que estaba dormido. Y entonces el árbol era muy grande, muy grande, muy grande... y gateó, gateó por el árbol, por la parte de atrás y empezó a coger ramas, venga, venga y lo metió en un saquito que llevaba y cuando lo llenó se bajó. Pero resulta que cuando se baja, da así un ronquido muy grande y entonces está despierto ya, que tenía los ojos cerrados y ahora pues se quedó allí, allí, quietecito, quietecito, y a cada momento se asomaba y ¡el ogro con los ojos cerrados, que no los abría!

Y ya que pasó mucho tiempo, muchas horas, muchas horas... que estaba anocheciendo, pues entonces lo vio muy despacito con los ojos abiertos y entonces cogió y corrió, corrió, corrió... y ya pues desapareció.

Y ya cuando empezó a caminar se le hizo de noche, de noche del todo y descansó. Bueno pues al día siguiente muy temprano empezó venga a caminar, caminar... le vino otra vez la noche, otra vez descansó, al otro día siguiente también hasta que llegó a los tres caminos. Y ya estaba su hermano Enrique esperando.

Y entonces dice:

—Hermano, ¿has encontrado la flor del lirio azul?—

Dice:

—Sí, tengo un saquito lleno. Yo creo que con esto será suficiente.

—¡Ay, qué alegría y qué bien! Bueno, pues este saquito me lo das tú a mí, que yo lo lleve para decir que yo lo he cogido.

Y entonces dijo él que no, que lo había cogido él, que sí, que no, que cogió y lo mató. Lo mató, abrió una fosa muy grande, lo enterró y se fue con su saquillo. ¡Ah!, estuvo esperando al hermano y entonces cuando ya a los dos o tres días, pues se presentó el hermano. Dice si no viene hoy mi hermano Juan, me voy, pero como llegó lo esperó y dice:

—¿Y nuestro hermano Jesús?

—No sé. Llevo tres días esperando y por aquí no ha pasado.

—Pues eso es que se habrá hartado de esperar y se habrá ido. Pues vámonos.

—Vámonos.

Y se fue. Y ya echaron también muchos días en llegar al palacio. Cuando llegaron, las campanas repicando, todo el mundo: “¡que están aquí los hijos del rey, que han venido los hijos del rey!”. Y toda la gente: “¡Oy, pues el que no viene es el pequeño!”.

—¿Qué es lo que dicen?— sale la madre—, ¿qué es lo que dicen de mi hijo Jesús?

—Mamá, ¿que nuestro hermano Jesús no se ha presentado aquí?

—Ni mucho menos. ¿Dónde está, dónde lo habéis dejado?

—Nosotros no lo hemos visto, pensamos que estaría aquí.

Todo el mundo preocupado, todo el mundo salieron a buscarlo, la guardia real... todos los voluntarios buscándolo por todos sitios y como no lo encontraron pues volvieron.

Pero ya cerca del mes o por ahí, oyen tocar cerca de la plazoleta aquella a un pastorcillo tocando una flauta. Y decía la flauta: “Toca, toca, pastorcillo, y no dejes de tocar, que mi hermano Enrique me ha matado por la flor del lirio azul”.

—¡Jesús, oy lo que están diciendo!

Y venga cantarlo otra vez y otra vez decía eso. Pues bueno, cuando cogió y llegaron a los oídos del rey:

—¡Que venga ese chiquillo que quiero oírlo tocar!

Pues, bueno, empezó a tocarlo.

—Tócalo tú—.

Lo toca la madre y dijo lo mismo: “toca, toca, madre mía y no dejes de tocar que mi hermano me ha matado por la flor del lirio azul”.

—¡Ay, qué pena más grande!, ¿Ay, por qué lo has matado a tu hermano?

Total, en el palacio había mucha pena, mucho disgusto... Y entonces le hicieron tocar a su hermano Enrique. Y otra vez lo mismo le dijo: “toca, toca, hermano mío y no dejes de tocar, que tú me mataste por la flor del lirio azul. Dice:

—Mamá, que yo no le he matado.

—¡Que sí!

Total, que ya formaron la guardia real, formaron a todo el mundo y ya todos los de palacio y todo y fueron:

—Venga, vamos a ir a ver dónde está enterrado.

Pues la rama aquella, había una de esta... en la misma tumba donde había enterrado al hermano, lo había enterrado pues llegaba una caña para arriba muy alta, muy alta muy alta... y de ahí todas las cañas que se cortaban eran una flauta en el mismo sitio que había enterrado al hermano había una caña muy grande, muy grande, y de ahí, pues todas las cañas que se cortaban pues eran una flauta. Bueno pues empezaron a escarbar y cogieron al hermano y se lo llevaron a

palacio, lo enterraron y todas las cosas. Y ya pues al padre empezaron a curarle los ojos y se puso bien. A los cuatro o cinco días se presenta la viejecita otra vez, dice:

—¡Ay, ya veo perfectamente!

—¿No se lo dije, que se tenía que curar y se tenía que poner bien?— Total, dice:

—Sí, pero tenemos una pena muy grande, porque mi hijo...

—Sí, ya me he enterado.

Pues ya el rey... no fueron felices como eran antes porque el hijo no estaba y al hermano pues le mandaron... le mandaron un castigo, lo encerraron en palacio pero en un sitio muy aislado para que no lo viera nadie. Ya está, se acabó el cuento con pan y pimiento.

247. EL HUESO CANTOR

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Manuel Pérez Lora (año nac. 1924).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, diciembre de 2003.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1622n-el-hueso-cantor-atu-780>

Era un hombre muy rico, tenía mucho dinero, se pone malo y le manda el médico la yerba verdial. Tiene tres hijos, le compra a cada uno un caballo y a cada uno lo manda por un lado al monte a buscar la yerba.



Y la yerba la encontró el más chico y ahora se tropieza el mayor con el más chico y, como el padre le había prometido tanto dinero pues agarra y lo mató al hermano para quitarle la yerba y lo enterró en el monte.

Y en lo alto de él nació un cañaveral muy grande. Y pasa un gallego y cortó allí... se lio a cortar cañas para hacer flautas para venderlas. Y se pone en una esquina a la vera de donde vivía el padre y empieza a tocar la flauta. Dice: “Tócame, galleguito, y no me dejes de tocar, mis hermanos me mataron por la yerba verdial”.

Dice el padre:

—Llama a ese hombre, a ver lo que está diciendo—. Dicen los hijos:

—Anda usted, ¿para qué lo va a llamar? No es menester que lo llame, si es una tontería.

—No, llámadlo, que yo quiero que me lo cante a mí aquí.

Entonces lo llaman y coge el padre la flauta y empieza a tocar. Dice: “Tócame, padre mío, y no me dejes de tocar, mis hermanos me mataron por la yerba verdial”. Y le dice el padre al segundo, dice:

—Tócala tú.

Dice: “Tócame, hermano mío y no me dejes de tocar, mis hermanos me mataron por la yerba verdial”.

Le dice al otro:

—Tócala tú— Dice:

—Yo no la toco—. Dice el padre:

—Que la toques.

—Que yo no la toco.

Total, que lo convence y la toca. Dice: “Tócame, hermano mío y no me dejes de tocar, tú fuiste el que me mataste por la yerba verdial”.

Y el padre ya castiga al hermano y se acaba el cuento.

248. EL MEDIO HOMBRE

Versión de **Fuentes de Andalucía** de María Aurora Martín Ruano (año nac. 1953).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, noviembre de 2021.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1591n-el-medio-hombre>

Esto era vez una madre y un niño y la madre un día le mandó al niño por una carretilla de hilo porque al padre se le habían roto los calzoncillos blancos. Entonces, cuando el niño iba por la calle con su bobina de hilo, entonces se encontró al medio hombre y le dijo:



—Niño, dame una hebrita de hilo, que se me han roto los calzones y no tengo con qué coserlos.

Y entonces el niño le dio un cachito de hilo, muy chico. Y el medio hombre le dijo:

—¡Oy, hijo! Dame más.

Y el niño le dijo:

—Es que no tengo más.

Entonces, cuando el medio hombre se alejó, dijo el niño:

—¡Anda, que tengo más y no te doy, anda, que tengo más y no te doy!

Y le dijo el medio hombre:

—¡A la noche iré por tiiii!

¡Ay, el niño! Salió llorando, corriendo:

—¡Ay, mamá, ay, mamá, lo que me ha pasado!

—¿Qué te ha pasado, hijo?

—Que me he encontrado al medio hombre y yo no le he querido dar hilo y me ha dicho que a la noche vendrá por mí.

—¡Ay, vaya por Dios! Que se ha muerto la vecina y ahora tengo yo que ir a velar. ¿Ahora qué hacemos?

—Pues yo no me quiero quedar solo.

Dice:

—Ya sé, ya sé lo que vamos a hacer. Mira, te voy a subir al soberao, te voy a meter en el baúl, te echo mucha ropa encima y el medio hombre pues no te va a encontrar.

Total, así lo hicieron, cogió la madre, subió al niño al soberao, le echó mucha ropa en el baúl y se fue a velar. Pues bueno, el niño allí, tal que está, tal que está, hasta que de pronto sintió: “pon, pon, pon”. El niño con mucho susto:

—¡Quién es, quién es?

—El medio hombre que viene por ti.

—¡Ay, mamaíta mía, mía, mía! ¿Quién será?— Al ratillo: “pon, pon, pon”.

—¿Quién es?

—El medio hombre por el portón.

—¡Ay, mamaíta mía, mía, mía! ¿Quién será?

Al ratillo otra vez: “pon, pon, pon”. Y el niño cada vez con más susto:

—¿Quién es?

—El medio hombre por el patio.

—¡Ay, mamaíta mía, mía, mía! ¿Quién será?

Al ratillo otra vez “pon, pon, pon”.

—¿Quién es?

—El medio hombre por el primer escalón.

¡Oy, qué susto! Y el niño ya es que no podía más de susto. Hasta que así, poco a poco, otra vez: “pon, pon, pon”.

—¿Quién es?

—El medio hombre por la macetilla de la escalera.

—¡Ay, mamaíta mía, mía, mía! ¿Quién será?

Hasta que el medio hombre llegó al soberao, “pum” abrió el baúl, quitó la ropa y se comió al niño. No dejó nada más que los huesecitos. ¡Ay, la madre, cuando llegó por la mañana y se encontró los huesecitos de su niño! ¡Ay, la madre, pobrecilla! Llorando: “¡ay, mi niño, ay, mi niño!” Entonces se le apareció una viejecita y le dijo:

—¿Por qué lloras?

—Mira lo que me ha pasado, que a mi niño se lo ha comido el medio hombre y nada más me ha dejado los huesos—. Dice:

—Pues tú no te preocupes, tú coges a tu niño, vamos los huesecitos de tu niño y lo vas a enterrar en el brocal del pozo y lo riegas todos los días.

—¿Y eso, por qué?— Dice:

—Tú, hazme caso, tú hazme caso y hazlo.

Entonces la madre, que se dio cuenta que la viejecita era la Virgen, cogió a su niño, a los huesecitos, mejor dicho, de su niño y los enterró en el brocal del pozo. Entonces todos los días iba y regaba el brocal donde había sembrado, había... bueno sembrado o enterrado a su niño, según se mire. Y al tercer día, cuando fue a regarlo, había salido el niño del brocal del pozo, con dos canastitos, uno de flores y otro de dulces.

—¡Ay, qué alegría, ay, hijo, ay, hijo de mi alma, ay, hijo de mi corazón! ¡Qué alegría!

—¡Ay, mamá, ay, mamá, qué alegría!

—Yo te aseguro, hijo, que no te voy a dejar nunca más solo.

—¡Ay, no, mamá, ay no, mamá, no me dejes más solo!

Y se dieron un abrazo y un beso y colorín, colorado, este cuento se ha acabado.

249. EL PÁJARO, EL ÁRBOL Y LA FUENTE

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Aurora Urbina Fernández (año nac. 1947).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, enero de 2004.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1617n-el-pajaro-el-arbol-y-la-fuente-atu-707>

Tres hermanas que estaban las tres bordando y a esto pasaba el rey por la calle y todo el mundo viéndolo y cuando dice una:

—Si yo me casara con el hijo del rey iba a tener... iba a ir de viaje a todos sitios y no iba a tener nada...

La otra dice:

—Pues si yo me casara con el hijo del rey iba a tener venga trajes y venga joyas y venga...

Y la otra dice:

—Pues si yo me casara con el hijo del rey iba a tener una niña con un lucero en el pecho y un niño con una estrella en la frente. Y a eso el rey paró y dijo:

—¿Quién ha dicho eso?—. Y dice una:

—¡Ay, yo no, yo no, yo no!—. La otra:

—¡Ay, yo no, yo no, yo no!

Y claro la otra era más chica, más cortada, no quería decirlo porque creía que le iba a hacer algo. Entonces fue el rey y le dijo que se iba a casar con ella. Se casó con ella y ahora el rey se tuvo que ir por ahí de combate, de guerra y eso y la dejó.

Y ella tuvo el niño y la niña pero las hermanas, como estaban envidiadas con ella, pues cogió y le dijo al rey que había tenido unos bichos. Entonces dijo él que los tiraran. Ellas los tiraron a los dos niños pero los cogió una familia. Y a su madre la tenían en unas paredes muy estrechas y así las dos hermanas le daban de comer pero de allí no la dejaban salir.

Y los niños ya cuando fueron mayores, hicieron dinero y... hicieron un palacio muy lindo. Y llegó una bruja que la mandó las tías y le dice:

—¡Oy, niños! Tenéis un palacio precioso, tan bonito como el del rey pero les falta a ustedes una fuente—. Dice:

—¿Una fuente?—. Dice:

—Sí, pero tenéis que ir al castillo “irás y no volverás”—. Dice:

—¿Cómo es eso?—. Dice:

—Ustedes vais, cuando el león tenga los ojos cerrados, entráis, cuando los tenga abiertos...

Entonces los niños iban al sitio que tenían que ir, que es donde estaba el león y se presentó y le dice un pajarito:

—Cochino, marrano, ¿quién te trae por aquí?, cochino, marrano, ¿quién te trae por aquí?



Dice:

—Pues venimos en busca de una fuente que hay en este local que me han dicho que tenemos que entrar cuando el león está durmiendo, cuando tiene los ojos cerrados y salir cuando los tenga al contrario—. Dice:

—No, no, no. Ustedes tenéis que entrar cuando el león tenga los ojos abiertos y salir cuando los tenga al contrario.

Entonces entraron y cogieron la fuente y se fueron. Y la bruja y las hermanas:

—Otra vez se han salido los niños con la suya. Pues venga, otra cosa—. Llegó:

—¡Oy, qué bonito el palacio! Pero el más bonito es el del rey. Tiene un pájaro, que el pájaro es precioso y ustedes no lo tenéis—.

Dice:

—¿Eso dónde es?—. Dice:

—Al castillo de “irás y no volverás”.

Entonces fueron los niños otra vez y al entrar se encuentran otra vez a un pájaro por allí y dice:

—Cochino, marrano, ¿quién te trae por aquí?, cochino, marrano, ¿quién te trae por aquí?

—Pues vamos en busca de un pájaro que está ahí dentro que nos hace falta.

Total, cuando está el león con los ojos abiertos, se meten ellos y ahora el pájaro:

—Cochino, marrano, ¿quién te trae por aquí?, cochino, marrano, ¿quién te trae por aquí?

Pero ellos siguió y siguió para adelante hasta que llegó y se lo llevaron. Otra vez que los niños lo habían traído. Entonces cogió y le dice:

—Pues mira, mira usted vamos a hacer una cosa. Vamos a coger y vamos a ver lo que podemos hacer para matar... para que esos niños no aparezcan porque su padre se va a dar cuenta de que están ahí, porque tenían los niños.

Entonces el rey se estuvo informando y se acercó a ver a los niños. Entonces le dice:

—¡Oy, el palacio es precioso, es igual, igual que el del rey pero le falta esta planta—.

Dice:

—¿Eso dónde está?—. Dice:

—Al castillo de “irás y no volverás”.

Entonces van los niños otra vez para el castillo. Y ahora el pájaro:

—Cochino, marrano, ¿quién te trae por aquí?, cochino, marrano, ¿quién te trae por aquí?

Dice:

—Pues vamos en busca de un árbol para tenerlo.

Entonces le dijo:

—Pues tenéis que entrar cuando el león esté durmiendo y está con los ojos abiertos. Pero los niños al entrar a coger el árbol, pues mientras que lo cogían y todo, se le echó la hora encima y se quedaron hechos piedra. Aquel día fue el niño solo y se quedó la niña fuera y la niña llorando

por su hermano. Llegó la bruja y lloraba que su hermano no aparecía. Entonces ella cogió y fue y cuando estaba el león con los ojos abiertos, entró. Entonces entró el niño solo cuando fue a coger el árbol y se quedó hecho una estatua.

Y cuando entró la niña fue por el pájaro y entonces le dijo:

—Tu hermano se ha quedado hecho piedra—. Dice:

—¿Y yo qué puedo salvarlo?—.

Dice:

—Pues tú cuando cojas el pájaro, que te diga todo lo que te diga, tú le vas quitando plumas.

Y por cada pluma que iba sacando era una estatua que estaba hecha mármol pues se iban descongelando. Y ya la niña cogió a su hermano y mucha gente más que había se salieron pero ella nada más su hermano y volvieron a su casa.

Entonces se presentó el rey y le dijo:

—Pues mira, aquí vengo porque dicen que ustedes son unos sinvergüenzas, son unos liosos, que si son unos embusteros...

Entonces cogió y dijo la niña:

—Pues mire usted, —porque el niño, el que tenía la estrella en la frente, tenía una venda y la niña, con el pecho pues lo tenía tapado—. Entonces le dijo:

—Nosotros somos hijos de un rey pero mis tías y una bruja son muy malas y nos han hecho esto—. Dice:

—A mí mi mujer me dijo que iba a tener un hijo con un lucero en la frente y una estrella en el pecho—. Y entonces cogió y dice:

—Pues mira, nosotros somos.

Y ya cuando el padre dice:

—Pues vamos a buscar a tu madre.

Entonces fueron en busca de las tías y las tías decían que no, que no, que no. Entonces ya cogieron y a la bruja le dijo el rey:

—Pon un horno ahí caliente y vamos a cocer unas cosas que tenemos. Y cuando sacaron a la madre, la madre estaba muy sequita, muy delgadita de estar allí metida nada más. Y cuando ya vio a sus hijos pues le dijo a los hijos que era ella y se pusieron muy contentos. El rey muy contento de ver a sus hijos y a su mujer, y a la bruja y a las tías, pues las metieron en el horno, le dieron un empujón y colorín colorado, el cuento se ha acabado.

250. EL PESCADOR Y EL PEZ

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Dolores Escobar Caro (año nac. 1921).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, noviembre de 2003.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1583n-el-pescador-y-el-pez-atu-555>

Era una familia muy pobre, tenía unos pocos de hijos y el padre era pescador. Y cogía pescado y claro, los pescados iban cada vez menos, cada vez menos, cada vez menos y cogía muy poco pescado ya y ya no tenían para comer.



Y un día que fue a pescar, pues cogió el pescado grande y cuando lo cogió fue a quitarle el anzuelo y le dijo:

—Déjame usted ir—. Dice:

—¿Yo te voy a dejar ir? Hoy comen mis hijos, se hartan hoy mis hijos de comer—. Dice:

—No, déjame usted ir, que va a tener usted lo que usted quiera. Usted me pide tres deseos y yo se los hago, que yo soy príncipe—. Dice:

—¿Príncipe? Príncipes van a ser mis hijos hoy hartos de comer.

Pero como le dio lástima, pues lo echó en el mar otra vez. Y cuando llega a su casa tenía toda la casa toda llena de cosas de comida y estaban todos los hijos muy contentos. Y se llevó mucho tiempo, vamos, muy bien. Y dice:

—Yo voy a ir otra vez a pescar, a ver si pesco otra vez al pez.

Lo echó otra vez y salió otra vez el pez y dice:

—¿Ahora qué quieres?—. Dice:

—Ahora quiero, que como vivo en una choza, que me des una casa y toda bien puesta para que mis hijos estén viviendo bien.

—Ea, pues corre ve usted, que tiene allí la casa.

Fue y se encontró su casa y estaba la casa muy bien preparada y todo. Y cuando llevó un poco de tiempo, dice:

—Voy a ir otra vez a darle otro de eso... al pez.

Cogió otra vez el pez y ya no le tenía que poner anzuelo ni nada sino que salía el pez. Y salió el pez y le dijo:

—¿Qué quieres ahora?— Dice:

—Que quiero dinero para que no le falte a mis hijos de comer ni en mi casa falte nada.

—Ea pues corre ve, que en tu casa lo tienes todo lo que quieres.

Y estaban ellos ya muy bien y todos los vecinos: “¿Estos dónde habrán ido? Esta gente que siempre han estado tan malamente y con tantos hijos y ahora qué bien están, ¿dónde habrá ido este?”. Y al poco tiempo dice:

—Yo voy a ir, le voy a decir que me dé un cortijo y me dé tierras.

Y fue y se lo dijo al pez y dice el pez:

—Te dije que eran nada más tres deseos. Te los he dado. Ya como ya has cumplido los tres deseos, ya eso es avaricia, de modo que ya otra vez estás como estabas antes: pobre y sin dinero. Y se lo quitó to.

251. EL PESCADOR Y EL PEZ

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Rosa Osuna Muñoz (año nac. 1940).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, diciembre de 2003.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1585n-el-pescador-y-el-pez-atu-555>

Bueno, pues esto era vez un hombre que iba a pescar y un día que estaba pescando se puso el agua azul, azul y salió un pez y le dijo:

—Te concedo tres deseos, si no me matas. Si no me sacas del agua, te concedo tres deseos.

Entonces le dijo el hombre que sí. Y dice:

—Bueno voy a ir a decírselo a mi mujer, a ver mi mujer los deseos que quiere. Entonces se lo dijo y la mujer no se lo creía. Pero como él le dijo que sí, que fueran a la orilla del mar pa que lo viera y entonces fue la mujer y lo vio al pez. Y le dijo:

—Yo quiero una casa como un palacio y quiero tener criados y quiero...

Y cuando volvieron po la casa era un palacio, tenía sus criados y tenía to. Y ahora ya estaban muy bien, dice:

—Po todavía nos quedan dos deseos—. Dice:

—Po ahora quiero que todo el mundo me obedezca, todas las vecinas que no eso... que me obedezcan, que sean... Y entonces fue otra vez y se lo dijo, que quería que la obedeciera to el mundo, que to el mundo le rindiera pleitesía, que to el mundo fuera a sus pies. Y entonces el pez dice:

—Volved a casa.

Volvieron y... y otra vez tenía to lo que había dicho. Bueno po ya la tercera vez dice:

—Po como me queda un deseo, yo ahora quiero ¡el sol, la luna y las estrellas!

—Yo no voy a pedirle eso al pez.

—Po tienes que ir.

Total, que el hombre era muy bueno y allá que va a pedirle al pez el deseo. Y dice:

—Mi mujer quiere el sol, la luna y las estrellas. Y entonces el agua en vez de tornarse toda azul, se puso negra, negra, negra, negra, negra, el pez se metió para dentro y salió un palo muy grande y dice:

—Esto es lo que necesita tu mujer.

Y cuando llegó ya no había ningún deseo, se le habían acabado los deseos y entonces la mujer estaba hecha una fiera diciendo que qué había hecho, que si había matado al pez... Y le iba a pegar al marido y el marido como llevaba el palo aquel, cogió el palo y el palo solo se disparó pegándole y le pegó un palizón como un demonio por haber querido lo imposible.

Y ahí se acabó el cuento con pan y pimienta.



252. EL REY QUE PREGUNTÓ CUÁNTO LO QUERÍAN

Versión de **Fuentes de Andalucía** de M^a Rosario Fernández Pérez (año nac. 1927).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, febrero de 2004.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1584n-el-rey-que-pregunto-cuanto-lo-querian-atu-923>

De manera que mira, era un rey y este rey tenía tres hijas. Y las tres hijas pues él quería saber cuánto lo querían. Quería él saber cuánto lo querían y entonces las llama a una a una. Le dice: —Vamos a ver ¿tú cuánto me quieres?—.

Dice:

—Yo, como al más elegante de mis vestidos.

Bueno, pues él quedó contento, pues llama a la del medio, dice:

—¿Y tú, hija mía, cuánto me quieres?—.

Dice:

—Yo, como el dulce más perfumado que hay en la confitería.

Bueno, pero también muy contento, porque una era muy golosa, la otra era muy presumida... pues quedó contento y ahora llama a la pequeñita. Dice:

—¿Y tú, hija mía, cuánto me quieres?

Dice:

—Yo, de tanto, de tanto como te quiero, yo no sé decirte cuánto te quiero—.

Y se enfada, dice:

—Pues tú no sabes cuánto me quieres, serás desalojada de aquí, de mi palacio, no te quiero yo a ti, porque tú no sabes cuánto me quieres, es que no me quieres—.

Entonces al... al cochero le ordena que... que la lleve a la sierra, allí y que le saque los ojos y que se los lleve al rey. Ea, pues ya va su cochero con su preciosidad, que dice que era una preciosidad.

Po entonces le dice el cochero, dice:

—Mira, yo no hago las órdenes que traigo, yo lo que voy a hacer es que mira, allí se ve una casita y te voy a poner detrás de la casita y yo mataré a la cierva, a la cierva le sacaré los ojos para presentárselos.

Ea, vale, así pasó. Llegó al rey y le dice:

—Aquí tiene usted los ojos de su hija.

Y el rey pues se arrepiente, ya que él se creía que ya estaba hecho. Se arrepiente él.

Pues entonces, ya que se iba a hacer de noche, se va la niña a aquella casa. Sale una bruja que tenía muchos gansos... tenía mucho ganado... pero todo encantado.



Bueno, pues agarra y dice el rey, sale llorando el rey, dice:

—¡No puedo acostumbrarme a estas ideas tan desgarradoras! ¿Se la comerían los lobos? ¿La devorarían las fieras? ¡No puedo acostumbrarme a estas ideas tan desgarradoras!— decía el que lo mandó a hacer.

Bueno pero ahora ella, en vez de encantarla ni nada, pues se queda con la bruja. Y la bruja todos los días iba por... por nueces, por cosas del campo pa mantener a sus gansos. Bueno, po vale, po un día la bruja ve al príncipe, a un príncipe, dice:

—¡Oy, qué príncipe más guapo! Este va a ser el marido de mi... de la niña.

Entonces agarra y le dice:

—¡Ayúdame!— dice ella—, que no puedo con la carga que llevo, tan grande.

Y entonces el príncipe le coge los canastos y le ayuda, los lleva allí a su casa. Ea pues entonces aquella noche le dice ella al príncipe, dice:

—Mira, acuéstate ahí, en aquel árbol que a aquel árbol no llegarán las fieras ni llegará nada— dice—, debajo de aquel árbol hay un pilar.

Y la manda a la niña a lavar la careta. Entonces como era tan guapísima, pues iba ella a lavar su careta y el príncipe la ve. Y el príncipe la ve y se enamora de ella. La careta... la careta es una careta que se ponen para taparse la cara. Tenía siempre la cara tapada porque era muy guapa pero la bruja la manda a que lave la careta para que la viera el príncipe. Claro el príncipe apenas que la vio, pues se enamora de ella. La lleva allí a la casilla y entonces se iban a casar. Ya se iban a casar, entonces el rey no dejaba de llorar, no dejaba de decir:

—¿Se la comerían los lobos? ¿La devorarían las fieras? ¡No puedo acostumbrarme a estas ideas tan desgarradoras!

Ea, pues ya van a casarse el príncipe y la niña, cuando el rey tenía que ir y se declara de que era su hija y dice el rey:

—¡Hija de mi alma! Lo que más siento es que he repartido tu reino entre tus dos hermanas—. Y le dice la bruja, dice:

—Yo tengo un tesoro que vale más que un reino.

Y se acabó mi cuentecito. Ellos comieron perdices y a mí me dieron con el plato en las narices.

253. GARBANCITO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Carmen Malagón Camacho (año nac. 1939).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, noviembre de 2003.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1590n-garbancito-atu-700>

Esto era una vez un niño tan chiquitito, tan chiquitito que era como un garbancito. Un día dice su madre:

—Hoy tengo que ir a hacerle la comida a papá y no tengo azafrán.

—Madre, yo voy a ir por azafrán.

—¡Que no, que eres muy chico!

—¡Ahh, ahh!— y empezaba a llorar—. Yo quiero ir por azafrán, yo quiero ir por azafrán...

Y su madre por no oírlo:

—Toma el dinero y vete ya.

Y ahora iba cantando por la calle:

—Pachín, pachán, pachón, mucho cuidado con lo que hacéis, pachín, pachán, pachón, a Garbancito no piséis.

Y ahora va a la tienda y decía:

—¡Eh, eh!—. Y dice el tendero:

—¿Quién va?

—Un centimito de azafrán.

Y el tendero no lo encontraba hasta que al final vio brillar un centimito en el suelo, lo cogió y le dio a Garbancito un centimito de azafrán. Y ya Garbancito muy contento se fue a su casa. Y llegó, dice:

—Madre, hoy quiero llevarle yo la comida a padre.

—Eso sí que no y que no, que tú eres muy chico y te perderías.

—¡Ahhh, ahhh! Yo quiero ir a llevarle la comida a papá.

Y la madre, por no oírlo:

—Toma la cesta y vete ya.

Y va por la calle tan contento cantando:

—Pachín, pachán, pachón, mucho cuidado con lo que hacéis, pachín, pachán, pachón, a Garbancito no piséis.

Y entonces llegó... empezó una tormenta y entonces empezó a llover fuerte, fuerte y Garbancito bajo una col se fue a refugiarse para no mojarse. Entonces ya terminó la tormenta y salió una vaca a comer hierba. Y empezó a comer la hierba y se comió la col con tanta gana y a Garbancito



con sus zuecos, su camisa y pantalones de pana. Y por la noche cuando el padre llegó del campo no había tenido comida y su madre... Garbancito no había vuelto y empezaron a buscarlo:

—¿Garbancitoooo, dónde estás?, ¿Garbancitoooo, dónde estás?

Y Garbancito desde dentro:

—Aquí, aquí estoy, en la barriga del buey que se mueve donde no nieva ni llueve.

Y al rato otra vez:

—¿Garbancitoooo, dónde estás?, ¿Garbancitoooo, dónde estás?

—Aquí, aquí estoy, en la barriga del buey que se mueve donde no nieva ni llueve.

Entonces su madre y su padre y empezaron a darle a la vaca tanta comida, tanta comida, tanta comida... que al final, “pun”, la vaca hizo caca y salió Garbancito muy sucio y muy desaliñado como si nada hubiera pasado.

Y este cuento se ha acabado.

254. HANSEL Y GRETEL

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Amalia Moreno López (año nac. 1940).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, febrero de 2004.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1594n-hansel-y-gretel-atu-327a>

Era unos niños que se quedaron sin madre, entonces pues la madrastra no los quería y cogió un día y se los llevó al campo. Y entonces él lo oyó hablando la conversación con el padre, cogió, abrió la puerta del corral y se llenó los bolsillos de piedrecitas. Y cuando llegaron ellos al campo, la madrastra y el padre desaparecieron y se puso ella a llorar. Y dice:



—No llores, que yo he echado piedras por el camino y sé el camino.

Pues se volvieron para acá. Al otro día llamaron a la puerta, al padre le dio mucha alegría de verlos. Al día siguiente volvió a repetir lo mismo la madrastra, le dio por la noche un pedazo de pan duro. Y dice:

—No llores, no llores que yo he echado las migajitas del pan por el camino.

Pero los pajaritos se las comieron las migajitas del pan. Entonces ellos empezaron a andar, andar y se encontraron una casita de chocolate. Se encontraron la casita de chocolate y empezaron ellos:

—¡Oy, si esto es de chocolate!

Y empezaron a comer pero en esa entremedias salió una bruja. Sale la bruja y cogió la bruja:

—¡Oy, niños, entrad, entrad!

Y a él lo metió en una jaula y a ella la puso a que limpiara, a que le limpiara la casa, para que le arreglara aquello y a él le daba de lo bueno, lo mejor, unas comidas riquísimas, total, para que se pusiera gordito. Y ahora ella oyó decir que lo iba a matar, se lo iba a comer. Entonces ella mató un ratón que se encontró por allí y le dio el rabito del ratón a él. Y entonces le decía la bruja:

—A ver, enseñame el dedito, a ver cómo estás de gordito.

Y él cogía y le enseñaba el rabito del ratón:

—¡Ay! Todavía estás muy finito, te tienes que poner más... más gordito.

Y así, días y días pero, hija, un día la bruja tanto que le tiró que se llevó el rabito del ratón. Y entonces cuando descubrió que estaba gordo, gordo, gordo. Y lo cogió. Y ella llorando y preparó el horno con una candela muy grande para comérselo asadito a él. Y ella venga llorar, venga llorar y le decía:

—No llores, no llores, verás cómo a mí no me come la bruja. Tú no llores.

Y ella la pobre venga llorar, venga llorar... Y allí ya lo sacó para meterlo en el horno. Y cuando llegó en el horno, como había comido tanto y estaba él tan fuerte y ella la bruja dice:

—A ver, ¿cómo está el horno?—

Dice:

—Mire usted, yo no entiendo, mírelo usted.

Entonces la bruja se asomó para ver cómo estaba el horno y entre los dos le dieron un empujón a la bruja y la encerraron en el horno y ella fue la que se quemó. Ahora tenía un tesoro muy grande la bruja y ellos cogieron el tesoro y se lo llevaron.

Cuando ellos venga caminar, noche y día, venga caminar, ¿a dónde vienen a dar? con la casa de los padres. Llamaron y ahora ya la madrastra, bueno, los quería con locura porque les cogió todo el dinerito y ellos se hicieron muy poderosos y se hicieron... ya ves como el tesoro que llevaban.

255. JUAN DE LA BURRA-ARCO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Mercedes Carmona (año nac. 1958).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, enero de 2023.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1690n-juan-de-la-burra-arco-atu-301>

Este cuento se llama Juan de la Burra-Arco.

Esto era una vez un hombre al que todo el mundo le llamaba Juan de la Burra-Arco, porque siempre iba con una burra y un arco al hombro.



Un día salió de su pueblo a buscar fortuna y cuando iba por un camino muy lejano, se encontró a un hombre y le preguntó:

—¿A dónde vas?

—A buscar fortuna. ¿Te vienes conmigo?

—Venga.

Y se fueron juntos. Más adelante se volvió a encontrar a otro hombre y le dijo:

—¿Adónde vas?

—A buscar fortuna. ¿Te vienes conmigo?

—Venga.

Y se fueron juntos andando el camino. Ya estaban muy lejos de su pueblo cuando encuentran una casita abandonada y sus tierras por labrar. Allí se quedan Juan de la Burra-Arco y sus dos amigos. Juan de la Burra-Arco le dice a los amigos:

—Cada día saldremos a trabajar dos de nosotros, mientras el otro se queda en casa para que, cuando vengamos, nos encontremos la comida hecha. Bueno, en eso quedamos.

A la mañana siguiente, muy temprano salieron a trabajar Juan de la Burra-Arco y uno de ellos. El otro quedó en casa y cuando llegó la hora de comer salió a llamar a los que estaban trabajando. Cuando llegaron los tres a casa se sentaron junto a la mesa para comer y el otro, que quedó en casa, fue en busca del puchero y se lo encontró tirado en el suelo. Aquel día no comieron.

Al día siguiente volvió a pasar lo mismo: cuando fueron a comer se volvieron a encontrar la comida tirada. Juan de la Burra-Arco, muy enfadado dijo:

—¡Mañana me quedaré yo!

Cuando iba a llamar a los amigos para comer, se escondió y vio cómo un enanito salía por el agujero donde estaba el puchero. El enanito, que no sabía que Juan de Burra-Arco estaba escondido, fue a tirar la comida cuando Juan de la Burra-Arco se adelantó, lo agarró y le dijo:

—¡Con que tú eras el que nos tiraba la comida y nos dejaba sin comer todos los días!

El enanito, muy asustado, contestó:

—Sí, pero no me hagas nada. Yo soy, lo que pasa es que dentro del agujero se encuentran tres princesas que están dentro de la barriga de un toro muy grande, de un dragón con dos cabezas que echa candela por la boca y una serpiente.

Juan de la Burra-Arco le dice a sus amigos:

—Ustedes se quedáis aquí arriba sujetando una cuerda para cuando yo os diga tiréis de ella y así poder subir a las tres princesas.

Juan de la Burra-Arco y el enanito bajaron por el agujero. Cuando llegaron abajo, el enanito le dijo a Juan de la Burra-Arco:

—¿Tú ves aquella cuadra? Pues coge la espada más vieja que encuentres y no la más nueva.

Cuando salió con la espada escuchó un tropel y vio cómo se acercaba un toro negro muy grande. Juan de la Burra-Arco se puso delante del toro y lo atravesó con su espada y de la barriga del toro salió una princesa muy guapa. Le ató la cuerda por la cintura y le dijo a sus amigos que quedaron arriba que la subieran.

Más tarde, ve que se acerca un dragón con dos cabezas echando fuego por su boca y Juan de la Burra-Arco coge la espada más vieja y le corta de un tajo las dos cabezas al dragón. Y de su barriga sale otra princesa muy guapa. Le ató la cuerda por la cintura y así subieron a la princesa.

Nada más subir a la princesa, ve que viene arrastrándose una serpiente muy grande, haciendo: “ssshhhh, sssshhhh, sssshhhh” y con la espada más vieja que encontró en la cuadra cortó en dos pedazos a la serpiente, de la que salió la princesa más guapa y Juan de la Burra-Arco se enamoró de ella. Cuando la ató por la cintura a la princesa, Juan de la Burra-Arco, que era un aventurero, le dijo a la princesa que se quedaría allá abajo a buscar fortuna y la princesa se fue muy triste, creyendo no volverlo a ver más. Y no fue así.

Pasó mucho tiempo y sus hermanas las princesas se casaron con los amigos de Juan de la Burra-Arco. Una tarde, que la princesa estaba sentada junto al ventanal de palacio, escuchó una voz que decía:

—¡Boqueroooooones a ochoooo!

Y era Juan, que venía pregonando, vendiendo con su burra y el arco al hombro, el cual no encontró fortuna, pero sí a la princesa de la que estaba muy enamorado. Juan de la Burra-Arco y la princesa se casaron y fueron muy felices.

Y colorín, colorado, este cuento se ha acabado.

256. LA JOVEN Y LAS ÁNIMAS BENDITAS

Versión de **Fuentes de Andalucía** de M^a del Águila Flores Moreno (año nac. 1924).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, enero de 2004.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1626n-la-joven-y-las-animas-benditas-atu-501>

Una mujer muy bella pero era una familia... una familia mejor pobre o de media... y era muy bella y se enamoró un príncipe de ella, el príncipe Álvaro que era hijo del rey Felipe.

Pues se enamoró tanto de ella que se casaba con ella pero

le dijo que se casaba con ella, después de tener entrevistas y cosas

y de verse..., que se casaba con ella aunque fuera pobre. Pero tenía que ser una mujer que supiera hacerlo todo, todo, que supiera hacer todas las cosas de su casa y de primores y de todo... se casaba con ella. Y la pobrecilla no sabía hacer nada. Era una niña, de estas niñas que hay... que no sabía hacer nada.

Hija, pero tanta era la ilusión que tenía de casarse con el príncipe, que se encomendó a las Ánimas Benditas porque las Ánimas Benditas son muy milagrosas. Y le dio el príncipe unos días de tregua para que lo informara de lo que iba a hacer. Y se encomendó día y noche a las Ánimas Benditas, ella y su madre. Y estaban de día y de noche pidiéndole a las Ánimas Benditas que le ayudaran, que le ayudaran y que le ayudaran... Total que las Ánimas Benditas ya la última noche que tenía que darle al príncipe la novedad de lo que iba a hacer, pues le dijeron que sí, que le iban a ayudar. Pero que tenía que hacer las cosas como ellas le dijeran.

Y entonces le dijo ella que sí, que estaba dispuesta a hacer lo que ellas quisieran si le hacían ese favor tan grande. Y le dijo al príncipe que sí, que ella sabía hacer de todo, de todo, de todo, que ella sabía hacer desde lo primero hasta lo último de lo que él le preguntara. Y le dijo el príncipe que sí.

Pues nada, la primera noche lo que le dijeron que tenía que bordar el ajuar de pe a pa, todo lo que le hiciera falta. Y entonces le dijo ella que le tenía que dar tres días para poderlo hacer. Entonces a las tres noches ya le dijo ella a las Ánimas Benditas que tenía que bordar un ajuar y... Dicen las Ánimas Benditas:

—No te apures, que nosotras te lo bordamos, en tres noches te hacemos la prueba de todo lo que tú hayas dicho.

Y entonces cuando anochecía se presentaban las Ánimas Benditas, todas cada una bordando por un lado y total, en las tres noches pues toda la muestra que le tenía que llevar al príncipe de lo que había hecho. Se la presentaron y el príncipe y todo el que tenía que ver las cosas se quedaba admirado de lo que había hecho, de las cosas que había hecho, de bonito y de bien hecho y todo.



Bueno pues ya pasaron aquellas tres noches y ya aquello estaba hecho. Pues llegó otra vez y entonces le dijo el príncipe que tenía que hilar unos abrigos y unas cosas porque el día que tuviera familia tenía que hacerle a los niños todo lo que le hiciera falta. Y tenía que ser hecho por ella.

Entonces va a las Ánimas Benditas, le dijeron que nada, que le dijera que sí, que ellas se lo eso... Al anocheecer se presentaban las Ánimas Benditas y le hacían todo lo que él le había ordenado. Otra cosa hecha.

Pues nada, a la otra noche ya se presentaron aquel trabajo y otra vez le decía otra cosa que tenía que hacer, un poner que tenía que hacer las cosas del convite de boda. Él se lo ordenaba, total, las Ánimas Benditas iban otras tres noches, le hacían todo lo que tenía que hacer, de manteles y de todo, se lo hacían todo. Se presentaban unas... ya ves, las Ánimas Benditas las que habrá. Se presentaban todas y se lo dejaban todo hecho.

Y así sucesivamente fue haciendo todo lo que le decía el príncipe. Pues ya lo tenían todo previsto y lo tenían todo hecho y entonces le dijo él que iban a fechar la fecha de la boda.

Total, que ya pasó un tiempo y van a celebrar la boda. Pero ahora le dicen las Ánimas Benditas que las tiene que invitar a la boda, que iban tres en representación de todas las que iban a bordar y todo, porque todas no iban a ir, eran muchas... Pues iban tres. Y que si no las invitaban y no hacía las cosas como ellas habían dicho, que la boda no se celebraba porque ellas no iban a colaborar en lo que fuera. Entonces le dijo ella que sí, que iban.

Pues ya estaba todo preparado y ya estaba todo... eso para la boda. Y ya cuando estaba el convite, se presentaron las Ánimas Benditas, con los pañuelos por la cabeza, una con la nariz muy larga, otra con la boca muy grande... se presentaron y se quedó todo el mundo asustadito con aquellas mujeres. Entonces cuando él dice que las vio dice que le preguntó que quién eran aquellas personas. Le dijo ella que eran las tías de su padre. Dice:

—Bueno, ¿y por qué están de esta forma?.

Y entonces le dijo una de ellas:

—¡De coser, de coser, de coser, de coser!

Y le preguntó a otra:

—¿De qué está de esta forma?

—¡De guisar, de guisar, de guisar, de guisar!

Y le preguntó a la otra:

—¿Y usted de qué está de esta forma?

—¡De hilar, de hilar, de hilar, de hilar!

Y entonces le dijo él:

—Pues tú ni vas a hilar, ni vas a coser, ni vas a bordar, ni vas a hacer nada, porque para que no te pongas como las hermanas de tu padre.

Y se acabó mi cuento.

257. LA MATA DE ALBAHACA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Manuel Pérez Lora (año nac.1924).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, diciembre de 2003.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1640n-la-mata-de-albahaca-atu-879>

Una madre que tenía tres hijas y estaban toas solteras y tenían un balcón, lo tenían to sembrado de albahaca.

Y pasaba un caballero muy bien vestido y le dice, estaba una de ellas regando la albahaca, dice:

—¿Niña que riegas la albahaca, me puedes decir cuántos piececitos tiene una mata?—

Le dio vergüenza y se metió dentro. Al otro día salió la otra hermana. Pasa el caballero y le dice las mismas palabras:

—¿Niña que riegas la albahaca, me puedes decir cuántos piececitos tiene una mata?—

Le dio vergüenza y se metió dentro. Y al día siguiente dice la hermana mayor, dice:

—Po mañana voy a salir yo—. Y sale ella, viene el hombre, le dice:

—¿Niña que riegas la albahaca, me puedes decir cuántos piececitos tiene una mata?— Dice:

—¿Y usted como gran caballero, me puede decir las estrellas que tiene el cielo?—

El caballero se puso malo, se avergonzó, se pone malo y viene un... un hada y dice:

—¿Qué es lo que le pasa a usted?— Dice:

—Po que me ha pasado esto: que le he dicho a una señorita que si me puede decir los piececitos que tiene una mata de albahaca y me ha dicho que yo como caballero que le diga cuántas estrellas tiene el cielo—. Dice:

—Por eso no se apure usted, que mañana lo vamos a solucionar to —dice—. Vas a ir a comprar un borrico y dos cajas de pescado y cuando sean la una o la una y media del día que haya poca gente por la calle, coge el borrico y le cuelga las dos cargas de pescado. Te vistes de pescadero—.

Y pasan tres con su pescado, va por las calles:

—¡¡Sardinas a beso, sardinas a beso!!

Y salen las tres hermanas por la azotea, dicen:

—Momá, no hay nadie por la calle, vamos a bajar y nos va a dar un canasto de pescado—.

Y se lían las tres a besos con él... le dio toda clase de pescado y siguió p´adelante y al otro día pasó otra vez muy bien vestido, dice:

—¿Niña que riegas la albahaca, me puedes decir cuántos piececitos tiene una mata?

—¿Y usted como gran caballero, me puede decir las estrellas que tiene el cielo?— Dice:

—¿Y tú cuántos besos le diste al pescaero?—

Y ahí se acaba.



258. LA MESA, EL ASNO Y EL BASTÓN

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Dolores Méndez Pérez (año nac. 1939).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, enero de 2004.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1592n-la-mesa-el-asno-y-el-baston-atu-563>

Mira, el cuento de Ricardito. Era un niño muy pobre, muy pobre, que no tenían para comer... muchísima hambre y un día se encontró a un viejecito en la calle y le dio una semillita. Dice:

—Toma, Ricardito, siembra esto en tu casa.

Y el niño llegó a su casa muy contento:

—Mamá, mamá, que un viejecito me ha dado una semilla, la voy a sembrar ahora mismo en casa.

Cogió y la sembró. Y por la mañana, cuando se levantó, se quedó espantado viendo lo que había subido. ¡Era una col! Y era alta, alta, alta... Sale el niño dando saltos:

—¡Mamá, corre!

Y cogió y empezó a subir una penca, otra penca, otra penca... y ya, “pon”, se dio un golpetazo en la cabeza y vio que era el cielo. Y entonces salió san Pedro y le dijo:

—Ricardito, ¿Tú qué haces aquí?—. Dice:

—¡Ay! Yo es que tenemos mucha hambre en mi casa, y me dieron una semillita y he sembrado y yo no sé dónde estoy—. Dice:

—Tú estás en el cielo y yo soy san Pedro. ¿Tú qué quieres?—

Dice:

—Yo, hartarme de comer que en mi casa tenemos muchísima hambre—

Dice:

—Ea, pues vete para abajo, allí te encontrarás un mantel, tú lo extiendes encima de la mesa y cada vez que tengas hambre lo extiendes y verás qué lote de comer os vais a dar. Baja muy contento:

—¡Mamá, mamá, mamá! He chocado y he tropezado con san Pedro y me ha dado un mantel y me ha dicho que lo ponga encima de la mesa. Mira, corriendo estaban desmayados, salieron todos los hermanos a ver el mantel, locos de contentos. Y todos los manjares más buenos, mira comiendo que iban a reventar, pon, pon, pon, comer, comer, comer... Bueno pues ahora ya que comieron:

—Y ahora que estamos hartos de comer, a nosotros no nos pega esta ropa... y no tenemos un duro ni tenemos na. Yo voy a subir otra vez arriba en busca de san Pedro. Otra vez coge una penca, otra penca, otra penca... otra vez hasta que chocó con san Pedro.

—Ricardito, ¿dónde vas otra vez?



—¡Oh, san Pedro! Que estamos hartitos de comer y ahora ni tenemos ropa, mira cómo estamos. Y dice mi mamá ve y le pide a san Pedro a ver si nos viste y nos da algún dinero o algo—

Dice:

—Ea, pues vete para abajo y te vas a encontrar un burro. Y el burrito ese tiene las alforjas, las angarillas, llenitas, llenitas de dinero.

Coge, baja para abajo y cuando va llegando se encuentra el burro “iiiiaaa, iiiiaaaa”, el burro rebuznando... locos de contentos dando vueltas todos alrededor:

—¡Mira qué de dinero!

Coge y ahora le cogen los dineros, se arreglan y el pobre burro muy contento. Pero ahora lo ve uno y ve que tiene el dinero en el burro y va y le roba el burro. Le quitó el burro, le quitó el mantel, el dinero... todo se lo robó. Y el pobre todos llorando:

—¡Ay, que nos han quitado el burro, ay, vaya por Dios!— la madre, el padre, ...— ¿Qué hacemos?

—Pues sube y se lo dices a san Pedro.

—¿Y yo voy a subir otra vez en busca de san Pedro? ¿Qué va a pensar san Pedro? Yo no voy más.

—Que sí, tú le dices que te han robado el burro y verás.

Bueno pues coge otra vez... otra vez penca, otra penca, otra penca, vengan pencas... hasta que chocha con el cielo otra vez.

—¿Hombre, ahora qué quieres? ¿No te he dado ya de comer, no te he dado dinero y un burro para que te pasees? ¿Qué más quieres?

—¡Ay, que me lo han robado! Que me han robado el burro, se han llevado hasta el mantel y nos han dejado sin nada.

—¡Ojú, Ricardito! Ya me tienes harto. Bueno, anda, toma este bastón. Llévate este bastón y verás que con este bastón vas a descubrir al que te lo quitó. Se baja otra vez muy contento:

—¡Mamá, ahora me ha dado un bastón! A ver qué voy a hacer con el bastón.

Pues se va paseando con el bastón y de pronto el bastón se lía a saltar y a darle palos a uno, a uno, a uno... y ya descubrió que era el que le ha quitado el burro. Y ya lo recuperó el burro otra vez y otra vez ya muy contento y ya él venga dar palos, venga dar palos...

Y entonces ahora ya el bastón, el bastón que le dio san Pedro, cuando iba por la calle vio al tío que le había robado el burro y se lo había robado todo y se lio a darle palos, palos, palos... hasta que ya el tío le dijo la verdad, que le había quitado el burro y se lo devolvió y ya se quedaron en su casa y fueron felices y comieron perdices y la mar de contentos con su mantel y con su burro, con su dinero y con todas las cosas.

259. LA NIÑA BUENA Y LA MALA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Dolores Romero Mora (año nac. 1932).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, noviembre 2003.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1631n-la-nina-buena-y-la-mala-atu-480>

Era un matrimonio, tenían una niña, la mujer del hombre murió. La niña, claro, se quedó sin madre y el padre se casó con otra mujer que, a su vez, era viuda y tenía otra niña. Entonces la madrastra era muy mala, la niña de la madrastra también era mala y la niña del hombre era muy buena. Entonces la madrastra la mandó al campo



a buscar fresas y con un canastito le metió su merienda, pan y chocolate y la mandó y le dijo:

—Mira, ve al campo y me tienes que traer el canasto lleno de fresas. Como no traigas las fresas no entras más en la casa, aquí.

Y la niña fue al campo y estaba todo nevado porque era invierno, había mucha nieve, todo el campo cubierto de nieve. Y había una casilla en el campo y en el escalón de la puerta se sentó la niña muy triste porque no podía... no encontraba fresas, cuando hay nieve, estaba todo el campo cubierto, no se veían fresas. Entonces se le presentó un enanito y le dijo:

—Niña, buenas tardes, ¿me quieres dar tu merienda? —

Y dice la niña:

—Sí, yo sí, toma, cómetelo todo.

Y le dio su pan y chocolate. Entonces el enanito dice:

—Pues en premio toma esta escoba—.

Le dio una escoba de baretas. Dice:

—Barre esta nieve.

Y cuando la niña barrió la nieve pues se encontró todo el campo lleno de fresas. La niña llenó su canastito de fresas muy contenta.

—Y además— le dijo el enanito— en premio por lo buena que has sido, por haberme dado tu merienda, cada vez que tú hables te saldrán monedas de oro de la boca.

Entonces la niña llegó a su casa, la madrastra extrañada de que trajera fresas porque es que en invierno era imposible encontrar fresas. Y claro, la niña empezó a contarle lo que le había sucedido con el enanito y al hablar le salían monedas de oro de la boca.

Entonces la madrastra ¿qué hizo? Mandar a la suya, a su hija para que le pasara igual, para que también echara monedas de oro, pero como la niña de la madrastra era muy mala, pues cuando llegó a la casilla, hizo igual que la otra, se sentó y vino el enanito, le pidió de comer, le pidió la merienda, la niña no se la quiso dar.

Entonces el enanito dice:

—Pues por mala, en castigo, cada vez que hables te saldrán de la boca sapos y culebras.

Entonces la niña llegó a su casa, empezó a contarle a su madre lo que le había pasado y cada vez que hablaba, a todas las palabras que decía, le salían sapos y culebras de la boca. Y la madrastra, su misma... que era su madre, la madrastra de la otra, de la buena, huyó horrorizada al ver que a la niña no paraban de salirle sapos y culebras.

La moraleja pues será eso, hombre, de la buena y de la mala, el premio a la niña buena y el castigo a la mala.

Y ya así es como únicamente sé contarlo.

260. LA SERPIENTE ASESINA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Rafael Moreno Pinilla (año nac. 1955).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, abril de 2023.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1729n-la-serpiente-asesina-atu-300>

Esto era una vez un matrimonio que vivía en una aldea muy
pequeñita. La mujer parió dos gemelos, la yegua parió dos potros,
la perra parió dos perros y del pozo salieron dos lanzas.

Los niños, cuando se hicieron mayores, quisieron recorrer el
mundo para ver cosas nuevas y hacer fortuna.



Lo hablaron con su padre y decidieron que se marchaban. Cada uno cogió su caballo, su perro
y su lanza y se fueron atravesando montañas y valles... hasta que llegaron a uno, a un camino
y decidieron separarse, tirar cada uno para un lado. Pero antes de separarse uno de los hermanos
le dio al otro una botella con agua y le dijo:

—Si alguna vez ves que el agua se va enturbiando, es que estoy en peligro.

Así lo hicieron y cada uno cogió su camino. Uno de ellos llegó a un pueblo pero no había nadie.
Estuvo pasando calles y calles... y ya cuando llegó a la plaza del pueblo se encontró a una niña
que estaba llorando y le preguntó:

—¿Niña, qué te pasa?

La niña era la hija del rey.

—Pues que todos los años viene la serpiente de las siete cabezas y se come a una de las niñas
del pueblo y este año me ha tocado a mí.

—Eso no va a pasar porque yo te voy a defender con la lanza.

Al rato hubo un ruido muy grande y apareció la serpiente de las siete cabezas y él, con el perro
y la lanza le cortaron seis cabezas, una, otra, otra... pero no pudo cortar la última y le dio un
bocado y lo mató.

El hermano vio que se estaba poniendo la botella de agua, el agua se estaba poniendo turbia.
Pensó que su hermano estaba en peligro y fue corre que te corre... pero cuando llegó ya no
pudo hacer nada por él. Pero le cortó la cabeza que le faltaba a la serpiente.

Ahora se fue andando por el camino y llegó a un pueblo y vio que había una gran fiesta, todo
el mundo estaba contento, bailando, cantando... y preguntó que qué pasaba y le dijeron:

—Es que se casa la hija del rey con un muchacho que acaba de matar a la serpiente de las siete
cabezas.

Cuando estaba celebrándose la comida, le dijo el muchacho a su perro:

—Ve y te traes el plato de la princesa.

El perro corre que te corre, corre que te corre, se trajo el plato de la princesa,

—Ahora te vas a traer el plato del novio.

Otra vez el perro corre que te corre, se trajo el plato del novio y cuando ya estaba de vuelta le dijo:

—Ahora vas a ir por el plato del rey.

Y efectivamente el perro le trajo el plato del rey. Los guardias venían detrás del perro para capturarlo. Y el muchacho les preguntó:

—¿Qué es lo que pasa?

—Que este perro se ha traído la comida de los novios y del rey y hay que matarlo.

Y le dice el muchacho:

—Este perro tiene más derecho que nadie a la comida porque él ha matado a la serpiente de las siete cabezas.

—Eso no puede ser porque el novio de la princesa ha traído las siete cabezas.

—Sí, pero sin lenguas.

—¿Y dónde están las... las lenguas?— le preguntaron los soldados.

—Aquí están, una, dos, tres... hasta siete.

Entonces vieron que era verdad, que la había matado el muchacho. Prendieron al falso novio de la princesa y se casó el muchacho con la princesa.

Y colorín, colorado, este cuento se ha acabado.

261. LA SERPIENTE ASESINA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de José Antonio Verdugo Martín (año nac. 1934).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, en 2003.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1621n-la-serpiente-asesina-atu-300>

Que me contaban que una vez había en una aldeíta un matrimonio, donde vivían, allí ellos tenían su bienestar. Tuvieron dos hijos, dos hijos gemelos y allí los criaron hasta que se pusieron grandes... se pusieron grandes. Pues ellos trataron de decirle a los padres que querían correr fortuna, querían ver el mundo por ahí. Total, que tuvieron sus caballos, tuvieron sus perros. Y salieron cada uno con su caballo y su perro y se fueron a través de las montañas y en las montañas no veían nada y dijeron:



—Nos vamos a dividir, tú tiras para un sitio y yo tiro por otro.

Bueno, así lo hicieron y le dieron una botella de agua uno a otro.

—Toma mi botella de agua y cuando se vaya poniendo turbia es porque estoy en peligro.

Entonces se dividieron, siguieron palante y uno de ellos, el que le había entregado la botella de agua, llegó a un pueblo solitario, donde no había nadie. Nadie. Y venga atravesar calles y pasaba pacá y pasaba pallá y nadie. Y entonces llegó, vio una fuente donde había una mocita... llorando.

Y se acercó diciendo que qué pasaba allí. Y le dijo que todos los años venía la serpiente de siete cabezas y se comía a una mocita del pueblo. Aquella era la hija del rey, que le había tocado, que se la comiera a ella.

Y entonces él dijo que eso no podía ser, que él estaba allí para defenderla y demás. Al rato, como el cuento dice, se presentó la serpiente de siete cabezas a comerse a la mocita pero como él estaba allí, empezó a luchar con ella... y le cortó seis cabezas. Pero a la que hizo siete, le mordió a él.

Y entonces el hermano que tenía la botella de agua, se le puso turbia, dice: “este es mi hermano, este es mi hermano que está en peligro”. Corre que te corre que llegó a tiempo, llegó a tiempo... Entonces entre el hermano y el perro pudieron salvar al hermano. Y ya la gente del pueblo muy contenta, salió todo el mundo, porque la serpiente había muerto. Salió todo el mundo a felicitar aquello. Y el rey dijo que lo casaba con su hija.

Entonces lo casó con su hija, tuvieron una boda muy grande y aquel problema del pueblo se terminó.

Y colorín, colorado, porque ya este cuento se ha acabado.

262. LAS TRES HERMANAS Y LA ALBAHACA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de M^a Rosario Fernández Pérez (año nac. 1927).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, enero de 2004.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1620n-las-tres-hermanas-y-la-albahaca>

Bueno, pues eran tres hermanas y eran costureras. Pero estaban muy mal, no podían comer, de mal que estaban. Entonces agarra y dice el padre:

—Hijas, voy a ir a ayudarles a ustedes un poquito. Me voy a ir a trabajar al campo por ahí o adonde me encarte. Voy a dejar tres macetitas de albahaca, la que se le seque es que no lleva buen camino.

Bueno, pues vale, cada una con su macetita, no sabían cómo hacerle. Pero un día una coge y ve un pozo que no tenía agua, que calaba al jardín del rey. Dice:

—Hermanas, mira, he visto un pozo ciego y cala al jardín del rey. Mira, yo voy a echar una soga, y esa soga me la cogéis ustedes dos y yo me echo. Y yo me calo al jardín, a ver lo que hay allí.

Pues así lo hizo, las dos hermanas le cogen la soga y ella se echa. Agarra y se echa y ve allí unas peras muy lindas, unas naranjas muy lindas y fruta de todas clases... vamos una hermosura que tenía allí. Y dice:

—¡Hermana, tírame un canasto!

Y agarra la otra hermana y le tira un canasto, llorando, que no quería que la hermana hiciera eso. Coge peras, coge de todo, llena su canasto y dice:

—¡Tira, hermana!

Y entonces la hermana tiraba y le llenaba... vamos, iba con su canasto lleno, luego agarraba y subía ella. Ea, pues ahora coge cuando ella estaba a sus anchas, las otras no querían pero ella, más contenta que la mar, con lo que había descubierto. Bueno, y eso lo hacía una vez, lo hacía otra vez, lo hacía muchas veces. Pero un día la coge el rey allí. La coge el rey pero era demasiado guapa y el rey se enamora de ella. Dice:

—¿Qué haces aquí?, ¿qué haces aquí?—. Dice:

—Mire usted, que no tenemos para comer... pues mira... pero es el primer canasto, ¿eh?, el primer canasto—. Dice:

—El primero o el segundo, porque aquí faltan muchas cosas.

Bueno pues coge el rey y se enamora de ella y le dice:

—Mira, ¿quieres ver también un palomar que tengo muy lindo?—. Y dice ella:

—Pues bueno.



Agarra y la lleva al palomar, porque como era tan mala... la lleva el rey a su palomar porque se enamora de ella. Y estando enseñándole el palomar se entra por una puerta y hace ella “chin” y lo encierra para estar ella más conforme en ir por más fruta. Lo encierra en aquella puerta y nadie lo sabía dónde estaba él encerrado. Y ella todos los días, todos los días, a ir por sus cosas. Cuando ya descubren que el rey estaba allí y entonces al descubrir que el rey estaba allí, pues van por él y media yemita de huevo todos los días, todos los días... total, hasta que salvaron al rey y el rey la descubre, que era una niña que había entrado allí, pero la perdona. La perdona pero en esa entremedias viene el padre y ve que la maceta se había secado.

—¿Y cómo se te ha secado la maceta?, ¿y cómo se te ha secado esta maceta? Imposible de que esta maceta se te haya secado.

Entonces ella llorando, se abraza al padre y le dice lo que estaba haciendo. Dice:

—Bueno, pero no has hecho lo peor, pues la maceta responderá.

De manera que como no había hecho lo peor, pues la maceta se vuelve a poner bonita otra vez. Y ya no hizo más aquello.

NOTA. Recopiladora: ¿Y se casó con el príncipe?

Informante: No, no, no se casó.

263. LAS TRES NARANJAS DEL AMOR

Versión de **Fuentes de Andalucía** de M^a Rosario Fernández Pérez (año nac. 1927).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, enero de 2004.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1619n-las-tres-naranjas-del-amor-atu-408>

Era un rey y ese rey pues salió al campo un día porque era mocito, vamos. Y entonces quería casarse y salió al campo desesperado y se encuentra un árbol. Y aquel árbol tenía muchas naranjas.

Coge tres de las más gordas y parte una por el medio y le sale una mujer muy linda, muy linda, muy linda y dice:

—Mira, si tienes espejo para mirarme y peine para peinarme me quedaré contigo y te daré agua. Y claro, el pobre pues allí no tenía ni peine para peinarse ni nada. Pues se le fue. Parte otra y le dice lo mismo que la primera y como tampoco... pues se fue. Entonces parte la otra y le dijo que sí, que tengo de todo pero en palacio. Agarra y se presenta en palacio con aquella mujer tan bella.

Ea, pues ahora a él le servía una negra y aquella negra pues quería casarse con él. Claro, al querer casarse con él y presentarse con aquella mujer tan linda... pues todo lo que sabía decir que cómo la mataría, cómo la mataría y cómo la mataría. Pues de esta forma. Dice:

—Mira, ¿quiere que la peine?, porque mira, va a venir el rey, que la encuentre guapa...

Dice ella:

—Bueno.

Y agarra y le clava una agujeta en la cabeza y al clavarle la agujeta en la cabeza la vuelve en una paloma. Ahora esa paloma se marcha de la casa.

Se marcha de la casa... pues se echa en su árbol, unos árboles que tenía allí. Y entonces el jardinero dice:

—¡Oy, qué paloma más bella, qué paloma más bonita!

Entonces dice la paloma:

—Jardinerito, ¿cómo están el rey y la reina mora?—. Dice:

—Bien, señora—. Dice:

—¿Y el niño?

Porque ya había tenido un niño con aquella señora. Dice:

—Bien, unas veces canta y otras veces llora—. Dice:

—Desgraciada de su madre, que va de rama en rama y de hoja en hoja.

Y se marcha, pero el jardinero se lo dice al rey. Dice:

—Mira, que se ha parado una paloma de esta manera y de esta... pero se ha marchado. Dice:



—Pues mañana, pegue por todo el jardín.

Y sale la negra:

—Bueno, porque se van a secar todos los árboles, unos árboles tan lindos, tan frutales, tan bonitos y los vas a secar todos.

Y él dice:

—No me importa, mañana, pegue por todo el jardín.

Agarra y echa pegue para la paloma y al arrancar el vuelo la paloma ya se quedó allí, se quedó pegada. Coge la paloma y se la lleva a la casa. Ahora la paloma no se retiraba de su hijo. Y siempre queriendo al niño y siempre para arriba y siempre para abajo, se le subía en los hombros...

Y ella pues le tenía mucha antipatía a la paloma aquella. Cuando agarra el niño y coge su paloma, venga abrazar a la paloma, venga querer a la paloma... y le da con aquello en la cabeza.

Dice:

—¡Oy, lo que tiene aquí mi paloma! Y al quitárselo se vuelve en su mamá. Entonces se vuelve en su madre, se encuentra a su madre.

Pues ahora se presenta el rey y ya estaba allí en la casa ella con su niño. Entonces el rey le dice a la negra:

—Si yo sabía que no era mala, si yo sabía que no se iba de casa, si yo sabía que era imposible lo que le estaba ocurriendo—. Dice:

—Bueno, ¿qué quieres para ella?—. Dice:

—Para ella no quiero nada malo— dice ella. Dice:

—Sí, pues si tú no quieres nada malo, yo sí quiero. La vamos a quemar y le vamos a aventar las cenizas.

Terminó.

264. LAS TRES PALOMAS DEL LAGO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de María Pinilla Rodríguez (año nac. 1930).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, enero de 2002.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1624n-las-tres-palomas-del-lago>

El cuento de las tres palomas.

Era una vez tres palomas muy bellas, muy hermosas, muy preciosas y estaban en un lago y allí iba un pastorcillo a llevar el rebaño de ovejas que tenía. Las palomas, cuando veían al pastor, bajaban, pero el lago estaba como dormido y entonces las palomas cuando



veían al pastor pues se ponían muy contentas, bajaban, revoloteaban por los lados y eso. Y así cada día. Pero ahora cuando venían gentes allí a pasear, pues las palomas en una rama montadas y las palomas no bajaban.

Pero el pastorcillo un día pues dejó de venir y las palomas estaban tristes, que no lo veían. Entonces pues entre ellas se hablaban que el pastor no venía, que entre ellas sí se hablaban, ¿sabes? Pero después nadie se enteraba. ¡Ah!, por allí, como te he dicho antes, iba mucha gente a pasear pero del lago, del trozo que había el agua dormida pues de allí no podía pasar nadie porque todo el mundo como si lo empujaban hacia atrás, así, para allá no podía pasar nadie nada más que hasta donde llegaba el lago adonde estaba dormido.

Pues bueno, pasa por allí un caballo muy bonito y llevaba un chiquillo precioso, guapísimo encima. Entonces el caballo tenía sed, se paró en el lago y empezó a beber y cuando cogía el agua pues echaba así la cabeza para atrás porque como no podía beber... aquel agua estaba pero no bebían nada más que las palomas.

Bueno, pues se lo llevó más arriba y entonces pues bebió el caballo. Pero el niño que iba en el caballo le habían gustado las palomas y empezó a mirarlas y empezó a ponerle la mano como para que se vinieran hacia él. Pero no venían y entonces se fue. Pero tan enamorado se quedó de las palomas que él vivía muy lejos pero volvió cuando pasó un tiempo pues volvió otra vez y las palomas seguían allí. Pero pasa un pájaro muy grande y le dice:

—Palomas, ¿qué hacéis? ¿por qué estáis llorando?

Y las palomas se callaron, no le contestaron, les dio miedo de aquel pajarraco tan grande, ¿sabes?

Una de ellas se acercó al pájaro aquel y le dijo que lloraban por sus padres, que no venían, que allí había un palacio muy grande, que era de sus padres que era de ellas pero que había desaparecido todo. Así pasan los días y los días y entonces viene otra vez el niño aquel que era un príncipe, ¿sabes? y ve al pájaro y le dice:

—Ahí hay tres palomas y están llorando, dice que había un palacio y que ha desaparecido que lo que ha quedado es el lago que había en la delantera del palacio.

Y dice:

—¿Eso cómo puede ser?

Estando allí hablando pasa una mujer muy guapa, muy guapa, vestida de blanco, con una esta aquí... una estrella aquí en la frente y le dice:

—¿Qué es lo que pasa?

—Que las palomas están llorando porque dicen que tenían un palacio y ya no lo tienen.

Dice:

—Eso lo voy a solucionar yo y entonces saca una vara, una vara muy bonita, hace así y la saca y hace así y sale una torreta muy grande para arriba, ahora le da otra vez y se va formando la torre y va pa abajo, pa abajo, pa abajo y se va extendiendo por los lados y ya se va formando el castillo. Se formó el castillo y ya la paloma una pues se fue volviendo a poquito a poco, a poquito a poco una princesita, después la otra y después la otra. Y ya llega una carroza muy linda, muy preciosa y llegan los padres de ellas, los reyes y dicen:

—Hijas, mías ¿dónde habéis estado? Que hemos venido y el palacio no estaba.

—Papá, llevamos aquí mucho tiempo.

Y no sé si dijeron cuatro o cinco años que llevaban allí, siendo palomas. Y entonces dice:

—Había un pastorcillo que hablaba con nosotras pero desapareció también.

Y entonces dijo el hada buena:

—Es que el hada mala se lo llevó y lo ha vuelto un sapo— y dice: —Pero yo lo voy a solucionar. Entonces el hada pues fue otra vez otra vez y fue y desapareció y cuando apareció otra vez pues venía con el pastor que ya era muy grande, muy guapo y ahora el rey da una fiesta ya que estaba hecho el palacio y todo. Y aquel lago que estaba así que estaba el agua dormida pues eso se vuelve una fuente muy bonita de palacio y los jardines de palacio y todo. Y allí formó una fiesta muy grande, muy grande, e invita a todo el mundo. Allí van los que no tenían nada, los que tenían mucho, todo el mundo va a palacio a comer y a beber.

Entonces una de ellas pues se enamora del príncipe, dice que está enamorado de ella, que se case con ella. Habla con el rey y le dice que sí, que se puede casar pero que sus padres tenían que venir para conocerlos y eso.

Y entonces se presenta el hada y traía a los padres, traía a los hermanos y a toda la familia. La traía en una carroza muy bonita, muy grande, se bajan allí. Entonces una de ellas se casa con el príncipe y otra se casa con el pastor. Pues se quedó la más chica... se quedó con sus padres. Ahora se van a una tierra lejana y ya no saben de ella, bueno saben pero al mucho tiempo ¿sabes? y ya la más chica dice:

—Mamá, yo quiero ver a mis hermanas.

Y el hada como estaba siempre así... a ver lo que querían pues hizo así con su varita “chin” y vinieron las hermanas y toda la familia y todo y ya tenían niños y todo. Ahora hizo así con la otra varita mirando para acá para este lado y se aparecen las otras. Y ya pues se quedaron todos en palacio y fueron felices, felices, felices.

Y se acabó mi cuento.

Comentario: Esto me lo contaba a mí, mi padre... Algunas cosas me dejó atrás porque es que hace mucho tiempo ya.

265. LOS CHICHIRIBAILES

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Carmela Fernández León (año nac. 1938).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, enero de 2004.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1628n-los-chichiribales>

Pues mira, era una niña que no tenía padre ni madre, se la llevaron unos tíos y un día la sacaron al campo y cuando ya la niña se extravió, se fue más lejos, se quedó solita y los tíos, llegó la noche, no encontraban a la niña y se fueron a su casa.



Entonces la niña se montó en lo alto de un árbol y ya pasó un hombre,

ya bastante tarde y la vio montada allí en lo alto del árbol para que no le hicieran nada los animales que había por allí. Y le dijo el hombre:

—¿Tú qué haces ahí?—. Dice:

—Yo que me he perdido de mis tíos, que me vine con ellos al campo y me he perdido, ellos ya se habrán ido y yo me he quedado aquí solita en el monte—. Dice:

—¿Tú te quieres venir conmigo?—. Dice:

—Pues sí, me voy contigo.

Entonces se la llevó a su casa. Dice:

—Pues yo tengo a mi madre que está loca. Ten cuidadito con ella porque a mi madre se le meten unas cosas en la cabeza... Pero tú no le echas cuenta.

Entonces se la llevó y cuando llegó la niña a la casa le dijo él:

—Mira, mamá, lo que te traigo, te traigo una niña—. Y dice:

—¿Una niña? ¡Pues un pedazo de pan y a la cuadra!

Y la echó a la cuadra a dormir. Y aquella noche estuvo la niña durmiendo en la cuadra y al otro día cuando se levantó pues le tenía un cesto de ropa sucia muy grande.

Dice:

—Pues esto me lo tienes que llevar al río y me lo tienes que traer lavado y planchado.

Entonces cogió la niña y se fue al río y la pobre empezó a llorar porque cómo iba a lavar la ropa y después llevársela hasta planchada. Pues cogió y se echó a llorar y entonces bajó, se presentó un angelito y le dijo:

—¿Tú por qué lloras, niña bonita?—.

Dice:

—Porque mi señora me ha mandado a que yo lave esta ropa, y... la lave y la planche y yo ¿cómo voy a hacer eso, si yo no puedo?—. Dice:

—Pues tú no te preocupes que verás qué pronto vas a tenerlo todo limpito.

Bajaron muchos angelitos, se liaron, uno le lavaba, otro le tendía, otro le planchaba... que por la tarde la niña se marchó con su ropita planchada a la casa. Le dijo a la madre:

—Mira, señora, ya está aquí la... la ropa limpia—.

Dice:

—¿Allí está la ropa limpia? Ea, pues un cacho de pan y a la cuadra.

Nada más le daba pan al angelito. Entonces al otro día cuando se levantó, otra vez a la señora le dijo:

—¿Señora, hoy qué quiere que le haga?—.

Dice:

—Hoy me vas a ir por la botella de los chichiribales.

—¿Y dónde está la botella de los chichiribales? Yo no sé lo que es eso.

—Bueno, pues tú coges este caminito alante, alante que te encontrarás unos matojos y allí está escondida la botella de los chichiribales.

Entonces la niña cogió para adelante, para adelante y empezó a buscar... bueno, encontró la botella de los chichiribales pero ella con mucha curiosidad dice:

—¿Qué tendrá la botella de los chichiribales? Yo voy a ver lo que tiene la botella de los chichiribales.

Le quitó el tapón y salió una banda de música: uno cantando, otro tocaba una trompeta, otro el bombo... Vamos y allí la niña, la pobrecita cuando vio aquello:

—¿Cómo meto yo otra vez esta gente en la botella?

Pues entonces cogió y se echó a llorar otra vez, como cuando la ropa y se presentó un enanito.

Dice:

—¿Por qué lloras, niña bonita?—. Dice:

—Porque mi señora me ha mandado por la botella de los chichiribales y yo no sabía lo que era la botella de los chichiribales y la he destapado y mira todo lo que ha salido. ¿Y yo cómo meto yo ahora toda esta gente aquí dentro en la botella?—.

Y dice:

—Pues mira, tú le vas a quitar eso que toca el bombo... le das con él en lo alto la cabeza al más pequeño y verás cómo todos se meten para adentro de la botella.

Entonces cogió la niña y le dio con el del bombo en lo alto de la cabeza al chiquitín y se metieron todos otra vez adentro de la botella y ya lo taparon.

Y otra vez se lo llevó a la señora y por la botella de los chichiribales ya se puso buena y cuando ya la niña ya se hizo más mayor y se casó con el... con el hijo de la señora.

266. LOS CRIADOS DEL PRÍNCIPE

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Emilio Miranda Rubio (año nac. 1927).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, enero de 2004.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1647n-los-criados-del-principe-atu-513a>

El rey de Francia que quería casar a la princesa, su hija.
Y un príncipe de España pues fue a... a Francia, eso es, a pedirla
y en el camino po se tropezó a uno que tenía las piernas la traba
puesta, que estaba..., una traba amarrada. Y le preguntó que por qué
tenía aquello, dice que “porque corría mucho”.



Dice:

—¿Se viene usted conmigo? Ea, yo le doy comida... total.

Y siguió adelante y ya se tropezó a otro, que estaba mirando al cielo con una escopeta,
apuntando al cielo.

—¿Qué hace usted?

—Que he escuchado un mosquito, a un kilómetro está y lo estoy viendo y lo voy a matar—

Total, que lo mató y cayó. Y siguió más adelante, más adelante po se tropezó a otro con los
calzones echados abajo.

Dice:

—¿Usted qué hace?

—Yo que tengo mucha fuerza en el aire, cuando me pego un peo o lo que sea... y arranco hasta
los árboles.

—Bueno, ¿se viene usted conmigo?—

Y se lo llevó también. Ya llegaron allí a Francia y fueron a palacio y... los recibió el rey, pa
pedirle la mano de la princesa y resulta que el rey le puso tres condiciones. Una que fuera por
todas las flores que tenía en un campo suyo y que tenía que traerle todas las flores. Entonces
salió, estaba escuchando en la pradera que tenía cerca allí de palacio. Y entonces dice:

—Si hay un... de abejas, en trayendo un plato, ahí vienen todas las flores—.

Salió el Andarín corriendo y ya recogió la miel y estaba allí un hombre y le dio un plato de
miel. Y ya se lo llevó al príncipe y el príncipe se lo presentó al rey. En la miel iban todas las
flores, el rey no tenía excusa ninguna.

¿Y lo otro qué era? (El anillo) que lo perdió en el lago que... que se estaba bañando y le tenía
que traer el anillo y entonces el Andarín lo cogió ¡uhhh! y lo llevó allí al lago. Y como veía
tanto po enseguida dio con él. Y ya se lo da al príncipe y el príncipe se lo presentó al rey. Ya
tenía las dos cosas cubiertas, hechas.

Y ahora la otra cosa era, el pozo donde había mano negra, un demonio o lo que sea, una cosa mala que... y tenía que traer una botella de agua. Pero el que iba a coger agua, iba dentro.

Y entonces el que veía mucho se apostaba en... Salió corriendo el Andarín con la botella de agua y allá va y el otro con la escopeta se apostó y cuando fue a coger la botella salió la mano negra, tiró con la escopeta “pon” la mató, se trajo la mano. Y ahora ya se la llevó al príncipe y se la presentó al rey.

Y ya el rey no tenía más remedio que darle a la princesa, cargaron las bestias... en fin y cuando ya iban a pasar que había un riachuelo, antes de llegar al riachuelo, po pasó el rey al otro lado a quitarle las mulas y a la princesa pero el que tiene mucha fuerza en el culo, en el aire, po se echó los calzones abajo cuando estaba con los soldados allí y echó aire “uhhh” y los aspaventó o se murieron allí, yo que sé, salieron corriendo y se fueron.

Y ya llegaron a España y se casaron.

267. MANZANITA Y LA LUNA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Luisa Martínez Martín (año nac. 1945).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, diciembre de 2003.

<https://corpusedliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1604n-manzanita-y-la-luna-atu-751e>

Esto era una niña que metía muchas mentiras, entonces el padre la mandó a vender quesos al pueblo:

—Manzanita, ten cuidado que no corras.

Entonces la niña salió corriendo con el carro y derramó todos los

quesos, tumbó el carro y derramó los quesos. Iba por el camino, iba cantando:

“Soy Manzanita y vendo quesos,
a quien me compre le doy un beso.
Niña bonita dicen que soy
todos me gritan por donde voy”.

Y cuando había derramado los quesos, pues no vio un queso, entonces un queso empezó a rodar, a rodar por los montes y había un arcoíris y se subió al cielo. La niña cuando terminó de vender los quesos pues volvió a casa. Entonces el padre le dijo:

—¿Manzanita, has corrido por el camino?

—No, papá—.

Dice:

—Entonces, ¿me quieres decir lo que es aquello?

Y era la luna que era un queso que se le había ido a la niña al cielo. Y desde entonces los angelitos van comiendo del queso. Por eso se ve la luna, la media luna y la luna ya está en el cielo para que vean los niños que no se puede mentir.



268. MANZANITA Y LA LUNA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de M^a Isabel Barcia Carmona (año nac. 1945).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, noviembre de 2003.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1629n-manzanita-y-la-luna-atu-751e>

Esto era vez un hombre que vivía en la montaña y tenía una hija que se llamaba Manzanita, que era muy linda. Y este hombre tenía muchas cabritas y hacía quesos, se dedicaba a hacer quesos.

Iba a la feria de los pueblos a venderlos. Pero un día se puso

malo, entonces le dijo a Manzanita que si podía ir ella ir al pueblo, que si se atrevía a ir al pueblo para vender los quesos porque si no, se le estropeaban.

Entonces Manzanita, muy contenta, le dijo que sí, y tenían un burrito que se llamaba Filiberto. Manzanita llenó el carro de quesitos y cogió a Filiberto, lo enganchó en el carrito y se lo llevó. Y entonces iban por la calle, ya por la carretera, por los caminos. Iba cantando por las montañas y cantaba una canción que decía:

“Soy Manzanita y vendo quesos,
al que me compre le doy un beso.
Niña bonita dicen que soy
todos me gritan por donde voy.
¡Ay, Manzanita!, dame un quesito
de esos tan blancos y redonditos.
¡Ay, Manzanita!, dame un quesito
de esos tan blancos y redonditos”.

Como iba tan entusiasmada cantando y Filiberto la iba escuchando, iba muy contento por la carretera pues resulta de que cuando coge una curva, se salió de la carretera y empezaron a rodar el carro, Filiberto, Manzanita, los quesos, to... Total cayeron abajo y Manzanita empezó:

—¡Ay, ay, ay! ¿Filiberto, te ha pasado algo?—

Y Filiberto decía: “iiiiaaaa”, “iiiiaaaa”.

Eso quería decir que no le había pasado nada. Entonces se levantó y empezó a recoger los quesos, ella llorando porque se le habían caído todos los quesos. Otra vez, se puso de pie, pusieron de pie el carrito, y empezó a cargar los quesos y cargaron todos los quesos y se fueron para la feria.

Pero había uno que era el más grande, el más gordo, que ese se había ido rodando por la montaña y Manzanita no lo había visto. Entonces iba rodando, rodando, rodando, rodando... pero llegó a un río y ahora no podía atravesar el río. Cogió el Señor, hizo un arcoíris y empezó a rodar por el arcoíris, por el arcoíris... Cuando llegó arriba los angelitos lo cogieron y empezaron a



comerse el quesito. Entonces de noche, cuando sale la luna, miramos para arriba y si está pequeñita es que los angelitos se la están comiendo.

Pero luego el Señor otra vez hace “buuuun” pone la luna gorda, grande, grande, grande y entonces otra vez el quesito de Manzanita se vuelve a hacer grande.

Y aquí se termina mi cuentecito.

269. MARIQUILLA Y LA BRUJA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Consuelo Barcia Caro (año nac. 1940).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, diciembre de 2003.

<https://corpusedeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1630n-mariquilla-y-la-bruja-atu-328>

El cuento este, el cuento de la Mariquilla, como se le dice, el cuento este empezaba... se le había muerto la madre y entonces el padre se casó otra vez con otra mujer y esa era la madrastra y ella pues tenía otra niña. Y el padre llevaba la niña esa y la madrastra llevaba otra niña. Y entonces la madrastra no las quería. Y la Mariquilla era muy lista y entonces se ponían a dormir por la noche y le decía la madrastra al padre:



—Mira, ¿sabes qué? Que mañana nos vamos a levantar por la mañana y vamos a coger a las niñas y nos las vamos a llevar al monte y las vamos a perder porque todo lo que hacen es comer y destrozar las cosas y aquí no las queremos.

Entonces claro pues el padre dice:

—Bueno, pues ya está, pues muy bien.

Y la Mariquilla era muy viva y estaba siempre despierta y se estaba enterando y entonces cogió, tenían una higuera en el patio y se levantó por la mañana muy tempranito, se montó en la higuera y cogió higos. Y los padres iban delante y ella: “venga, Mariquilla, vamos palante”. “Ahora” y ella iba detrás echando higueros para cuando volviera saber por dónde tenían que venir. Entonces venga echar higueros, venga echar higueros, pero la otra hermana venía detrás. Va echando los higueros hasta que llegaron al monte. Dice:

—Ea, venga, que vamos a hacer cisco, vamos a hacer cisco. Ustedes se vais por esa parte a buscar la leña y nosotros nos vamos por esta.

Entonces se fue con la hermana ella por un lado a buscar la leña y los padres, por otra. Y cuando llegaron ya con la leña pues ya no estaban allí los padres.

—¡Ay, que se han ido, que se han ido!—. Le dice ella a la otra:

—Tú no llores, que nosotros no nos hemos perdido, que yo he venido echando higueros por todo el camino—. Dice:

—¡Y yo, que me los he ido comiendo!

Así que ahora pues se quedaron perdidas en el bosque. Bueno pues venga andar, venga andar, venga andar... se encontraron una casita muy bonita. Entonces salió la bruja mala, dice:

—¡Oy! ¿Qué hacéis por aquí?— Dice:

—Que mi padre nos ha perdido.

Y tenía ella, tenía otra niña y entonces dice:

—Bueno, pues no preocuparse, no preocuparse porque yo os voy a dar comida y aquí vais a estar en mi casa muy bien. Verás qué bien que lo vais a pasar. Entonces agarró y como era tan mala y ella era tan lista, se dio cuenta de lo que era la otra. Cogió por la noche y antes de acostarlas, dice:

—Venga, que os voy a peinar.

Y a cada una le hizo un peinado distinto: a su niña le dejó el pelo suelto, a las otras les hizo una trenza... y le hizo a cada una un pelo distinto y por la noche vino la bruja tocando los pelos. La Mariquilla cogió, se despeinó ella y le hizo a su niña la trenza: la cambió. Entonces por la noche vino la bruja tocando los pelos, sin la luz encendida ni nada. Cuando ya tocó los pelos, como tocó que estaba la trenza hecha pues cogió y la mató y después a las otras pues las dejó. Y ellas cogieron y se fueron. Cuando ya la bruja se notó que ya había matado y por la mañana se levantó, pues entonces ellas se levantaron y se fueron y la bruja estaba llorando:

—¡Ay, Mariquilla! ¿Adónde estás? ¡Como te pille, te mato! ¿Mariquilla, dónde estás? ¡Que me has matado a mi niña!

¡Ah! Ella cogió y se puso en una plaza con un ataúd hecho, la Mariquilla, y se puso a llorar:

—¡Ay, que se me ha muerto mi madre!, ¡Ay, que se me ha muerto mi madre!

Y la otra no la conoció porque estaba ella ya con un velo y vestida de negro y to. Y con el ataúd puesto y entonces dice:

—Buenos, si se te ha muerto tu madre, ¿por qué lloras tanto?

—Que aquí mi madre no cabe en la caja, que mi madre no cabe en la caja.

Y la bruja dicen que era muy alta y dice:

—¿Cómo que tu madre no cabe en la caja?

—Que no, que mi madre, después de tenerle el ataúd hecho, mi madre no cabe.

Dice la bruja:

—Pues espérate, que me voy a meter yo, verás. ¿Tu madre es más alta que yo?— Dice:

—No—. Dice:

—Pues yo me voy a meter, verás tú, si aquí quepo yo...

Y se metió la bruja y la otra la tapó y aquí se acabó mi cuento con pan y queso. Así que...

270. MEDIO POLLITO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Juana Urbaneja Gómez (año nac. 1939).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, noviembre de 2003.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1605n-medio-pollito-atu-715>

Medio Pollito que le debía el rey tres medias de trigo, tres medias fanegas de trigo, que se las había dado antes. Iba todo el camino:

— Yo voy a pedirle al rey el trigo que me debe.

Iba por todo el camino:

—Pío, pío, pio, yo le pido al rey lo que es mío, pío, pio, yo le pido al rey lo que es mío.

Po se encontró con una zorra y entonces llega la zorra y le dice:

—Medio pollito, ¿adónde vas?—. Dice:

—Métete en mi culito y lo verás.

Y se metió en el culo de Medio Pollito y va por todo el camino:

“Pío, pío, pio, yo le pido al rey lo que es mío, pío, pio, yo le pido al rey lo que es mío”.

Bueno, po se encuentra con un arriero con dos borricos. Y dice:

—Medio pollito, ¿adónde vas?—.

Dice:

—Métete en mi culito y lo verás.

Po se mete en el culo de Medio Pollito y va por todo el camino:

“Pío, pío, pio, yo le pido al rey lo que es mío, pío, pio, yo le pido al rey lo que es mío”.

Total, que llega y se encuentra un avispero con muchas avispa. Y le dice:

—Medio pollito, ¿adónde vas?—.

Dice:

—Métete en mi culito y lo verás.

Otra vez iba por todo el camino:

“Pío, pío, pio, yo le pido al rey lo que es mío, pío, pio, yo le pido al rey lo que es mío”.

Cuando llega a palacio, llega y le dice uno de los que estaban en la puerta, dice:

—Majestad, ahí hay un pollito que dice que viene que le debe usted dos medias de trigo. Dice:

—Po mételo en el gallinero, verás cómo las gallinas se lo cargan y...

Po lo meten en el gallinero y cuando era medianoche, le dice:

—Zorra, sal y cómete todas las gallinas.



Salen para fuera, se come todas las gallinas y se mete otra vez en el culo de Medio Pollito. Po cuando llega por la mañana, el que estaba cuidando las gallinas dice:

—¡Majestad, en el corral no hay ni una gallina y el Medio Pollito está vivo!

—¿Cómo puede ser?— dice—. Pues mételo en los graneros, dice, a ver si revienta, se pega una buena pechá de trigo y revienta.

El rey todo lo que quería era matarlo. Entonces lo meten en el granero y a medianoche le dice al arriero:

—Arriero, sal y recoge todo el trigo que haya y te metes otra vez.

Total, que lo fue haciendo así, po cuando por la mañana:

—¡Majestad, en el granero no hay ni un grano de trigo y el Medio Pollito está vivo!

Dice:

—Po mira, mételo en el váter, que ahora me voy a sentar yo en el váter.

Lo meten en el váter y cuando estaba el rey sentado le dice a las avisvas:

—Venga, para afuera y le picáis en el culo.

Y se salieron todas las avisvas y le picaron en el culo al rey. Y ya se acabó el cuento.

271. PRETOLO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Juana Urbaneja Gómez (año nac. 1939).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, febrero de 2004.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1641n-pretolo-atu-1036-atu-1539>

Eran tres hermanos y el padre se murió y les quedó na más la madre y ellos tenían un capital pero muy pequeño, muy chico. Total y los dos hermanos mayores se quedaron con todo lo que había y se fueron y se casaron.



Y entonces él se quedó nada más con la madre. Po bueno, pues él salía

to los días a buscarse la vida y compró cuatro o cinco cochinitos, el Pretolo y se iba por el campo a comer y se encontró con un gigante que tenía doscientos cochinos, muchos cochinos. Y entonces dice:

—Señor gigante, señor gigante que... ¿quiere usted que rebujemos los cochinos y yo me quedo con ellos? Y yo me quedo con ellos y usted se va a su casa—. Dice:

—Pues bueno, pues está muy bien—.

Pues se volvió loco de contento el gigante. Y cogió y juntaron los cochinos y cuando ya estuvo mucho tiempo con los cochinos, se disgustó con el gigante y le dice:

—Yo voy a separar los cochinos que yo me voy a... a mi casa y usted se queda con sus cochinos—. Dice:

—Bueno, ¿qué... qué señales tenían tus cochinos?— Dice:

—Po mis cochinos, le mira usted debajo del rabo, el que no tiene un agujero, tiene dos.

Y se liaron uno y otro y otro... uno era macho y otro era hembra, uno era macho y otro era hembra. Y se llevó toa la piara de cochinos.

Bueno po se encuentra con los hermanos otra vez y le dicen los hermanos:

—¿Qué haces con tantos cochinos?— Dice:

—El gigante que me los ha regalado, pero el gigante tiene muchos más.

Van a pedirle cochinos al gigante y el gigante les da una paliza...

—¿Pero ustedes qué se creéis, que yo tengo...?—

Total, dice: —Po ahora no se escapa Pretolo, ahora lo vamos a tirar por el Tajo Ronda—.

Po se encuentran a Pretolo y lo cogen y le dicen:

—¿Qué has hecho, que nos has engañado?

—Yo qué los voy a engañar a ustedes—.

Dice: —Ven—. Lo metieron entre los dos en un saco y cogieron los dos entre los dos el saco y van para hacia el Tajo Ronda, que estaba lejos. Cuando llegan a mitad del camino vieron una tabernilla, vieron allí en mitad de la... una venta en medio del campo y dice:

—Vamos a ir a refrescarnos la boca, que estamos fritos con esto que pesa tanto...—Dice:

—Po bueno—. Y dejaron el saco allí en el camino y siente a uno que viene con una piara cabras.

Dice:

—¡Ay, ay, que me quieren casar con la hija del rey y yo no quiero! ¡Que me quieren casar con la hija del rey y yo no quiero!—

Se acerca el cabrero al saco, dice:

—¿Qué te pasa?

—Que me llevan a casarme con la hija del rey y yo no quiero—. Dice el cabrero:

—¿Te quieres cambiar conmigo? Tú te llevas las cabras y yo me meto en el saco—. Dice:

—Po vale—.

Lo mete en el saco y fueron y tiraron al cabrero por el Tajo Ronda. Po bueno, cuando vienen ya tan satisfechos, vienen ya para atrás, se encuentran a Pretolo, dice:

—Está allí Pretolo.

—¿Qué va a ser Pretolo?— Dice:

—Ese es Pretolo—. Cuando llega le dice:

—¡Pretolo, pero si te hemos acabado de tirar por el Tajo Ronda!— Dice:

—Porque me habéis tirado por lo más bajo, porque si me tiráis por lo más alto, saco una piara de vacas—. Y dice uno al otro:

—Nosotros nos vamos a tirar por lo más alto—.

Y se tiraron por lo más alto y se mataron y se acabó el cuento.

272. RICITOS DE ORO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Carmela Fernández León (año 1938).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, enero de 2004.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1618n-ricitos-de-oro-171>

Eran tres osos que vivían en el bosque en una cueva: papá oso, mamá osa y el osito pequeño. Y dice mamá osa:

—Pues mira, yo voy a preparar ya la comida. Vamos a comer.

Mamá osa se fue a cocinar a la cocina y puso una mesa con tres platos:

el plato más grande para el papá oso, el pequeño para el pequeñito y el mediano para ella.

Se ponen a comer y cuando se ponen a comer la sopa quemaba muchísimo y dice papá oso:

—Yo no puedo comer esta sopa, esta sopa está quemando muchísimo.

Y dice mamá osa:

—Pues sí que es verdad, la mía también.

Y el osito pequeño dice:

—¡Ay, mamá, sí! La mía también quema muchísimo. Yo no me la puedo comer.

Y dice papá oso:

—Pues vamos a dar una vuelta por el bosque en lo que se enfrían las sopas.

Y se fueron al bosque y se dieron una vueltecita. A eso que viene una niña que se había perdido y al llegar a la cueva pues entró en la cueva y vio que había una mesa puesta con tres platos: uno más grande, otro más mediano y otro pequeñito. Y la niña dice:

—¡Ay! Yo traigo hambre, voy a probar este plato grande pero ¡oy, esto quema muchísimo! Me voy a ir al mediano.

Se fue al mediano y también le quemaba. Y ahora dice:

—Voy a probar el pequeño.

Probó el pequeño, dice:

—¡Ay! Este sí me gusta, este no me quema.

Y se lo comió todo, todo. Y cuando ya se lo comió, la niña estaba muy cansadita de venir por el bosque andando. Dice:

—¡Ay! Yo voy a entrar al cuarto y me voy a acostar un ratito.

Entró al cuarto y se encontró tres camas: la cama mayor, la mediana y la pequeña. Se mete en la cama grande y dice:

—¡Ay! Yo no me encuentro a gusto aquí en esta cama tan grande, me voy a ir a la otra un poquito más pequeña.



Se fue y dice:

—Yo no estoy aquí bien, voy a ver la pequeñita.

Y va y se acuesta en la pequeñita y se quedó dormida, se quedó durmiendo. Estaba cansadita, la pobre. Y cuando ya vienen los osos de dar la vuelta por el bosque dice papá oso:

—¡Ea! Pues vamos a comer.

Se sientan todos en la mesa y ahora dice papá oso:

—¡Oy! Alguien ha entrado aquí en nuestra casa y ha comido mi plato.

Y mamá osa dice:

—Pues sí que es verdad. También ha comido en la mía.

Y dice el osito:

—¡Oy! Mami, papi, alguien ha entrado en la casa y se ha comido toda, toda, toda mi sopita. Ahora no tengo yo comida, papá.

Dice papá:

—Vamos a ver por el cuarto a ver si hay alguien.

Entonces entraron en el cuarto y vieron que las camas grandes estaban... estaban deshechas. Y dicen:

—Pues sí, alguien ha entrado aquí, porque mira cómo están las camas.

Y ahora el niño se acerca a su camita y vio a una niña que estaba durmiendo. Dice:

—¡Ay! Mira, mamá, papi, mira, una niña hay en mi camita durmiendo.

—¡Ah! Pues sí.

La vieron tan bonita, levanta un poquito la tapadera y claro, la niña cuando le levantó las tapaderas, se despertó. Y cuando se despertó y vio a los tres osos a la vera de ella, dice:

—¡Ay, mami, papi! ¡Ay, tres osos! ¡Ay, que me quieren comer, ay!

Y entonces papá oso y mamá osa dicen:

—¡No, no, hija, no, no! Tú no tengas miedo, que no te vamos a hacer nada. Pero cuenta, cuéntanos cómo has llegado aquí.

Dice:

—Pues que me fui al bosque y me puse a andar, andar y me he perdido, ya entré aquí y me encontré la sopita que tenía mucha hambre y me he comido todas las sopitas pequeñas. Y ahora me he acostado en las otras camas y no me gustaban tampoco y me he acostado en la pequeña y me he quedado dormida y mis padres me estarán buscando. Mis padres me estarán buscando y dice papá oso:

—Mira, vamos a salir afuera a ver si encontramos a tu padre y a tu madre y que te recojan. Entonces ya fueron y vieron que venían su padre y su madre buscándola y dice:

—¡Ay, mira, mi mami y mi papi!

Salió corriendo, le dieron un besito.

—. ¡Ay, mamá!, papá, mira, que me he perdido y me encontrado con estos tres osos pero no me han hecho nada.

Y dicen el padre y la madre:

—¡Ah! Pues mira, sí, pues muy bien.

Le dieron las gracias a los osos y ya quedaron hechos amigos. Y dicen papá oso y mamá osa:

—Pues mira ¿tú no sabes lo que vamos a hacer? Que cuando tú quieras venir a jugar con nuestro osito pequeño, que tú vengas a nuestra cueva y te vengas cada vez que tú quieras a jugar con él. Y ya se hicieron muy amigos.

Y se acabó este cuentecito con pan y quesito, el que levante el culito tiene un pecadito y el que no lo levantó pues mierda comió.

C. CUENTOS ANECDÓTICOS

273. EL CÁNTARO NUEVO Y EL VIEJO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de M^a Carmen Muñoz Gómez (año nac. 1961).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, diciembre de 2003.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1569n-el-cantaro-nuevo-y-el-viejo>

Bueno pues esto es la historia de un cántaro, un cántaro viejo y su amo. Y el amo, como el cántaro estaba viejo, pues un día compró uno nuevo. Todos los días iba el hombre con sus dos cántaros a un pozo que tenía allí a las afueras de un camino, tenía que ir por agua. Y todos los días iba con el cántaro viejo y el cántaro nuevo.



Bueno, pues todos los días volvía a su casa el cántaro nuevo lleno y el cántaro viejo vacío completamente. Y todos los días igual y el cántaro viejo llegó un momento que se preguntaba que por qué a él lo llevaba. Y mañana otra vez igual, se levantaba el hombre, cogía sus dos cántaros, el viejo y el nuevo, iba por agua, volvía, todos los días igual, el cántaro nuevo lleno y el viejo vacío.

Hasta que un día el cántaro viejo ya... que se preguntaba que por qué, que por qué, pues entonces se lo preguntó a su amo, y le preguntó que por qué él siendo viejo iba por agua sabiendo que cuando llegaba a la casa no traía agua, porque el nuevo sí traía agua pero él no.

El hombre un día le dijo que si él no se había dado cuenta, que él todavía le servía.

—¿Y por qué te voy a servir yo a ti, si estoy roto?— Dice:

—¿Tú no te has dado cuenta cómo tengo yo el camino de flores?

—Yo sí—. Dice:

—Pues ese camino me lo riegas tú.

—¿Qué te lo riego yo?— Dice:

—Claro, yo te lleno de agua en el pozo y después cuando venimos, cuando volvemos a la casa, por todo el camino me vas derramando el agua y me vas regando las flores que tengo en el camino. Y por eso me sirves y no te tiro.

274. EL CHARLATÁN Y EL TESORO DESCUBIERTO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de M^a Carmen Muñoz Gómez(año nac. 1961).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, diciembre de 2003.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1571n-el-charlatan-y-el-tesoro-descubierto-atu-1381>

Dos hermanos que vivían solos en su casa y entonces uno de ellos era más serio, era más formal y el otro era un chivato, el otro no podía tener na guardado, era muy hablador. Y entonces un día el hermano que era más serio, pues tuvo que ir a por la leña al bosque. Y empezó a andar, andar... y se encontró un agujero y empezó a escarbar y sacó un cofre con monedas de oro.



Y po ya ves, contento porque eran pobres y muy contento, muy contento pero ahora pensaba que cómo le decía al hermano que había encontrado las monedas de oro pa que no se las quitara nadie porque... como su hermano era tan chivato, no podía guardar ningún secreto. Pues entonces empezó a pensar, pensar...

Total, que cuando llegó a la casa le dijo al hermano que le había pasado una cosa grande. Y el hermano:

—¿Qué te ha pasado?— Dice:

—Mira, me he encontrado un cofre.

—¿Un cofre?— Dice:

—Sí, con oro, pero esto no se puede enterar nadie.

—¿Y por qué no se puede enterar nadie?

—Porque como se entere alguien nos lo van a quitar.

Y entonces el que se lo encontró, como había pensado tanto la forma de decírselo, pues le dijo:

—Yo es que iba caminando por el bosque y caminando, caminando me encontré un río, y en el río había una liebre nadando.

—¿La liebre cómo va a nadar en el río?

—Pues estaba nadando en el río. Pero es que seguí caminando, caminando y vi en un árbol un pez, que estaba el pez en el árbol.

—Te pasan unas cosas más raras...

—Y es que seguí caminando, caminando y de una madriguera salía un pájaro.

—¿Y de una madriguera cómo va a salir el pájaro?

—Pues salió el pájaro de una madriguera.

—Bueno, ¿y el cofre dónde estaba?

—Pues el cofre un poquito más adelante había un agujero y escarbé y allí estaba el cofre con las monedas de oro.

—Pero de esto no se debe enterar nadie, ¿eh? tú no se lo digas a nadie.

—Yo no, yo no se lo voy decir a nadie.

—No se lo digas a nadie que nos lo quitan ¿eh?

—No, no, no, yo no se lo digo a nadie.

Pero el hermano que era más charlatán pues se fue un día al pueblo y se encontró a un amigo y se lo contó. Pero claro, como el hermano, el serio, le dijo de la forma que se lo había encontrado, pues el otro lo contó de la misma manera: que se había encontrado la liebre nadando en el río, el pescado en el árbol, que después se encontró el pájaro salir de la madriguera... Y claro como eso el compañero, el amigo lo veía imposible, pues cuando le dijo que se había encontrado el cofre de oro, pues no lo creyó.

No lo creyó, no lo creyó, que lo comentó por el pueblo pero nadie lo creía y al final pues se quedaron con el oro y nadie creyó lo que había pasado.

275. EL COCHINITO DEL SEÑOR

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Francisco Tirado Caro (año nac. 1930).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, diciembre de 2003.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1613n-el-cochinito-del-senor>

Esto era un zapatero que tenía muchos chavales y entonces agarró y dice:

—María, qué mala está la cosa. Que ni se arreglan zapatos, ni se hacen botas, ni na...



Y los curas tenían un cochino que le decían “el cochinito del Señor”. Dice:

—Esta noche cuando pase el cochinito del Señor, le vamos a echar unos cachitos de pan, le vamos a pegar un chavetazo y lo vamos a echar en una tinaja y nos lo vamos a comer pa Pascua. Me cago en la leche, pasa el cochino que pasaba de noche, lo cogen, lo matan y lo echan en una tinaja.

Y llega el día de Pascua y el cochino no aparece y dice el cura, dice:

—Ea, pues vamos a invitar a todas las mujeres a la iglesia a confesar y a comulgar. Dice:

—Hoy tienen que ir todas las mujeres a la iglesia a confesar y a comulgar.

Y entonces cuando estaban las mujeres en la iglesia dice:

—Tenéis que decir todas la verdad, a ver el cochino del Señor adónde ha ido a parar. Y si no, pues os castiga Dios.

La María, la pobre, confesó y dijo que su marido había matado el cochino porque tenía mucha hambre. Y a los dos o tres días cogieron al marido y lo llevaron a la iglesia la guardia civil para que declarara delante de todo el pueblo que había matado el cochino. Y los curas allí en el púlpito:

—Este hombre va a decir la verdad de la verdad de la pura verdad.

Y venga con la verdad y entonces dice:

—Ea, di la verdad.

—Pues voy a decir la verdad—dice—. En el pueblo de santa Inés el cura se joía a todas las mujeres del pueblo y a la que queda que joé es a la mujer del alcalde y se la va a joé esta tarde.

Y se liaron con el cura y le pegaron una paliza entre todas las mujeres del pueblo... Y ya está.

Comentario: Eso lo contábamos los muchachos, los abuelos y...

276. EL GALLO, EL GATO Y LA HOZ

Versión de **Fuentes de Andalucía** de José Caro López (año nac. 1934).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, enero de 2004.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1632n-el-gallo-el-gato-y-la-hoz-atu-1650>

Esto era vez un hombre que tenía tres hijos y agarró y dice:

—Venga niños, yo estoy malito, yo cualquier día me muero y voy a dejar la herencia. Lo que tengo es un gato, el gato para ti, el gallo para el otro y la hoz para el otro. Ustedes buscáis su vida como podáis—.

Entonces dice:

—Pues mira, vámonos y al año pues... venimos aquí otra vez a ver cómo la suerte...

Salen para adelante, llegan a un cruce de caminos:

—Yo me voy para allá.

—Y yo para allá.

—Y yo para allá. Ya nos veremos al año que viene.

Pues agarra el del gallo y llegó a un cortijo y dice:

—¡Eh! ¿Hay trabajillo?

—Sí, aquí te puedes quedar para trabajar—. Dice:

—Vale.

Y por la mañana salió el aperador, el del cortijo, dice:

—Venga, vamos a enganchar los bueyes y las carretas, que vamos a ir por el día.

Cogen, enganchan dos carretas con los bueyes y agarran y se van. Y al rato vienen:

—¡Ea! ¡Ya vienen las carretas, pues ya tiene que venir el día!

Entonces iban todas las mañanas, iban con las carretas a traerse el día:

—¡Ea! Pues mira ya vienen las carretas, pues ya viene el día.

Y todos los días hacían igual. Entonces dice:

—Pues yo tengo un bicho, que lo tengo... que no hacen falta las carretas ni nada. Dice:

—¿Sí? ¿Eso cómo va a ser?

—Yo tengo un bicho que vas a ver.

Lo puso allí en los abarcones, dice:

—Vas a ver, cuando cante tres veces por la mañana ya está el día aquí. No tenéis que enganchar carretas ni nada de eso.

—¿Eso cómo va a ser?



—Pues vas a verlo.

Al otro día puso el gallo allí en lo alto de los palos y el gallo hacía: “kikirikíiii”.

—Todavía no se ve bien pero parece que se ve algo.

Al ratillo otra vez: “kikirikíiii”.

—Oye, pues no que está clareando. ¿Eso cómo lo sabe el bicho este?

—Pues para que tú veas.

A la mijilla el gallo otra vez: “kikirikíiii”.

—Oye, ya viene el día. Anda, sin necesidad de carretas, este bicho ha anunciado que viene el día—. Entonces llegó el dueño:

—Mire usted, este hombre trae un bicho que cantando tres veces, ya está aquí el día, no hay que enganchar carretas ni los bueyes...—. Dice:

—Bueno, ¿Usted cuánto quiere por el bicho este? ¿Veinte fanegas de tierra y una yunta de mulos? Yo le doy lo que usted quiera porque nos ahorra usted todas las mañanas de enganchar las carretas y todo.

E hizo el cambio, le dio el gallo y él está con sus tierras y sus campos.

Bueno pues el otro, el del gato, po cogió también y dio con un cortijo, dice:

—A ver, ¿hay trabajillo por aquí?—. Dice:

—Sí, que hay, ¿usted se quiere quedar?

—Yo sí—. Dice:

—Ea, pues quédese usted aquí.

Y al otro día estaba todo lleno de ratones... todo el cortijo lleno de ratones. Dice:

—Bueno, ¿esto... esto no lo ponéis ustedes bien? Pues yo tengo un bicho que eso lo que hace es comerse los ratones.

—Venga ya, hombre, los ratones se meten por los agujeros... ¿quién va a coger un ratón?

—¿Qué no? Ya verá usted.

Y soltó el gato allí. Pero él no decía que era un gato, decía que era un bicho. Lo pone y por la mañana amaneció todo lleno de ratones muertos.

—¡Oy, qué porte bichos! ¿Y esto todas las noches?

—Todas las noches.

A la otra noche, igual. Y no quedó ni un ratón en el cortijo, ni un ratón. Enseguida llegó el dueño.

—Mire usted, este hombre tiene aquí un bicho, que mire usted, no ha quedado un ratón en el cortijo.

—Pues eso en menester comprárselo. ¿Usted cuánto quiere por el bicho ese?—. Dice:

—Mire usted, yo no sé si esto lo puedo yo vender, usted sabe el bicho este lo bueno que es.

—Lo que usted me pida yo le doy por el bicho.

Le dio también su fortuna, le dio dinero... le dio fortuna y entonces cogen el gato. Ea, pues nada, pues ya estaban los dos aquellos solucionados.

Bueno pues al de la hoz le pasó igual, llegó a otro cortijo y vio a la gente segando con las manos, arañando allí con las manos... Dice:

—¿Ustedes qué hacéis segando el trigo con las manos? Bueno, yo tengo un bicho que siega más que todos ustedes—. Dice:

—¿Sí? A ver.

Coge el hombre la hoz y “pin, pin, pin”, y ya tiene allí todo segado. Dice:

—¡Uy, uy, uy! ¿Qué clase de bicho es este?

—Mire usted, este un bicho que siega.

—Bueno pues ese bicho, hombre, eso es una solución para el cortijo.

—Hombre, esta hoz me la tiene que vender que tal, que cual.

—Bueno, pues mire usted, sí se la voy a vender.

—¿Usted cuánto quiere por ella?

—Mire usted, yo quiero tanto más cuanto.

Hizo también su fortuna. Ea, pues cogieron al año y se vieron cada uno allí donde vivían a su casa. Dice:

—¿Qué como te ha ido la vida?

—¿Yo? Yo cogí la hoz y la vendí por todo lo que yo he querido. ¿Tú sabes aquella gente lo atrasada que estaba? Uno segando con una lezna, otro con unos alicates... y cuando vio la hoz y me han dado todo lo que yo he querido. Y ya tengo yo mi fortuna.

—Pues a mi con el gallo me pasó igual. El gallo, cuando vieron que venía el día sin necesidad de carretas ni de nada... me han dado una yunta de mulos, veinte fanegas de tierra...

—¿Y el otro?—. Dice:

—A mi me pasó igual, yo con el gato, llegué a un cortijo que había muchos ratones. Y ha agarrado en dos o tres noches se ha comido todos los ratones que había.

—¿Ea, ya tenemos la solución?

—Ya tenemos la solución. Ea pues mira, menos mal que la herencia de padre nos ha dejado tener la solución.

Y colorín, colorado, este cuento se ha acabado.

277. EL PASTOR MENTIROSO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Antonio Fernández León (año nac. 1933).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, noviembre de 2003.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1579n-el-pastor-mentiroso-atu-1333>

Pues Pascualín era un niño que estaba en el campo con sus padres y tenían un rebaño de ovejas. Salían todos los días y cuando veía él que había gente así lejos de él, se liaba:

—¡Socorro, socorro!; Que viene el lobo!

Iban corriendo los hombres y cuando llegaban, no había lobo ni nada,

los engañaba. Y una vez y otra vez, muchas veces, muchas veces con eso... Y hasta que una vez fue el lobo de verdad y estando comiendo las ovejas, se lio a pegar voces el niño:

—¡Socorro, socorro, socorredme!; Que viene el lobo!; Que se come todas las ovejas, que se come todas las ovejas!

Y cuando nadie acudía, ya como el niño siempre lo que hacía engañar y eso... pues agarró y se comió todas las ovejas, las mató las ovejas y cuando llegó a la casa el padre le dijo:

—¿Qué es lo que has hecho?

—Nada, que me ha cogido el lobo y nadie ha ido a socorrerme.

—Ya lo creo, eso te pasa por embustero, has engañado a tanta gente que ya ahora no te han creído.



278. JUAN EL DEL POLLINO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de María Pinilla Rodríguez (año nac. 1930).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, diciembre de 2003.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1588n-juan-el-del-pollino-atu-1551>

Era el tonto del pueblo y estaba en la iglesia. Y él tenía muchas ganas de comprar un pollino y entonces po todo lo que ahorra en la iglesia y todo lo que ganaba lo juntaba.

Le daban otro céntimo... ¡a guardarlo! Le daban otro poquito de dinero... ¡a guardarlo! hasta que juntó para un pollino. Y entonces cogió y se compró el pollino. Y todo el mundo:

— Juaaan, ¿cuánto te ha costado el pollino?

—Treinta ducados—. Y va “taca, taca, tacatá”.

—Juaaan, ¿cuánto te ha costado el pollino?

—Treinta ducados.

Y venga preguntarle una vez y otra vez... y ya lo tenían harto y dice: “po verás lo que voy a hacer, ahora me voy a quedar en la iglesia y voy a tocar las campanas”.

Y a medianoche empezó ¡tan, tan, tan, tan, tan, tan...! y venga salir gente de las casas y venga salir gente de las casas...

—¡Dios mío, eso es un ángel que ha venido!, ¡Señor cura, que están tocando las campanas!

—¡Ay!, vamos a la iglesia que eso es un ángel que hay ahí, que nos está avisando de algo.

Entonces coge y se va todo el mundo a la iglesia y dice:

—¿Quién hay ahí?— le dice el cura.

—Yooo, ¿estáis todos?— Y dice el cura:

—Siiii, ángel divino.

—¡Po treinta ducados me costó el pollino!



279. JUAN PASCUAL

Versión de **Fuentes de Andalucía** de María del Carmen Rodríguez Soldado (año nac. 1952).
Recopilada por Dolores Flores Moreno, enero de 2002.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1595n-juan-pascual-atu-1687-atu-1218>

Este cuento es el cuento de Juan Pascual. Esto era vez un hombre que era muy tonto, muy tonto, muy tonto y se llamaba Juan Pascual. Y tenía una mujer... ¡que agárrate la mujer que tenía!
Era... ¡uhhh! Todo el día se llevaba riñendo con el marido, que era Juan Pascual. Bueno y un día, que vivían en una casa muy lejos en el campo. Y dice:



—Mira, Juan Pascual, que no tengo harina y te iba a hacer unas pachochas y no tengo la harina para hacer el pan. Vas a ir al molino a que te muelan este saco de trigo. Pero ten en cuenta, Juan Pascual, que te vayan a engañar, Juan Pascual, que tú eres muy tonto y te van a engañar, que de una fanega te tienen que quitar un almud y se te vaya a olvidar, Juan Pascual, y tú lo vas repitiendo por el camino. Y aligera ¿eh? y me traes la harina volando, porque tengo que hacer el pan para hacerte la pachocha.

Bueno, pues coge, le carga la mujer el saco de trigo en el borriquillo, se monta Juan Pascual en el borriquillo y va por el camino: “arre, borriquillo, que tenemos que llegar ligeros al molino que mi mujer me tiene que hacer la pachocha. Iba por todo el camino: “de una fanega un almud, de una fanega un almud...”

Bueno, pues va así andando, andando y se encuentra con un hombre que estaba sembrando su tierra y está allí y escucha por el camino: “de una fanega un almud”.

—¿Amigo, qué vas diciendo?

—¡De una fanega un almud!

—¿Que de una fanega me salga un almud?

(Ahora tienes que explicar otra vez lo que interpretó el hombre)

—De una fanega, un almud, de una fanega, un almud.

Se fue corriendo para Juan Pascual... ¡Le dio una paliza...! ¡Ay, qué paliza le dio al pobre hombre! Lo dejó destrozado.

—¡Ay!, ¿entonces qué digo?— Dice:

—Pues tienes que decir: “que salga mucho, que salga mucho”.

Y va otra vez por el camino: “¡arre, borriquilla, que salga mucho, que salga mucho!”

Cuando viene un hombre con un carro que llevaba pellejos llenos de miel. Y pasa Juan Pascual: “arre borriquilla, que salga mucho, que salga mucho...”

Y el hombre hace así, mira para atrás en su carro y ve que se le iba saliendo un pellejo, se le iba derramando la miel. Y le dice:

—¿Amigo, qué vas diciendo?

—¡Que salga mucho!

—¿Que salga mucho?— Creyendo que se lo había dicho a él.

Y lo cogió y le dio otro palizón... ¡Ay, qué pobre hombre, qué palizón le pegó otra vez!

—¡Ay, ay, no me pegues más! ¿Entonces qué digo?

—¡Que no se salga ninguno!

Bueno, pues va por el camino otra vez con la borriquilla: “que no se salga ninguno, que no se salga ninguno”. Cuando a esto que ve dos curas que estaban atascados, que no se podían salir, que estaban atascados en el camino del barro que había. Y pasa Juan Pascual con la burra: “que no se salga ninguno, que no se salga ninguno”.

—¿Amigo, qué vas diciendo?

—¡Que no se salga ninguno!

—¿Que no se salga ninguno?

Mira, uno como pudo, medio se salió de allí, cuando lo cogió le pegó otro palizón... ¡Ay, qué paliza le pegó al pobre hombre otra vez!

—¿Entonces qué digo?

—¿Que qué dices? ¡Que se salga el otro!

Y va otra vez por el camino: “arre, borriquilla, que se salga el otro, que se salga el otro”.

Cuando a esto que pasa por el lado de un hombre que era tuerto.

—Arre, borriquilla, que se salga el otro.

—¿Amigo, usted qué va diciendo?— Dice:

—¡Que se salga el otro!

—¿Que se me salga el otro ojo?

¡Ay, otra vez, qué paliza le pegó al pobre hombre! Menos mal que ya estaba allí el molino... Bueno, pues llega, le descargan... los sacos de trigo, le muelen el trigo, le quitan de la fanega, le quitan el almud... Bueno, pues le vuelven a cargar otra vez los sacos de harina en la borriquilla.

Se monta en la borriquilla y va para atrás otra vez: “arre, borriquilla... ¡Ay!, pero si mi mujer me dijo que se la llevara la harina volando. ¿Qué hago?”

Llega a un cerro que había por allí cerca, se monta en el cerro en lo más alto y empieza a tirar puñados de harina... “Mi mujer me dijo que le llevara la harina volando”. ¡Uhhhh! y empezó a tirar puñados de harina, puñados de harina... hasta que dejó todos los sacos vacíos.

—Arre, borriquilla, que cuando llegue mi mujer ya me tendrá hecha la pachocha.

Bueno, pues ya llega a su casa y dice la mujer:

—Juan Pascual, ¿qué has hecho con la harina? Ya habrás hecho una de las tuyas.

—Anda, anda, no seas más tonta y tráeme ya la pachocha.

— Juan Pascual, ¿qué has hecho con la harina?

¡Le dio una paliza a Juan Pascual...!

—¿Pues tú no me dijiste que yo la trajera volando? Pues me monté en un cerro y la he echado a volar.

—¡Es que eres tonto, todas las cosas que haces...! ¡Anda, quédate aquí, que voy a ir yo a moler otro saco de harina porque es que eres tonto!

Bueno, va la mujer pero antes de irse le dice:

— Mira, Juan Pascual, ten cuidadito que la morunita está echada en los huevos, que está a punto de sacar los pollitos. Gasta cuidado, le vaya a pasar algo a la morunita.

Bueno, se va la mujer a su molino, se pone Juan Pascual a machacar las palmas con la machacadera pero como era tan tontísimo, cuando llevaba allí un rato machacando las palmas, se puso a tirar la maza por lo alto, la maza por lo alto.

Y empezó a decir: “Apártate, Juan Pascual, que la maza te va a dar”. “Pun”, se echaba para el lado, “pun”, caía la maza al suelo, la cogía otra vez, la tiraba otra vez por lo alto... “Apártate, Juan Pascual, que la maza te va a dar”, “pun”, se quitaba, “pun”, la maza al suelo, con tan mala suerte que se levanta la morunita de los huevos, pasa por allí “pun”, la mata. ¡Ay, lo que le entró a Juan Pascual por el cuerpo!

—¡Ay, cuando venga mi mujer y vea la morunita muerta!, ¿Qué hago, ay, qué no hago?

Se puso en lo alto de los huevos y se ponía: “ca, ca, ca, ca, ca, de cada peíto, un pollito”. “Pun”, se tiraba un peíto.

—De cada peíto, un pollito, verás cuando venga mi mujer, todos los pollitos fuera.

A esto que viene la mujer ya, llega a la casa, llama a la puerta:

—Juan Pascual, ¿qué has hecho? ¡Ya habrás hecho otra vez otra de las tuyas, Juan Pascual, abre la puerta!

Viene la mujer como pudo, abrió la puerta, cuando vio la morunita muerta, los huevos todos rotos... ¡Ay, qué paliza le pegó al pobre hombre otra vez! Que lo echó de la casa:

—Ya aquí ya no vengas más, que eres tonto, que ya me has matado la morunita...

Y a todo esto que entonces Juan Pascual, ¿sabéis lo que hizo? Que vino por el camino y ha llegado a la puerta y llamó y le dice:

—¿Está aquí su niña?— Y dice:

—No, mi hija no está—. Dice:

—Pues le dices a tu niña que ha venido Juan Pascual, que le ha dado muchos recuerdos Juan Pascual.

Y se fue Juan Pascual, se fue otra vez andando, andando... y se fue a la casa con su mujer y ya vivió allí y ya no era... no era tonto y ya no hizo más ninguna de sus fechorías y colorín, colorado, este cuento se ha terminado.

280. LA MUJER DEL ARRIERO Y EL CURA

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Francisco Tirado Caro (año nac. 1930).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, diciembre de 2003.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1599n-la-mujer-del-arriero-y-el-cura-atu-1359>

Un arriero que la mujer estaba liada con un cura y le decía el cura:

—Tú cuando pases por mi puerta me dices:

“Mariquilla, tiqui”—dice— Y yo te digo: “taco”.

Entonces agarra y se lo dijeron al marido, dice:

—Mira, que tu mujer está liada con el cura.

Y claro, el pobre no la podía pillar porque tenía que arrimar cisco y después tenía un molino. Tenía un molino y enganchaba un mulo a moler en el molino.

Pero, niña, un día agarra y se escondió y pasa el cura y dice: “Mariquilla, tiqui”. Dice: “Taco”. Y pilló a la mujer con el cura. Y agarró y lo enganchó en el molino y se lio a palos con el cura. Y pasaba el cura y le decía, lo puso a moler y le decía la María: “Mariquilla, tiqui”. Dice:

—Ni tiqui ni taco, que si tu marido quiere moler, que compre un jaco.



281. LOS DOS DESEOS

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Rosario Sevillano Bautista (año nac. 1916).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, noviembre de 2003.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1607n-los-dos-deseos>

Un hombre que se casó de segundas y la mujer miraba muy malamente a... tenía un niño con doce o catorce años y lo miraba muy malamente. Total y el padre por quitarlo de compromiso de la casa, le compró unos cochinitos y todos los días iba al campo a darle de comer a los cochinos.



Y se encontró un hombre:

—Niño, ¿tú qué haces por aquí?

—Yo, mire usted, que no tengo madre, lo que tengo es madrastra, me mira muy malamente y mi padre con tal de evitar cuestiones me ha comprado estos cochinitos y me tiene todo el día por aquí dándole de comer a los cochinos. Estaban a la orilla del río y dice:

—Pues voy a pasar el río.

Y el niño no sabía que era el Señor:

—Pues súbase en mi cochino que no se moje los pies.

Total, que lo pasó y cuando llegó a la otra punta dice:

—Pues pídemelo lo que quiera, menos dinero, porque dinero no llevo. Pero lo que tú me pidas yo te lo doy—. Dice:

—Pues yo lo que quiero es una honda, que cada vez que yo quiera tirar un chino, mate un pájaro o un conejo o una liebre o lo que sea—. Dice:

—Pídemelo otra cosa.

—Quiero una flauta que cada vez que yo la toque dé mi madrastra un peo.

Total que dice:

—Tómala.

El niño estaba deseando de llegar a la casa, se fue más temprano que todos los días con dos o tres perdigones y un conejo. Dice la madrastra:

—Ya está aquí el niño, fíjate a la hora que viene que traerá los cochinos que no les habrá dado de comer siquiera—.

Y dice:

—¿Y eso? Eso es que se lo habrás quitado tú a cualquiera, los pájaros esos...—.

Dice:

—No, un hombre que me lo encontré y me lo ha dado.

Total, que dice la madrastra, le dice al marido:

—¿Tú sabes lo que vamos a hacer, que hoy ha sido el niño bueno? Que vamos a convidar a al compadre y a la comadre que viven ahí enfrente, los vamos a invitar a comer.

Total, cogen los conejos y los perdigones y lo ponen con arroz y convidan a los compadres y el niño estaba deseando ver si aquello machaba o no marchaba. Y se va, como si estuviéramos aquí, al patinillo y hace el niño piii y hace la madrastra piii. Y dice el compadre:

—Comadre, que se le ha escapado a usted...

—¡Ay, compadre!, ¡Ay, vaya por Dios! Eso ha sido sin pensarlo.

Y el niño otra vez piii y la madrastra pooooon, otro.

—Valiente sinvergüenza— dice el marido— valiente sinvergüenza, ¿de modo que para eso has convidado a los compadres?

NOTA: Fuera de la grabación la informante dice que así siguieron toda la comida y los demás días hasta que el padre se hartó de la madrastra y la echó de la casa. Y él y su niño se quedaron viviendo solos la mar de bien. Y se acabó el cuento.

282. PERIQUILLO Y EL GIGANTE

Versión de **Fuentes de Andalucía** comarca de Écija de José Flores León (año nac. 1934).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, noviembre de 2003.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1633n-periquillo-y-el-gigante-atu-1640-atu-1062-atu-1004-atu-1563>

El cuento de Periquillo. Esto era uno que estaba sentado y era en el tiempo de las moscas. Tú sabes que las moscas se ponen muy pesadas. Y una mosca, al plato, otra mosca y otra mosca... y cogió y pegó un puñetazo y mató siete... moscas. Y era zapatero, se llamaba Periquillo. Y se hartó de la zapatería, como tantos se hartan.



Se pone una gorra y se pone un letrero: “De un puñetazo maté a siete”. Total, se pone el letrero en la gorra: “De un puñetazo maté a siete”. Y se va a buscar fortuna, a buscar la vida y cuando llega a un rancho, buscando trabajo, ¿eh?, pues entonces le dijeron que sí, que había trabajo para los cochinos, que era porquero.

Y lo primero que le dijo, que no fuera al vecino, porque era un gigante. Y estaba de hierba lo del gigante, de comida... y los cochinos desmayados. No podía entrar porque le temía todo el mundo al gigante. El gigante, ya ves, le daba un empujón y lo mataba. Y dice: “Pues yo me voy a meter aquí”. Y cuando llegó el gigante, lo cogió allí con los cochinos, dice:

—¿Usted qué hace aquí?

—¿No lo ves? Dándole de comer al ganado, que está desmayado.

Y se queda el gigante mirando y le lee la gorra. Dice: “De un puñetazo maté a siete”, Yo que soy solo... Fue el gigante y dice:

—Bueno, pues lo echas afuera y andando.

Y venga pasar los días, y pasar... y entonces, claro, los cochinos con la comida que había y eso, estaban locos de contentos. Le dice el gigante:

—Te tienes que venir conmigo con los cochinos, que yo te doy el doble y te hago esto y te hago lo otro y te doy... Él vio el cielo abierto, pues se fue con el gigante a los cochinos.

Y el gigante lo que quería, avasallarlo en todo. Dice el gigante:

—Hoy vamos a ir por agua.

Entonces el gigante llevaba una pipa, él no podía ni con la pipa vacía. Y llega al pozo el gigante, ¡Uhhhhh! Y él dice:

—Se me ha olvidado la mejor herramienta—, cogió una escardilla grande. Dice el gigante:

—¿Qué va a hacer este con la escardilla?

Bueno, pues el gigante cargó enseguida y él se lio con la escardilla a escarbar el pozo, para llevarse el pozo. Y el gigante como... bueno, pues que le ganó la apuesta.

—No, hombre, no, yo me la llevo. Se volvió con la pipa y volvió y se llevó la suya y el otro haciéndole burla al gigante. Bueno pues al otro día dice:

—Mañana vamos a ir con la honda a cazar.

Una honda, para tirarle a los pájaros. Pues él decía: “¿cómo me busco yo esto? Dice:

—No, a los pájaros no, lo vamos a echar a ver quién llega más lejos.

Y él como andaba con los cochinos para arriba y para abajo, se encontró unas codornices que volaban... y el gigante tiró una piedra. Y dice:

—Eso es nada.

Coge debajo del brazo la codorniz... la codorniz se perdió de vista. Y le ganó y ya el gigante lo quería matar y él se dio cuenta de que lo quería matar. Pues dormía en una chabolita, como lo que era, un porquero. Total que hizo la cama y puso un ceporro de leña, la gorrita puesta y llegó el gigante por la noche y dice: “No te vas a escapar”. Le pegó dos leñazos y se quitó de en medio. Al otro día por la mañana en el campo antes se freían las rebanadas.

—Ya huelen las rebanadas.

El gigante se quedó mirando: “si yo lo he matado”. Le dio al tronco. Pues el gigante tenía tres hijas y entonces él ya se puso en lo último. Vienen unos tratantes comprando cochinos, como él andaba con los cochinos...

—¿Usted vende los cochinos?— Dice:

—Yo sí, que los vendo—, los cochinos eran del gigante y entonces dice:

—Con una condición: que hay que cortarles los rabos a todos, a los cochinos.

—Venga, trato hecho—. Les cortaron los rabos y él se levantó por la mañana muy temprano y se lio a meter los rabbitos allí en el sitio aquel pantanoso. Y entonces el gigante:

—¿Ya has salido con los cochinos?

—Sí, ya he salido. Voy a llevarle el café.

Y estaba pegando voces:

—¡¡Giganteeeeee, que los cochinos se han metido ahíiiii!!

Llegó el gigante con una fuerza que tiene pegó un tironazo y se quedó también metido allí. Entonces a la primera se pudo levantar pero sacó otro, dice:

—Se ha partido el rabo. Pues vamos a coger otro.

Y al coger otro se quedó metido hasta no poder más. Y le dice:

—Voy a ir por una escardilla—. Dice:

—Niña, me ha dicho tu padre que vamos a hacer el amor.

—¿Cómo es eso?—. Y entonces dice:

—Que sí—. Y eran tres. Dice:

—Asómate—. Dice:

—¿A cuál a la más grande o a la más chica?— Dice:

—A la que tú quieras—. Por la escardilla (lo decía).

Y se tiró a una de ellas y se acabó el cuento.

283. TÍO CURRILLO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Aurora Urbina Fernández (año nac. 1947).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, enero de 2004.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1634n-tio-currillo-atu-1539>

Tío Currillo. Tío Currillo era muy lioso, le dicen Tío Currillo porque era muy embustero. Entonces Tío Currillo estaba en su casa y tenía un mulo que le pegaba palos y cagaba dinero.

Y llegan dos gitanos y dicen:

—¿Esto qué es, un mulo que caga dinero, con lo faltos de dinero que estamos nosotros?

Total que le dicen:

—¡Nos tienes que vender el mulo!

—¡Que no, que cómo te voy a vender yo el mulo, que el mulo ese es mi vida!

—¡Que me lo tienes que vender!

Total le vende el mulo a los dos gitanos. Entonces se lo llevan los gitanos a su casa y le hace a la mujer que desaloje la mejor habitación que tiene porque el burro va a cagar dinero. Y cuando empieza a cagar el burro, venga cagar, venga cagar... pero no cagaba dinero, lo que cagaba era cagada. Y le dicen las mujeres cuando llegan los maridos:

—¡Mirad lo que ha cagado el burro!

—¡Ahora vamos y matamos al Tío Currillo!

Cuando llega al Tío Currillo y le dice:

—¡Tío Currillo!

Dice la mujer:

—El Tío Currillo no está aquí, pero yo tengo ahí un perrito que le hago así: “arre a buscar a tu amo” y se va a buscar a su amo— y dice —¡Arre a buscar a tu amo!

Viene el amo, dice:

— Tío Currillo, lo que quiero que nos venda, el perro.

—Chiquillo, ¿yo cómo te voy a vender el perro? Si yo, esta es mi vida, yo soy tratante, si viene alguien pues el perro me avisa. Bueno, pues te lo voy a vender.

Le vende, cuando llega a la mujer:

—Mira, este perro, cuando llegue alguien, a hacer un trato pues lo que tenéis que hacerme es decirle al perro: “ve en busca de tu amo” y el perro va en busca de nosotros. Pues llega un hombre a hacer unos tratos, dice:

—¡Corre a buscar a tu amo!

Y el hombre, desesperado, se fueron. Cuando llega a la noche:



—¿Por qué no nos has mandado el perro? Dice:

—Lo mandamos—. Dice:

—¡¡Ahora sí que matamos a Tío Currillo!! ¡¡Vamos a ese lo cogemos y nos lo cargamos!!

Llega anca Tío Currillo y empiezan a hablar y cogen... lo cogen a Tío Currillo, lo meten en un saco. Y se lo llevan por un monte, lo montan en un cerro alto, alto y él se pone a llorar y pasa un cabrero. Y se lía a llorar:

—¡Ay, ay, ay, ay qué pena! ¡Con lo viejo que soy y me van a casar con la hija del rey!

Y salta y le dice el cabrero:

—Pero ¿por qué lloras tanto?—. Dice:

—Con lo viejo que soy, me casan con la hija del rey— dice—¿Por qué no te metes tú en el saco, yo me salgo y a ti te casan?

—Pues mira, vale, toma mis cabras.

Bueno pues llegan los dos gitanos y se encuentran... dice uno:

—¿No parece aquel Tío Currillo?—. Dice:

—¿Cómo va a ser Tío Currillo, si al Tío Currillo lo hemos tirado por el Tajo Ronda?

—Que no, que aquel es Tío Currillo.

Se vuelve otra vez:

—Que no, que aquel es Tío Currillo.

Hasta que se acerca:

— ¡Oye, Tío Currillo!, ¿tú qué haces aquí?

—Nada, que ustedes me tiraron por el tajo más bajito y he sacado una piara de cabras, pero si me tiráis por el más alto, pues saco una piara de mulos.

Como a los gitanos les gustaban tanto los mulos:

—¡Pues mira, métenos en un saco y nos tiras!

Y entonces cogió, los tiró, claro, a los dos se los cargó. Se quedó con el dinero, se quedó con el burro, se quedó con todo.

Y colorín, colorado, este cuento se ha acabado.

D. CUENTOS DE FÓRMULA

284. EL GALLO KIRICO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de María Pinilla Rodríguez (año nac. 1930).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, noviembre de 2003.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1574n-el-gallo-kirico-atu-2030>

Po nada, que se casaba el tío Perico y el gallo Kirico po se vistió con una vestimenta de plumas muy rica. Y salió caminando, se encontró a Gusanito, dice: “yo me lo voy a comer”. Cogió y se lo comió y empezó a limpiarse el pico po sobre la hierba pero no se lo acabó de limpiar.



Ahora va caminando, caminando y se encuentra a Conejito:

—Gallo kirico, ¿dónde vas con ese vestido de plumas tan rico?

—Voy a la boda de tío Perico, ¿vienes?— Dice:

—¿Y a Gusanito no lo has visto?

—No, no, yo no lo he visto— Dice:

—¿Gusano, Gusanito, dónde estás que hoy no te he visto?

—Aquí, aquí estoy en la barriga de gallo Kirico, que vamos a la boda de tío Perico.

—¡Maldito Kirico! por haberme engañado, “toma”.

—¡Ay, ay, ay!— Allá que va corriendo. Ahora sigue caminando, se encuentra a un borrico:

—Buenas tardes, Borrico.

—¡Oy, gallo Kirico!, ¿dónde vas con ese vestido de plumas tan rico?

—Voy a la boda de tío Perico.

—¿Y a Gusanito no lo has visto?— Dice:

—No, no, no lo he visto.

—¿Gusano, Gusanito, dónde estás que hoy no te he visto?

—Aquí, aquí estoy en la barriga de gallo Kirico, que me lleva a la boda de tío Perico.

—¡Maldito Kirico!, “toma”— Y le dio una coz.

— “Ay, ay, ay”—. Allá que va el gallo Kirico. Po ahora sigue caminando, caminando, se encuentra a una vaca:

—Buenas tardes, Vaquita.

—¡Oy, gallo Kirico!, ¿dónde vas con ese vestido de plumas tan rico?

—Voy a la boda de tío Perico.

—¿Tú no has visto a Gusanito?

—No, yo no lo he visto— Dice:

—¿Gusano, Gusanito, dónde estás que hoy no te he visto?

—Aquí, aquí estoy en la barriga de gallo Kirico, que me lleva a la boda de tío Perico.

—¡Maldito Kirico!, por haberme engañado, “toma”—. Le da una corná, ¡bun! allá que va. Ahora sigue caminando, caminando, caminando, se encuentra una ratita.

—Ratita, buenas tardes—. Dice:

—¡Hola, gallo Kirico!, ¿dónde vas con ese vestido de plumas tan rico?

—Voy a la boda de tío Perico.

—¿Y a Gusanito no lo has visto?

—No, no, no lo he visto.

—¿Gusano, Gusanito, dónde estás que hoy no te he visto?

—Aquí estoy en la barriga de gallo Kirico, que me voy a la boda de tío Perico.

—¡Maldito Kirico!, por haberme mentido, “pon”—. Y le da un bocado.

—¡Ay, ay, ay!—, sigue chillando otra vez y sigue palante. Ahora coge y empieza a limpiarse el pico porque el pico lo tenía todo lleno de haberse comido a Gusanito. Po ahora se encuentra a un pollito, un pollito mediano. Dice:

—Hola, Pollito.

—¿Dónde vas, gallo Kirico, con ese vestido de plumas tan rico?

—Yo voy a la boda de tío Perico.

—¿Y a Gusano no lo has visto?

—No, no, no lo he visto:

—¿Gusano, Gusanito, dónde estás que hoy no te he visto?

—Aquí, aquí estoy en la barriga de gallo Kirico, que me lleva a la boda de tío Perico.

—¡Maldito Kirico! Por haberme mentido, coge, “pin” y le da un picotazo.

—¡Ay, ay, ay!— Allá que va otra vez palante. Ahora se encuentra un chivo.

—Chivo, buenas tardes.

—Hola, gallo Kirico, ¡qué guapo vas, con ese vestido de plumas tan rico! ¿Y a Gusano no lo has visto?

—No, no, no lo he visto.

—¿Gusano, Gusanito, dónde estás que hoy no te he visto?

—Aquí, aquí estoy en la barriga de gallo Kirico, que me lleva a la boda de tío Perico.

Y le dice:

—Por haberme mentido “toma”—, y le da también una patá, allá que va gallo Kirico rodando. Po bueno, ahora pasa por una plazoleta, hay muchos niños: “¡Oy, allí va gallo Kirico!”. Uno coge y le tira una piedra, otro coge le tira con un chino... y venga rodar gallo Kirico:

—¡Ay, que me van a poner mi vestido de plumas tan rico todo sucio!

Ahora sale corriendo gallo Kirico, los niños detrás de él... y llega a la boda, así muy contento pero con el vestido de plumas tan rico todo destrozado de haber rodado tanto y de haberse

metido los niños con él. Y ahora coge una criada muy despiadada y “pun”, coge al gallo, le corta el pescuezo y lo echa en la sartén. Dice:

—Ahora te vamos a guisar—. Y sale gusanito.

—¡Oy, Gusano, Gusanito! ¿Dónde estabas?

—En la barriga de gallo Kirico, que me traía a la boda del tío Perico. ¡Ea, maldito Kirico!, por haberla engañado, en la cazuela metido—. Ya está.

COMENTARIO: Es que eso se le aumenta todo lo que quieras, todos los animales, todas las cosas...

285. EL GALLO KIRICO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Carmen Malagón Camacho (año nac. 1939).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, noviembre de 2003.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1577n-el-gallo-kirico-atu-2030>

Esto era una vez un gallo que iba a la boda del tío Perico.

Entonces se encontró un gusanito, dice:

—¿Dónde vas, gallo Kirico?

—Voy a la boda del tío Perico.

—¡Oh! Yo quisiera ir a la boda de tío Perico.

Entonces el gallo Kirico con un ademán se afila su pico, se come al gusano y se va a la boda de tío Perico. Entonces se encuentra a una oveja y dice:

—¿Dónde vas, gallo Kirico, con traje de boda y todo de lodo manchado tu pico?

—¡Oh, oveja, ovejita, límpiame el pico para ir yo a la boda de tío Perico!

—Bien, gallo Kirico pero dime antes, ¿dónde está Gusanito?

—¡Qué sé yo, qué sé yo! Que lo busque otro que sea más listo.

—Gusano, Gusanito, ¿dónde estás que hoy no te he visto?

—Aquí, aquí estoy, en la barriga de gallo Kirico que me lleva a la boda de tío Perico.

—¿Ves, gallo Kirico?, como me has mentido, ¡toma! Límpiame tú el pico.

Y va el gallo Kirico cacareando: “ca, ca, ca, ca” y se fue.

Ahora se encuentra una lechuga y dice:

—¡Lechuga, lechuguita, límpiame el pico para ir yo a la boda de tío Perico!

—Bien, gallo Kirico pero dime, ¿dónde está Gusanito?

—¡Qué sé yo, qué sé yo! Que lo busque otro que sea más listo.

—Gusano, Gusanito, ¿dónde estás que hoy no te he visto?

—Aquí, aquí estoy, en la barriga de gallo Kirico que me lleva a la boda de tío Perico.

—¿Has visto, gallo Kirico?, como me has mentido, ¡toma! Límpiame tú el pico.

El gallo Kirico empezó otra vez a cacarear. Ahora se encuentra un palo y dice:

—¡Palo, palito, límpiame el pico para ir yo a la boda de tío Perico!

—Bien, gallo Kirico pero dime antes, dime ¿dónde está Gusanito?

—¡Qué sé yo, qué sé yo! Que lo busque otro que sea más listo.

—Gusano, Gusanito, ¿dónde estás que hoy no te he visto?

—Aquí, aquí estoy, en la barriga de gallo Kirico que me lleva a la boda de tío Perico.



—¿Has visto, gallo Kirico?, como me has mentido, ¡toma! Límpiate tú el pico.

Entonces ya sigue y se encuentra un montón de gente. Y ahora ya y después todo el mundo pues rechazándolo porque, claro, les mentía. Entonces llega a la boda de tío Perico y cuando iba con su pico, llegó un cocinero, lo metió en la olla, lo guisó y nunca comió tío Perico un manjar más rico.

286. EL GALLO KIRICO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Antonio Fernández León (año nac. 1933).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, noviembre de 2003.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1586n-el-gallo-kirico-atu-2030>

Esto era un gallo que lo invitó a una boda su tío Perico y yendo por el camino pues se encontró a un gusanito que estaba en un charco con el hociquito asomado y dice:

—¿Dónde vas, gallo Kirico, con ese traje de plumas tan rico?—. Dice:

—Voy a la boda de mi tío Perico—. Dice:

—¿Y por qué no me llevas?—. Dice:

—¡Ah! Pues muy bien pensado. Y como tengo apetito, te voy a llevar dentro—. “Pun”, le pegó un picotazo y se lo comió.

Siguió para adelante, para adelante y se encuentra a una lechuga y dice:

—¿Dónde vas, gallo Kirico, con ese traje de plumas tan rico y todo de barro manchado tu pico?—. Dice:

—Pues voy a la boda de mi tío Perico—. Dice:

—Llevas el pico lleno de barro—. Dice:

—¿Por qué no me lo limpias?

Entonces ya la lechuga dice:

—Bueno, bueno pero antes dime dónde está Gusanito—. Dice:

—¿Qué se yo? Que lo busque quien que sea más listo—. Entonces la lechuga dice:

—Gusanito, Gusanito, ¿dónde estás que hoy no te he visto?—. Dice:

—Pues aquí, en la barriga de gallo Kirico, que me lleva a la boda de su tío Perico.

—¡Ah! Mal bicho, Kirico, porque me has mentido, toma, uhhhh, le pegó una guantada y ya va gallo Kirico ca, ca, ca, ca... andando para adelante y más adelante se encuentra una oveja. Dice:

—Oveja, cómete a lechuga que no me ha querido a mí limpiar el pico para ir yo a la boda de mi tío Perico—. Dice:

—Bueno, bueno pero antes dime dónde está Gusanito—. Dice:

—¿Qué se yo? Que lo busque quien que sea más listo—. Dice la oveja:

—Gusanito, Gusanito, ¿dónde estás que hoy no te he visto?—. Dice:

—Aquí, en la barriga de gallo Kirico, que me lleva a la boda del tío Perico.

—¡Ah! Mal bicho, Kirico, porque me has mentido, toma, uhhhh, le pegó otro palo y ya va gallo Kirico ca, ca, ca, ca... para adelante corriendo y más adelante se encuentra un palo. Dice:



—Palo, pégame a oveja, que no se ha querido comer a lechuga, que no me ha querido a mí limpiar el pico para ir yo a la boda de mi tío Perico—. Dice:

—Bueno, bueno pero antes dime dónde está Gusanito—. Dice:

—¿Qué sé yo? Que lo busque quien que sea más listo—. Entonces dice el palo:

—Gusanito, Gusanito, ¿dónde estás que hoy no te he visto?—. Dice:

—Pues aquí, en la barriga de gallo Kirico, que me lleva a la boda del tío Perico.

—¡Ah! Jodío, mal bicho, Kirico, porque me has mentido, toma, uhhhh, le pegó y ya va gallo Kirico ca, ca, ca... corriendo, corriendo andando y se encuentra un fuego, una candela muy grande.

—Fuego, quema al palo que no le ha querido pegar a la oveja, que no se ha querido comer la lechuga que no me ha querido a mí limpiar el pico para ir yo a la boda de mi tío Perico—. Dice:

—Bueno, bueno pero antes dime dónde está Gusanito—. Dice:

—¿Qué se yo? Que lo busque quien que sea más listo—. Dice:

—Gusanito, Gusanito, ¿dónde estás que hoy no te he visto?—. Dice:

—Aquí, en la barriga de gallo Kirico, que me lleva a la boda del tío Perico.

—¡Ah! Mal bicho, Kirico, porque me has mentido, toma, uhhhh, y le pegó una llamaretada y le chamuscó todo el traje al gallo Kirico y ya va gallo Kirico corriendo palante cansado y chamuscado y se encuentra una tormenta, una lluvia muy fuerte:

—Lluvia, apaga el fuego, que no ha querido quemar al palo que no le ha querido pegar a la oveja, que no se ha querido comer la lechuga que no me ha querido a mí limpiar el pico para ir yo a la boda de mi tío Perico.

—Bueno, bueno pero antes dime dónde está Gusanito—. Dice:

—¿Yo qué sé? Búscalo, que tú eres tan lista—. Dice:

—Gusanito, Gusanito, ¿dónde estás que hoy no te he visto?—. Dice:

—Aquí, en la barriga del gallo Kirico, que me lleva a la boda del tío Perico.

—¡Ah! Mal bicho, Kirico, porque me has mentido, toma, uhhhh, y le pegó un trueno muy gordo y el gallo ya asustado, asustado llegó a la boda de tío Perico y entonces una criada despiadada lo coge, le limpia el pico, le quita el traje y lo sirve en cazuela a su tío Perico y así terminó el malvado gallo Kirico que se comió a Gusanito.

287. EL GARBANZO PERDIDO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Cati León Rodríguez (año nac. 1967).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, diciembre de 2003.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1575n-el-garbanzo-perdido-atu-2030>

Na, era un hombre que tenía un garbanzo y se montó en lo alto de un peral y entonces se le cayó por un agujerito y dice:

—Po yo mi garbanzo lo quiero sacar, voy a avisar al dueño—. Dice:

—Dueño, dueño, arranque usted su peral que yo mi garbancito lo quiero sacar. Dice:

—Pues por un garbanzo no puedo yo arrancar un peral.

—Pues se lo digo a la justicia: “ Justicia, mata usted al hombre, que el hombre no arranca su peral y yo mi garbancito lo quiero sacar”.

—Usted comprenderá que yo por un garbanzo no puedo matar a un hombre.

—Pues se lo digo al rey: “ Rey, mata a la justicia que la justicia no mata al hombre, el hombre no arranca su peral y yo mi garbancito lo quiero sacar”.

Dice:

—Hombre , que yo por un garbanzo, es que yo no puedo matar a la justicia.

—Pues se lo digo a la reina: “ Reina, disgústate con el rey, que el rey no mata la justicia, la justicia no mata al hombre, el hombre no arranca su peral y yo mi garbancito ¡lo quiero sacar!”

Dice:

—Pues yo por un garbanzo no me voy a disgustar con el rey.

—Pues se lo digo al ratón: “ Ratón, róele a la reina el talón, que la reina no se disgusta con el rey, el rey no mata la justicia, la justicia no mata al hombre, el hombre no arranca su peral y yo mi garbancito ¡lo quiero sacar!”

Dice:

—Yo por un garbanzo no le voy a roer a la reina el talón.

—Pues se lo digo al gato: “ Gato, mata al ratón que el ratón no le roe a la reina el talón, la reina no se disgusta con el rey, el rey no mata la justicia, la justicia no mata al hombre, el hombre no arranca su peral y yo mi garbancito ¡lo quiero sacar!”

Dice:

—Yo, hombre... ¿por un garbanzo voy a matar yo al ratón?

—Pues lo que hago, que se lo digo al perro: “Perro, mata al gato, que el gato no mata al ratón, el ratón no le roe a la reina el talón, la reina no se disgusta con el rey, el rey no mata la justicia,



la justicia no mata al hombre, el hombre no arranca su peral y yo mi garbancito ¡lo quiero sacar!”

Dice:

—Pues yo por un garbanzo no mato a... al gato.

—Pues se lo digo al palo: “ Palo, mata al perro que el perro no mata al gato, el gato no mata al ratón, el ratón no le roe a la reina el talón, la reina no se disgusta con el rey, el rey no mata la justicia, la justicia no mata al hombre, el hombre no arranca su peral y yo mi garbancito ¡lo quiero sacar!”

Dice:

—Yo por un garbanzo no voy a matar al perro—. Dice:

—Pues se lo digo al fuego: “ Fuego, quema al palo, que el palo no mata al perro, el perro no mata al gato, el gato no mata al ratón, el ratón no le roe a la reina el talón, la reina no se disgusta con el rey, el rey no mata la justicia, la justicia no mata al hombre, el hombre no arranca su peral y yo mi garbancito es que ¡lo quiero sacar!”

Dice:

—Yo por un garbanzo no voy a quemar al palo.

—Pues se lo digo a la lluvia: “ Lluvia, apaga la candela, que la candela no quema al palo, el palo no mata al perro, el perro no mata al gato, el gato no mata al ratón, el ratón no le roe a la reina el talón, la reina no se disgusta con el rey, el rey no mata la justicia, la justicia no mata al hombre, el hombre no arranca su peral y yo mi garbancito ¡lo quiero sacar!”

Dice:

—¡Bueno!, pues sí que lo voy a hacer, voy a mandar agua y a ver si se apaga el fuego.

El fuego dice:

—Pues yo también, yo voy a quemar el palo.

El palo dice:

—Pues yo también le voy a ayudar, yo voy a matar al perro.

El perro dice:

—Pues yo también, voy a matar al gato.

Dice el gato:

—Pues yo mato al ratón.

El ratón le royó a la reina el talón.

Dice la reina:

—Pues yo me voy a enfadar con mi marido—.

Se enfadó con el marido. El marido mató la justicia, la justicia mató al hombre. El hombre arrancó su peral, pero el garbanzo no lo pudo sacar... ¡porque se había nacido!

288. EL GARBANZO PERDIDO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Manuel Pérez Lora (año nac. 1924).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, diciembre de 2003.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1614n-el-garbanzo-perdido-atu-2030>

Esto era una vez una hormiguita y se halló un céntimo. Dice:

—¿En qué lo gastaré, en qué lo gastaré?— Dice:

— En garbancitos tostados. ¿Dónde me los comeré, dónde me los comeré? Pues me voy a montar en lo alto del peral.

Se le cae uno en un agujero y va en busca del hombre del peral y dice:

—Hombre, arranque usted su peral, que yo mi garbancito lo quiero sacar—. Dice:

—¿Yo por un garbanzo voy a arrancar mi peral?— Dice:

—Pues se lo digo al alcalde. Alcalde, prende al hombre porque el hombre no quiere arrancar su peral y yo mi garbancito lo quiero sacar—. Dice:

—¿Por un garbanzo voy a prender al hombre?— Dice:

—Pues se lo digo a la justicia. Justicia, prende al alcalde porque el alcalde no quiere prender al hombre, porque el hombre no quiere arrancar su peral y yo mi garbancito lo quiero sacar—. Dice:

—¿Por eso voy a prender al alcalde?— Dice:

—Pues se lo digo a la reina— dice—. Reina, no te acuestes con el rey porque la justicia no quiere prender al alcalde, porque el alcalde no quiere prender al hombre, porque el hombre no quiere arrancar su peral y yo mi garbancito lo quiero sacar—. Y dice:

—¿Y yo por eso voy a dejar de acostarme con el rey?— Dice:

—Pues se lo digo al rey. Rey, no te acuestes con la reina, porque la reina no quiere prender al alcalde porque el alcalde no quiere prender al hombre, porque el hombre no quiere arrancar su peral y yo mi garbancito lo quiero sacar—. Dice:

—¿Por un garbanzo voy a dejar a la reina?— Dice:

—Pues se lo digo al perro. Perro, muérdele al rey porque el rey no quiere dejar a la reina, porque la reina no quiere prender a la justicia, la justicia no quiere prender al alcalde porque el alcalde no quiere prender al hombre, porque el hombre no quiere arrancar su peral y yo mi garbancito lo quiero sacar—. Dice:

—Por un garbanzo no voy a morder yo al rey—. Dice:

—Pues se lo digo al gato. Gato, pégame al perro, que el perro no le quiere morder al rey porque el rey no quiere dejar a la reina, porque la reina no quiere prender a la justicia, la justicia no quiere prender al alcalde porque el alcalde no quiere prender al hombre, porque el hombre no quiere arrancar su peral y yo mi garbancito lo quiero sacar. Dice:



—¿Yo por un garbanzo voy a pegarle al perro?— Dice:

—Pues se lo digo a la candela. Candela, quema al gato porque el gato no le quiere pegar al perro, porque el perro no le quiere morder al rey, porque el rey no quiere dejar a la reina, porque la reina no quiere prender a la justicia, la justicia no quiere prender al alcalde porque el alcalde no quiere prender al hombre, porque el hombre no quiere arrancar su peral y yo mi garbancito lo quiero sacar—. Dice:

—¿Yo por un garbanzo,,,?—. Dice:

—Pues se lo digo al agua, que apague la candela—. Dice el agua:

—Pues yo apago la candela—. Dice la candela:

—Pues yo quemo al gato—. Dice el gato:

—Pues yo le muerdo al perro—. Dice el perro:

—Pues yo le muerdo al rey—. Dice el rey:

—Pues yo voy dejar a la reina—. Dice la reina:

—Pues yo prendo a la justicia—. Dice la justicia:

—Pues yo prendo al alcalde—. Dice el alcalde:

—Pues yo prendo al hombre—. Dice el hombre:

—Pues yo arranco mi peral—. Dice:

—Y yo mi garbancito lo he de sacar.

289. LA CABRITA BERRECHÍN

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Rosario Ávila Conde (año nac. 1921).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, noviembre de 2003.

<https://corpusedliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1570n-la-cabrta-berrechin-atu-2028>

Esto era una vez una madre que tenía tres niñas y tenían una casita en el campo. Y en el soberao pues tenía ella las cosas de comer y eso y tenían allí... Y una de ellas le dijo un día:

—Mamá, yo quiero miel—. Dice:

—Pues toma este vaso y ve al soberaíto por ella.

Y al llegar arriba dice:

—¡Soy la cabrita Berrechín, todo el que entre, muere aquí!

Salió la niña corriendo pa abajo, llorando:

—¡Ay, mamá! Que en el soberao hay una cabrita Berrechín, dice que todo el que entre muere allí—. Dice la otra:

—¡Qué tonta eres! Voy a ir yo.

Va la otra y le dice igual:

—¡Soy la cabrita Berrechín, todo el que entre muere aquí!

Se bajó para abajo, en las mismas con la otra.

—Trae para acá, que voy a ir yo.

—¡Soy la cabrita Berrechín, todo el que entre muere aquí!— Dice:

—¡Ay, mamá! Sí que es verdad—. Dice:

—¡Ea! Todas iguales. Pues voy a ir yo—. Va la madre y le dice igual:

—¡Soy la cabrita Berrechín, todo el que entre muere aquí!— Dice:

—¡Ay! ¿Qué vamos a hacer ahora?

Pues na, se pusieron en la puerta todas a llorar. Y pasa un carnero, dice:

—¡Ay, comadre! ¿Por qué llora usted?—. Dice:

—¡Ay!, porque en mi soberaíto hay una cabrita Berrechín y no podemos subir, todo el que entre dice que muere allí—. Dice:

—Voy a subir yo—. Y sube el carnero y le dice:

—“Soy la cabrita Berrechín y todo el que entre muere aquí!”.

Le pega una trompá en el culo... Así que vieron al carnero rodar para abajo, las niñas y la madre pues siguieron llorando. Entonces pasó una hormiguita. Dice:

—Comadre, ¿por qué llora usted?—. Dice:

—Porque en mi soberaíto hay una cabrita Berrechín y dice que todo el que entre muere allí—.

Dice: —¡Soy la cabrita Berrechín y todo el que entre muere aquí!—. Dice:

—¡Soy una hormiguita de mi hormigal, le pego un bocado a uno en el culo y lo hago bailar!

La cabra salió rodando, la había matado la hormiguita.



290. LA MUJER Y EL BURRO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de M^a Teresa Moreno (año nac. 1960).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, diciembre de 2003.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1606n-la-mujer-y-el-burro>

Había un matrimonio que tenía un borrico, iba por leña el marido. Y la mujer po vivía cerca de la iglesia y le preguntaba al *monacillo*:

—*Monacillo* de la torreee, ¿ha visto usted pasar a un viejecito con una carguita de leña y un perrito detrás diciendo “jua, jua”?—. Pues:

—Cómete los garbanzos, que ya vendrá—.

Al rato le pregunta otra vez:

—*Monacillo* de la torreee, ¿ha visto usted pasar a un viejecito con una carguita de leña y un perrito detrás diciendo “jua, jua”??

—Cómete la carne, que ya vendrá—.

Al rato le pregunta otra vez:

—*Monacillo* de la torreee, ¿ha visto usted pasar a un viejecito con una carguita de leña y un perrito detrás diciendo “jua, jua”??

—Pues cómete la ensalada, que ya vendrá.

Al rato se presenta el viejecito, con el perro, muy triste el pobre hombre, con la carguita... y cuando descargó la carga de leña, la mujer no tenía ya con qué darle de comer y fue y le cortó un trozo de culo al borrico y se lo puso de comida. Y el viejo le echó un trocito al perro. Y el perro cuando lo probó dice: “Son, son, cachete culo del burro no quiero yo”.

—¿María, qué dice este perro?

—Anda, tú come y calla, que este perro no dice na.

Al rato: “Son, son, cachete culo del borrico no quiero yo”. Al rato:

—Mira, María ¿este perro qué está diciendo?

Cuando fue el hombre a la cuadra se encontró al burro que le había cortado el trozo de culo.

—¿María, qué has hecho?

Nada, que se había quedado sin comida porque el hombre no podía ir más por leña ni podía ir más por cosas con el burro.

Y se ha acabado.

**Monacillo*, forma popular de “monaguillo”, ayudante en las misas, generalmente un muchacho.



291. LA RATITA BUSCA MARIDO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Manuel Pérez Lora (año nac. 1924).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, diciembre de 2003.

<https://corpusedliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1600n-la-ratita-busca-marido-atu-2023>

Era una ratita y se puso en la puerta de su eso... muy pintada, muy preparada... y pasó un burro y le dice:

—¿Te quieres casar conmigo?— Dice:

—¿Tú qué vas a hacer de noche?

—¡Iiiiiiaaaa, iiiiaaaa!—. Dice:

—¡No, que me da miedo!

Po pasa un perro y le dice:

—¿Te quieres casar conmigo?— Dice:

—¿Tú qué vas a hacer de noche?— Dice:

—Yo ¡jauu, jauu, jauu!—. Dice:

—¡No, que me da mucho miedo!

Pasa un gato y le dice:

—¿Te quieres casar conmigo?— Dice:

—¿Tú qué vas a hacer de noche?

—¡Miauu, miauu, miauu!—. Dice:

—¡No, que me da mucho miedo!

Y pasa un ratón y le dice:

—¿Te quieres casar conmigo?— Dice:

—¿Tú qué vas a hacer de noche?— Dice:

—¡Dormir y callar, dormir y callar, dormir y callar!—. Dice:

—Po contigo me voy a casar.

Y al otro día la ratita pone el cocido, dice:

—No te vayas a arrimar a la candela, que te vayas a caer y te vayas a quemar. Yo voy a ir a la plaza a hacer... a hacer la compra. Y entonces el ratoncito cuando ella salió, se levantó y le cerró la puerta y fue a darle una vuelta a la olla, levanta la tapadera de la olla y se cae dentro. Y cuando llega la ratita, venga buscarlo por todos lados, que no lo encontraba. Y entonces levanta la tapadera de la olla y estaba el ratoncito allí y dice:

—¡Ay, mi Ratoncito, que se cayó en la olla, por comerse la tajadita más gorda!



292. LA RATITA BUSCA MARIDO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Ana Personat Moreno (año nac. 1946).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, febrero de 2004.

<https://corpusedliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1601n-la-ratita-busca-marido-atu-2023>

Esto era vez una ratita que todos los días barría la puerta de su casita:

—“Lalará larita, limpio mi casita, barro, friego y canto y nunca me

canso”. ¡Oh! ¿Qué es esto que brilla tanto? Pero si es un centimito.

¡Oy!, ¿Qué me compraré con él? Pues me compraré una cofia.

¡Oh, no, no, nooo! Que me tapaná mis lindas orejitas.

¿Entonces qué me compro? Me compraré un delantal. ¡No, nooo! Que me tapaná las piernecitas.

¡Oh! Ya sé lo que me voy a comprar, me compraré un lacito para mi rabito—.

Y se compró un lacito rosa, se lo puso en su rabito y se sentó a la puerta de su casita para ver a todo el que pasaba. Y sintió un trote “run, run, run”.

—Hola, ratita, ratita, ¡qué guapita estás!

—Hago muy requetebién, porque tú no me lo das.

—Ratita, ratita, ¿te quieres casar conmigo?

—¿Y cómo harás por la noche?

—¡¡Rebuznar, rebuznar!!

—¡Oh, no, no, que me asustarás!

Y al rato pasó por allí un gato:

—Buenas tardes, amiga ratita, ¡qué guapita estás!

—Hago muy requetebién, porque tú no me lo das.

—Ratita, ratita, ¿te quieres casar conmigo?

—¿Y cómo harás por la noche?

—¡Miau, miau, miau!

—¡Oh, no, no, que me asustarás!

Entonces pasó por allí un perro y lo mismo le dijo:

—Ratita, ratita, ¡qué guapita estás!

—Hago muy requetebién, porque tú no me lo das.

—Ratita, ratita, ¿te quieres casar conmigo?

—¿Y cómo harás por la noche?

—¡Guau, guau, guau!



—¡Oh, no, no, que me asustarás!

Entonces acertó a pasar por allí un ratoncito, antiguo conocido de la ratita y cuando la vio quedó prendado de ella:

—Ratita, ratita, ¡qué guapita estás!

—Hago muy requetebién, porque tú no me lo das.

—Ratita, ratita, ¿te quieres casar conmigo?

—¿Y cómo harás por la noche?

—¡Dormir y callar, dormir y callar!

—¡Pues contigo me voy a casar! ¡Pues contigo me voy a casar!

Y ya está, ya “lalará larita”.

293. LA ZORRA Y SU RABITO

Versión de **Fuentes de Andalucía** de Pepa Urbaneja Gómez (año nac. 1945).

Recopilada por Dolores Flores Moreno, noviembre de 2003.

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1623n-la-zorra-y-su-rabito-atu-2034c>

Bueno, dice que era una zorra que tenía un rabito muy largo. Y dice:

—Yo me voy a cortar el rabito—. Y fue a la barbería y entonces dice:

—Señor barbero, vengo a que me corte usted mi rabito.

Total, le cortó el rabito y se fue. Y cuando va por un caminito dice:

—¡Ay!, si yo tuviera mi rabito, lo meneaba. Yo me voy a volver a por él.

Llega a la barbería y dice:

—Señor barbero, vengo a por mi rabito—. Dice:

—Yo lo he tirado a la cubeta.

—Pues me tiene que dar una cuchilla.

Total, le dio una cuchilla y cuando va por otro caminito, encuentra a un pescador pescando y dice:

—¡Ay! ¿No le da a usted vergüenza pescar sin cuchilla?—. Dice:

—No tengo.

—Pues tome usted la mía.

Y le dio la cuchilla y cuando va por un caminito tenía muchas barbas y dice: “Si yo tuviera mi cuchilla me afeitaba. Yo me voy a volver por ella”. Se volvió por la cuchilla y dice:

—No... se me ha caído al agua—. Dice:

—Pues me tiene que dar el mejor pescado que tenga.

Y le dio un pescado muy grande. Entonces va por otro caminito y se encuentra una mujer con tres o cuatro niños llorando. Y dice:

—¿Qué le pasa a los niños?— Dice:

—Pues que tienen mucha hambre y no tengo nada que darles—. Dice:

—Pues toma mi pescado.

Total, le dio el pescado y cuando él va para delante pues tenía hambre. Dice: “Yo me voy a volver a por el pescado”.

Y en las mismas siempre. Dice:

—El pescado se lo han comido las niñas—. Dice:



—Pues me tiene que dar la mejor niña que tenga.

Y le dio una niña muy bonita que tenía. Pues va para adelante y se encuentra un soldado lavando y dice:

—¿A usted no le da vergüenza lavar?

—Si no tengo quien me lave—. Dice:

—Pues tome usted mi niña.

Y ya que iba por un caminito muy oscuro, dice: “¡Ay, qué susto! Yo me voy a volver por la niña”. Se vuelve por la niña y le dice el soldado:

—La niña se ha muerto—. Le dice:

—Pues me tienes que dar el mejor tambor que tenga.

Y le da el tambor, entonces va por el camino cantando:

“De un rabito saqué una cuchilla,
de una cuchilla saqué un pescado,
de un pescado saqué una niña,
de una niña saqué un tambor”.

Y se acabó.

ÍNDICE DE INFORMANTES Y TEMAS APORTADOS

ROMANCES Y CANCIONES

- Aguilar Galindo, Encarna 54, 65, 91, 143, 210.
 Ávila, Dolores 113.
 Carmona, Manuela 96.
 Caro, Pastora 11, 19, 27, 60, 61, 76, 77, 95, 97, 98, 102, 104-108, 110, 116, 123, 125, 126, 131, 134, 136, 140, 141, 142, 146, 154, 155, 158, 189, 195, 202, 209, 213, 217.
 Conde, Josefina 9, 21, 40, 62, 64, 156, 157, 160, 166, 175, 177, 183, 191, 196, 198, 201.
 Conde, María 94, 120.
 Crespillo, Manuela 75, 85, 86, 93, 118, 137, 175, 178, 191, 196.
 Fernández, Mercedes 51, 150, 168, 190,
 Flores, Ascensión 66, 74, 90, 167, 172, 204, 215.
 Flores García, Aurora 208.
 Galán Talavera, Rosario 8, 44, 45, 49, 58, 112, 114, 124, 159, 171, 176, 179.
 Gamero Caro, Aurora 46, 101, 122.
 García, Elisa 194, 197, 200.
 González, Encarna 78, 100, 151, 170.
 Hidalgo González, M^a del Carmen 22.
 Hidalgo, Lugarda 9, 36, 62, 183, 64.
 León, Salud 3.
 Leonés, Ana 99, 133.
 López, Dolores 20, 28, 53, 82, 83, 89, 148, 206, 207.
 López, Isabel 18.
 López, Josefa 138.
 Lora González, Aurora, 163.
 Lora Morillo, Teresa 13.
 Malagón Camacho, Amalia 56.
 Martín, Román 16.
 Martínez Martín, Luisa 70.
 Moreno Cantalejo, M^a del Carmen 1, 5, 12, 24, 30, 67, 72, 88, 103, 117, 119, 121, 127, 139, 161, 162, 174, 181, 182, 187, 199.
 Moreno Cantalejo, M^a Dolores 4, 10, 17, 25, 26, 32, 35, 39, 41, 48, 52, 73, 84, 111, 129, 132, 135, 219, 220.
 Moreno Pinilla, Adela 55.
 Muñoz, Remedios 80.
 Naranjo, Dolores 71, 79, 109, 147, 165, 180, 185.
 Narváez, Pastora 38, 43, 130.
 Parrado, Dolores 23, 81, 144, 153, 184.
 Pérez, Blanca 63.
 Personat, Ana 149, 169, 192.
 Pinilla Rodríguez, María 7, 14, 15, 31, 33, 34, 37, 50, 57, 59, 68, 87, 92, 128, 145, 186, 193, 211, 214, 216, 218.
 Ruano Tortolero, Remedios 6, 29, 42, 47.
 Tirado, Carmen 69, 115, 152, 164, 173, 188, 203, 205,
 Vega, Manuela 2, 212.

CUENTOS Y NARRACIONES

- Ávila Conde, Rosario 235, 289
 Barcia Carmona, M^a Isabel 268
 Barcia Caro, Consuelo 269
 Campos Martín, Francisco 229
 Carmona Gómez, Mercedes 255
 Caro López, José 233, 276
 Domínguez Lozano, Manuel 222
 Escobar Caro, Dolores 250
 Fernández León, Antonio 225, 232, 234, 277, 286
 Fernández León, Carmela 265, 272
 Fernández Pérez, M^a Rosario 224, 252, 262, 263
 Flores Moreno, M^a del Águila 256
 Flores León, José 282
 Hidalgo Villalba, Josefa 239
 León Rodríguez, Cati 287
 Llamas Pérez, Dolores 230
 Malagón Camacho, Carmen 242, 253, 285
 Martín Ruano, M^a Aurora 248
 Martínez Martín, Luisa 244, 267
 Méndez Pérez, Dolores 258
 Miranda Rubio, Emilio 231, 266
 Moreno, M^a Teresa 290
 Moreno Cantalejo, M^a Carmen 238, 243
 Moreno López, Amalia 254
 Moreno Pinilla, Rafael 221, 260
 Muñoz Gómez, M^a Carmen 273, 274
 Osuna Muñoz, Rosa 227, 241, 251
 Pérez Lora, Manuel 247, 257, 288, 291
 Personat Moreno, Ana 292
 Pinilla Rodríguez, María 246, 264, 278, 284
 Rodríguez Pérez, Miguel Ángel 240
 Rodríguez Soldado, M^a Carmen 279
 Romero Mora, Dolores 259
 Ruano Tortolero, Remedios 226
 Sevillano Bautista, Rosario 281
 Soldado, Isabel 236, 237
 Tirado Caro, Francisco 223, 228, 275, 280
 Urbaneja Gómez, Juana 245, 270, 271
 Urbaneja Gómez, Pepa 293
 Urbina Fernández, Aurora 249, 283
 Verdugo Martín, José Antonio 261

BIBLIOGRAFÍA

- Agúndez García, José Luis, *Cuentos Populares Sevillanos (en la tradición oral y en la literatura)*, 2 vols. Col. De viva voz, 2, Fundación Machado, 1999.
- Alvar, Manuel, *El Romancero. Tradición y pervivencia*, Barcelona, Planeta, 1974.
- Baltanás, Enrique (ed.), *Cantos populares españoles de Francisco Rodríguez Marín (1882-1883)*, Renacimiento, 2005.
- Campos Díaz, José Manuel, *Romancerillo de Villanueva de san Juan*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 2005.
- Catalán, Diego, y cols. *El Archivo del Romancero patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia*, 2 tomos, Madrid, Fundación Menéndez Pidal y SMP. Universidad Complutense de Madrid, 2001.
- Estébanez Calderón, Serafín, *Escenas andaluzas (1847)*, ed. Alberto González Troyano, Madrid, Cátedra, 1985.
- Fernández Gamero, Manuel, *Romancerillo del Guadaíra I. Romances de la tradición oral moderna en Alcalá de Guadaíra*, ed. Ayuntamiento de Alcalá de Guadaíra y Fundación Machado, 2002.
- Flores Moreno, Dolores, *Romancero de tradición oral de Fuentes de Andalucía*, Ayto. de Fuentes de Andalucía y Diputación de Sevilla, 1997.
- *Cuentos populares en Fuentes de Andalucía*, Ayto. de Fuentes de Andalucía y Diputación de Sevilla, 2004.
- *El Romancero de tradición oral en Écija*, Ayto. de Écija, 2009.
- *El Romancero de la Campiña oriental sevillana: recopilación, edición y estudio*. (Tesis doctoral inédita), Facultad de Filología de la Universidad de Sevilla, 2007.
<https://idus.us.es/handle/11441/15367>
- López Sánchez, José Pedro, *El Romancero de hoy en el Aljarafe*, Sevilla, Padilla Libros, 1997.
- *Las coplas de bamba. Fiesta y canción*, Bollullos de la Mitación, SODEMI, 2003.
- Pelegrín, Ana, *La flor de la maravilla (juegos, recreos, retahílas)*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1996.
- Piñero Ramírez, Pedro M. (dir.), *Romancero general de Andalucía, I, Romancero de la provincia de Cádiz*, Fundación Machado, Universidad de Cádiz y Diputación Provincial de Cádiz, 1996.
- (dir.), *Romancero general de Andalucía, II, Romancero de la provincia de Huelva*, Fundación Machado y Diputación Provincial de Huelva, 2004.
- (dir.), *Romancero General de Andalucía, III, Romancero de la provincia de Sevilla*, edición de P. Piñero, A. J. Pérez Castellano, J. P. López, J. L. Agúndez y D. Flores, Fundación Machado y Diputación Provincial de Sevilla, 2004.
- *De la canción de amor medieval a las soleares. Profesor Manuel Alvar, "in memoriam"*, (Actas del Congreso Internacional *Lyra Minima Oral III*, Sevilla, 26-28 de noviembre de 2001), Sevilla, Universidad de Sevilla / Fundación Machado, 2004.
- *La niña y el mar. Formas, temas y motivos tradicionales en el cancionero popular hispánico*, Madrid, Iberoamericana / Vervuert, 2010.



Realizando el trabajo de campo, encuestando a los informantes, 2004.